

44  
2 ej



# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS  
COLEGIO DE HISTORIA

## EL TALANTE DEL EXILIO

*Un análisis de los relatos sobre la vida cotidiana, los valores y la llegada a México de los republicanos españoles.*



T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:  
LICENCIADO EN HISTORIA

P R E S E N T A :

ANA MARIA SERNA RODRIGUEZ

FACULTAD DE FILOSOFIA  
Y LETRAS  
COLEGIO DE HISTORIA

ASESOR: DOCTOR RICARDO PEREZ MONTFORT

CIUDAD UNIVERSITARIA

JUNIO 1996

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*Para Rosita.*

**“Todo anciano es historiador o casi, pues recuerda y narra una y otra vez, sin fatiga, acciones humanas del pasado... las personas del linaje de Adán o del hombre de Cromagnón, a medida que envejecen se les arruga la piel, el pelo se les cae o por lo menos se les pone blanco y los recuerdos de sus proezas juveniles y adultas se les vuelven discurso autobiográfico, y en algunas ocasiones, memoria colectiva.”**

**Luis González y González.**

Las siguientes páginas no sólo son producto de mi propia y única inspiración. Debo compartir el crédito con muchas personas que de alguna forma me han dedicado unas horas de su infinita paciencia. Los primeros que se merecen mi agradecimiento son las señoras Josefa, Everilda, Adela, Concepción, Pilar, Trini, Alba, Carmen y las dos Isabeles quienes, junto con los señores Antonio, Francisco, José, Eduardo y José María me contaron sus andanzas durante largas horas de grata conversación. Entre ellos quisiera mencionar especialmente a María Mercedes, Angeles y Félix que desgraciadamente ya no pudieron ver este trabajo terminado. Quiero darle también las gracias al Dr. Ricardo Pérez Montfort por su asesoría para esta tesis y por encaminarme en este oficio. A Dolores Plá que me ayudó a salvar varios obstáculos informativos. A Martín que se desveló conmigo editando la primera versión de mis ideas. A Rocío y Enrique que tradujeron al castellano mis barbaridades gramaticales. A Ricardo que me acompañó en muchas entrevistas, leyó todas las versiones de este trabajo y desde hace años comparte conmigo la emoción de muchos proyectos como éste. Al Coca que aplicó todos sus conocimientos cibernéticos para lograr la impresión de estas páginas y principalmente, quiero dedicar este trabajo a mi papá que colaboró con su ayuda y con el relato de sus recuerdos de la infancia, a Carlos, a mis cuates y a todos los que en algún momento se han preocupado por mí y por mi trabajo.

## INDICE

INTRODUCCION----- P.1

### MARCO HISTORICO.

España y México en los años treinta.

La Segunda República Española-----P. 15

El Frente Popular-----P. 24

México y los años del cardenismo-----P. 31

### CAPITULO I.

Una revisión de las tropas republicanas.

Temores y expectativas-----P. 38

Pasando revista a las tropas republicanas-----P. 48

La militancia-----P. 55

### CAPITULO II.

El México de los refugiados: imágenes, estereotipos y primeras  
impresiones.-----P. 60

La Educación-----P. 63

México en la prensa y en la literatura de España-----P. 70

El cine mexicano-----P. 79

Un recuerdo de las primeras impresiones-----P. 91

### CAPITULO III.

Las dos Españas y las secuelas de la Guerra Civil en el exilio-----P. 98

Los usos de la propaganda-----P. 111

### CAPITULO IV.

Las manifestaciones nacionalistas frente a la llegada del exilio  
español.-----P. 131

## CAPITULO V.

El Talante del exilio-----	P. 154
La moral republicana frente a México-----	P. 155
El entorno y las ideologías-----	P. 162
La masonería-----	P. 171
La educación republicana-----	P. 173
La moral social y las creencias-----	P. 177
El españolismo-----	P. 183
CONCLUSIONES-----	P. 188
BIBLIOGRAFIA-----	P. 192

## INTRODUCCION

La Guerra Civil española de 1936 a 1939 produjo un exódo de refugiados republicanos que al término de la lucha armada, una vez consumado el triunfo del ejército rebelde y del General Francisco Franco, tuvieron que buscar asilo político en otro país. México fue, entre los países de Hispanoamérica, el que mayor número de exiliados recibió desde 1937, antes de que terminara la guerra hasta 1948 aproximadamente.<sup>1</sup>

La historia del exilio ha sido muy estudiada. Sin embargo, la inmensa bibliografía que han producido los especialistas sobre el tema se ha centrado mucho más en justificar o acentuar la importancia cultural de la inmigración<sup>2</sup> que en analizar su composición social. La mayor parte de las historias del exilio tienden a destacar los asuntos políticos, y su aportación a nuestra vida institucional y cultural. Desde hace cincuenta años se ha venido haciendo una historia de los acontecimientos o personajes políticos más importantes y de las personalidades de la alta cultura que llegaron a México después de la guerra. Sin embargo, no ha sido tan frecuente que tales historias tomen en cuenta la visión del grueso de los exiliados y las dificultades que tuvieron para adaptarse a su país adoptivo. Muy pocas historias se han centrado en un análisis de la vida cotidiana de estas personas.

---

<sup>1</sup> Según las cifras que da Javier Rubio en La emigración de la Guerra Civil de 1936-1939. Historia del exodo que se produce con el fin de la II República Española, Madrid, Librería Editorial San Martín, 1977, 3. v., t. 3, p. 233, el número de refugiados adultos que llegan a México entre 1939 y 1948 llega a 18,454. Por su parte, Patricia W. Fagen en Transferidos y Ciudadanos, México, FCE, 1973, p. 40, hace un recuento de las cifras que se han manejado en este sentido y marcando las diferencias entre las apreciaciones de varios autores las cifras oscilan entre 15 mil y 40 mil. Lo que Fagen indica es que entre los países de América, sólo México está dispuesto a recibir refugiados españoles en cantidades ilimitadas.

<sup>2</sup> El caso más representativo de esta visión es el del libro coordinado por Salvador Reyes Nevares, El Exilio Español en México 1939-1952, México, FCE/Salvat, 1982, que separa por rubros y personajes importantes las aportaciones de la obra de los exiliados en México.

Tampoco se ha desarrollado en gran medida la historia social del exilio tomando en consideración que la Guerra Civil española no sólo representó el destierro de una élite de intelectuales y políticos perseguidos sino que también tuvo un carácter masivo.<sup>3</sup>

En la mayoría de los estudios hay una tendencia a enfatizar que la inmigración española ha sido una de las más importantes establecidas en México debido al porcentaje tan alto de profesionistas y a la excelencia de los "famosos" intelectuales que tuvieron que establecerse aquí para siempre y empezar una nueva vida. Se ha creado así una imagen propagandística del exilio que no corresponde a la realidad, pues, si bien estuvo compuesto de una élite altamente calificada, también incluyó a un porcentaje muy alto de gente común, que no por ser común deja de ser importante.<sup>4</sup> Uno de los propósitos de este proyecto es rescatar del olvido al componente popular del exilio; alternar semblanzas de Luis Buñuel, José Gaos, el Dr. Puche y Eduardo Nicol, que tanto han hecho brillar la historia del exilio, con los testimonios de personas como Trinidad Monfort Barrobés,

<sup>3</sup> Además de la obra de Nevares mencionada anteriormente, han sido muchos los estudios sobre el exilio español que no logran escaparse hacia otras temáticas. Uno de los más recientes trabajos sobre el tema, realizado por el Dr. José Antonio Matesanz realiza un exhaustivo análisis de las relaciones políticas y diplomáticas entre México y España en los tiempos de la guerra civil española. (Vid. Matesanz, México ante la Guerra Civil Española 1936-1939, (Tesis para optar al grado de doctor en Historia) El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, México, 1995, 692 p.p.). En la serie de Palabras del Exilio, se hacen estudios sobre antropólogos, sobre las historias de los que regresaron a España y acerca de la expedición del Sinaia y aunque se manejan los testimonios directos de los protagonistas, las historias no tienen un enfoque social. María Alba Pastor en Los recuerdos de nuestra niñez. 50 años del Colegio Madrid, México. Colegio Madrid, 1991, 233 p., hace la historia específica del Colegio Madrid y da una idea de la importancia de la pedagogía implementada en las escuelas de refugiados. María Luisa Capella realiza actualmente estudios sobre la aculturación de los refugiados españoles en México aunque parece enfocar el tema a través de los intelectuales. Los trabajos de Dolores Plá Brugat sobre los niños de Morelia y la composición del exilio los que se han enfocado desde el punto de vista de lo social y es más hacia este sentido hacia donde se alinea este trabajo. Son muchos más los estudios académicos que se han dedicado al análisis del exilio, pero los aquí mencionados son los más recientes y que abarcan un estudio específico del exilio español.

<sup>4</sup> Esto ya lo demostró Dolores Plá en "El exilio español en México: Composición y perspectivas de análisis" en México en el arte, Verano de 1989, pp. 73-76, Javier Rubio, Op. Cit., Concepción Ruiz Funes y Julia Tuñón de Lara en Palabras del exilio 2. Final y comienzo: El Sinaia, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia/ Librería Madero, 1982, 209 p.p.

Isabel Rosique, Angeles Rodrigo, Josefa Castañer Olivar, Everilda y Adela Rivera y muchas otras amas de casa. Desde mi punto de vista, las historias de Maria Mercedes Aguilar Ventura, Pilar Santiago Bilbao y muchos otros maestros de primaria o las opiniones de doctores como Félix Aranguren y Antonio Palacios, sin olvidar a los miles de panaderos, zapateros, mineros, agricultores, técnicos, obreros, periodistas, profesionistas y tipógrafos que vinieron huyendo del regimen franquista y pueden dar una idea más exacta de lo que fue el exilio como fenómeno social. Mi propósito principal ha sido concederle a estos grupos, a la masa alejada de las élites, el peso específico que han tenido en la historia del exilio sin opacarlos con la imponente presencia de aquellos otros. Es a estos personajes, cuyas historias pueden ser crudas o románticas, pero no están sujetas a los discursos políticos y a la demagogia y que en muchos casos no se adscribían a ninguna corriente política determinada, a quienes quiero prestarles el micrófono en esta ocasión. El recuento de sus andanzas cotidianas nos dará una dimensión distinta y quizá más real de su llegada a México y de las relaciones que se dieron en ese momento entre mexicanos y españoles.

Para delimitar el tema es necesario aclarar que la investigación se ocupa únicamente de las impresiones iniciales que tuvieron los españoles recién llegados a México entre 1939 y 1948.

La intención de este proyecto es delinear el perfil político y psicológico de los exiliados que venían cargados de una ideología y unos valores comunes a la mayoría de los defensores de la República española. Estos "republicanos" se encontraron con una sociedad mexicana dividida. La izquierda, vinculada al cardenismo en el poder,

aparentemente les daba la bienvenida solidaria compartiendo sus ideas e ideales. Por otro lado, la derecha mexicana parecía rechazarlos por completo.<sup>5</sup> También estaba presente la antigua colonia española, asentada en México desde tiempo atrás, que compartía la idiosincracia de los nuevos inmigrantes pero no su ideología. Por encima de estos cuatro grupos estaba el grueso de la sociedad mexicana que finalmente absorbería o rechazaría a los distintos tipos de inmigrantes. Estamos frente a un choque de valores, mentalidades, ideologías y nacionalismos en el que cada grupo debió poner de su parte para encontrar soluciones de convivencia. El objetivo de este trabajo es narrar cómo se produjo ese choque y cuáles fueron sus resultados.

---

<sup>5</sup> Este tema ha sido estudiado por Ricardo Pérez Montfort, Hispanismo y Falange. Los sueños imperiales de la derecha española, México, Fondo de Cultura Económica, 1992, 204 p. (Sección de Obras de Historia) en Por la Patria y por la Raza. La derecha secular en el sexenio de Lázaro Cárdenas, México, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993, 228 p. (Colección Seminarios) y en algunos artículos como "El México conservador que recibe a los transterrados" en Omnia, No. 13-14 Marzo de 1989.

## **HIPOTESIS E INTERROGANTES**

Las principales preguntas sobre el tema son las siguientes y serán el contenido de los cinco capítulos que se desarrollan más adelante:

### **I. ¿QUIENES CONFORMAN EL GRUESO DEL EXILIO ESPAÑOL?**

¿De dónde proviene la mayoría de los miembros del exilio? ¿Qué cargos ocuparon en la guerra si es que lucharon en ella? ¿Qué tipo de oficio desempeñaban en España? ¿A qué clase social pertenecían? ¿En qué partido político militaban? La respuesta a estas preguntas nos dará una mejor idea de la configuración del grupo y nos servirá para demostrar -o refutar- la idea de que no todos ellos fueron personajes importantes de las altas esferas políticas y culturales. Para esto cabe preguntarse si entre ellos vinieron grandes grupos de obreros calificados y campesinos, como se anunciaba en el momento previo a su llegada. Este tema ya ha sido estudiado por autores como Dolores Plá y Javier Rubio -entre otros-, así que partiremos de sus estudios para obtener datos y conclusiones más claras.

### **II. - ¿QUE SABIAN ESTOS REFUGIADOS ESPAÑOLES SOBRE MEXICO?**

¿Tenían una idea precisa del país que les abría sus puertas o lo conocían poco? ¿Qué tanto se ha tomado en cuenta en la historiografía española -exceptuando a los cronistas de la Colonia- la presencia y la historia de los países latinoamericanos, y, específicamente la de México? Aunque España había mantenido relaciones con su antigua colonia después de la Independencia, para las fechas que estudiamos México y España no se consideraban países tan cercanos. Tras la pérdida de Cuba en 1898, España había dejado vacante su

presencia en el continente americano y las distancias entre los dos países se hicieron más largas. Al mismo tiempo, en América se fueron gestando poco a poco fuertes movimientos nacionalistas. Por más constantes que fueron las campañas del hispanismo que pretendía mantener vínculos con sus antiguos feudos del pasado y recuperar su función tutelar,<sup>6</sup> no lograron evitar que en la educación que los españoles recibían se ignorara la existencia de México o se le menospreciara, como tampoco lograron vencer el aislamiento en que vivía España con respecto del mundo. Las razones pueden variar, pero el hecho parece ser uno sólo: la mayoría de los españoles, a finales de 1939, sabían poco o nada sobre México. Más que de la escuela, sus rudimentarias noticias sobre nuestro país provenían de la literatura y de los medios de comunicación, o quizá de los indianos que llegaban a España cargados de oro después de "hacer la América".

Con todas estas ideas vagas ¿cuáles fueron las primeras impresiones de los exiliados en México? ¿Cómo se vieron en ese momento el país al que llegaban y cómo fue el encuentro con sus habitantes? ¿Qué sensación les produjeron el paisaje y la sociedad mexicana? A partir de sus primeras impresiones y de los recuerdos que se conservan, podemos discernir de alguna manera la mentalidad y los valores del grupo enfrentado a una nueva realidad.

### III. - ¿COMO LOS RECIBIERON LOS MEXICANOS?

¿Los exiliados de guerra son aceptados o son rechazados en un país con una doble y paradójica tradición antihispánica y malinchista? En este punto es importante discernir si entre los mexicanos existen resentimientos hacia el español influidos por las actitudes de

<sup>6</sup> Véase Frederick B. Pike, Hispanismo, 1898-1936: Spanish Conservatives and Liberals and their relations with Spanish America, Notre Dame, London, University of Notre Dame Press, 1971, 486p.

la colonia española y por una larga tradición histórica antihispánica; o bien si, afectados por la propaganda en contra de la llegada de los republicanos españoles los mexicanos esperaban con cierta reserva a los exiliados, pero al conocerse personalmente cambiaron de opinión y aceptaron convivir con ellos. Para reflexionar acerca de todos los aspectos de este tema es necesario estudiar los principios del nacionalismo posrevolucionario, una doctrina que tendía a exaltar lo mexicano frente a lo extranjero y, principalmente, frente a lo español. La inmigración española llega a México en el momento más candente del discurso nacionalista e indigenista; este ambiente hostil provoca que el grupo más grande de españoles que ha llegado a México después de la conquista sea mal recibido aunque finalmente, la convivencia cotidiana se impuso a los prejuicios de uno y otro bando.

#### IV. ¿COMO LOS RECIBEN LOS MIEMBROS DE LA COLONIA ESPAÑOLA YA ESTABLECIDOS EN MEXICO?

¿Quiénes son los "gachupines"? ¿Por qué no pueden convivir con los refugiados? ¿Cuáles son las diferencias que separan a estos grupos? ¿Cuáles son sus puntos de unión? ¿Existe la posibilidad de que se ayuden entre sí por el hecho de ser ambos españoles, o predominan las diferencias ideológicas que, en buena medida, fueron la causa de la guerra? La colonia española establecida en México desde el siglo diecinueve estaba, en general, constituida por comerciantes católicos que simpatizaban ideológicamente con los movimientos conservadores de derecha. Durante los años de la guerra habían colaborado con la campaña que se lanzó --en la prensa principalmente-- para desprestigiar a los españoles del bando republicano y demostraban generalmente su apoyo al rebelde generalísimo. Debido a estos antecedentes, se conjugaron en México ciertas circunstancias

que dieron una tensión particular entre las dos facciones. En algunos casos, esta tensión llegó a los connatos de violencia política y en otros prevaleció el interés y la cercanía de una misma nacionalidad.

#### V. ¿CUALES SON LOS VALORES DEL EXILIADO ESPAÑOL QUE LO DIFERENCIAN DE LOS ANTIGUOS RESIDENTES Y DE LOS MEXICANOS?

¿Son en realidad tan diferentes estos dos grupos de españoles en sus actitudes frente a lo mexicano y en su actitud de defensa del hispanismo? ¿Cuáles son las características específicas de un refugiado español? ¿Su mentalidad se identifica en realidad con un pensamiento progresista liberal o se acerca más a un conservadurismo característico de la tradición española? El refugiado y el gachupín ¿se pueden considerar como diferentes variantes de un concepto de hispanismo? ¿Qué clase de hispanismo y qué idea de la hispanidad representan ambos? ¿Son los republicanos españoles una especie de voceros populares de un "hispanismo liberal" que termina por allanar el terreno para que se relacionen los españoles con los americanos de una forma diferente? ¿Siguen manteniendo las actitudes prepotentes que parecen haber impedido casi todos los acercamientos entre Europa y el mundo americano o son capaces de mirar estas tierras con nuevos ojos?

Estas son las múltiples preguntas que me he venido haciendo a lo largo de esta investigación y a las que espero dar una respuesta documentada.

## METODOLOGÍA Y FUENTES

Para elaborar este trabajo tuve que recurrir a diversas fuentes y reunir de una manera cabal todos los momentos, sentimientos y valores que rodearon la llegada del exilio español.

La revisión de fuentes bibliográficas, libros y artículos especializados, cuyo análisis forma un esquema general del exilio, la Guerra Civil española y la historia de México en los años treinta y cuarenta, fue uno de los primeros pasos. Después, la investigación hemerográfica me facilitó los materiales necesarios para obtener la versión oficial y los mensajes enviados a la opinión pública a través de la prensa que formaron el cuerpo ideológico de la propaganda a favor o en contra de la llegada de los españoles republicanos a México. Hice una revisión de los momentos previos a la llegada de los españoles, de las fechas en que llegaron los barcos más importantes y recogí algunas opiniones sobre el exilio que se vertían en los medios masivos después de unos años de su llegada, para obtener las líneas de opinión que circulaban entre los mexicanos sobre este nuevo grupo de inmigrantes. Los periódicos a los que recurrí fueron principalmente: *El Universal*, *El Popular*, *Excélsior*, *El Nacional* y *Omega* debido a que tenían una circulación más o menos masiva y reflejaban corrientes políticas opuestas. También revisé algunos números de las revistas y semanarios como, *Hoy y Futuro*, así como el facsimilar del *Diario del Sinaia* que, junto con los diarios, me familiarizaron con los discursos políticos que se manejaban en los medios oficiales mexicanos y en la prensa de la época, lo que me fue de gran utilidad para ubicar el pensamiento de los diferentes grupos que recibirían a los inmigrantes y entender la mentalidad de los inmigrantes mismos. También tuve la oportunidad de revisar ciertas

revistas y periódicos españoles como *Cinegramas*, *Cine Art* y *Cinema Sparta* que me dieron una idea más clara de cómo se concebían los estereotipos mexicanos en los medios españoles más populares.

### **LOS PROTAGONISTAS Y SUS TESTIMONIOS**

Dado que están por cumplirse sesenta años de la llegada del primer barco de refugiados a las costas mexicanas y gracias a que muchos de los pasajeros viven aún y están en condiciones de explicar personalmente sus vivencias, pude hacer una amplia recopilación de testimonios orales que fueron, en buena parte, las fuentes más socorridas para este trabajo y forman el cuerpo central del mismo.

Recurrir a la propia voz de la experiencia es una de las mejores herramientas para esclarecer problemas históricos que no se resuelven tan fácilmente con las fuentes escritas (bibliográficas y documentales) y que tal vez puedan aclararse después de largas conversaciones con sus protagonistas.

El uso de las herramientas y los métodos de la historia oral aporta dos ventajas para este estudio. Por una lado, gracias a las largas y placenteras pláticas que pude disfrutar con unos cuantos españoles, obtuve informaciones diferentes a las que se vierten en los libros y nuevas materias primas para el estudio del exilio.

Sin embargo, el recurso de las entrevistas no tuvo sólo una intención técnica. La historia oral, concebida como un enfoque historiográfico específico, busca "dar relevancia a grupos humanos antes no considerados y no sólo considerar a los personajes destacados o atípicos, sino sobre todo, enfoca la atención a la gente común, al pueblo, o sea a los

sectores sociales mayoritarios.”<sup>7</sup> La historia oral “es el modo más directo de dar la palabra a aquellos --grupos, clases sociales e individuos-- que estaban tradicionalmente obligados al silencio y aparecían mudos incluso cuando gritaban.”<sup>8</sup>

Los 19 informantes entrevistados fueron escogidos entre personas exiliadas que se desempeñan como profesionistas y amas de casa; muy pocos de ellos ocuparon altos puestos políticos durante la guerra o pertenecen a las altas esferas de la intelectualidad. Con ellos realicé largas sesiones de entrevistas en diferentes periodos entre mayo y julio de 1992, septiembre y noviembre de 1993 y enero y julio de 1994. Se procuró acudir a esta “gente común”, para encontrar una visión más cotidiana y menos propagandística de las circunstancias de su llegada y del contenido de sus valores. Esta investigación se propone definir el perfil de una mentalidad determinada, tomando en cuenta que ésta se define en la colectividad. Por eso he rastreado en el promedio de la gente, cuáles son los sentimientos y valores más recurrentes. La escala de valores se encuentra en la cotidianidad rescatada a través de la historia oral. La cotidianidad y las sensaciones humanas surgen en determinadas frases y actitudes, en la explicación de ciertas situaciones y en las anécdotas, que no se pueden concebir como historias amenas o relatos sin contenido. La anécdota, si se analiza con cuidado y se contextualiza debidamente, llega a tener mucho sentido y valor histórico documental.

“Tal vez --dice Phillipe Joutard-- uno de los objetivos de la historia oral sea aprehender esta laguna entre el revolucionario profesional y el jugador de bolos, y más ampliamente, entre la historia de los historiadores, la que nosotros fabricamos, enseñamos, difundimos,

<sup>7</sup> Jorge Acoves Lozano, Historia Oral e historias de vida. Teoría, métodos y técnicas. Una bibliografía comentada, México, CIESAS/ Cuadernos de la Casa Chata, 1991, 194 p., p. 7 y 8.

<sup>8</sup> Franco Ferrarotti, La historia y lo cotidiano, Barcelona, Editorial Península, 1991, 205 p. p. 22.

y la historia muchos más difusa de las memorias orales. Uno de los méritos de las fuentes orales es haber aclarado cuál era la distancia entre la experiencia de vastas capas sociales y las estructuras supraindividuales de la historia. Si lo oral nos introduce realmente en "otra historia", es antes que nada en el descubrimiento de la importancia de la cotidianidad."<sup>9</sup>

Durante las entrevistas intenté cubrir una especie de expediente y traté que cada uno de los entrevistados contara la historia de su vida, desde su nacimiento en cualquier lugar de España, hasta su arribo a México. Esto se hizo con el propósito de obtener un panorama mucho más amplio, que resultó muy valioso para la investigación porque me dejó muy claros sus antecedentes familiares, educativos, sociales y hasta regionales. Sin embargo, la memoria es un arma de dos filos. Por un lado, es una herramienta importante para reconstruir el pasado, pero cuando falla puede convertirse en invención y dar lugar a una reconstrucción imaginaria. Por lo anterior, ha sido necesario contrapuntear estas historias y estos relatos con informaciones un tanto más fieles, como lo son algunos otros trabajos académicos alusivos a los temas de los que hablan los informantes y que puedan servir para contextualizar sus apasionados relatos.

A lo largo de la investigación fueron surgiendo ciertas apreciaciones que me llevaron a definir el tipo de estudio que se estaba configurando. El afán por conocer la mentalidad de las clases medias y los sentimientos masivos, que implica una necesidad de descender desde la historia de las élites hasta las personas que conformaron las mayorías llevó a este trabajo a incrustarse quizá en el rubro de la historia de las mentalidades que, como escribe Jacques le Goff:

---

<sup>9</sup> Philippe Joutard, Esas voces que nos llegan del pasado, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, 338 p., p. 272-273.

"no se define solamente por el contacto con las demás ciencias humanas y por la emergencia de un dominio reprimido para la historia tradicional. Es también el lugar de encuentro de exigencias opuestas que la dinámica propia de la investigación histórica actual fuerza al diálogo. Se sitúa en el punto de conjunción de lo individual y lo colectivo, del tiempo largo y de lo cotidiano, de lo inconsciente y lo intencional, de lo estructural y lo coyuntural, de lo marginal y lo general. El nivel de la historia de las mentalidades es el de lo cotidiano y de lo automático, lo que escapa a los sujetos individuales de la historia porque es revelador del contenido impersonal de su pensamiento. (...) La mentalidad (...) designa la coloración colectiva del psiquismo, la forma particular de pensar y sentir de "un pueblo, de un cierto grupo de personas, etc." <sup>10</sup>

Este grupo, cuyos esquemas mentales he buscado entre las fuentes, es precisamente aquel que conforma la mayoría del exilio español.

Por último, creo pertinente hacer una breve reseña de mis antecedentes personales y familiares, pues de ellos surge particularmente mi curiosidad por el tema del exilio español. Provengo de una familia de republicanos españoles establecida en México desde los años cuarenta. Mis abuelos Ricardo Serna y Eusebio el "manco" Rodríguez Salas, acompañados de sus mujeres Magdalena y Adela, fueron protagonistas directos del drama que significó para muchos miles de españoles ver la caída de un Rey y de su monarquía tras depositar su voto para unas elecciones libres y encontrarse, poco después, con el derrumbe de la República por la fuerza de las armas y de la dictadura militar. Uno de ellos fue periodista y magistrado, liberal, republicano y masón; el otro, miembro del PSUC, jefe del orden público de Barcelona que combatió a los anarquistas durante las jornadas sangrientas de mayo. Ambos pasaron por los campos de concentración de Orán y Argelés antes de llegar a su exilio permanente en la Ciudad de México, donde se establecieron y murieron. Más que los sufrimientos del exilio y de la guerra, estos ancestros hispanos y

<sup>10</sup> Jacques le Goff, "Las mentalidades. Una historia ambigua." en *Hacer la historia*, Barcelona, Editorial Laia, 1980, 3 vols., p. 85-89.

republicanos heredaron al ambiente familiar una serie de patrones en donde son frecuentes las blasfemias y el comunicarse a gritos. Por lo demás, todos los que les hemos seguido en línea genealógica descendente somos mexicanos por naturalización unos y por nacimiento casi todos, y la España de los años treinta, de donde salieron nuestros ancestros, nos atrae sólo como una interrogante histórica.

Este trabajo lleva una dedicatoria especial para estos abuelos que nunca conocí, porque su muerte se adelantó muchos años a mi nacimiento.

## MARCO HISTORICO

## ESPAÑA Y MEXICO EN LOS AÑOS TREINTA

## LA SEGUNDA REPUBLICA ESPAÑOLA

Para los propósitos de este trabajo resulta necesario revisar, aunque sea brevemente, los principales acontecimientos que se sucedieron para dar paso a la formación del régimen republicano en España y los conflictos que dieron lugar a una guerra civil, que se venía manifestando desde 1931 y produjo el numeroso exilio de españoles en 1939.

Los antecedentes de la República de 1931 son una larga tradición liberal y el primer intento de República que se estableció en 1873 en la península, cuando fue derrocado del trono al Rey Amadeo I de Saboya y ocupó la presidencia Francesc Pi I Margall. Estos antecedentes repercutieron, más que en los acontecimientos políticos, en la pugna de más de un siglo que se dio entre las diferentes ideologías y entre las clases antagónicas que chocaban continuamente en defensa de sus intereses hasta producir una detonación tan grave como la de 1936.

El periodo comprendido entre la primera República de 1873 y la de 1931 se resume en una sucesión de acontecimientos como son: la restauración de la monarquía con el reinado de Alfonso XII en 1874, las guerras carlistas de 1876, la fundación del Partido Socialista de Pablo Iglesias en 1879, la independencia de Cuba en 1898, el reinado de Alfonso XIII en 1902 y la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930).

Lo más importante en este caso es conocer las circunstancias de esta segunda república, para comprender el momento que dio pie a la formación de las marcadas e irreconciliables facciones que se destruyeron en la Guerra Civil.

La República del 14 de abril de 1931, que derriba a la monarquía y forma una asamblea constituyente, nace en las ciudades españolas apoyada por la clase media, parte de la pequeña burguesía y las clases mercantiles y el proletariado urbano. Surge y continúa

siendo hasta su muerte en el exilio, la enemiga directa de la oligarquía agraria y financiera que continuamente se siente amenazada por la política democrática. Se constituye como una coalición de partidos de clase media liberal. Las principales características del régimen republicano (un profundo anticlericalismo y un ciego, y casi obstinado, apego a los fundamentos de la democracia) son paradójicamente las mismas causas que la destruyen.

La realidad socioeconómica del país era bastante compleja. España era, en gran medida, una sociedad rústica y muy desigual en donde cohabitaban dos millones de campesinos sin tierra, una pequeña burguesía industrial y mercantil, un proletariado industrial, una élite de propietarios rurales latifundistas y una aristocracia financiera.

El gobierno republicano era básicamente un "gobierno de abogados" incapaz de imponer orden en una sociedad extremadamente revuelta y radicalizada donde las soluciones tenían que ser firmes y rápidas. Sus intentos de hacer justicia se perdían en el laberinto de las Cortes que tardaron unos nueve meses en crear una Constitución. Se ha dicho que el destino de una República Liberal como ésta, en una sociedad sin clase media, era el de verse asaltada por los millonarios y los mendigos.<sup>1</sup> Y parece que así ocurrió. La revolución se estaba gestando subterráneamente y los grupos conservadores se preparaban con anticipación a este ataque que culminaría con la rebelión militar de 1936.

La II República, como la de 1873, abolió los títulos nobiliarios e intentó con ello destruir los privilegios de la aristocracia latifundista. España, hasta la llegada de la República, había sido una monarquía apuntalada por el caciquismo. Los caballeros ociosos y nobles acostumbrados a vivir de sus rentas declararon de inmediato la guerra a la República con la fuga de capitales y con el abandono de sus tierras que dejaban sin labrar, arrojando al desempleo a miles de trabajadores.

---

<sup>1</sup> Antonio Ramos Oliveira, Historia de España, 3 V., México, Compañía General de Publicaciones, S.A., t. 3, 647 p.p., p. 32.

Su reacción se debió principalmente a que la República, desde 1932, decretó leyes que no les convenían, como la regulación de arrendamientos, la elevación de jornales a los braceros y la necesidad de trabajar las tierras. Mientras las Cortes discutían los términos de la Reforma Agraria, cundía el terror entre las clases adineradas, cuyo ánimo vengativo se manifestó en el levantamiento frustrado del general Sanjurjo en Sevilla.

Para la masa desposeída, la República significaba una promesa de mejoría económica y un camino institucional para manifestarse en contra de la minoría de propietarios.

La libertad política que el poder ejecutivo había otorgado a los hombres del campo era irreconciliable con el vasallaje económico existente. Las protestas violentas eran muy frecuentes y llegaron a extremos sangrientos en poblaciones como Castilblanco y Casas Viejas, donde los mítines campesinos fueron disueltos a sangre y fuego por la guardia civil.

La situación del obrero español no era de ninguna manera boyante. Sobrevivía con el salario más bajo del mundo y sin seguro social. Las industrias mineras y metalúrgicas estaban en quiebra y la economía industrial y mercantil tenía problemas serios.

Los obreros anarquistas que se mantenían en una posición de rebeldía sistemática contra una sociedad y una vida intolerables, se convirtieron, junto con los caciques y aristócratas, en uno de los peores enemigos de la República, provocando que muchos conflictos laborales terminaran en levantamientos anarquistas con actos de sabotaje y enfrentamientos sangrientos.

Niceto Alcalá Zamora dejó el gobierno debido al debate suscitado por el artículo 26 de la constitución que regularía todo lo relativo a la Iglesia, y en octubre de 1931 ocupó su lugar Manuel Azaña, quizá uno de los hombres más importantes para la República de aquel tiempo y que representaba un ala menos conservadora que la de Alcalá Zamora, aunque no dejaba de ser un liberal moderado.

Azaña y los republicanos identificaban el liberalismo y la democracia con el régimen representativo y parlamentario, y repudiaban el uso personal del poder. Un gobierno de

plenos poderes era incompatible con la política liberal. Esta "utopía legalista" sería una de las causas de su desgracia. Manuel Azaña intentó poner en juego ciertas reformas que, si bien provocaron algún cambio, no dieron un giro radical a la situación de las cosas, provocando las protestas de unos y aumentando la fuerza de otros.

Las reformas militares son un curioso ejemplo de este modelo de comportamiento. Azaña nunca tuvo la intención de crear un ejército republicano, creyendo el mito de que los militares serían leales en un país de continuos pronunciamientos, en donde el ejército gozaba de una enorme autonomía. Se mantuvieron los cuadros de la milicia conservadora, cuyos soldados no compartían las ideas del nuevo régimen. Sólo se redujeron las plantillas y se ofreció el retiro voluntario con goce de sueldo. En general, lo que sucedió fue que quienes dejaron la milicia fueron los republicanos que comúnmente no se apegaban a la disciplina del ejército; quedaron tres mil soldados leales y siete mil reaccionarios, quienes, con calma y facilidad, fueron organizando el golpe militar de 1936.

Con la reforma agraria sucedió un fenómeno parecido. Las medidas que habían de tomarse se discutieron en el parlamento, pero nunca se logró un verdadero reparto. El tema del campo no se consideraba una de las mayores preocupaciones de las élites liberales, que en su mayoría pertenecían a la clase media urbana y a quienes asustaban las reformas radicales, de manera que canalizaron todos sus inocuos esfuerzos hacia el problema clerical.

El anticlericalismo no se concretó en ninguna medida económica contra el latifundismo eclesiástico y tampoco se atacó al poder real de los cacicazgos rurales que apoyaban al clero. Las reformas sugeridas por el gobierno de Azaña que más preocuparon a las clases propietarias fueron el cultivo forzoso de fincas yermas, la ley de accidentes de trabajo, la ley contra el alquiler de braceros extranjeros cuando hay parados, el pago de salario mínimo para una jornada de trabajo de 8 horas, la prohibición de desahucios a los arrendatarios y la reducción de rentas. El fin último era, obviamente, el reparto de los latifundios que se iba realizando de manera paulatina y, en realidad, poco efectiva debido

al efecto retardado de las cortes y a que las indemnizaciones a los propietarios quedaban a cargo del Banco Agrario y luego de la banca privada lo que terminó entregando el destino de la reforma agraria al capitalismo financiero.<sup>2</sup>

Los pequeños propietarios eran un caso especial porque, aún siendo maltratados por el gran terrateniente, no daban mayores muestras de protesta. Sin embargo, el retraso de las soluciones provocó que muchas zonas de gran propiedad se vieran atropelladas por la subversión y la violencia. El bracero quería tener asegurada la propiedad absoluta de la tierra y los partidos de izquierda no se ponían de acuerdo si esta sería individual o colectiva. Con estos aletargamientos políticos, la situación del campo empezó a tornarse anárquica debido a que multitud de jornaleros agrícolas miserables estaban sin trabajo y en competencia unos con otros.

En 1934 se aceptó la ley de contratos de cultivo que demandaba la necesidad de quien poseyera tierra tendría que tabajarla amenazando a los propietarios de perder sus tierras yermas.

La democracia republicana de 1931, se enfrentó también al alud secesionista de los catalanes, vascos y gallegos. Sin embargo, la consigna más peleada por el republicanismo fue la necesidad de disminuir el poder eclesiástico y lograr la aconfesionalidad del estado. La Iglesia había perdido muchos bonos entre la población en general. Para los años treinta seguía siendo opulenta pero en muchos ámbitos se cuestionaba su moralidad. El pueblo permaneció fiel a sus parroquias sólo en los pueblos donde la miseria no era tan extrema. Esta obstinación en la creencia de que privar a la iglesia de poder político resolvería el problema de España, tuvo ciertos resultados contrarios. La separación del estado y de la iglesia no era significativa para la sociedad civil que seguiría sojuzgada por esta añeja institución. Además, una iglesia sin presupuesto se acercaba a los ricos. La clase media de comerciantes e industriales cuyo apoyo era tan necesario para la República, no veía con

---

<sup>2</sup>  
Ibidem.

buenos ojos esta política antireligiosa. Algunos sectores del clero se hubieran unido a la República, según lo indicaban las actitudes del Vaticano, sin embargo, tras el artículo 26, la Iglesia se declaró perseguida y lo estuvo en realidad.

Se disolvió la Compañía de Jesús y otras órdenes y se nacionalizaron sus bienes. Se le prohibió al clero ejercer la industria, el comercio y la enseñanza, obligándosele a tributar y a rendir cuenta de sus inversiones. Se proclamó la libertad de cultos. Sin embargo, los jesuitas no fueron expulsados y se convirtieron inmediatamente en rebeldes. Salvaron sus bienes a nombre de terceros y el gobierno sólo pudo incautarles pocas propiedades. Al secularizar la vida pública, una enorme cantidad de población clerical quedaba inactiva. Desesperada, se dedicó a conspirar contra la República. Este anticlericalismo funcionó entonces, de una forma nociva para el régimen debido a que retiró el apoyo de alguna parte del proletariado defraudado por la lentitud de la solución a sus demandas y de la clase media católica. La República se opuso además a tradiciones populares muy arraigadas.<sup>3</sup>

La secularización escolar tampoco fue fácil. La enseñanza religiosa era poco profesional. El analfabetismo del 50% y 500 mil niños sin escuela eran un problema para el programa educativo republicano en contra de la enseñanza religiosa. El gobierno republicano de Azaña, sin embargo, hizo uno de sus mejores esfuerzos en torno a conflictos clave para el país como la educación, la sanidad pública, las obras de comunicaciones y de hidráulica, y la ordenación bancaria que fueron echadas para atrás con el triunfo de la contrarrevolución en 1933.

---

1

Sobre el tema del anticlericalismo de la República y en general del desarrollo político de ese periodo véase: Ramos Oliveira, *Op. Cit.*, Ramón Tamames *Historia de España. La República. La era de Franco*, Madrid, Alianza Editorial, 1986 Tomo 7, 373p. y Gabriel Jackson, *La República Española y la Guerra Civil (1931-1939)*, Barcelona, Orbis, 1985, 494 p.

horrores de una revolución social. Tuvo sin embargo, que trasnochar con esta pesadilla. El socialismo daba base obrera a la República aunque esta no fuera tan revolucionaria. Lerroux y el Partido Republicano Radical formaban parte de un sector corrompido y demagogo de la República. Tras una ruptura con Azaña, Lerroux se alió con la derecha y pidió la dimisión del presidente y de los socialistas. El 11 de septiembre de 1933 cayó el gobierno de Azaña. Lerroux formó un gabinete de radicales y desconoció la obra de su predecesor. Se aceptó la amnistía a monárquicos y anarquistas y disolvió las cortes constituyentes. Diego Martínez Barrio, líder de los radicales sevillanos que había combatido a Manuel Azaña y a los socialistas desde el parlamento, convoca a nuevas elecciones. La tácita alianza parlamentaria entre radicales y monárquicos contra la república de Azaña, se convirtió en colusión directa ante las urnas.

Las fuerzas políticas que se definieron en las elecciones de 1933 eran más propensas a la derecha. Entre ellas estaba Renovación Española que manifestó su adhesión a la monarquía. Acción Popular Agraria era un partido católico agrario constituido por el grupo de terratenientes castellanos y la Iglesia. La CEDA (Confederación de Derechas Autónomas) al mando de Gil Robles, que era una coalición electoral antirrepublicana que formó un bloque en defensa de la propiedad y la religión. La propaganda reaccionaria -- como la que se daría en México años más tarde-- tuvo generalmente un exagerado tono antimarxista, como si el socialismo español hubiera practicado en el poder una política de clase, o como si en el parlamento hubiera una abrumadora oposición comunista, cosa que era en ese momento totalmente inexistente.

Las izquierdas, por su parte, llegaron muy débiles y separadas a estas elecciones. Sin embargo, no todo era fácil para las derechas porque existió un proletariado agrícola insuniso. La lucha electoral se llevó a cabo en el marco de la violencia y los candidatos republicanos fueron constantemente amenazados. En noviembre de 1933 fueron derrotadas las izquierdas. El gobierno de Lerroux cayó en agosto y tomaron el poder Alcalá Zamora y el ministro Samper.

Desde diciembre de 1933 la nación cayó bajo la dictadura de la monarquía parlamentaria monárquico-católico- agraria. Dejó de existir la libertad de prensa, quedaron sólo seis municipios en poder de los republicanos, la grandeza agraria recibió sus tierras expropiadas, y se restableció la ley de culto y clero.

Enseguida empezaron a reprimirse los movimientos campesinos y la hostilidad hacia el movimiento obrero organizado fue más fuerte que durante la monarquía y la dictadura primorriverista. Se acometió contra partidos catalanes y vascos.

Los polos opuestos estaban muy bien equilibrados, la reacción abarcaba la mitad de España; la otra mitad era republicana.

En octubre de 1934 se presentó el gobierno Samper en las cortes. Lerroux formó gobierno con tres ministros de la CEDA, entre ellos Gil Robles. Inmediatamente, como forma de protesta estalló la huelga general en toda España dando inicio a la revolución de octubre, uno de los acontecimientos que con más certeza anunciaba la efervescencia social que cimbraba a toda España. El levantamiento de los mineros asturianos fue reprimido en poco tiempo por el gobierno de Lerroux y Gil Robles con saldos muy graves. El presidente de la República se negó a llevar a cabo ciertas acciones en contra de los insurrectos de octubre, lo cual le produjo desavenencias con las derechas. El gobierno que había provocado la revolución, cayó el 29 de marzo de 1935. Lerroux formó un gabinete con tres cedistas.

Fuera del gobierno los republicanos, la política nacional se repartió entre Alcalá Zamora, la CEDA y Renovación Española. El año de 1935 sería entonces el "Año de Derechas". Con el gobierno de la CEDA se resucitó en el campo al señor de la horca y el cuchillo.

La derecha tenía dos cabezas muy importantes: José María Gil Robles y José Calvo Sotelo antiguo ministro de Hacienda de Primo de Rivera y estaba expatriado desde la caída de la dictadura. Calvo Sotelo regresó a España en 1934 para convertirse en cabeza del partido Renovación Española que estaría respaldado por parte de la riqueza financiera sostenida entre la aristocracia y la banca.

Entre la CEDA y Renovación Española había un punto importante de choque de intereses. Calvo Sotelo no estaba ligado a los monárquicos. Ninguno de los dos grupos pensaba en la restauración de la monarquía sino en la restauración de una dictadura que acabara con la democracia que les había resultado tan molesta. Gil Robles no estaba convencido de la fuerza de fascismo en España; en cambio Calvo Sotelo despreciaba la opinión pública y pensaba que en España la única fuerza importante era la militar.

Entre las fuerzas de derecha estaba también el carlismo que se unía en este momento a Renovación Española. Más que un partido, el carlismo era una Comunión Tradicionalista Española con carácter de movimiento religioso. Los oligarcas de la CEDA se manifestaban más preocupados por la propiedad que por el catolicismo. Ese no era el caso de los carlistas. Estas masas de pequeños propietarios no se preocupaban tanto por la cuestión social sino por la fé católica.

El gobierno de la CEDA se caracterizó por el antirreformismo, el desorden dictatorial y por la implantación de un sistema de terror. Las leyes económicas eran opresoras y aunque exasperaban al proletariado no lograban eliminarlo políticamente. Los industriales y comerciantes también necesitaban un cambio de política económica que no se lograría sin expulsar a los agrarios del gobierno. La presión general hizo que, en septiembre de 1935, Alcalá Zamora entregara el poder a Chapaprieta, un hombre de negocios aliado de los capitalistas contra los terratenientes. Su gobierno terminó muy pronto porque las Cortes le eran adversas y tras una pugna parlamentaria en torno a la tributación de la propiedad territorial se le entregó el poder a Manuel Portella Valladares, encargado de realizar las elecciones de 1936.

Antes de las elecciones, Alcalá Zamora resucitó a los partidos republicanos que retiraron entonces sus protestas por la reprimenda a la insurrección de octubre y se reconciliaron con las instituciones.

## EL FRENTE POPULAR

El nacimiento del Frente Popular en 1936 estuvo enmarcado por las siguientes circunstancias: la existencia de una clase trabajadora radicalizada por el fracaso en la actuación de la colaboración socialista en el gobierno y unas masas socialistas que se constituyeron como la juventud revolucionaria. En ese momento, la república parlamentaria tenía pocos seguidores.

Los republicanos habían seguido, según ciertas acusaciones, una política de encogimiento de carácter.<sup>4</sup> Los socialistas deseaban un ministerio netamente socialista, una dictadura de clase y estaban divididos entre los que pugnaban por una revolución dictatorial profunda o los que preferían una revolución parlamentaria y mesurada. Estas diferencias de criterios mantenía distanciadas a las clases más bajas de la clase media que de alguna manera se unirían en el Frente Popular.

La base del programa del Frente era promulgar la amnistía y reparar las injusticias para recuperar de alguna forma las premisas constitucionales de la República de 1931. Formaron parte del Frente los Republicanos de Izquierda, los seguidores de Martínez Barrio, la Esquerra Catalana, y los partidos obreros excepto los anarquistas. En febrero de 1936 con el triunfo electoral del Frente Popular, por primera vez adquirieron importancia los comunistas. Los núcleos fuertes de la Cámara serían la CEDA y la Izquierda republicana de Azaña desapareciendo del poder los radicales de Lerroux.

En términos sociales, el descontento de diferentes grupos empezaba a destruir el orden del país. Los campesinos recomenzaban por su cuenta la revolución agraria lo que provocaba fuertes choques entre los campesinos y la Guardia Civil. En las ciudades ardían conventos e iglesias y se propagaban las huelgas, creando una situación caótica muy apta para el

---

<sup>4</sup> Ramos Oliveira. *Op. Cit.*

floreamiento de la propaganda fascista en contra de la República, para la provocación y para el terrorismo.

En este ambiente, Azaña fue elevado a la presidencia de la República y Casáres Quiroga formó un gobierno débil con republicanos de izquierda y amigos de Martínez Barrio.

Azaña comenzó a ejecutar medidas para aislar a los militares que tenía por peligrosos y trasladó a Franco a Canarias, al general Goded a las Baleares y al general Mola lo trasladó al gobierno militar de Navarra con tan mal tino que estos traslados hubieron de favorecer a la conspiración. Parece ser, que dos terceras partes de los mandos estaban inclinados a sublevarse contra la República y aunque se declararon ilegales las organizaciones fascistas en abril de 1936 la conspiración ya estaba en marcha

Como prólogos sangrientos de la guerra civil murieron asesinados a sangre fría el capitán Faraldo y el teniente Castillo del bando republicano, y por el bando nacionalista, Calvo Sotelo, el jefe de Renovación Española.

La conspiración de las derechas en contra de la República ya se venía organizando desde 1931 pero no fue sino hasta 1935 cuando algunos grupos de la CEDA realizaron maniobras militares que consistían en la construcción de fortificaciones en la cuenca minera y en el norte de Madrid como precaución en caso de guerra. Estas maniobras estaban a cargo de los generales conspiradores: Joaquín Fanjul, Manuel Goded, Francisco Franco y José María Gil Robles.

Tras la derrota del bloque de derecha en febrero del treinta y seis, Calvo Sotelo citó al jefe de gobierno, Portela Valladares, para instarlo a que entregara el poder al general Franco, petición que fue rechazada. Sin embargo la conspiración ya estaba perfectamente organizada y pactada. Los generales se reunían con frecuencia y decidieron que cada uno se levantaría en la región a su mando declarando el estado de guerra. Aún no se hablaba de implantar un régimen fascista sino una dictadura militar. El general Mola fue designado jefe de la sublevación, en vista de la libertad con la que se movía en la Navarra Carlista y se les unieron los generales republicanos Queipo del Llano y Cabanellas. El alzamiento se

había preparado para el día 18 de julio y, en efecto, ese día el general Franco se dirigió a los españoles anunciando la insurrección: "España se ha salvado -dijo- podéis enorgulleceros de ser españoles".

En la madrugada del 19 de julio ante la confusión creada por la inminencia de un golpe militar se anunció la constitución del gobierno Martínez Barrio que buscaría un compromiso con los insurrectos, que definitivamente resultaría imposible. El pueblo republicano y obrero, recibió con muestras de disgusto e indignación la noticia del golpe y entonces el gobierno de José Giral, coincidiendo con el comienzo de la rebelión en la República, formó un nuevo ministerio con generales republicanos en los puestos más delicados. De ahora en adelante, la guerra sería el marco de la política española.

En las primeras etapas, la guerra ofrecía un sesgo favorable a la República.

La guerra de España se descifró, casi desde el principio, como un prólogo de lo que sería la II Guerra Mundial. La intervención extranjera tuvo una significación decisiva en desarrollo de los hechos y se podría afirmar que la sublevación militar, que pudo haber tenido el mismo futuro que la rebelión de Sanjurjo, terminó triunfando gracias a la ayuda de las potencias fascistas y de la política de "No Intervención" de las democracias europeas. Esta ayuda no era gratuita. En Europa corría el temor del crecimiento del poder soviético y de la expansión de los gobiernos bolcheviques, y los tintes rojizos que había tomado la lucha en el bando republicano causaban el terror mundial y España no constituía una excepción. Lo mismo ocurría del lado contrario. El apoyo de Stalin a la República se debía más a la necesidad de precaverse en contra de la expansión del poder italo-germano y fascista, que a un impulso de crear en España una dictadura comunista. La participación de Francia en relación a España estuvo determinada por sus propios problemas internos, por el temor a la Alemania nazi y por su apego a las políticas de Inglaterra de No Intervención. Entonces mantuvo su frontera cerrada para el paso de las armas que pudieran ayudar al gobierno de la República.

Portugal fue uno de los centros más favorables a las tareas de conspiración desde antes que estallara la guerra. La dictadura portuguesa de Oliveira Salazar prestó a Franco todos los servicios necesarios. Lisboa era casi un cuartel general de los insurrectos y era un centro de descarga de las remesas de armamento. La oficina de Franco paseaba armada por sus calles y servía como puente de escape para los momentos difíciles.

La intervención italiana comenzó con prontitud y desde julio de 1936 los aviones italianos ya se veían volando los aires españoles con descarada destreza. Igualmente, el gobierno de Hitler no tardó en manifestar su apoyo a la causa de los insurrectos.

Por su lado, la ayuda rusa y de las brigadas internacionales facilitaron mucho el camino de la República, aunque el régimen siempre estuvo bloqueado por los pactos de la No Intervención.

En el territorio republicano, junto a la guerra civil se desataba una revolución. Las masas, los partidos y los comités tenían un enorme poder y se intentaba, por medio de movimientos reivindicativos transformar el fondo de las cosas. En septiembre de 1936 se constituyó el ministerio Largo Caballero y el gobierno empezó a ganar autoridad sobre las masas por el prestigio que gozaba el viejo líder sindical socialista y porque todos los partidos de izquierda estaban representados. Ocuparon las carteras de Marina y Hacienda, respectivamente, Indalecio Prieto y Juan Negrín junto con otros cuatro ministros anarquistas, hecho que presentaba un precedente mundial. Las agrias desavenencias entre comunistas y socialistas por disputarse la dirección de la revolución, crearon otro conflicto interno. El partido comunista, que en 1931 contaba con pocos adherentes, fue engrosando sus filas en los años subsiguientes aunque el predominio en algunas regiones de la CNT y la UGT no permitieron una formación amplia de sindicatos comunistas. Entonces, durante largo tiempo, la sección española de la Tercera Internacional se desarrolló con sus pequeños cuadros. Sin embargo, buena parte del partido socialista, principalmente la juventud, se radicalizó y adoptó el marxismo ingresando en bloque en el PCE. Como el partido socialista se hallaba dividido y además había perdido la sección juvenil, el PCE se

convertía, en esos momentos, en el partido que mejor mantendría el liderazgo en tiempos de guerra. Además recibió un apoyo popular porque las masas identificaban la ayuda rusa y se sentía salvadas por el estado comunista. De otra forma, las clases medias, admiradas por el tono moderado de la propaganda comunista y por la unidad entre sus cuadros se unían también a ellos.

En mayo de 1937 el partido comunista sometió a Largo Caballero e hizo público un programa de ocho puntos que habían de ser puestos en marcha por el gobierno y como fue popularmente aceptado, Largo Caballero hubo de dejar su lugar al gobierno de Juan Negrín. El gobierno de Negrín, con Indalecio Prieto al frente de la cartera de Defensa Nacional, dio desde el primer momento una sensación de fortaleza. Se rectificaban los experimentos peligrosos en el terreno revolucionario, se ponía un alto a la arbitrariedad de la administración de justicia y empezaba a surgir un ejército popular capaz de hacer frente a las tropas franquistas. Llegaban ya los voluntarios internacionales para apuntalar la defensa y algunas, --muy pocas pero significativas--, armas mexicanas. Tras el segundo asedio a Madrid, el gobierno de Largo Caballero se había trasladado a Valencia en noviembre de 1936 en donde permaneció hasta el 31 de octubre de 1937 el gobierno Negrín se trasladó a Barcelona donde pudo llevar a cabo las labores ministeriales con mayor facilidad.

En marzo de 1938 el territorio republicano quedó dividido en dos zonas separadas por una gran longitud de tierra enemiga y con serios conflictos internos.

Negrín decidió encargarse de la Defensa Nacional considerando que el carácter de Prieto no lo hacía el tipo más apropiado para dirigir la guerra y dio entrada en el gabinete a la CNT y a la UGT.

El derrumbe del frente pirenaicoaragonés y la llegada de los insurgentes al Mediterráneo convenció a muchos de que la guerra estaba perdida para la República, pero Negrín seguía empeñado en que ésta no tenía más opción que resistir y caer luchando.

En medio de una terrible crisis interna causada por el separatismo y los conflictos políticos de diferentes facciones, la República perdió Barcelona que cayó ante el enemigo tras varios ataques aéreos. En enero de 1939 gran parte de la población civil inició su camino hacia Francia seguida por las tropas expulsadas en retirada hacia la frontera. El gobierno republicano, tras el completo retiro de las tropas, se trasladó a Toulouse con vistas a regresar al territorio español lo más pronto posible.

Tras el éxodo de tropas por la frontera, el gobierno consideró la posibilidad de la paz. Las cortes reunidas en Figueras facultaron al gobierno para negociar la paz con las siguientes condiciones: evacuación de los extranjeros al servicio de los insurgentes; libertad para que el pueblo eligiera su propio régimen sin injerencia exterior ; y la más importante, la ausencia de represalias. Estas condiciones que luego se limitarían a la necesidad de evitar las represalias eran presentadas ante los organismos diplomáticos extranjeros para que se negociaran frente al enemigo

El desenlace vino pronto con la sublevación de Julián Besteiro y Segismundo Casado, jefe del ejército de Madrid. El 4 de marzo, los sublevados daban por radio la noticia de su conspiración, anunciando la constitución del Consejo Nacional de Defensa que se oponía a la política de resistencia. El pueblo español, que había tomado las armas para poner fin a un pronunciamiento militar, acababa aniquilado por un golpe de estado de estílo "republicano".

El gobierno estaba en peligro de ser apresado por las tropas del Consejo de Defensa y decidió abandonar España. Sin embargo, Casado estaba decidido a eliminar el influjo de los comunistas.

Tras breves negociaciones la realidad ganó la partida y los sublevados se dieron cuenta de que con ese enemigo no podían hacer la paz. Comenzaron las gestiones internacionales para la evacuación de republicanos porque la paz sería en los términos que exigía el generalísimo. En la mañana del 29 de marzo casi todos los ejércitos republicanos se habían disuelto y la rendición estaba lista. Muchos de los que se quedaron anclados en los

puertos españoles sufrieron la represión: fusilamientos, encarcelamientos, reclusión en campos de concentración. Los que pudieron salvarse salieron al exilio.

## MEXICO Y LOS AÑOS DEL CARDENISMO

El transcurso de la guerra civil española coincidió con el régimen cardenista en México que se caracterizó mayormente por la implementación de medidas populares algunas de ellas bastante radicales. Muchas de ellas provocaron que los efectos del cardenismo que se hicieron evidentes a finales del sexenio hicieran que gran parte de los mexicanos se declararan molestos por las medidas del general michoacano.

Lázaro Cárdenas había comenzado su mandato rodeado de personalidades que, en el mundo de la política mexicana en aquellos años, se tenían por radicales dentro de los parámetros de la revolución como Narciso Bassols, Tomás Garrido Canabal y Juan de Dios Bojórquez. Sin embargo, lo más novedoso fue que su gabinete estaba conformado por jóvenes y en su mayoría civiles.

Las notas más generales del cardenismo lo describen, más que nada, como una época en cierto sentido difícil debido ciertas turbulencias a las que el cardenismo hubo de verse enfrentado como las agitaciones religiosas, residuo y herencia de la cristiada. En aquellos años, los grupos conservadores católicos protestaron por las medidas anticlericales promovidas por algunos miembros del gabinete, como el cierre de templos, la prohibición de enviar por correo literatura religiosa, el cese de funcionarios católicos y las premisas educativas antirreligiosas que provocaron la clausura de colegios católicos y seminarios de sacerdotes y la prohibición del culto.

Los brotes de violencia fueron muy frecuentes provocados por los choques entre radicales furibundos como los camisas rojas de Garrido Canabal con católicos y nacionalistas - anticomunistas como los camisas Doradas del general Nicolás Rodríguez que eran

miembros del partido Acción Revolucionaria Mexicanista que habían desatado una pelca constante en contra de los comunistas y sus expresiones públicas.<sup>5</sup>

Los primeros años del cardenismo se caracterizaron también por la proliferación de las huelgas de todo tipo y por la enconada lucha sindical. Se declararon en paro los trabajadores petroleros, los inquilinos, ferrocarrileros, tejedores, choferes, tranviarios, electricistas, telefonistas, etc. en la capital del país y en la mayoría de las zonas industriales. La mayor parte de los movimientos huelguísticos estaban apoyados por la combatividad del general Cárdenas que, obviamente, era continuamente atacado por el ala de derecha de la sociedad y por la élite patronal. Como es evidente, la frecuencia del paro había causado serios daños a la iniciativa privada y a sus negocios y sus defensores estaban en contra de las políticas populares del general.

La misma reacción tuvieron sus medidas expropiatorias y su férrea política de dotación de tierras. El espíritu agrarista del general, además de ser una realidad nacional porque de hecho se repartieron enormes extensiones de tierras y se expropiaron cientos de hectáreas del latifundio, fue también una expresión sintomática que cubría todo el ambiente.

Tras las primeras escaramuzas contra el clero, que habían sido muy violentas en Veracruz, Cárdenas decidió evitar las acciones anticatólicas en su mandato para no tener similitud alguna con su enemigo y antecesor, cuyo régimen se había caracterizado por la persecución religiosa y así, desde 1936, el conflicto Iglesia-Estado se suavizó enormemente.

En cuanto a su relación con las derechas y los grupos católicos, el cardenismo tuvo cierta similitud con la República, aunque las condiciones del país no llegaron al grado de una guerra civil tan enconada como la española.

<sup>5</sup> Sobre el cardenismo: Luis González y González, *Historia de la Revolución Mexicana (1934-1940). Los días del presidente Cárdenas*, México, El Colegio de México, 1983, 381 p. Sobre los grupos católicos de la derecha mexicana véase Ricardo Pérez Montfort, *Por la Patria y por la Raza. La derecha secular en el sexenio de Lázaro Cárdenas*, México, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993, 228 p. (Colección Seminarios)

Otras de las características importantes del cardenismo fue su política obrera y campesina. Debido a la proliferación de grupos sindicales y ligas de todos tipos, se decidió unificar el movimiento obrero y campesino. Para ello fue constituida la Confederación Campesina Mexicana al mando del profesor Graciano Sánchez, que además de proponerse aglutinar a todas las ligas agrarias enfrentadas en las miles de comunidades del país, prometía ciertos beneficios y prebendas para sus afiliados. Por otro lado, tras un conflicto laboral con los industriales de Monterrey, que declararon el paro de sus fábricas como protesta contra el movimiento obrero, y ante lo que Cárdenas amenazó con la expropiación de sus industrias, se tomó la decisión --que ya se venía anunciando en los intentos unificadores de la CROM y la CGOCM-- de agrupar a los miles de organizaciones obreras dispersas por el país en una central única que unificara sus peticiones y que permitiera un control tan centralizado de la masa trabajadora como el que la CTM ha ejercido desde 1936. La recién nacida Confederación de Trabajadores Mexicanos tuvo como primer secretario general a Vicente Lombardo Toledano y al entonces joven Fidel Velázquez como secretario de Organización y Propaganda.

En cuanto a la situación del campo, las políticas agraristas marcaron la tónica del cardenismo. El reparto de latifundios entre miles de campesinos que hasta entonces eran peones acasillados con jornales miserables, se extendió por diferentes regiones del país. Los primeros años de su gobierno, el general Cárdenas viajó por todo el territorio nacional estudiando las condiciones para la expropiación de tierras a favor de quienes las trabajaban. En un lapso relativamente corto distribuyó las tierras de la Laguna, propiedad de ingleses y españoles, las tierras henequeneras de Yucatán, las del noroeste, los latifundios yanquis y al final del sexenio expropió tierras michoacanas pertenecientes a poderosas familias italianas y las fincas cafetaleras del Soconusco, que estaban en propiedad de alemanes simpatizantes con los ejércitos del Eje.

Este aluvión de repartos fue muy bien recibido por el pueblo pero produjo la desavenencia con el régimen de muchos propietarios que no compartían del todo las

inspiraciones populares del general y empezaban a forjar la corriente opositora que explotaría en los últimos años de su gobierno.<sup>6</sup>

En 1937, mientras Cárdenas viaja repartiendo tierras, llegaban a México múltiples asilados políticos. En primer lugar llegaron los niños huérfanos enviados a Morelia. Poco después, los múltiples cerebros que la guerra civil había expulsado de sus cátedras. Pero no sólo entraban españoles al país. También se le dio asilo al camarada León Trotsky, que debido a sus pugnas con Stalin tuvo que buscar un nuevo domicilio donde pocos años después sería asesinado.

Ese mismo año surgió el movimiento sinarquista dirigido por José Trueba Olivares y Manuel Zermeno, compuesto por fanáticos católicos de extrema derecha, que presentaba una oposición franca a los gobiernos de la revolución en el poder. Desde el principio, el sinarquismo se declaró profundamente antiyanqui, anticomunista y prohispanista.

Fueron sin embargo las nacionalizaciones, primero la nacionalización parcial de los ferrocarriles y luego la de la industria petrolera, las que le valieron las máximas ovaciones al cardenismo. Tras una serie de conflictos obrero-patronales imposibles de resolver por la vía negociadora, y debido a las difíciles condiciones de vida en los campos petroleros, el sindicato petrolero amenazó con irse a una huelga general en demanda de alzas salariales, amenaza que fue correspondida con la misma hostilidad por parte de las empresas. El remolito de conflictos vino a culminar en la declaratoria de expropiación de los bienes de 16 empresas extractoras de petróleo proveniente del subsuelo mexicano.

Tras la expropiación vinieron otros dos sucesos importantes para la política mexicana: el Partido Nacional Revolucionario cambió sus siglas y se convirtió en el PRM, para constituirse de ahí en adelante por sectores, -el campesino, el obrero, el popular y el militar- y no por afiliación individual, lo que orilló a muchos a manifestar su infidelidad al régimen y su negativa a afiliarse a ninguno de estos sectores.

<sup>6</sup> González, *Op. Cit.*, p. 96.

El cardenismo implementó varias políticas populares que a final de cuentas no lo fueron tanto, como la educación socialista, rechazada por un amplio sector de la población. Fueron múltiples también los esfuerzos del general Cárdenas por elevar el nivel técnico de la educación y capacitar a los obreros para abrirles posibilidades de ascenso.

Estos habían sido los hechos políticos más relevantes hasta 1938, año en que empezó a gestarse una efervescencia opositora hacia el cardenismo entre las organizaciones derechistas de clase media que achacaban al gobierno y a las organizaciones obreras la crisis económica que azotaba al país. Además de la carga económica que representó la expropiación y de sus consecuencias inmediatas, como la fuga de capitales, la deuda petrolera y el boicot de las empresas extranjeras a PEMEX, había descendido enormemente la producción interna de alimentos y la extracción y venta de minerales. Para colmo, la agricultura había sido golpeada por las inclemencias del clima. Todo esto había provocado el encarecimiento desmedido de los alimentos y una inflación acelerada. Las carencias y los continuos enfrentamientos obligaron al cardenismo a un repliegue táctico.

Para mediados de 1938 empieza a reducirse la cantidad de repartos agrarios, que cada vez resultan más complicados. La CTM, enrolada ya en la estructura del PRM, empezó a ejercer un severo control sobre las huelgas obreras y los sindicatos y con ello destruyó la autonomía sindical. En un intento por recuperar sus bonos, Cárdenas intentó una política de repatriación de braceros residentes en E.U. que habían sido expulsados de California. Sin embargo, sus medidas humanitarias no hicieron mella en la opinión pública, que se mantuvo en contra del régimen. Debido a las secuelas del conflicto petrolero las relaciones entre México y Estados Unidos continuaban tensas. La muerte colectiva de sinarquistas en Celaya no cayó nada bien a la sociedad y los continuos accidentes y choques de los ferrocarriles nacionales se le achacaban a la negligencia de los trabajadores sindicalizados. En general, el panorama no era nada favorable para el régimen cuando se empezaron a barajar las precandidaturas para ocupar la silla presidencial. Entre los contendientes destacaban tres militares de trayectoria revolucionaria: el general Francisco J. Múgica,

michoacano muy cercano a Lázaro Cárdenas y representante del ala más radical en el gobierno. El general Andrew Almazán que dándose cuenta de que no entraba en los planes del régimen decidió pasarse la oposición con un nuevo partido: el PRUN. El almazanismo, que llegó a tener mucha fuerza entre las clases medias, contaba con el respaldo de algunos líderes obreros, comerciantes y empresarios que estaban cansados de las sacudidas constantes del cardenismo. Otros grupos conservadores, como la Unión Nacional Sinarquista, ejercieron una fuerte presión contra el régimen aunque no participaron en las elecciones del cuarenta.

El 10. de septiembre estalló en Europa la Segunda Guerra Mundial y al principio México se declaró neutral. Hacia falta un candidato que garantizara la unidad nacional, y en esas condiciones el más idóneo era el tibio y ponderado general teziuteco Manuel Avila Camacho. En octubre de 1939 se le nombró candidato oficial del PRM. En el paisaje político nacía una nueva opción: el Partido Acción Nacional comandado por Manuel Gómez Morin, al que se identificó con la derecha y con la Iglesia católica, que todavía era demasiado débil para representar una amenaza electoral.<sup>7</sup>

Antes del cambio de poderes Cárdenas hizo algunos intentos por tranquilizar los ánimos en el país, con una nueva política de industrialización acompañada de exenciones tributarias, obras públicas y control sindical, que buscaba sacar a flote la maquinaria económica de México. Junto con esto, el gobierno se alejó del PCM y los movimientos de izquierda quedaron restringidos, mientras la clase media urbana empezaba a simpatizar con las potencias del eje.

Con la guerra mundial encima, el candidato oficial Manuel Avila Camacho prometió una política de Unidad Nacional que buscaba terminar con las pugnas internas, mientras dejaba entrever la posibilidad de una alianza bélica con Estados Unidos. Además de ser impugnadas por la oposición almazanista como fraudulentas, las elecciones de 1940

<sup>7</sup> Ricardo Pérez Montfort, Hispanismo y Falange. Los sueños imperiales de la derecha española, México, Fondo de Cultura Económica, 1992, 204 p. p. 156.

fueron unas de las más sangrientas de la historia contemporánea de México. En esas circunstancias, con un reparto agrario que se quedó a medias, una industrialización precaria, y una sociedad desunida por las pugnas entre la izquierda y la derecha, México recibió al enorme contingente de refugiados políticos españoles que tendrían que abrirse paso en un país conflictivo, pero donde al menos reinaba la paz.

La llegada de los exiliados a México puede verse como la culminación de una serie de acciones en las que México demostró su solidaridad con la República Española. El mayor acercamiento tuvo lugar durante la guerra civil y se dio en distintos ámbitos. Los más significativos fueron las luchas de México en los foros internacionales, encabezadas por Narciso Bassols e Isidro Fabela, que con sus alegatos a favor de la No Intervención intentaron defender a la República contra las potencias internacionales que apoyaban a Franco. Otro hecho importante para robustecer estas relaciones fue el envío de armas al ejército republicano desde México. Gracias a las decisiones gubernamentales y a las eficaces gestiones del combativo embajador español Félix Gordón Ordáz, la España republicana contó con una buena cantidad de armas mexicanas, que si bien no influyeron en el curso de la guerra, funcionaron como apoyo moral para los milicianos.<sup>8</sup> La relación se estrechó más aún con la llegada del tesoro del "Vita" y la expulsión de la Falange de México, pero sin duda, el establecimiento del exilio español en México fue la expresión más clara de una solidaridad destinada a durar mucho tiempo

<sup>8</sup> Sobre el tema véase: José Antonio Matezans *México ante la Guerra Civil Española 1936-1939*. (Tesis para optar al grado de doctor en Historia). México. El Colegio de México/ Centro de Estudios Históricos. 1995. 692 p.

## CAPITULO I.

## UNA REVISION DE LAS TROPAS REPUBLICANAS

## TEMORES Y EXPECTATIVAS

El año de 1939 lleva consigo un significado importante para una buena cantidad de seres humanos. Cuando México vivía el ocaso del cardenismo y sus pobladores apenas empezaban a palpar los resultados de sus principales políticas, el rebelde "Generalísimo", al otro lado del Atlántico, triunfaba sobre las tropas republicanas. Por lo menos medio millón de españoles tuvieron que huir de las represalias de este enemigo feroz y gracias a la hospitalidad del general Lázaro Cárdenas y al trabajo de gente como Narciso Bassols, Federico Gamboa, Daniel Cosío Villegas, Isidro Fabela y cientos de brazos y cabezas más, pudieron comenzar una nueva vida en México, un territorio muy lejano --física y culturalmente-- de la España de los años treinta.

A partir del 13 de junio de 1939, los puertos mexicanos recibirían periódicamente barcos repletos de familias españolas. He preferido tomar esta fecha como referencia porque, aunque ya estaban aquí los intelectuales de la Casa de España y los Niños de Morelia, fue a partir de la llegada del *Sinaia* cuando se hizo visible una inmigración "masiva" de españoles, que es mi objeto de estudio. Los viajes anteriores se pueden considerar especiales debido al carácter más o menos ilustre de los transferrados que llegaron primero, pero no dejan de ser sólo una mínima parte de la historia total del exilio. Sin duda, la llegada de celebridades culturales y de los niños que se habían quedado huérfanos en la guerra causó impacto en la opinión pública mexicana. Sin embargo, la llegada de los contingentes más numerosos provocó reacciones encontradas en distintos estratos de la sociedad mexicana que se manifestaron unas veces a favor y otras en contra de recibir a los visitantes.

Hay que hacer un análisis objetivo del fenómeno y de la situación de México de a finales de los treinta para no caer bajo el influjo de lo que Antonio Matesanz llama la deformación

"intelectualizante" que ha velado muchas circunstancias reales y algunos episodios ásperos de los primeros momentos del exilio. Uno de los propósitos de esta investigación consiste en estudiar todas las aristas de este choque, incluyendo las más espinosas, que se han comentado poco o de plano se ignoran piadosamente. Dejar a un lado la visión idealizante y apologética de un exilio dorado compuesto por luminarias, y descender hasta las vidas de la "gente común" que no poseía títulos académicos que le abrieran las puertas, pues fue la masa anónima de exiliados la que le imprimió una personalidad particular al grupo. No se trata de restarle méritos a los personajes importantes, ni de borrarlos de la historia ni tampoco de hacer una tajante separación entre los personajes célebres y la "gente sencilla", pues finalmente representan facetas del mismo conglomerado humano. Lo que me propongo es encontrar un común denominador entre ambos tipos de exiliados, valorar el papel de cada uno en la composición del conjunto y conocer a fondo las divergencias culturales y políticas de un contingente humano formado por seres con características profesionales tan diversas, que no pueden encerrarse en un campo tan cerrado como el de la "intelectualidad".

Al principio, confiada en la información de algunas fuentes hemerográficas y en ciertas declaraciones oficiales, creí que la mayoría del exilio estaba formada por campesinos, obreros e intelectuales. En una entrevista publicada en un diario nacional, el Lic. Ignacio García Téllez, afirmaba cosas como estas:

"La aceptación de los refugiados está condicionada al grado de persecución y peligro que sufren (...) Los estados que en primer término recibirán a estos nuevos trabajadores de la tierra, son los de México, Puebla, Tlaxcala y Veracruz. Hoy mismo la Secretaría de Gobernación dará a conocer la distribución de los refugiados y los oficios a que habrán de dedicarse, informándose desde luego que la principal ocupación que tendrán será la de cultivar la tierra."<sup>1</sup>

La recurrencia del tema es muy frecuente y otra nota de *El Nacional* dice:

---

<sup>1</sup> Ignacio García Téllez, "La mayoría de españoles es campesina" en *El Nacional*, Año XI - TOMO XVI, México D.F., Sábado 17 de junio de 1939. Primera plana.

"... se han recibido 18,000 solicitudes, sin embargo, el Gobierno ha tenido especial cuidado en seleccionar no solamente a aquellas personas que sean trabajadoras eficientes en el campo, sino también a los de valimiento intelectual. Desde luego la mayoría de los españoles cuentan con elementos económicos suficientes para adquirir pequeñas propiedades en el campo que podrán trabajar." <sup>2</sup>

Ahora, después de realizada esta investigación, y con ayuda de los profundos trabajos sobre la composición del exilio realizados por Dolores Plá, he comprobado que la realidad era muy diferente a las expectativas de García Téllez.

A bordo de los camarotes y bodegas del *Sinaia*, el *Mexique*, el *Ipanema*, el *Flandre*, el *Nyassa*, el *Winnipeg*, el *De Grasse*, el *Serpa Pinto*, el *Sao Thomé*, el *Quanza* y *Saint-Dominique*, el *Siboney*, el *Iseri*, el *Orizaba*, el *Orinoco*, el *Leerdan*, el *Monterrey*, el *Iberia*, y dentro de los vagones de algunos trenes que cruzaron por la frontera norte, miles de españoles entraron a México entre 1939 y 1948. La cifra, objeto de discusiones, parece andar por las veinte mil almas. La inmigración masiva se prestó a diversas interpretaciones en la prensa nacional. Uno saludaron con júbilo a los camaradas defensores de las causas del proletariado. Otros, más alineados hacia la derecha, condenaban con horror la llegada de los "rojos".<sup>3</sup> Los más golpeados por el desempleo repudiaron a los nuevos huéspedes, a quienes veían como una competencia que reduciría su oportunidades. Los más influidos por la hispanofobia y el nacionalismo los identificaban con la antigua imagen del conquistador y con los odiados "gachupines", mientras que los "malinchistas" daban una calurosa bienvenida a esta sangre hispana "tan aprovechable --según ellos--, para blanquear a la sociedad". En realidad los refugiados no eran un grupo tan heroico ni tan temible como unos y otros esperaban.

---

<sup>2</sup> *Ibidem* p. 7.

<sup>3</sup> Ricardo Pérez Montfort, "Hispanismo y Falange. El México que recibe a los transferrados." en *Omnia*, No. 13-14, Marzo de 1989.

Las características del exilio que más alarmaban a la población mexicana eran su composición socio-profesional y su militancia política. Aunque fue una migración masiva causada evidentemente por problemas políticos representaba para la población anfitriona una posible amenaza económica. Es por esto que si queremos conocer a fondo la estructura del exilio español y su relación con el México que lo recibió, tenemos que echar un vistazo a la posición social de sus miembros.

España es un país que históricamente ha tenido una estructura socioeconómica débil, y por consecuencia, un alto número de emigrantes. Esto se debe a sus características geográficas y políticas. En el siglo pasado, la incapacidad de sus regiones agrícolas e industriales para dar trabajo a una población con un crecimiento demográfico acelerado produjo grandes oleadas de emigrantes. Esta tradición migratoria también se debe a las continuas guerras en las que España se vio sumida desde muchos siglos atrás. Durante el siglo XIX, las corrientes migratorias de braceros españoles formaron importantes colonias en Francia, África del Norte, Centro y Sudamérica. Tras la Guerra Civil sucedió algo parecido. La diferencia radica en el trasfondo político del exilio, agravado por el estallido de la Segunda Guerra Mundial, y en las características sociales y profesionales de sus miembros, que le dan un carácter distinto, y a veces diametralmente opuesto al de las anteriores inmigraciones españolas.

Se trata de un tema que ha sido ya muy bien investigado e interpretado en los trabajos de Javier Rubio, Dolores Plá Brugat, Concepción Ruiz Funes y Fariña Tuñón de Lara, que son mis principales fuentes de información. Sus opiniones en torno a la composición del exilio son muy variadas.

Para José Antonio Matesanz,

"lo primero que salta a la vista en esta migración es la amplitud y la complejidad de su composición.(...) A México, lo que llega no es en realidad una inmigración de tantas como ha acogido nuestro país, sino una España completa, en pequeño: un muestrario de la sociedad española; un microcosmos que refleja punto por punto lo que había sido España durante la Restauración monárquica, durante la época republicana y la guerra civil.(...)La humanidad republicano-española es una humanidad varía y abigarrada. Representa a todas las regiones españolas, con el posible predominio de los vascos y los catalanes (...) y están representados

todos los colores del espectro político de los defensores de la República..."<sup>4</sup>

Aunque todo esto es cierto y Matesanz añade una enorme y variada lista de oficios y ocupaciones, no es muy exacto ver en los refugiados una muestra representativa de toda España. De hecho, algunos trabajos han refutado ya esta visión del exilio. Resulta que si bien el contingente de españoles es muy plural en cuanto a sus lugares de origen, no es tan representativo de la sociedad española, sino de grupos y clases muy específicas. En sus declaraciones, la mayoría de los personajes entrevistados para esta investigación constriñen fuertemente este amplio universo. Si bien es cierto que llegó de todo --indican algunos--, dentro de ése "todo" hubo una mayoría de gente "calificada".

El Dr. Antonio Palacios nos dice:

"Había de todo pero no cabe duda que lo que más vino fue gente calificada. Por lo mismo que era la gente comprometida. El obrero común y corriente que no había sido dirigente o que no se había distinguido en nada, pues ese, lo más que podía hacer es que le dieran un purga o cualquiera de esas cosas que daban para depurarlo o lo que sea, pero no le iba a pasar más nada. Pero en cambio los que estábamos comprometidos éramos la gente que por alguna razón, o pertenecíamos a partidos, o éramos gente que había dirigido algo, o que habíamos sido profesionistas (...) y tantos intelectuales que vinieron."<sup>5</sup>

De golpe, el panorama que antes se presentaba tan amplio, ahora se reduce significativamente, dejando fuera a grandes sectores de la población, entre ellos los analfabetas y los apolíticos. Aquí aparece uno de los temas más recurrentes en torno a la composición del exilio: la afirmación de que el grupo estuvo compuesto en su mayoría por gente apta para desempeñar una profesión, con experiencia y reconocimiento en su campo, aunque resulta curioso como el mismo testimonio revela una diferenciación muy marcada entre el grupo de los profesionistas y el de los intelectuales. El hecho de que los miembros de este exilio estuvieran altamente calificados en el mercado de trabajo vino a darles un importante elemento de cohesión, identidad y orgullo porque les abría algunas puertas, convirtiéndolos de alguna

---

<sup>4</sup> José Antonio Matesanz "La dinámica del exilio" en *El Exilio español en México, 1939-1982*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983, p. 163-175, p. 163.

<sup>5</sup> Entrevista con el Dr. Antonio Palacios realizada el 8 de marzo de 1994.

manera en inmigrantes necesarios.

El Sr. Francisco del Amo opina al respecto:

"En general tuvimos muy buena acogida. Porque los que llegamos sabíamos hacer algo, vagos no vinieron muchos. Todos o tenían carrera o eran profesores, o técnicos y como había en ese momento, y con la guerra, mucha necesidad de técnicos y de gente preparada en cierta forma, en seguida nos acomodamos".<sup>6</sup>

Lo importante de figurar como "trabajadores calificados" radica, además, en que los diferenciaba de sus enemigos naturales: los antiguos residentes, acusados de ignorantes por sus detractores y caracterizados como españoles pobres que vinieron a enriquecerse en los negocios, a "hacer la América" sin desempeñar ningún oficio productivo y útil para el país que los recibía.<sup>7</sup> Los miembros del exilio, al contrario, se visualizaban a sí mismos como un grupo trabajador que con una actitud diferente, a cambio del asilo y de la ayuda que éste país le proporcionaba, daría a México su fuerza de trabajo y sus conocimientos en algún ramo de importancia para la economía del país.

Para evitar conclusiones apresuradas es necesario sopesar la veracidad de estas visiones contradictorias. ¿En verdad el exilio representaba a "toda España" o fue un grupo selecto de profesionistas y "trabajadores calificados"?

En los meses previos a su llegada, el contingente pasó por un proceso de selección que llevaron a cabo las autoridades mexicanas y los organismos encargados de brindar ayuda a los refugiados, como el SERE y la JARE. Estos organismos implementaron sistemas prácticos como el llenado de fichas de solicitud para ingresar al país y de llegada a México que daban una breve semblanza de cada refugiado. A partir de esos documentos se examinaba si el solicitante llenaba o no los requisitos para ser admitido fácilmente. Este proceso no fue fácil y tampoco resultó muy confiable por las circunstancias del momento, ya que los españoles tenían la necesidad prioritaria de venir a México y pudieron haber dado informaciones falsas

---

<sup>6</sup> Entrevista con el Sr. Francisco del Amo realizada el 28 de enero de 1994.

<sup>7</sup> Sobre la colonia española en México véanse los trabajos de: Clara E. Lida (coord), *Tres aspectos de la presencia española en México durante el porfiriato*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 1981, 235 p.p.

si de ello dependiera su libertad.

Antes que nada el gobierno de México había dejado clara su política migratoria hacia los republicanos españoles tratando de impulsar, al mismo tiempo, la solidaridad con el pueblo derrotado y la protección de los estratos productivos mexicanos. Era necesaria una política demográfica que tuviera trazas de ser útil y necesaria para México y que no perjudicara ni estorbara el desarrollo de los pobladores locales, puesto que la inminente llegada de los republicanos había provocado en México severos descontentos. Quizá debido a estas quejas públicas y a la proliferación de una propaganda en contra de su arribo al país, el gobierno mexicano haya tenido que matizar los términos de dicha política de asilo.

Dolores Plá ha recopilado tres importantes declaraciones oficiales que reflejan con la mayor claridad el criterio selectivo del gobierno mexicano para aceptar inmigrantes. La primera es del Gral. Antolín Piña Soria:<sup>8</sup>

"El gobierno de México, cumplidos sus deberes ideológicos y de solidaridad humana, cumple a la vez con el que le impone velar por el equilibrio y que constituye la vida de la Patria (...) y para el efecto se ha seguido esta norma de conducta en la selección: 60% de agricultores; 30% de obreros y técnicos calificados; y 10% de intelectuales, incluyéndose en este último porcentaje aquellos elementos estrictamente políticos que no quepan en las clasificaciones anteriores..."

Una nota del 3 de abril de 1939 en El Nacional dice que:

"...conviene preferir a los de origen vasco y gallego, por su experiencia en los trabajos de captura, conservación y beneficio de los mariscos para impulsar la explotación de la riqueza marina del Golfo de México, así como a los procedentes de las regiones agrícolas españolas que reúnan condiciones para aclimatarse a la zona de cultivos tropicales en el mismo litoral, para que se dediquen a la agricultura o a cualquier otra tarea que desarrolle fuentes de producción, tendientes a industrializar los recursos naturales (...) Es indudable que los españoles intelectuales de alto valer, escritores, artistas, hombres de ciencia o profesores, ameritan ser admitidos."

Y una nota del Diario Oficial de México del 8 de Febrero de 1941 dice:

"Aún cuando es de suponerse que no será posible realizar una rigurosa selección de los refugiados para satisfacer las necesidades del país, desde el punto de vista demográfico, la propia Legación procurará que, a excepción de hombres de ciencia prominentes, de intelectuales de valía, de artistas de mérito y de personas que en verdad, de no ser

<sup>8</sup> Dolores Plá Brugat, "El exilio español en México: una inmigración selecta" (Ponencia presentada en el coloquio "Águila o Sol" sobre extranjeros en México organizado por la Dirección de Estudios Históricos del INAH).

aceptadas en México se vieran expuestas a peligros irreparables, no sean admitidos profesionistas que pudieran constituir un peligro de competencia y perjuicio para los nacionales, como abogados, médicos, farmacéuticos, ingenieros civiles, periodistas, etc. Dese preferencia a los embarques de agricultores -sobre todo a los cultivos especializados-, a los pescadores -en primer término a los peritos en la industria empacadora-, a los artesanos y trabajadores calificados."

Todas estas sugerencias, o más bien, requisitos de selección resultan paradójicas una vez que conocemos el tipo de gente que conformó el exilio en su mayoría y que en muy pocos casos tuvo el perfil requerido. A juzgar por los testimonios es notorio que el gobierno mexicano además de querer ayudar a los exiliados quería obtener ventajas con su "importación". Esto contradice de algún modo los discursos de solidaridad y de hermandad entre los pueblos que proliferaron en la misma época. En una carta enviada al Sr. Paul Perrin, Secretario General de la Oficina Internacional para el respeto del Derecho de Asilo y Ayuda a los Refugiados políticos, el Secretario de Relaciones Eduardo Hay declaraba en un tono exaltado:

"Al anticiparse México a los acuerdos que seguramente se pretenderá buscar en el Congreso que va a reunirse, no ha tenido propiamente en cuenta el interés que para su producción pudiera resultar del acomodamiento de ciertas categorías de trabajadores seleccionados dentro de los refugiados. Al contrario, aún haciendo frente a los trastornos, sin duda alguna pasajeros, pero de todas maneras sensibles, que pudieran derivarse al acelerar y acrecentar una corriente inmigratoria de este genero, está dando acogida al mayor número de refugiados que permite su economía. Al obrar así México procede más que por conveniencia y consideraciones de orden material, por imperativos espirituales, humanitarios y raciales."<sup>9</sup>

Pero a pesar de este y otros discursos demagógicos la ayuda no se daba tan desinteresadamente. Para empezar, México no le daría entrada a todos, sino a unos cuantos elegidos de la manera más rigurosa posible. Según el gobierno, lo que hacía falta eran trabajadores agrícolas especializados y trabajadores pesqueros para impulsar las industrias que en México estaban olvidadas. Había que "satisfacer las necesidades del país desde el punto de vista demográfico". Esto se lograría rechazando a profesionistas que invadieran el mercado de los mexicanos y aceptando sólo a la gente de reconocido prestigio. Por si no bastara con todas estas condiciones el asilo incondicional se otorgaría

<sup>9</sup> Eduardo Hay, "México acoge el mayor número de refugiados que le es posible" en El Universal, Miérc. 5 de julio de 1939, primera plana.

sólo a quienes por motivos políticos corrieran peligros inminentes del otro lado del océano, que en resumidas cuentas, eran todos aquellos comprometidos con los ideales republicanos. Es importante notar que la última nota fechada en 1941 refleja un giro más restrictivo en la política migratoria.

Al repasar las fuentes hemerográficas se percibe un continuo rechazo por parte de los trabajadores mexicanos a sus competidores españoles.<sup>10</sup> Aunque la CTM y las organizaciones gubernamentales intentaban detener tales arrebatos no fue posible contenerlos del todo. Algunos de los problemas surgieron entre obreros y maestros que se oponían a que los españoles fueran contratados cuando los mexicanos estaban desempleados. Fueron muchas y variadas las protestas populares provocadas por el exilio, pero como veremos más adelante, más que por asuntos laborales fueron motivadas por conflictos políticos e ideológicos.

Todas estas quejas tenían quizá una sólida justificación porque la política demográfica del gobierno no era la más atinada para un país como México. Puede ser que los trabajadores pesqueros especializados fueran útiles para la sociedad mexicana, pero es indudable que México no sólo no tenía necesidad, sino que era incapaz de dar asilo a campesinos o trabajadores agrícolas cuando sus problemas agrarios ancestrales distaban mucho de haberse resuelto y la falta de tierras estaban provocando turbulencias importantes en el campo y la emigración masiva de campesinos a Estados Unidos, que se convertían en braceros.<sup>11</sup> Esto resultaba más aberrante aún si se toma en cuenta que el general Cárdenas había gastado sus mayores esfuerzos para lograr un reparto agrario lo más amplio posible, que diera tierras suficientes a los miles de campesinos despojados del país. Si la situación del agro mexicano era tan delicada, las protestas que suscitó el anuncio gubernamental de

---

<sup>10</sup> Véase por ejemplo El Universal del 10. de julio de 1939 en donde se relatan los episodios violentos de milicianos maltratados.

<sup>11</sup> El caso de la repatriación de los braceros como una de las razones que dan los opositores al exilio de españoles en México está bien analizado en Matesanz, México ante la Guerra Civil Española 1936-1939. (Tesis que para el grado de Doctor en Historia), El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 1995, 692 p.

dar asilo a campesinos españoles tuvieron sólido fundamento. En la misma situación estaban los trabajadores desempleados y aquellos que sobrevivían con los salarios mínimos.

Existe otro factor importante. Desde la perspectiva de los mexicanos, la imagen de un español dedicado a las faenas del campo evocaba la figura del encomendero explotador. Pocos imaginaban la llegada de campesinos anarquistas con ideas comunitarias. Aunque nos adelantemos un poco al análisis mucho más detallado que se hará más adelante, es importante aclarar que estos reclamos de los campesinos mexicanos parecen haber estado influidos por la Iglesia, los movimientos sinarquistas, las ideas hispanistas de la derecha y de los movimientos de "nacionalismo secular o de derecha" que obviamente eran contrarios a las ideas republicanas de izquierda y que, además, trataban de desprestigiar la obra del cardenismo.<sup>12</sup>

Muy diferente fue la reacción frente al ofrecimiento de dar asilo a los cerebros más codiciados de la ciencia, el arte y la cátedra, puesto que ésta parece haber sido la decisión más acertada del general Cárdenas. Mientras España sufría una sangría de gente "de prestigio" en la que se habían invertido largos años y muchas pesetas en educación, México de un golpe, se convertía en usufructuario de estos cerebros tan preciados. La importación gratuita de grandes intelectuales funcionaba muy bien para acallar las protestas y justificar la política de asilo.

Las acciones gubernamentales de solidaridad con los perseguidos, parecen haber sido muy congruentes con la política interna e internacional del gobierno mexicano, siempre tan preocupado por la defensa del Derecho de Asilo. Pero la llegada de asilados políticos provocó también una abundancia de quejas. El furioso anticomunismo de la derecha mexicana y el hispanismo de la colonia española creaban mitos y visiones alarmistas sobre la masa de refugiados. Los llamados "rojos" eran ingenuamente muy temidos y

---

<sup>12</sup> Véase Ricardo Pérez Montfort, Por la Patria y por la Raza. La derecha secular en el sexenio de Lázaro Cárdenas. México, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993, 228 p.

rechazados, aunque según veremos más adelante no eran tan radicales como la publicidad los hacía aparecer.

Este ir y venir de declaraciones y protestas se acentuó en el momento de su llegada. Sin embargo ahora, al echar una mirada retrospectiva, nos damos cuenta que ni esos rumores correspondían a la realidad ni los requerimientos del gobierno mexicano se aplicaron con tanto rigor, como lo demostraron ya los análisis de la extracción social y la calificación de la gente que venía en los barcos.

#### PASANDO REVISTA A LAS TROPAS REPUBLICANAS

Los refugiados que llegaron a México no fueron en su mayoría trabajadores agrícolas ni pesqueros -- el número de éstos quedó muy por debajo del 60 % esperado por el gobierno--, ni tampoco los más recalcitrantes "comecuras". Entre los intelectuales llegó gente de mucho prestigio que recibió una calurosa acogida, aunque no constituyeron la mayoría. El grueso del contingente estaba formado por los trabajadores "calificados", los profesionistas y los miembros de la burocracia republicana. Esto es comprobable a partir de algunas cifras que aunque no son exactas ni totales nos dan una idea más general de la ocupación de estos inmigrantes. Veamos los datos extraídos por Dolores Plá<sup>13</sup>

#### COMPOSICION SOCIOPROFESIONAL DEL EXILIO EN MEXICO :

ACTIVIDADES		%
SECTOR PRIMARIO	539	22.16%
-Agricultores	479	19.60%
-Trabajadores agrícolas especializados	4	.16%
-Ganadería y cría de animales	13	.53%

<sup>13</sup> Dolores Plá Brugat, "Características del exilio español en México en 1939" en Clara E. Lida (Comp.) *Una inmigración privilegiada. Comerciantes, empresarios y profesionales españoles en México en los siglos XIX y XX*. Madrid, Alianza Editorial-Alianza América, 1994. Los documentos utilizados por Dolores Plá son algunos documentos inéditos extraídos del Archivo del Comité Técnico de Ayuda a los Republicanos Españoles. Se basa principalmente en el documento del Arq. Patricio G. Quintanilla "Memoria de las actividades desarrolladas por la delegación de Veracruz".

-Minería	34	1.40%
-Pesca	9	.37%
<hr/>		
<b>SECTOR SECUNDARIO</b>	<b>707</b>	<b>29.07%</b>
-Metalurgia, siderurgia y mecánica	253	10.40%
-Construcción	121	4.98%
-Transformación de la madera	74	3.04%
-Artes gráficas, fotografía y cinematografía	61	2.50%
-Industria alimenticia	50	2.06%
-Electricidad	37	1.52%
-Textiles	23	.95%
-Industria de la confección	16	.66%
-Industrias del cuero	15	.62%
-Industria química	0	.00%
-Oficios varios	40	1.64%
-Técnicos varios	17	.70%
-Trabajadores no calificados	0	.00%
<hr/>		
<b>SECTOR TERCIARIO</b>	<b>1186</b>	<b>44.77%</b>
-Profesionistas	369	15.17%
-Comunicaciones y transportes	192	7.89%
-Maestros y catedráticos	163	6.70%
-Intelectuales y artistas	160	6.58%
-Empleados	106	4.39%
-Comercio	73	3.00%
-Estudiantes	45	1.85%
-Militares	23	.95%
-Otros	55	2.26%
<hr/>		
<b>TOTALES</b>	<b>2432</b>	<b>100.00%</b>

Para obtener los datos del cuadro anterior, Dolores Plá declara haberse basado en fuentes primarias que informan sobre la edad, sexo, origen, ocupación y lenguas dominadas por los pasajeros de los tres primeros barcos que llegaron en 1939: el *Sinaia*, el *Mexique* y el *Ipanema* que dan un total de 4660 individuos, mujeres, hombres y niños. Aquí sólo se consigna la ocupación de los jefes de familia, que ascienden a la cantidad de 2432.

Como es claro, estas cifras contradicen las premisas marcadas por el gobierno mexicano en muchos sentidos, pues demuestra que fueron muy pocos los campesinos y obreros que lograron llegar a México. Su falta de recursos parece haberles complicado el viaje.

El Sr. Eduardo Lozano nos dice al respecto:

"... la clase baja de España murió en la guerra. Hay que pensar que esos lucharon en el frente. Yo estuve en el frente, en un batallón de fortificaciones, de ingenieros como comisario y toda la gente de mi batallón eran albañiles. Entonces esos son los que se quedaron en las trincheras o los que murieron. La gente con más preparación pues de una manera u otra vieron la manera de salir, tenían relaciones, tenían algún recurso. Y los campesinos y obreros que salieron pues no tenían preparación para ir a otra parte. O se quedaron en el Maquis francés, en la resistencia francesa, o regresaron a España de alguna manera porque no veían posibilidad de irse a un mundo desconocido. El que tiene alguna preparación, pues dice bueno yo soy contador público, o soy médico o abogado incluso, aquí llegaron muchísimos abogados que no han ejercido como abogados pero encontraron la manera de trabajar en alguna actividad, porque tenían una preparación para salir adelante. Entonces no se les quitó puestos de trabajo en las fábricas a los obreros... Veníamos del grupo que tenía un nivel medio de vida más alto, sobre todo en aquel tiempo."<sup>16</sup>

Según esta explicación, que coincide con otros testimonios de la misma índole, las clases bajas españolas no constituyeron la mayoría de la población del exilio. Al contrario, un buen porcentaje de exiliados pertenecían a una clase media urbana que, como veremos más adelante, tuvo dificultades para asimilar los ambientes indígenas, rurales y la profunda miseria que los caracteriza. La ausencia de campesinos y obreros se debió quizá a una situación política en la que se mezclaron ambas guerras haciendo imposible la salida para ese sector de la población que, sin embargo sí fue mantenido en España como una fuerza de trabajo y una fuerza bélica importante. Es precisamente esta situación la que diferencia a la

---

<sup>16</sup> Entrevista realizada al Sr. Eduardo Lozano en julio de 1992.

inmigración española de 1939 a las inmigraciones anteriores que han sido básicamente económicas. En esta ocasión se reciben más políticos que braceros sin tierras de labranza. Según las cifras la mayoría de los refugiados estaba constituida por miembros del sector terciario: profesionistas, trabajadores de servicios, militares e intelectuales. Vale la pena recalcar dos aspectos interesantes. Los maestros y catedráticos llegan a ser 163, lo que representa un 6.70% del total, y los intelectuales y artistas suman 160, lo que equivale al 6.58%. La visión "intelectualizante" del exilio carece de fundamento, por lo menos en el recuento de los números, porque los de "renovido prestigio" eran menos todavía. Hay un sector que marca la diferencia: el de los profesionistas, un 15.17% del total, que si se suma a los intelectuales y maestros aumenta el porcentaje de miembros ilustrados del exilio, pero no los convierte en mayoría. De manera que la interpretación del exilio como un éxodo de intelectuales es pura y llanamente una falsificación de la realidad. Como ya dijimos antes, esta leyenda propagandística se debe quizá a la búsqueda de un punto de identidad del grupo. Tan es así, que se ha prestado a bromas entre los mismos miembros del exilio. El Sr. Ricardo Serna Rivera nos relata la siguiente anécdota y su impresión sobre el asunto:

"El porcentaje de gente bien preparada de carrera, intelectual es muy alto en la inmigración española. Ahora, tampoco todos era ingenieros de canales, caminos y puertos. Había un mesero de "El Horreo", que tenía mucha gracia porque claro, la gente presumía más de lo que en realidad era, entonces todo el mundo resulta que en España era o multimillonario o persona muy exitosa. Entonces este mesero de "El Horreo", que era andaluz, decía con mucha gracia: ¡Ahora va a resultar que el único soldado raso que ha labido en la guerra de España he sido yo!"<sup>17</sup>

Como se refleja en las opiniones de los informantes, el promedio de los exiliados eran gente "calificada" y profesionistas capaces de desempeñar un oficio. Esta composición se hace muy notoria en algunos fragmentos tomados del *Diario del Sinaia*, una especie de folletín redactado por un grupo de editores a bordo del primer barco que llegó a México, cuya primera intención era dar noticias a los pasajeros sobre asuntos del acontecer mundial --tan

---

<sup>17</sup> Entrevista realizada al Sr. Ricardo Serna Rivera realizada en junio de 1992.

preocupante en el momento-- e informar sobre México. En particular hay una sección del Diario que aporta información muy valiosa: el segmento en que se anuncian conferencias y reuniones dirigidas a ciertos grupos especializados donde se tocaban temas de interés específico, según el grupo al que se convocaba. Un anuncio del miércoles 31 de mayo de 1939 dice:

"MUY IMPORTANTE PARA EL PASAJE. Profesiones liberales. Esta tarde a las 4 se celebrará en la redacción del "Sinaia" una reunión a la que se convoca a todos los escritores, periodistas, médicos, abogados y demás personas que ejerzan profesiones liberales no comprendidas en los demás grupos profesionales ya constituidos".<sup>18</sup>

Y otra nota igual pero del Domingo 4 de junio de 1939 dice:

"HOY. REUNIONES. Obreros y técnicos de la construcción urbana. Todos los obreros y técnicos de esta rama, en sus diversas especialidades, se reunirán en la tarde, hoy a las 2 1/2, en la parte izquierda del comedor de 3a."<sup>19</sup>

Un recuento de todas las invitaciones a las reuniones del *Sinaia* nos da una idea de la diversidad profesional del grupo. A través de toda la publicación se hacen llamados a:

"...técnicos industriales, ingenieros industriales de caminos, arquitectos, peritos, ayudantes de profesiones afines, agricultores, ingenieros agrónomos y de montes, peritos agrícolas, profesionales de la enseñanza en todos sus grados, profesiones liberales: escritores, periodistas, artistas, médicos, abogados: funcionarios públicos, obreros técnicos de la construcción urbana, obreros y técnicos de obras públicas, militares profesionales, funcionarios públicos de banca y empresas privadas..."<sup>20</sup>

Lo anterior es sólo un botón de muestra que revela la multiplicidad de profesiones y oficios dentro del grupo y pone de manifiesto que los mismos españoles no sabían qué tipo de gente

<sup>18</sup> "Hoy Conferencias" en *Sinaia, Diario de la primera expedición de republicanos españoles a México*. Núm. 6. 31 de mayo de 1939. P. 5. ProI. Adolfo Sánchez Vázquez. Ed. facsimilar, México, UNAM, UAM, Redacta y La Oca, 1989. 147 p.

<sup>19</sup> "Hoy Reuniones" en *Sinaia, Diario de la primera expedición de republicanos españoles a México*. Núm. 10. 4 de junio de 1939. p.6. (ProI. Adolfo Sánchez Vázquez). Ed. facsimilar, México, UNAM, UAM, Redacta y La Oca, 1989. 147 p.

<sup>20</sup> Datos obtenidos de un recuento en: *Sinaia, Diario de la primera expedición de republicanos españoles a México*. (ProI. Adolfo Sánchez Vázquez). Ed. facsimilar, México, UNAM, UAM, Redacta y La Oca, 1989., 147 p.

conformaba el exilio en esos primeros momentos.

Pero no conviene atenerse únicamente a la información sobre los pasajeros del *Sinaia*, porque si bien es el contingente mejor estudiado, fue también el primero en llegar, y según parece, la composición de los grupos posteriores cambió en gran medida (la remesa del *Sinaia* estuvo más cargada de intelectuales y de gente que ocupaba cargos burocráticos importantes). Haciendo esta salvedad, podemos utilizar los datos que se tienen sobre el *Sinaia* más que nada, para darle un contenido humano a los áridos números que se dieron en el cuadro anterior.

Hay otra sección del *Sinaia* que en este caso resulta muy ilustrativa. Se llama "Nuestros expedicionarios" y en ella se habla sobre algún tripulante del barco que proporciona sus datos biográficos, sus impresiones sobre el viaje y sus planes para cuando llegue a México. Las minibiografías son muy interesantes porque dan una muestra más clara y personal del tipo de personas que viajaban. Lo más importante para nuestro estudio es que da una muestra de la diversidad de oficios y ocupaciones. Aquí encontramos biografías de zapateros, panaderos, marinos, meseros, nuestros, campesinos, mineros, etc., de donde se infiere que un buen porcentaje de la población estaba dedicada a oficios comunes.

En un análisis comparativo entre el tipo de refugiados que se quedó en Francia y el que vino a México, Dolores Plá y Javier Rubio concluyen que aquí llegaron sobre todo miembros de las élites republicanas, mientras que en Francia permanecieron aquellas personas que por razones diversas no pasaron el tamiz de la selección, grupos de trabajadores y obreros en su mayoría, es decir, emigrantes económicos. Esta conclusión se basa en los procesos de selección que por el momento dejaremos a un lado, sin olvidar sus implicaciones políticas, pues en ellos tuvo mucho peso el hecho de que al final de la guerra el gobierno republicano quedara en manos de los comunistas.

En otro cuadro que reproduzco a continuación, tomado del trabajo de Javier Rubio, se obtiene una información diferente:

COMPOSICION SOCIOPROFESIONAL DE LOS REFUGIADOS ESPAÑOLES  
EMIGRADOS A MEXICO DURANTE EL DECENIO DE 1939 - 1948: <sup>21</sup>

GRUPOS SOCIOPROFESIONALES	AÑOS: 1939 A 1948
-Agricultura y pesca	1272
-Minas y petróleo	87
-Industrias varias	2149
-Transporte	584
-Comercio	1723
-Administración pública	305
-Profesiones liberales	2298
-Servicio doméstico	4472
-Sin profesión o no conocida	5518
TOTAL.	18,454

El cuadro tiene el inconveniente de consignar las ocupaciones de los españoles cuando ya estaban radicados en México y no las que tuvieron en España antes de venir. Por este motivo no es tan confiable como la información que maneja Dolores Plá, recabada a la llegada de los barcos, donde se consignan las profesiones y oficios que desempeñaban los inmigrantes en su tierra natal. Sin embargo, el cuadro de Rubio tiene la ventaja de su extensión temporal, que abarca desde 1939 hasta 1948, mientras que el cuadro anterior sólo aporta información sobre tres barcos llegados a México durante 1939, sin tomar en consideración la continua actividad migratoria de los años restantes, Rubio toma en cuenta una variable muy importante para este estudio: las actividades de madres e hijas que declararon dedicarse al "hogar". Se trata de un componente fundamental del exilio--numéricamente representan la mitad de la población total-- que ultimamente ha recibido mucha atención por parte de de los especialistas en el tema. <sup>22</sup>

<sup>21</sup> Los datos consignados en este cuadro provienen de Javier Rubio, La emigración de la Guerra Civil de 1936-1939. Historia del éxodo que se produce con el fin de la II República Española. Madrid, Librería Editorial San Martín. 1977,3 v.. VOL. III, p. 233. El hace la aclaración de que reproduce parcialmente los datos tomados de la Dirección General de Estadística de México.

<sup>22</sup> Los trabajos a que se hace referencia son dos artículos presentados en un Congreso sobre los extranjeros en México. uno es de Concepción Ruiz Funes y Enriqueta Tuñón de Lara "Mujeres exiliadas en México. ¿Dónde están en esta historia?", y el otro de Cristina Pelayo "Españolas exiliadas: un enfoque diferente de la relación entre mujeres".

Las amas de casa no sólo eran el eje de las familias que emigraron: muchas de ellas habían participado activamente durante la guerra, algunas como combatientes, otras como fuertes defensoras políticas de la República y las demás como simples espectadoras que sólo vieron partir a sus hijos y maridos al frente, luchando por mantener un hogar atacado por las bombas, el hambre y los falangistas. Su trabajo no disminuyó en el exilio, como lo atestiguan muchas de las informantes entrevistadas. Entre todas las funciones prácticas que ellas desempeñaron hubo una fundamental, consistente en mantener y transmitir los valores republicanos por medio de la educación que dieron a sus hijos.

#### LA MILITANCIA

Quizá el punto de análisis más importante sea la filiación política de los inmigrantes. A partir de la información proporcionada por Enriqueta Tuñón de Lara y Concepción Ruiz Funes sobre los tripulantes del *Sinaia* --basada en las solicitudes que llenaron en Francia antes de venir a México-- conocemos la filiación política de 445 jefes de familia.

#### MILITANCIA POLITICA DE LOS PASAJEROS DEL SINAI: <sup>21</sup>

##### MILITANTES:

- Organizaciones comunistas:	34.07%
Partido Socialista Unificado de Cataluña	35
Juventud Socialista Unificada	35
Partido Comunista de España	22
-Partido Socialista Obrero Español	32.22%
	87
-Partidos Republicanos	21.48%
Izquierda Republicana	49
Unión Republicana	8

<sup>21</sup> Concepción Ruiz Funes y Enriqueta Tuñón de Lara, *Palabras del exilio 2. Final y comienzo: El Sinaia*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia/ Librería Madero, 1982, 209 p.

Partido Radical Socialista	1
-Partidos Regionalistas	12.22%
Esquerra Catalana	28
Partido Nacionalista Vasco	3
Acción Catalana Republicana	2
-----	
NO MILITANTES:	39%
	175
-----	

Estas cifras sólo son una pequeña muestra del total, pero nos dan una idea de la diversidad política que hubo en la República española y por lo tanto en sus exiliados. Esta diversidad impide hacer generalizaciones sobre los valores e ideales que unían al grupo. Los defensores de la República se dividieron desde el principio de la guerra en gran cantidad de partidos. Este fue sin duda uno de sus mayores problemas y uno de los factores que provocaron la derrota republicana.

Según algunas cifras parece que los comunistas fueron los más beneficiados en el proceso selectivo, en detrimento de los anarquistas debido a que, al final de la guerra, el Partido Comunista controlaba el gobierno y todavía no cesaba del todo la terrible pugna entre comunistas y anarquistas. Lo anterior es difícil de comprobar, aunque muchos de los informantes declaren haber tenido problemas, o haber encontrado cierta preferencia por el sector comunista.

El pequeñísimo rastreo que llevé a cabo con mis 19 informantes refleja una diversidad de militancias que se va diluyendo con el paso del tiempo, hasta quedar uniformada en un "ideal republicano". De modo que si bien los miembros del exilio mantenían diferencias políticas radicales, eran semejantes ideológicamente en cuanto a sus vínculos con la República y los ideales que aquella creó.

La hegemonía de los comunistas al final de la guerra fue muy importante para la campaña que las derechas radicales emprendieron en contra de los exiliados. La antigua colonia española presentaba los excesos anticlericales del bando republicano como símbolos casi diabólicos

de lo que podía significar el comunismo y encontraba eco entre los grupos conservadores de la sociedad mexicana, tan clericales como los "gachupines", e igualmente convencidos de que los "rojos" eran la encarnación del diablo.<sup>24</sup>

Independientemente de las filiações políticas y sindicales y de la ocupación de los exiliados es importante destacar una variable más que se conjuga con las otras. Muchos o casi todos pertenecían al sector burocrático de la República. Un alto porcentaje del grupo de informante declara haber desempeñado un cargo público durante la República y más aún en el transcurso de la guerra. Los que no ocupaban cargos eran parientes o amigos cercanos de algún funcionario. Este factor es muy importante porque revela cierto favoritismo en la selección realizada al momento de la emigración y explica hasta cierto punto la visión engrandecedora, del exilio, por la tendencia de los inmigrantes a presentar como un sello de prestigio el haber ocupado un cargo menor en el gobierno.

Lo mismo sucede con los cargos militares. Al estallar la Guerra Civil el bando republicano tuvo que formar su propio ejército puesto que las fuerzas armadas del país estaban al servicio de los rebeldes. Por consecuencia, muchos profesionistas o trabajadores comunes tuvieron que ingresar en las milicias y empezaron a formar parte del ejército republicano. Hubo técnicos que llegaron a ser importantes jefes de fuerzas armadas y algunos abogados eran, al mismo tiempo magistrados de las Cortes. La doble profesión de muchos exiliados no se consignaba en las fichas de ingreso que han sido nuestra principal guía, pero aunque muchos cargos públicos o militares no hayan sido declarados, resultan de gran importancia para explicar la composición social del exilio.

Esta situación es, por otro lado, consecuencia inevitable de un exilio político. El sector de la población española que tuvo que huir de las represalias del franquismo era, obviamente, el que más había participado en la lucha por el sostenimiento de la República. Los que tenían puestos políticos identificables o que se habían manifestado públicamente como republicanos o como

---

<sup>24</sup> Pérez Montfort. Op. Cit.

militantes de los partidos de izquierda; aquellos identificados por sus escritos como enemigos del franquismo y demás masones, comunistas, socialistas, etc. y por supuesto sus familiares. Los ciudadanos comunes que no podían ser tildados de "republicanos a ultranza" no corrían tanto peligro como aquellos fichados por Franco para manadarlos al paredón.

De aquí puede surgir la interpretación de que el criterio para seleccionar a los exiliados fue elitista, pues quienes llegaron finalmente a México fueron los que lograron obtener las visas de inmigración por su cercanía a puestos de influencia gubernamental. Sólo daré algunos datos extraídos, como ya dije, de las mismas declaraciones de los informantes, que creo son muy ilustrativas al respecto.

El Sr. Francisco del Amo era radioelectricista y durante la guerra participó en cuestiones bélicas. Era "Jefe de la Comisión del Cuerpo de Policía" y "Agregado a los Servicios policíacos de la Presidencia de la República y del Presidente del Consejo al servicio de la escolta y asesoría de José Giral."<sup>25</sup> La Sra. Angeles Rodrigo era ama de casa y estaba casada con un abogado con un cargo de Oficial en la Diputación de Almería y en la Sanidad.<sup>26</sup> El Dr. Antonio Palacios era médico, hijo de obreros mineros y durante la guerra se incorpora al Cuerpo de Sanidad del Ejército y es Comisario Político en Sanidad.<sup>27</sup> La Sra. Josefa Castañer Olivar era ama de casa, aunque había desempeñado algunos trabajos cuando era soltera. Su marido era agente viajero, más tarde fue Secretario Particular de un Diputado catalán, el Sr. Farreras, y durante la guerra obtuvo el cargo de Coronel.<sup>28</sup> La Srita. Everilda Rivera trabajaba en Escribientes en el Ministerio del Trabajo y era hermana de un periodista que al comenzar la guerra tuvo un cargo militar.<sup>29</sup> La Sra. Adela Rivera Martínez era ama de casa, su marido

---

<sup>25</sup> Entrevista con el Sr. Francisco del Amo realizada el 28 de enero de 1994.

<sup>26</sup> Entrevista con la Sra. Angeles Rodrigo Vda. de Muñoz, realizada el 21 de enero de 1994.

<sup>27</sup> Entrevista con el Dr. Antonio Palacios realizada el 8 de marzo de 1994.

<sup>28</sup> Entrevista con la Sra. Josefa Castañer Olivar, realizada el 24 de noviembre de 1993.

<sup>29</sup> Entrevista con la Srita. Everilda Rivera, realizada en octubre de 1993.

era abogado, Magistrado de la Audiencia y director del periódico *El Liberal* de Murcia.<sup>30</sup>

Por último transcribo las palabras de María Alba Pastor acerca del asunto:

"Los que escapan con mayor facilidad son los funcionarios del gobierno, los profesionistas y técnicos calificados, los militares republicanos y sindicalistas de alta jerarquía. Los obreros y los campesinos, de entre los cuales algunos han desconfiado tanto de la burguesía republicana como de la aristocracia promonárquica, no tienen medios para salir y deben sufrir las represalias de los arrogantes vencedores dedicados a la tarea de asesinar, torturar, hacer "limpias" y secuestros."<sup>31</sup>

De todos estos datos se empiezan a desprender ya ciertas líneas generales para trazar el "denominador común" que hemos tratado de definir desde un principio. El grupo de republicanos que llegaron a México estaba formado por una compleja diversidad de familias. En la mayoría de los casos la cabeza de estas familias, o algún miembro de ellas tuvo una participación directa o muy cercana en la política española, ya sea dentro de la burocracia del gobierno de la República, luchando en la Guerra Civil española en la defensa del bando republicano o militando abiertamente en partidos políticos fieles a la República. En la composición del exilio, la élite intelectual desempeñó un papel minoritario frente a la enorme cantidad de profesionistas y trabajadores provenientes de la clase media española, quienes habían alcanzado en España un nivel educativo relativamente alto. Hay quien los considera un sector ilustrado de la sociedad española. Todos tuvieron que abandonar su patria por la defensa de valores universales como la legalidad, la igualdad y la justicia social. Pero ¿qué significaba México para ellos en los momentos previos a su llegada? De eso me ocuparé en el siguiente capítulo.

---

<sup>30</sup> Entrevista con la Sra. Adela Rivera Martínez Vda. de Serna, realizada en octubre de 1993.

<sup>31</sup> Ma. Alba Pastor, *Los recuerdos de nuestra niñez. 50 años del Colegio Madrid*, México, Colegio Madrid, 1991, 233 p.p., p. 33.

## CAPITULO II.

EL MEXICO DE LOS REFUGIADOS:  
IMAGENES, ESTEREOTIPOS Y PRIMERAS IMPRESIONES.

En el capítulo anterior quedó más o menos claro qué tipo de gente llegó a México a causa de la Guerra Civil española. Ahora es necesario rastrear la idea que se habían forjado de su país anfitrión. Desgraciadamente, al acercarnos a éste tema nos encontramos con un terreno baldío. Los refugiados que desembarcaron en nuestras costas a finales de los años treinta llegaron como aventureros, casi totalmente desprovistos de coordenadas que los guiaran en su travesía trasatlántica.

Ya hemos hablado sobre sus características profesionales y políticas. Según parece la mayoría formaba parte de la clase media y aunque no eran famosas celebridades del mundo cultural, habían recibido cierto grado de educación. Aún así, la mayor parte de ellos --y me refiero en especial a mis informantes--, sólo tenían una vaga idea del país al que se aproximaban y donde tendrían que permanecer definitivamente gracias a los giros de la historia. Cuando se les pide ejercitar la memoria y hacer un esfuerzo por recordar lo que sabían sobre México antes de llegar como exiliados, y antes de la Guerra Civil, normalmente dan respuestas como éstas:

"Yo la verdad, como todo mundo México, con dificultad sabía donde quedaba geográficamente. Ya en París fue donde me dijeron: nos vamos a México. Y dije: bueno, vamos. Cogimos un mapa y dijimos: pues aquí está México y qué clase de gente serán, pues no sabemos."<sup>1</sup>

"Lo único que sabía de México era que estaba en el continente éste, que era un país donde habían venido algunos familiares de mi padre."<sup>2</sup>

"Mire qué idea de la geografía teníamos la mayoría, que allí cuando estábamos en aquel pueblecito francés nos llamaban todos los días. Ibamos a ver si había correspondencia. Y en esa correspondencia que llegaba se decía quién iba a embarcar. Había dos hermanos, a uno lo mandaban a Chile, al otro a México y decían: bueno, pues allá nos vemos."<sup>3</sup>

Las anécdotas se repiten y los testimonios coinciden --sin importar la edades y el sexo de los

---

<sup>1</sup> Entrevista con el señor Eduardo Lozano, realizada por Ana María Serna en julio de 1992.

<sup>2</sup> Entrevista con la señora Isabel Rosique, realizada por Ana María Serna en 1993.

<sup>3</sup> Entrevista con el doctor Félix Aranguren, realizada por Ana María Serna en mayo de 1992.

entrevistados--. en que sus conocimientos sobre México eran casi nulos. Por lo visto en España las carencias informativas eran inmensas y la historia y la cultura mexicanas eran totalmente desconocidas. La nueva relación que estaba por crearse entre mexicanos y españoles surgiría de unas circunstancias especiales.

En el México de finales de los treinta todavía no amainaba la pugna entre los nacionalistas a ultranza y los herederos de la tradición hispanista. Ya fuera objeto de rechazo o de exaltación, la cultura española aún estaba vigente en nuestras tradiciones y formas de vida. Sin embargo, la "madre patria" y sus pobladores parecían haber olvidado parte de su pasado, como si después de la independencia, la antigua "Nueva España" y sus habitantes hubieran sido borrados del mapamundi y de los libros de historia; o, peor aún, como si la Conquista y los tres largos siglos de colonialismo no hubieran significado nada en la conciencia de los egocéntricos hispanos. Para el español medio, y aún para el ilustrado, Latinoamérica había dejado de ser un tópico de interés, si es que algún día lo fue. En 1912, Unamuno describía esta ignorancia en términos categóricos:

"Aquí en España realmente casi nadie se interesa en los asuntos de Hispanoamérica o concibe como algo importante a la gente de América. Los hombres de letras casi nunca abren un libro americano. Los periódicos de América, si es que se reciben en España, no son leídos. Esta es la pura verdad... Aquellos que más hablan sobre la unión con Hispanoamérica usualmente no saben ni dónde está Paraguay o si Bogotá es un puerto marítimo..."<sup>14</sup>

México sólo evocaba en las conciencia de los futuros inmigrantes las imágenes estereotípicas de charros, chinas poblanas, revolucionarios con pistola, mitos indígenas y todos aquellos símbolos que se habían convertido, durante décadas, en emblemas de la mexicanidad. Al tratar de reconstruir los primeros episodios de la nueva relación hispano-mexicana y de analizar los términos en que surgió esta llamada "luna de miel", nos encontramos con un profundo desconocimiento que los españoles trataron de subsanar explicándose a México por medio de esas figuras y símbolos. ¿Por qué los españoles desconocían todo sobre México?

---

<sup>14</sup> Frederick Pike, *Hispanismo. Spanish liberals and conservatives and their relations with Latin America*. Notre Dame, University of Notre Dame. 1971, 426 p. 185

¿Por qué semejante ignorancia?

El olvido recíproco y la separación entre ambos pueblos tienen diferentes explicaciones. Si echamos un vistazo a las relaciones diplomáticas y económicas, España y México habían mantenido cierto contacto, que a pesar de no ser muy intenso, seguía manteniéndose vivo. Después de la Independencia y durante el siglo XIX, España, como es obvio, tuvo que alejarse de sus antiguas colonias, que ya habían conquistado la mayoría de edad. Sin embargo, el distanciamiento iniciado con la independencia de las primeras colonias y agravado tras la pérdida de los últimos enclaves coloniales en Cuba y las Filipinas, provocó una reacción de signo contrario, según lo explica Miguel Martínez Cuadrado:

"Liberados de la carga colonial en América, los españoles hicieron que las relaciones con los países hispano-americanos mejoraran considerablemente. Los lazos culturales, familiares, económicos, se intensificaron desde 190 por la corriente de migración-inmigración que no se debilitaría más que durante un corto periodo a fin de los años veinte y durante los años republicanos."<sup>5</sup>

Las relaciones entre ambas naciones durante las primeras décadas del siglo XX empezaban a ser un poco más maduras, y los obstáculos empezaban a esquivarse. Quienes han estudiado este tema nos dan una imagen cordial de los roces entre México y España. Los dos países atravesaban conflictos internos y ocupaban una posición económica secundaria dentro del panorama mundial. Los intercambios comerciales continuaron, aunque no a gran escala, y tampoco desapareció el flujo de funcionarios de uno y otro gobierno que mantuvieron el contacto entre los dos países.<sup>6</sup> Un importante lazo de unión en aquellas fechas era la corriente migratoria de españoles que venían a "hacer la América". De hecho, en uno de los testimonios

---

<sup>5</sup> Miguel Martínez Cuadrado, *Restauración y crisis de la monarquía (1874 - 1931)*. Madrid, Alianza Editorial, 1991, V. 6, 560 p.p., p. 475. (Col. Historia de España, dirigida por Miguel Artola)

<sup>6</sup> Véase: Carlos Illades, *Presencia española en la revolución mexicana (1910-1915)*, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM/Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, 199 y Josefina Mac Gregor, *México y España, 1910-1913*, tesis de maestría, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1991.

anteriores se recalca que la única noticia que los exiliados tenían de México provenía de parientes que habían emigrado con anterioridad. Sin embargo, con el paso del tiempo se produjo un alejamiento entre la colonia española en México y la sociedad española de la "metrópoli".

Podríamos continuar el recuento de los intercambios entre ambos pueblos pero resultaría inútil dado que, de cualquier manera, la diplomacia, las relaciones de alto nivel y la inmigración de principios de siglo no lograron mitigar el inmenso desconocimiento que existía entre los dos pueblos, al margen de las valijas oficiales y de las transacciones comerciales. Aunque los vínculos entre los ministros y, en su caso, entre los intelectuales hayan sido fructíferos, esto no parece haber influido del todo en la opinión de las mayorías. La razón de este fenómeno se debe a tres factores importantes: a) La educación recibida por los españoles. b) La actitud hacia los asuntos de América Latina y hacia lo mexicano de los intelectuales españoles y de la gente común, tan ensimismados en su propia cultura que no se permitieron ni una mirada hacia afuera, y contribuyeron así, al olvido del mundo americano. c) Lo poco que se decía, se escribía, o se sabía en España sobre México, un conocimiento superficial de alcance más popular, que se reducía a la imagen estereotípica ya mencionada.

## LA EDUCACION

Los miembros del exilio y los informantes entrevistados para esta investigación son personas que actualmente oscilan entre los setenta y los noventa años. Si pensamos en un exilio dividido en tres generaciones --los que llegaron en la madurez, los adultos jóvenes y los niños-- la mayor parte de los personajes aquí entrevistados pertenecen a la generación intermedia, la de los nacidos entre 1900 y 1920 aproximadamente, que deben haber cursado sus primeros estudios entre 1910 y 1940 y que llegaron a México entre los quince y los treinta años.

Para explicar su ignorancia en torno a "lo mexicano" hace falta precisar primero las características del entorno en que se criaron, pues así como los mexicanos hemos crecido en

medio de la exaltación de los valores nacionalistas, los españoles fueron educados en una forma que no les permitía mirar hacia el exterior.

A principios de siglo, el sistema educativo español, en el que la enseñanza religiosa desempeñaba un papel fundamental, libraba una lucha continua contra el analfabetismo. En términos de su visión de la historia de España y de su apreciación de otros países, la posición de la Iglesia y de los católicos en general respecto a los países de América Latina tenía dos aspectos importantes: por un lado, prevalecía la concepción de que los católicos hispanos les habían dado el ser y la vida a las regiones descubiertas del otro lado del Atlántico en el momento en que habían implantado en ellas la fe católica. Sin embargo, para los primeros años del siglo veinte, muchos clérigos y conservadores católicos se mostraban preocupados por "alejarse de la pestilencia de las repúblicas del Nuevo Mundo que intentaban repudiar sus orígenes y tradiciones católicas."<sup>7</sup> México era de las primeras naciones ennumeradas en la lista negra.

El sistema educativo era además elitista y no llegaba a todos los sectores de la sociedad. Una de las aportaciones del gobierno de la República y de la tradición liberal española fue precisamente el impulso a las reformas de la enseñanza para extender los beneficios de la educación a los sectores más desposeídos de la sociedad y, al mismo tiempo, darle un giro cualitativo al contenido de la enseñanza. Sobre la tentativa reformista, Ma. Alba Pastor comenta:

"En contra de los intentos de Alfonso XIII por eliminar la libertad de cátedra, desde el año de 1868 un conjunto de profesores universitarios, encabezados por Francisco Giner de los Ríos, inician un movimiento para crear una Universidad libre, bajo ideas recogidas de la filosofía idealista alemana, el humanismo español y el empirismo inglés. Para ellos la escuela debe colocarse en un terreno ascético donde los intereses religiosos, las escuelas filosóficas y los partidos políticos no tengan cabida. En cambio han de prevalecer el análisis, la reflexión,

---

<sup>7</sup>Pike, *Op. Cit.*, p. 167.

la crítica y el rigor científicos." <sup>8</sup>

Desgraciadamente, tales reformas no pudieron ser implantadas solidamente y llevadas a feliz término. La guerra del treinta y seis acabó de un golpe con los frutos de la República y éste impulso pedagógico también se derrumbó. Con las oleadas de inmigrantes, México recibió a una cantidad considerable de maestros que fundaron escuelas donde finalmente se consolidaron algunas de las aspiraciones educativas de la República. Sin embargo, la gente común que llegó a México en edad adulta y había crecido en su tierra natal recibió una instrucción por lo general deficiente, impartida por maestros mucho menos progresistas. Los exiliados que participaron activamente en la Guerra Civil no gozaron de la moderna educación, pues fueron víctimas del atraso en que estaba hundida la enseñanza religiosa, descrito en términos crudos por María Alba Pastor :

"La enseñanza primaria estaba asegurada por las escuelas públicas, que sólo avanzado el siglo comenzaron a percibir ayudas distintas a las que los municipios y diputaciones les otorgaban tasada y malamente. Contribuían a ella congregaciones religiosas o las parroquias de la Iglesia. La enseñanza media no avanzó tampoco hasta después de 1918 y el Estado no estimuló su desarrollo. En la enseñanza superior igual letargo." <sup>9</sup>

Como vemos, el Estado se preocupaba muy poco por el progreso educativo y este desinterés se reflejaba claramente en los altos índices de analfabetismo, que para 1920 eran de un 46.4% entre la población masculina y de un 57.8% entre la población femenina. Durante las primeras décadas del siglo XX, la educación en España era, pues, muy precaria, y los estudios eran una especie de artículo de lujo asequible para muy pocos. El testimonio del doctor Antonio Palacios resulta elocuente:

"En la época mía, pues no había sistema de enseñanza regulado como ahora, de grupos, sino que la enseñanza era un poco arbitraria. Había enseñanza pública y había una privada. Pero tanto una como otra eran muy deficientes. Yo empecé a estudiar en la escuela pública (...) En ese tiempo, da vergüenza decir que en una ciudad, la más grande de la Provincia de Jaén que era Linares, una ciudad minera --en aquel tiempo calculo yo que lo menos tenía treinta o cuarenta mil habitantes-- no había una escuela secundaria, ni una. En toda la provincia de Jaén, que es la provincia de España, me parece, más grande en territorios y quizá en

<sup>8</sup> María Alba Pastor, *Los recuerdos de nuestra niñez, 50 años del Colegio Madrid*, México, Pangea Editores, 1991, 233 p.p., p. 43.

<sup>9</sup> Martínez Cuadrado, *Op. Cit.*, p. 472.

habitantes, sólo tenían dos institutos de segunda enseñanza.”<sup>10</sup>

Aquellos que pudieron cursar sus estudios en semejantes circunstancias tenían que pertenecer por fuerza a una clase privilegiada. Como lo ha señalado Martínez Cuadrado, “la educación y la profesionalización diversificada pudo llegar tan sólo a una sola parte de la media y alta burguesía...”<sup>11</sup>, pero las masas de obreros y campesinos estaban imposibilitadas para alcanzar los grados mínimos de educación. Los refugiados, que como ya vimos eran miembros de la clase media, fueron también partícipes e impulsores de una transición en la sociedad española que, obviamente, se vio reflejada en los sistemas de enseñanza. La Sra. Pilar Santiago, que pudo asistir a una escuela mixta de orientación más progresista, nos explica las diferencias entre el sistema laico y el sistema católico-tradicional:

“En la coeducación nos acostumbramos a estar con los chicos, a convivir con ellos, nos enseñaron a cantar. En las escuelas sólo se rezaba, se cosía y se enseñaba un poquito a leer y a escribir, en la época que yo era una niña. Ahí nos enseñaron a plantar árboles, a hacer excursiones, a pensar un poquito en la situación de los astros, nos sentíamos nosotros los genios y competíamos: ¿Tú a qué escuela vas? Pues yo voy con las monjas. Todo mundo iba con los frailes o las monjas. Las monjas de ahí tenían para las chicas ricas unos cursos así muy sofisticados de cómo se viste, cómo se habla, y para las pobres, que estaban en los sótanos de donde estaban las ricas, tenían hasta una puerta distinta de entrada. Entonces, entre la influencia que había en mi casa de comecuras, que era muy común, porque el clero había sido siempre tan politizado en España que la gente ya no creía en Dios, nos resultaba difícil admitir esa dictadura de tipo religioso.”<sup>12</sup>

La mayoría de los entrevistados cursaron los estudios primarios en escuelas de curas y monjas y los menos, como la señora Santiago, se beneficiaron de la coeducación. Aunque fueron educados mayormente entre religiosos, las influencias liberales y políticas de sus ambientes familiares los hicieron convertirse en testigos e impulsores de una enorme transición que se vio reflejada en un cambio de mentalidad. Como explica en su testimonio, Doña Angeles

---

<sup>10</sup> Entrevista con el doctor Antonio Palacios, realizada por Ana María Serna el 8 de marzo de 1994.

<sup>11</sup> *Vid.* Martínez Cuadrado, *Op. Cit.*, p. 490.

<sup>12</sup> Entrevista con la señora Pilar Santiago Bilbao, realizada por Ana María Serna el 14 de febrero de 1994.

Rodrigo perteneció a una generación que estuvo expuesta a un choque de mentalidades que terminó por crear un híbrido entre el pensamiento liberal y aquel de corte tradicionalista.

"Yo no tengo mucha fe en el clero, porque el clero no fue imparcial. Se inclinó hacia ellos (la derecha), que era la parte donde no debían haber estado. Porque que usted oiga a un cura en un sermón diciendo que hay que perseguir a un rojo o que hay que matar a un rojo porque es rojo, -que rojo era uno de Izquierdas, que no era muy católico-. Porque ya empezó la evolución, ya la gente dejó de creer en el catolicismo que había en España. Era una época que más bien podía ser el oscurantismo que el clero tenía en España. La prueba es que estaba prohibido enseñar a leer a los hijos de los trabajadores y había una opresión. Todo estaba en manos del clero y de la monarquía, y todo a base de guerra. Y luego también querer cristianizar a la gente, que luego fue la decadencia de España (...) querer llevar el cristianismo a todo el mundo (...) Y se fue perdiendo mucha fe. Antes de la guerra la gente ya se empezaba a modernizar, a no creer en muchas tonterías que decían los curas, que luego se comprobó que no eran verdad, francamente. Porque hoy no le hablan a uno del infierno ni de la gloria. Tiene uno que ser bueno por convencimiento, pero no porque si eres malo te vas a ir al infierno y si eres bueno te vas a ir a la gloria. Eso ya iba desapareciendo. Y luego viene la guerra y se pone el clero, mucho, no todo, del lado de la dictadura. Y la poca fe que había pues se fue perdiendo. El que quiere creer en Dios, pues sigue creyendo, pero no necesita un intermediario."<sup>13</sup>

Además de ser católica, elitista y precaria, la educación no prestaba importancia a las culturas extranjeras y menos aún a las culturas americanas, que se consideraban inferiores. Obviamente, resulta imposible que se prestara atención a la historia de América Latina cuando España estaba cejada por una sobrestimación de su jerarquía que se mezclaba con su prepotencia frente al mundo americano, con el resentimiento por la pérdida de sus últimas colonias, y con una actitud eurocentrista pregonada por los grandes pensadores de la cultura española, que aún no concebían a los americanos como sujetos protagónicos del quehacer mundial.

"En nuestra historia, -dice doña Mercedes Aguilar Ventura-, se daba muy poca importancia a los hechos que habían pasado antiguamente en América Latina. Mira, yo de México supe cuando venía en el barco por un muchacho que en Nueva York lo expulsaron. Ese muchacho era simpaticísimo y me decía: Usted verá, hay una montaña que se llama la mujer dormida, no supo decir el nombre y si lo dijo yo no lo entendí. Claro, Iztaccíhuatl yo no lo habría pronunciado en aquella época, ni Popocatepetl tampoco. Entonces él me habló de esas dos

---

<sup>13</sup> Entrevista con la señora Angeles Rodríguez Vda. de Muñoz, realizada por Ana María Serna el 21 de enero de 1994.

montañas, yo no sabía nada".<sup>14</sup>

El nulo interés en la historia de otros pueblos y entre ellos los de América Latina se debió en gran medida a la visión que los españoles tenían de su propia historia. Después de los desastres de fin de siglo, las pérdidas de Cuba y Filipinas hicieron que los intelectuales españoles intentaran una nueva revisión de su pasado y de las formas en que éste había sido glorificado. Surgieron entonces dos tendencias: la que preconizaba un mayor aislamiento y la que buscaba la apertura a otras latitudes. La posición de Marcelino Menéndez y Pelayo, uno de los historiadores conservadores más importantes de principios de siglo, planteaba la necesidad de refugiarse en las propias tradiciones. Para él, la disyuntiva de España variaba entre:

"...someterse absolutamente a las demandas y los modelos de la vida Europea, o retirarse absolutamente y trabajar para formar en nuestro propio suelo una concepción original de la esencia nacional...Para él, la historia aportaba las mejores vías para descubrir el modelo genuino de la vida española."<sup>15</sup>

Por otro lado, Rafael Altamira, con una visión liberal contraria totalmente al encierro de España en sí misma, decía que "aunque había meditado mucho tiempo sobre el carácter y el alma española, no había logrado más que vagas teorías (...) porque no había conocido más que la mitad del alma española. Para entenderla en su totalidad, sería necesario observar y estudiar la otra mitad del otro lado del Atlántico."<sup>16</sup>

Parece que la educación española y en general la visión de la historia que se enseñaba y se escribía estaba influida fuertemente por las opiniones de los rectores de la cultura española como Ortega y Gasset, quien:

---

<sup>14</sup> Entrevista con la señora María Mercedes Aguilar Ventura, realizada por Ana María Serna en mayo de 1992.

<sup>15</sup> Pike, *Op. Cit.*, p. 51.

<sup>16</sup> *Ibidem.*, p. 60.

“...afirmaba que América vivía todavía en el “primitivismo” y aún cuando reconocía cierta homogeneidad entre americanos y españoles, planeaba “la inmadurez de América” como una de sus características centrales, lo que la hacía ocupar un lugar marginal en la historia universal. Para él los pueblos americanos eran todavía muy jóvenes como para ejercer tanto su propio dominio como el del mundo. Decía en 1929: como los americanos parecen andar con prisa por considerarse los amos del mundo, conviene decir: Jóvenes, todavía no. Aún tenéis mucho que esperar, y mucho más que hacer. El dominio del mundo no se regala ni se hereda. Vosotros habéis hecho por él muy poco aún. En rigor, por el dominio y para el dominio no habéis hecho aún nada. América no ha empezado aún su historia universal.”<sup>17</sup>

Si atendemos a la siguiente definición del hispanismo que nos da Ricardo Pérez Montfort, podemos comprender cuáles eran las directrices de la ideología, que detrás de todo esto, regia las actitudes de los españoles hacia México y su manera de enfrentarse a los acontecimientos de sus antiguas colonias.

“El hispanismo se basa en un principio que plantea la existencia de una “gran familia” o “comunidad” o “raza” trasatlántica que distingue a todos los pueblos que en un momento de su historia pertenecieron a la Corona española(...) Los españoles desarrollaron en su proceso de formación como imperio una serie de formas de vida y cultura propias que los diferencian claramente de otros pueblos del orbe. Estas formas de vida fueron trasplantadas a las colonias y transmitidas a los aborígenes de tal manera que éstos quedaron definitivamente integrados a la “raza” española. Esta “raza”, para el hispanismo, no es simplemente cuestión de sangre; la cultura, la historia, las tradiciones, la religión y el lenguaje forman parte imprescindible de lo que llaman “la patria espiritual”. La unidad de la “patria espiritual” plantea, además, una estructura jerárquica en la que los pueblos colonizados deben reconocer a España como la creadora de su propio ser,(...) y por ello deben ver a “la generadora de su humanidad” como “la madre patria”. Además este hispanismo rechaza prácticamente todas las contribuciones aborígenes a la formación de las nuevas naciones. La negación de los valores de las culturas indígenas será uno de los fundamentos de este pensamiento.”<sup>18</sup>

El hispanismo tiene dos vertientes, la conservadora y la liberal. La primera defiende los principios de la religión católica, las jerarquías sociales y la lengua; y la segunda se diferencia de ésta en el combate de la religión, que no tanto de la jerarquía católica.<sup>19</sup> Sin embargo, en

<sup>17</sup> Ricardo Pérez Montfort, *Hispanismo y Falange. Los sueños imperiales de la derecha española*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992, 204 p.p., p. 25 y 26.

<sup>18</sup> *Ibidem*, p. 15-17. y Pike. *Op. Cit.*

<sup>19</sup> Pike analiza cómo muchos de los liberales del siglo pasado y de principios de siglo seguían conservando una preocupación por mantener la estructura jerárquica de la sociedad y del gobierno principalmente.

lo que se refiere a la relación con el mundo de ultramar ambas vertientes coinciden en el mismo objetivo: a las colonias de España se les concibe como "entes" que viven solamente bajo la tutela del "espíritu" español, aunque la visión liberal intentaba poco a poco acercarse con otra óptica a esas tierras. En la actitud hacia México de los exiliados españoles confluía el hispanismo paternalista que habían heredado con los valores de libertad y justicia defendidos en su trayectoria como republicanos. Pero este enfrentamiento se fue borrando cuando su contacto directo con la sociedad mexicana desencadenó un proceso de aculturación que transformó por completo su manera de ver el mundo.

#### MEXICO EN LA PRENSA Y EN LA LITERATURA DE ESPAÑA

El interés por los asuntos de nuestro país nunca fue muy grande en España, pero algunas veces los acontecimientos históricos de la antigua colonia lograron llamar la atención de la opinión pública, si bien prevaleció una visión despectiva de nuestro país. Los períodos de la historia nacional que más interesaron a las plumas de la península fueron el porfiriato, la revolución y la guerra cristera. Algunos grandes intelectos se preocuparon por observar la realidad hispanoamericana y por relacionarse con sus principales representantes, vertiendo sus ideas en diarios y revistas españolas.

"Entre los liberales peninsulares destacaron Rafael Altamira, Adolfo Posada, Federico de Onís, Eduardo Gómez de Baquero y Enrique Díez-Canedo. José Ortega y Gasset en los años veinte parecía estar cerca de los liberales. sin embargo, su posición con respecto de América lo separó de ellos en numerosas ocasiones. Los hispanistas conservadores más relevantes fueron sin duda José María Pemán, Ramiro de Maeztu, Eugenio d'Ors, Ernesto Giménez Caballero y Guillermo de Torre."<sup>29</sup>

---

<sup>29</sup>Pérez Montfort. *Op. Cit.*, p. 24.

Aunque teñidas de prejuicios, las relaciones intelectuales hispano-mexicanas eran muy frecuentes, pero los intercambios culturales siempre fueron dispares, como lo ha señalado Federico Alvarez :

"El pensamiento español sobre América tuvo durante todo el siglo XIX y hasta bien entrado el XX, una característica muy curiosa: la de intentar tercamente españolizar a las jóvenes naciones americanas precisamente en los momentos en que, no sin angustias, intentaban su emancipación espiritual y la cristalización de culturas nacionales peculiares y distintas.(...) Esta temprana españolización de la América independiente va a ser (unas veces agría, otras paternal y, al cabo, fraternal) la tónica predominante de toda la cultura española hasta 1939 (con las únicas excepciones que yo recuerde, de Pi y Margall, Ramón y Cajal y Francisco Ferrer)." <sup>21</sup>

Como decíamos, el porfiriato, la revolución y la guerra cristera fueron los principales temas mexicanos de los que se ocupó la prensa española. El porfiriato representaba para los hispanistas liberales y conservadores un foco de atención en el que se conjugaban los intereses de ambas corrientes de pensamiento. Según el bando liberal,

"México se había convertido en una gran nación soberana, que proveía un hogar amistoso a todos aquellos que desearan trabajar; había pasado ya de la etapa experimental y su futuro estaba asegurado (...) El país exhibía la sed de una vida completa y la ambición de la riqueza. Alrededor de estos dos ejes, descansa la moral, la paz y la cultura."

Por su parte, la facción conservadora elogiaba a Díaz

"por haber sabido mantener el control durante treinta años de los instintos de una raza que hundida en la miseria y la ignorancia, no habría encontrado otra manera de interrumpir la serie de guerras civiles que habían comenzado con la independencia. México necesitaba este tipo de mano dura porque su población era blanca sólo en un 20 por ciento y las castas que no eran blancas estaban inclinadas a cometer todo tipo de desórdenes y absurdos." <sup>22</sup>

Entre los grandes escritores españoles que observaron con atención la realidad mexicana

---

· Federico Alvarez, "España y su conocimiento de México. Por un nuevo latinamericanismo español." en México en el Arte . Verano 1989, p.p. 65-71.

destacan dos importantes miembros de la generación del 98: Vicente Blasco Ibáñez y Ramón del Valle Inclán. Este último se inspiró en la sociedad porfiriana para crear la atmósfera de su *Tirano Banderas*, donde dedica especial atención a la colonia española en México. Por su parte, Blasco Ibáñez tuvo mucho interés México, pero un interés parecido al de un biólogo que estudia un organismo aberrante. En la colección de ensayos titulada *Militarismo mejicano*, (publicada alrededor de 1920 en los Estados Unidos, tras una visita que realizara a México), dedica un largo ensayo a la revolución en el que presenta una imagen execrable de nuestro país. Quizá a don Vicente no le faltaba razón para delatar a nuestros rapaces e "incivilizados" caudillos revolucionarios, pero es indudable que sus tajantes afirmaciones contribuyeron a crear la imagen del México bárbaro que por mucho tiempo circuló en el extranjero. Sus críticas a los empistolados generales -- necesarias y en ningún momento exageradas--, se entremezclan con observaciones de carácter francamente racistas. Una de los detalles que lo impulsan a tildar de "salvajes incivilizados" a todos los revolucionarios mexicanos son las matanzas de españoles y la destrucción de sus propiedades, eventos que ocurren en el fragor de la lucha revolucionaria. Y en segundo término, Blasco Ibáñez no se logra alejar del hispanismo paternalista y, finalmente, discriminador del pueblo y de los indios mexicanos. Indignado por las agresiones a sus compatriotas, que habían excitado su "espíritu de raza, no pudo analizar con objetividad la realidad mexicana y arremetió contra todo lo que no encajaba con sus sus parámetros de civilización:

"Como español -dice Blasco Ibáñez- , también debo ser enemigo de los bandoleros de la falsa revolución mejicana. Villa, Obregón, González, etc., han fusilado españoles a centenares. Cuando estuve en México hubo pobres compatriotas míos que, por error me insultaron en sus cartas, imaginándose que yo iba a defender a tales individuos, que son enemigos de España por tradición y por brutalidad nativa. Méjico es el único país hispanoamericano cuyas revoluciones emplezan por matanza de extranjeros. Y como allí la mayoría de los extranjeros son españoles que tienen mostrador y cajón con dinero, su exterminio a tiros o en la horca

figura siempre como el primer acto inevitable de todas las revueltas."

"...la gran masa de la población mejicana, el detrito procedente del encuentro y la amalgamación de dos razas, los siete u ocho millones de mestizos, blancos con cobre o indios blanqueados, entre los cuales hay buena gente (¿dónde no la hay?), pero que en su mayoría son bullangueros, parlanchines, declaradores, poco amigos del trabajo, predispuestos siempre a la vagancia, adversarios de toda fortuna que deba formarse poco a poco, afectos a los golpes teatrales, a las improvisaciones revolucionarias, que hacen a un hombre rico de la noche a la mañana, y por lo mismo dedicados en cuerpo y alma a la política no de ideas, sino de personas...no son quince millones, son dos (los blancos), o, cuando más son cinco, agregando bondadosamente tres millones de mestizos *aprovechables*." <sup>23</sup>

Entre los hechos más notables de los años veinte, la guerra cristera causó gran impacto en la prensa española y en los comunicados de la legación española en México, debido a las amenazas contra la religión católica que de ella se desprendían. Especialmente fueron objeto de comentarios la personalidad del "bolchevique" general Calles, la personalidad y el asesinato de Alvaro Obregón. Este impacto, sin embargo parece no haber sido producto de un verdadero interés del lector y de los cronistas españoles por los asuntos mexicanos. Más bien, ambos acontecimientos de la vida en México fueron utilizados entre los periodistas como pretexto para debatir la situación del clero en España, tema de enconadas disputas entre liberales y conservadores. La guerra cristera, --según reseñas que Ricardo Pérez Montfort encontró en los principales diarios madrileños de los años veinte--, fue seguida más acuciosamente por los diarios de derecha como *El Debate* y *El Siglo Futuro*, que se hallaban muy consternados por la persecución religiosa. Haciendo alarde de un hispanismo profundo como el que sostenía en ese momento el régimen dictatorial de Primo de Rivera, la prensa adicta al gobierno presentaba el conflicto cristero como un ataque a la más cara tradición católica de España. Uno de sus corresponsales, Antonio María Sanz - Cerrada, mejor

---

<sup>23</sup> Vicente Blasco Ibáñez, "El militarismo mejicano" en *Obras Completas*, Madrid, Aguilar, 1986, V. 2, 1771 p.p., p. 1452 y 1512.

conocido como "el cura párroco de Mixcoac" usaba sus columnas para dar cauce a exaltaciones colonialistas nostálgicas que suspiraban por una nueva evangelización hispana de América. Sin embargo las polémicas se desataban en torno a los caudillos revolucionarios. Calles obviamente era visto por la prensa de derecha como un bolchevique, apegado a las políticas sociales y económicas de la Unión Soviética. La opinión de la prensa liberal contrastaba con estas visiones elogiando constantemente a los regimenes postrevolucionarios y defendiendo a sus dirigentes del clero que los tachaba de "bandidos inmorales". Luis Araquistáin, claro opositor liberal a la dictadura primorriverista y a su regimen militar, publicó en *El Sol* un retrato bastante idealizado de México y su revolución:

"México --decía-- es un pueblo de guerreros natos, de hombres civiles que hacen la guerra circunstancialmente en el campo de batalla o desde el poder (...) Son guerrilleros más que militares."<sup>24</sup>

Estos guerreros, México y su lucha habían dejado una honda y muy buena impresión en Ramón del Valle Inclán, que desde finales del XIX había conocido México (por la extrañeza de ser el único país que se escribe con equis) y lo había visitado en 1921. Era buen conocedor de varias personalidades públicas, intelectuales y de los mexicanos y afirmaba:

"La revolución mexicana tiene un aire redentorista que le da parecido con la rusa. (...) La revolución mexicana la han hecho hombres libres del tipo de Madero y Obregón que sintieron la voluntad de redimirse (...) hay que estar al lado de estos hombres. Con esto España no haría más que seguir una tradición nacional iniciada en el siglo XVI por el padre Las Casas. Y Hernán Cortés en su testamento dispuso que lo enterraran en el Hospital de Jesús que él había fundado para el asilo de indios desvalidos. El conquistador quería ser enterrado en el seno popular y no en el panteón de la Catedral, entre encomenderos y prelados. Este es el ejemplo que debemos de seguir."<sup>21</sup>

---

<sup>21</sup> Ricardo Pérez Montfort. "El asesinato de Alvaro Obregón en la prensa española". (Aproximaciones a la opinión pública española y su visión de México durante los años veinte), en *Papeles de La Casa Chata*, México, Año 2, Núm. 3, 1987. p. 13 - 22. p.17.  
<sup>24</sup> *Ibidem*, p. 22

No todos los liberales del momento compartían la visión de Valle Inclán sobre la revolución mexicana. Las opiniones estaban divididas.

“Algunos escritores celebraron las formas anticlericales del movimiento y elogiaron profusamente la Constitución de 1917 que eliminaba todo vestigio de la influencia eclesíástica en el orden temporal. Otros se quejaban del espíritu antiespañol desatado por la Revolución, del número de españoles presos o asesinados en el curso de aquellos años de violencia y de las cantidades de tierras confiscadas a los ciudadanos españoles.”<sup>26</sup>

La muerte de Obregón conmocionó también a la opinión española, y en este caso la polémica se desató alrededor del asesino. Los periódicos reaccionarios rechazaron la atribución del crimen a un fanático religioso porque se negaban a ver inmiscuida su religión en un crimen tan horrendo, y achacaron el asesinato a las continuas y feroces rencillas políticas de los caudillos revolucionarios. Otras versiones de izquierda como la de *El Socialista* trataban de deslindar toda la responsabilidad a la CROM de Morones para no involucrar en el crimen al movimiento obrero.

Según se desprende del análisis de la prensa en esos años, México era sólo una excusa para avivar las querellas entre periodistas que apoyaban o rechazaban la alianza de Primo de Rivera con la Iglesia, pero el trasfondo de la guerra cristera quedaba oculto tras una velo que dificultaba su comprensión.

No podemos aquilatar con exactitud la penetración de escritores como Blasco Ibáñez, Valle Inclán y los articulistas arriba citados, ni sabemos qué tanto influyeron en la opinión pública sus comentarios sobre México. Como se dijo ya, España un país con altos índices analfabetismo y “comprar un diario era todavía un lujo para muchos”, aunque hubiera una buena variedad de de dónde escoger.<sup>27</sup>

---

<sup>26</sup> Pike, *Op. Cit.*, p. 160.

<sup>27</sup> *Ibidem.* p. 16.

Pero a juzgar por los testimonios de nuestros informantes, lo que se decía de México en la prensa sin duda contribuyó a formar su visión parcial y en ocasiones discriminadora de México que se crearon en las mentes de los inmigrantes. Muchos de ellos sólo conocían la existencia de nuestro país por la celebridad internacional de nuestros revolucionarios más afamados y más tenidos como Zapata, Calles, Obregón y Villa.

La señora Pilar Santiago, que en España había sido maestra de escuela, nos explica lo poco que sabía de México:

"Cuando llegué había una escuela de maestros archiveros y bibliotecarios, y yo me matriculé ahí. Hice una carrera de tres años o cuatro. Me acuerdo que teníamos de maestros a Arnáiz y Freg, teníamos unos maestros estupendos. Pero ellos mismos nos hicieron darnos cuenta lo poco que sabíamos de México. Del México prehispánico nada, nada en absoluto y lo único que sabía Europa en ese momento eran Pancho Villa y Zapata."<sup>18</sup>

Al parecer, lo poco que se sabía de México en España no llegaba precisamente a través de los libros de texto, de las escuelas y de los artículos periodísticos, sino de rumores descabellados como las que aquí relata la señora Conchita Sala:

"Yo en la Normal, --porque yo soy maestra de primaria-- la única cosa que nos habían dicho de México ¡asústate! Era que Veracruz y Tampico eran dos puertos importantes y que había un presidente que se comía a los niños. ¿Qué te parece? Era Calles ¿no? Había un cantante catalán, cuñado de Juan Comorera, uno que también fue secretario y también estuvo en México. Este estuvo en México antes, mucho antes ¿no? y lo que nos platicaba de México --mira la gente cómo es ¿verdad?--, que en las cantinas no podían entrar mujeres pero que de vez en cuando se colaba alguna. Entonces los que estaban en la cantina, los mexicanos muy machotes decían: La voy a destalonar. Y le echaban un tiro al tacón. Todo eso son puras mentiras ¿verdad? pero nosotras nos las creíamos."<sup>19</sup>

Para algunos españoles educados en los valores del hispanismo católico, personajes como Calles, cuya fama de antierleical furibundo había cruzado el Atlántico por su combate a los cristeros, eran vistos como terroristas diabólicos. Hay un aspecto interesante que llama la atención a este respecto. Lo único que despertaba la curiosidad de los españoles por México eran aquellos hechos o personajes que representaban un peligro potencial o real para los

<sup>18</sup> Entrevista con la señora Pilar Santiago Bilbao.

<sup>19</sup> Entrevista con la señora Concepción Sala, realizada por Ana María Serna en junio de 1992.

intereses hispanos. Quiénes de vez en cuando se asomaban a los asuntos de México no lo hacían atraídos por sus tradiciones y personajes históricos, ni por entender el espíritu de un país extraño. Normalmente sólo se fijaban en aquello de México que pudiera ser nocivo para España.

Aunque las plumas españolas no prestaran atención a México, la presencia de los mexicanos en España entre 1886 y 1936 y la publicación y difusión de sus obras sí parece haber tenido bastante peso dentro del mundo cultural, aunque probablemente no hayan tenido gran difusión. Los intelectuales y artistas mexicanos se hicieron notar en las artes plásticas, el periodismo, las empresas editoriales, las letras, la historia y las instituciones españolas por medio de las cuales difundieron parte de la producción mexicana en esos campos.<sup>30</sup> Entre los personajes que visitaron o que permanecieron en España en este periodo destacan Vicente Riva Palacio, Diego Rivera, Martín Luis Guzmán, Manuel Payno, Roberto Montenegro, Alfonso Reyes, Artemio del Valle Arizpe y muchos otros más que fueron integrando de alguna manera a México en la vida española. Mención aparte merece Diego Rivera, que produjo un verdadero escándalo en la primera exposición de arte moderno celebrada en Madrid. El episodio fue narrado por Ramón Gómez de la Serna:

"Cuando estuvo en Toledo surgió entre el pueblo una leyenda de que Diego se alimentaba con huesos de niños y hasta llegaron a apedrearle un día (...) Contaba cosas de Méjico, de las arañas con largos cabellos, la entrada en los cuerpos de las más sutiles solitarias, a las que hay que sacar gracias a la música con paciencia extrema..."<sup>31</sup>

Otro mexicano que tuvo resonancia en España fue Riva Palacio que además de ser representante de la legación mexicana en Madrid fue electo presidente del Círculo de Bellas Artes. Alfonso Reyes, Francisco de Icaza, Anado Nervo y Carlos Pereyra fueron algunos

---

<sup>30</sup> Véase: Gabriel Rosenzweig, "Presencia de México en España, 1886-1936" en *Cultura e identidad nacional*, Roberto Blancarte (comp.), Fondo de Cultura Económica, México, 1994, 424 p., p. 163-187.

<sup>31</sup> *Ibidem*, p. 165.

de los mexicanos miembros del Ateneo de Madrid. Luis G. Urbina se dedicó a las tareas editoriales y a la difusión de la literatura mexicana, por medio de las colecciones "Biblioteca de Autores Mexicanos" y "Estudios Americanos", que se empezaron a publicar en 1917. Entre 1933 y 1934, por iniciativa del embajador Genaro Estrada aparecieron una serie de monografías tituladas *Cuadernos Mexicanos*, con el objeto de dar a conocer nuestra cultura en la madre patria y fortalecer las relaciones hispano-mexicanas.<sup>32</sup> En 1914 Alfonso Reyes fundó la revista *La Unión Hispano-Americana*, en donde publicaron mexicanos y españoles, y Luis G. Urbina promovió la publicación de una antología de poesía mexicana. Todos ellos difundieron la cultura y la historia de México en la prensa. Riva Palacio colaboraba regularmente en las revistas *La Ilustración Española y Americana* con una columna que se llamaba "Cuentos del General" en donde divulgó una serie de cuentos de tema mexicano.<sup>33</sup>

En cuanto a la difusión de la historia de México hay un hecho muy importante. Uno de los historiadores más prolíficos y más publicados de aquel entonces fue Carlos Pereyra, caracterizado por su acendrado hispanismo y por su empeño en denunciar la penetración angloamericana en México. Sus textos "fueron casi los únicos disponibles en España sobre el pasado hispanoamericano"<sup>34</sup> aunque también se publicaron muchos textos de Martín Luis Guzmán sobre la Revolución. A pesar de la fuerte presencia mexicana en las letras y la prensa españolas, ningún escritor llegó a tener un verdadero acercamiento con el público. Esto, sin embargo, se logró por otros medios, como veremos a continuación.

---

<sup>32</sup> *Ibidem.*, p., 175.

<sup>33</sup> *Ibidem.*, p. 179.

<sup>34</sup> *Ibidem.*, p. 183.

## EL CINE MEXICANO

México se dio a conocer en España y en el mundo entero a través del cine. Las películas mexicanas tuvieron cierta aceptación en la Europa de los años 30, pero vale la pena preguntarse cómo era este cine y qué tanta mella pudo haber hecho en la conciencia del público español. Nuestro cine no se consolidó como industria hasta bien entrada la década de los treinta y aún en pleno éxito, las películas de producción nacional tenían un promedio de exhibición en la ciudad de México de aproximadamente una o dos semanas y la distribución de las películas dependía normalmente de empresas norteamericanas. La precariedad financiera de la industria mexicana no permitía la realización de grandes producciones, la mayoría de las cintas estaban dirigidas al público local y el mercado extranjero no era muy socorrido. Por consecuencia, fueron bastante escasas las películas que llegaron a las pantallas españolas durante los años treinta, pero algunas de ellas fueron acogidas con entusiasmo por la crítica.

Con la llegada del sonido al cine, el panorama de la cinematografía mundial --incluida la mexicana--, se transformó por completo. El monopolio de la producción cinematográfica masiva se había concentrado en Hollywood, dados los avances técnicos, los recursos financieros y el amplio mercado que las películas hollywoodenses habían conquistado. Sin embargo, al iniciarse la época del cine sonoro, las producciones norteamericanas se toparon con una dificultad: los públicos de habla hispana no aceptaban las películas en inglés y los doblajes eran aún muy complicados. Este rechazo dio lugar al surgimiento de un cine "hispano" made in Hollywood que producía refritos de las películas norteamericanas, o en el mejor de los casos, películas originales con temas de interés para los países

ESTA TESIS NO DEBE  
SALIR DE LA BIBLIOTECA

hispanoparlantes. Así se fue creando un cine desarraigado en el que se mezclaba el folclor de distintos países sin ton ni son y que normalmente llevaba a escena argumentos intrascendentes y muy comerciales. En los estudios californianos el tango se fundía con el pasodoble, los acentos regionales pasaban a segundo término y en una misma película podían trabajar actores mexicanos, españoles y argentinos.

Este cine se propuso explotar los estereotipos de lo "latino" y lo "hispano" sin reparar en diferencias nacionales, buscando una revoltura que resultara atractiva para todos los que entendieran el español. El resultado fueron híbridos abominables, como por ejemplo *Charros, gauchos y manolas*, cinta musical producida en 1929, que buscaba cautivar al público de los tres países involucrados en el título. El cine hispanista hollywoodense tuvo cierta penetración en el público español, que por ese entonces no era muy cinéfilo y parece haber preferido las seducciones del teatro<sup>11</sup>. Muchos actores y directores mexicanos formaron parte de los repartos del cine norteamericano. Entre ellos destacan Dolores del Río, Jorge Negrete, Lupe Vélez, José Mojica -- a quien, por cierto, recuerda una de mis informantes y que sería uno de los pocos puntales taquilleros del cine hispano--, Anthony Quinn, Ramón Novarro, Gilbert Roland, Jorge Lewis, Raquel Torres, Lupita Tovar, Roberto Guzmán y otros más que actuaron por esos en cientos de películas, si bien muy pocos lo hicieron en plan estelar.

Las estrellas mexicanas del celuloide ocupaban espacios importantes en las revistas españolas para cinéfilos y probablemente gozaban de una fuerte aceptación entre el público español. En la propaganda filmica de la prensa española se hablaba de Dolores del Río como la

---

<sup>11</sup> Augusto M. Torres (et al.), *Cine Español 1896-1983*, Madrid, Ministerio de Cultura, Dirección General de Cinematografía, 1984, 436 p.

"espléndida y delicada belleza tropical que une a su hermosura la más refinada elegancia".<sup>16</sup>

En la década de los treinta, Dolores era una de las actrices más cotizadas de Hollywood y conquistó España con películas como *Madame du Barry*, el musical *Wonder Bar* y *Viajando en Brasil*. Era tan famosa que anunciaba cosméticos como el *Petróleo Gal* que creaba la ilusión en las damas de lucir "un cabello abundante y finísimo como el de Dolores del Río."<sup>17</sup>

Lupe Vélez se presentaba como "la célebre artista mejicana, cuya hermosura picante y sensual ha cultivado a todo el mundo"<sup>18</sup> y Ramón Novarro era "el galán preferido por las mujeres de hoy, el idolo de las cabecitas soñadoras, las que se torturan por otro mejicano, el tenor José Mojica"<sup>19</sup>

El castellano era quizá, la carta de presentación más taquillera de nuestros paisanos en España, donde el público rechazaba las películas en inglés.

"Dolores, la gran actriz, una de las figuras más elegantes e interesantes del cinema, tiene para nosotros, españoles, un doble interés: el de su arte, fino, vario, lleno de recursos de expresión y el de su palabra. Dolores del Río, en quien se unen México y Hollywood, se expresa perfectamente en castellano y es, realmente, un regalo para el oído."

Desde entonces eran frecuentes las coproducciones entre España y México, que parecen haber funcionado en ambos mercados. El cine mexicano daba en ese tiempo sus primeros balbuceos, reflejando el orgullo nacionalista que había despertado con la Revolución. Este nacionalismo había penetrado a todos los productos del cine nacional que buscaban prestigiar a México en el exterior, porque según las quejas de algunos cineastas mexicanos, el cine

---

<sup>16</sup> Cinegramas. Revista semanal, A. Valero de Bernabé (Director). Madrid, 14 de octubre de 1934, Núm. 1.

<sup>17</sup> Ibidem.

<sup>18</sup> Ibidem.

<sup>19</sup> Ibidem.

norteamericano difundía una mala imagen de México.<sup>40</sup>

Siguiendo las premisas del romanticismo liberal del siglo XIX, el cine mexicano buscaba mostrar "el verdadero México" a través del paisaje, las escenas costumbristas y los tipos nacionales y exaltar con furor el sentimiento patrio. Hasta 1916, nuestro cine se limitó a una serie de documentales sobre la revolución, normalmente usados como propaganda de tal o cual caudillo. A partir de esa fecha, empieza a producirse un cine de ficción un que intentaba difundir el folclor y las bellezas naturales de México, para contrarrestar la imagen deteriorada de México que, a partir de la revolución, habían propagado los Estados Unidos. Desde principios de siglo, en las películas estadounidenses el mexicano era siempre el borracho, el ladrón, el asaltante, el bandido o el celoso. Por este motivo, las primeras empresas de películas mexicanas buscaban desperdiciar como fuera posible la imagen del país en el extranjero. Por aquellos días, la actriz Mimi Derba se quejaba así de nuestra presencia en el mundo:

"...he visto en el extranjero...exhibirse películas que se dicen mexicanas y en las cuales se nos presenta a los ojos de los extraños como tipos verdaderamente salvajes. En los E.U. se empeñan principalmente en mostrar el México inculto, lo malo y lo vicioso que nosotros pudiéramos tener, no haciéndonos justicia..."<sup>41</sup>

Más adelante surge un cine costumbrista que copiaba argumentos de películas italianas, y las transportaba a un escenario nacional, con personajes bucólicos o populares; y un cine histórico muy primitivo que se proponía recuperar nuestras raíces indígenas y coloniales.

Las películas del director y productor Miguel Contreras Torres tuvieron mucho éxito en

---

<sup>40</sup> Emilio García Riera, *Historia Documental del Cine mexicano (1929-1937)*, T. I, México, Universidad de Guadalajara, Gobierno de Jalisco, CONACULTA, Instituto Mexicano de Cinematografía, 1992, 316 p.p.,

<sup>41</sup> Declaraciones de Mimi Derba y Manuel de la Bandera a *Excelsior* en 1917, tomadas de: Aurelio de los Reyes, *Medio siglo de cine en México*, (1896-1947), México. Ed. Trillas-Linterna Mágica, # 10, 1988. 225 p.p., p. 60.

España. En ellas predominaba un desbordante nacionalismo que a veces degeneraba en discurso patrioter. Los paisajes de tarjeta postal y el folklorismo barato que idealizaba la vida de las haciendas encontraron un amplio mercado en Estados Unidos y Europa.

"...quizá fue el cine el que mayormente contribuyera a la invención de esa región 'típicamente mexicana' en la que vivían charros y chinas muy quitados de la pena en medio de jaripeos, canciones y jarabes (...) Las películas de tema charril... buscaban recuperar en imagen y geografía la tradición y las actividades propias de las haciendas porfirianas y de sus guardianes del orden: los rurales. Para ellos, la región- nación era la hacienda y sus nacionales-regionales eran el charro y la china poblana."<sup>42</sup>

Un ejemplo de este cine conservador y costumbrista es la película *Juárez y Maximiliano* que se anunció con bombos y platillos en la España de 1935. La fastuosa producción mereció elogios en la prensa española:

"*Juárez y Maximiliano* reproduce con minuciosidad los detalles de la vida del infortunado archiduque Maximiliano y la desventurada y bella Carlota Amalia, así como de la Corte en los años del Imperio, hasta su caída que culminó con la tragedia en el Cerro de las Campanas, bajo la égida del invicto don Benito Juárez."<sup>43</sup>

En 1930 Sergei Eisenstein visitó México, un país que para él significaba "folclor, antropología, luz, color, nativos, exotismo y violencia". México había sido el único país de América Latina que apareció en el catálogo Lumière y los franceses también estaban interesados por los contrastes de nuestro paisaje.<sup>44</sup> Eisenstein no pudo terminar *¡Que viva México!* pero su trabajo en México marcó un precedente que sentó las bases para la internacionalización de los rostros populares, los paisajes y las comunidades indígenas, que hasta entonces nadie había captado en toda su belleza.

<sup>42</sup> Ricardo Pérez Montfort, *Estampas de nacionalismo popular mexicano. Ensayos sobre cultura popular y nacionalismo*. México, CIESAS, 1994, 217 p.p., p. 126 y 127.

<sup>43</sup> *Cine y Sparta*, Revista cinematográfica, Madrid, Año 2, Núm. 19, 30 de enero de 1935.

<sup>44</sup> La mayor parte de los datos sobre el cine mexicano son tomados de García Riera, *Op. Cit.*: p. 44-45.

El cine español de Hollywood había entrado en crisis y su fracaso estimuló el crecimiento de las industria mexicana y española.

Desde *Santa* (1931) hasta *Allá en el Rancho Grande* (1936), nuestro cine se mantuvo en un discreto término, aunque según los expertos no resultaba convincente "ni como cine ni como mexicano".<sup>45</sup> *Santa* fue la primera película sonora de la industria, que en esos tiempos buscaba actores representativos de nuestra raza y no modelos bonitos como los de Hollywood, pues las películas ambiciosas, por encima de todo, querían ser ejemplos de "arte mexicano".

"En 1933 se realizaron los primeros logros, las películas de ambiente urbano fueron más que las dedicadas al aprecio de la provincia y el folclor, pero no lograron dar una cabal imagen de modernidad civilizada (...) El folclor y el costumbrismo asomaron genéricamente en algunas películas pero no con la fuerza y la resolución que hubiera dado el saber el buen éxito que tendrían. Fernando de Fuentes realizó cuatro películas interesantes: *La Calandria*, de ambiente provinciano y costumbrista, *El tigre de Yautepec*, una épica rural del siglo XIX y el *Prisionero 13* y *El Compadre Mendoza*, inspiradas en un tema inquietante: la revolución."

Para entonces, el cine mexicano empezaba a tener un aire cosmopolita, debido a que los actores mexicanos emigrados a Hollywood habían vuelto al terruño en busca de empleo y a que se modernizaron las técnicas y la producción siguiendo parámetros internacionales. *La llorona*, estelarizada por el español Ramón Pereda, fue una de las producciones realizadas en México que llegaron a España. Un artículo de la revista *Cine Art* la reseña en 1933:

"Se ha firmado la adquisición de la película *La llorona* con Ramón Pereda... para que venga inmediatamente a España... para que éste público pueda admirar el depurado trabajo de nuestro paisano Ramón Pereda y los magníficos edificios que se conservan de los siglos XVI al XVIII, época en que imperó España en aquél territorio y al mismo tiempo para que donde quiera que se exhiba se pueda apreciar que con justicia es la capital de México titulada la

---

<sup>45</sup> *Ibidem*, p. 59

<sup>46</sup> *Ibidem*, p. 75.

ciudad de los palacios."<sup>47</sup>

El cine nacional empezaba a tener cierta variedad temática pero todavía estaba muy lejos de alcanzar el éxito internacional. El régimen cardenista patrocinaba películas de alto contenido social que exaltaban el nacionalismo y las raíces indígenas como *Redes* y *Janitzio*, que difícilmente pudieron haber llegado a públicos extranjeros. Lo que sí resulta más factible es que algunos documentales y cortos de propaganda gubernamental se hayan exhibido en los cines españoles, sobre todo durante la Guerra Civil, como parte de las relaciones que existían entre los gobiernos. La señora Rosique recuerda:

"De México lo único que recuerdo es, durante la guerra, haber visto un corto de cómo hacían el pulque, un desfile del 20 de noviembre... Eso era lo que yo tenía noción de México. Esa era mi noción, que vi en un cine. Y cuando mi padre fue con don Rubén Romero que era cónsul en Barcelona, a recibir el barco que llegó con armas de México, que llegó en el 37 a Barcelona."<sup>48</sup>

Los parámetros nacionalistas del cine se mantenía intactos. *Cielito Lindo* era, según la crítica, "una revelación a través del paisaje para los que nos veían desde afuera, de los verdaderos valores espirituales de nuestra raza"<sup>49</sup>. El costumbrismo se enriqueció con la llegada del cine sonoro porque permitió difundir la música vernácula en el marco de un México idílico. Esta añoranza de las costumbres tradicionales, culminó en una exaltación de la provincia y de la sociedad rural; de los trajes típicos para faenas tradicionales, como los sarapes; del caballo y los charros; de las diversiones públicas y populares como las ferias, los toros, las charreadas y el teatro. El cine reflejaba de alguna manera la mentalidad conservadora de las clases medias de los años treinta.

---

<sup>47</sup> *Cine Art*, La Moderna Revista de cinematografía, Dir. J.J. Miñana, Número de Año Nuevo, 30 de diciembre de 1933.

<sup>48</sup> Entrevista con la señora Isabel Rosique, realizada por Ana María Serma en 1993.

<sup>49</sup> De los Reyes. *Op. Cit.*

La ayuda gubernamental a nuestra cinematografía se empezó a manifestar en 1935, con el apoyo otorgado a Clasa Films, la compañía productora de *Vámanos con Pancho Villa*. En ese año, sin embargo fueron otras películas menos ambiciosas las que más sonaron en España.

"*Chucho el roto* o el Luis Cardelas mejicano. Basado en la vida real del célebre bandido que conquistó el corazón del pueblo mejicano por su generosidad con los pobres y la audacia en sus correrías..." y "*Cruz Diablo*, una joya de la cinematografía hispano-americana: misterio, generosidad y apostura. Un film con nuestro Ramón Pereda".<sup>50</sup>

El cine mexicano encontró la veta del éxito en 1936, con *Allá en el Rancho Grande*, que inaugura el género de la comedia ranchera. Con su exaltación nostálgica de la vida en las haciendas y un fuerte tono reaccionario, la película de Fernando de Fuentes coincide cronológica y espiritualmente con el levantamiento franquista.

"*Allá en el Rancho Grande*, melodrama ranchero de Fernando de Fuentes, demostró algo que parece obvio: lo que se esperaba del cine mexicano eran películas *mexicanas*, o sea muestras de un muy peculiar color nacional. Si se tardó tanto en llegar a tal demostración fue, muy seguramente por el empeño en desmentir la imagen de un México poblado sólo por "nativos" simples y silvestres, o sea, el México denigrado y estereotipado por Hollywood. El éxito enorme de *Allá en el Rancho Grande* se produjo sobre todo en los mismos mercados extranjeros habituados a la visión hollywoodense de lo mexicano."<sup>51</sup>

Tras el éxito de *Allá en el Rancho Grande* se entronizó una especie de nacionalismo *chauvinista* que daba la espalda a los problemas país. Al crear la utopía de la hacienda mexicana, presentada como un mundo feliz e idílico donde no existían las diferencias de clase, la burguesía conservadora lanzaba una crítica velada contra el gobierno revolucionario y su inquietante política agrarista.<sup>52</sup>

Esto explica bien el éxito de la película en Europa y principalmente en la España de Franco,

---

<sup>50</sup> *Cinema Sparta*, Revista técnica de la cinematografía. Dir. Vicente G. Paratcha, Madrid, Año 2, Núm. 14, 25 de marzo de 1935.

<sup>51</sup> *Ibidem*, p. 211.

<sup>52</sup> De los Reyes. *Op. Cit.* p. 146.

donde estableció récords de permanencia en la pantalla y fue objeto de la más exacerbada exaltación hispanista. Hacia 1939, cuando los primeros refugiados españoles llegaban a México, más de la mitad de la producción filmica nacional se inscribía en el género de la comedia ranchera. El cine de Julio bracho y del "Indio" Fernández que tanto prestigio tuvieron después, no alcanzó a modificar la idea de México que se formaron los inmigrantes antes de venir. Sin embargo, como estas películas fueron parte de su vida cotidiana una vez establecidos en México, tal vez han distorsionado sus recuerdos. Es probable entonces que los testimonios de los informantes en la actualidad estén trastocados por las impresiones de México posteriores a su llegada.

Si el cine mexicano exportó a España la imagen prototípica de la hacienda feliz poblada por charros cantores, indios sumisos y chinas coquetas, esta imagen quedó aún más adulterada por la visión de Hollywood de un México lleno de nativos simples. Según la crítica española de 1939, las películas mexicanas mostraban una imagen de México que se resume en el siguiente párrafo:

"Entre esas costumbres filmadas es la primera que saboreamos su culto guerrero y español por el caballo. Caballos --zainos, cebrunos, endrinos-- de guerra, de torada y de amor. Y el apearse junto a rejas con guitarras. Y casas señoriales de tepetate. Y patios. Donde suenan guapangos, y corridos, y yucatecas y gallos. Y se baila el jarabe por los "pelaos" y mecapaleros con huaraches de cuero en los pies: e "inditas", "niñas", con crenchas largas, faldas de rojo castor, camisa blanca y rebozo. ¡Oh, México nuestro! Méjico costumbrista (jaquel del viejo Eslava y José Joaquín Pesado!). Méjico feracísimo del pulque y del magüey, del pipián y el maíz tostado. Sabroso Méjico de la tortilla con bermejo chile, del taquito, los frijoles, maneyes y aguacates. Méjico universal del chocolate y del tabaco. Nopales, coyotes, volcanes y cardones y mangos. Minas de oro y plata. Y torrentes encañonados entre las sierras madres. Méjico de los nahuas, mayas y tarascos: con templos de Teotihuacan al Sol y la Luna que hacen pensar en un Asia romántica y primigenia. En un origen ingenuo, y sin pecado, del mundo." "

---

Ernesto Giménez Caballero, *Amor a México a través de su cine*, Madrid, 1948. Tomado de Aurelio de los Reyes, *Op. Cit.*, p. 154.

Estas imágenes influyeron notablemente en las conciencias de los españoles, despertando curiosidad en los mayores y expectativas de aventura en los niños, aunque otras veces atemorizaban a los viajeros que se dirigían acá. La señora Castañer recuerda:

"Yo nada más sabía de caballitos, de charros... no, yo mucho miedo tenía de venir francamente. Yo sabía de los charros, pues, por las películas. Alguna que otra película la hemos visto en París, o en Cognac también, como es natural, y mi hijo encantado por el sombrero y un caballo, él quería un caballo."<sup>54</sup>

El señor Jose María Bilbao que, -como algunos de mis informantes-, era pequeño cuando llegó a México, recuerda estas visiones de su niñez:

"En cuarenta y dos cuando salimos decía mi hermano Pedro: -No pues en México va a estar muy difícil porque allí todos andan con pistolas y caballos. Pues por la imagen que se tenía de las películas mexicanas que llegaban en ese entonces a Europa, a Francia mismo y a España. Ese era un pensamiento... Entonces rápidamente conseguimos que un señor nos regalara un sombrero, un *sarakoff* de esos que se usan para cacería. A mi hermano Pedro le regalaron uno. Y todos como locos porque queríamos tener un *sarakoff* para llegar aquí, porque creíamos que era importante tenerlo, para el sol."<sup>55</sup>

Cuando ya había estallado la Guerra Civil en la península, las noticias que los españoles tenían de México empezaron a variar: ya no correspondían a los prototipos cinematográficos sino al carácter progresista de la nación solidaria con la República que enviaba armas y pertrechos al frente. La señora Alba Llaneza explica:

"Yo sí sabía de México, como no... las minas que había en distintas partes de México. Y pues, todo... la Independencia de México, claro una cosa muy reducida ¿no? Y en aquella época, en el 36 pues nada, que había una República, que había habido una revolución porque mi padre se enteró. Cuando creía que iba a venir pues se documentó ¿no? Sí, porque ahí en España todavía que les dicen de México, y no saben nada, se creen que andan aquí con plumas o algo así, son unos ignorantes. Y mi papá sí se documentó y claro, cuando uno tiene un padre que está enterado pues uno escucha, oye. Ahora si tu me dices ¡ah! pues es que usted agarro un libro y se puso a estudiar así, chas, chas... México, no, sinceramente no. Pero en la geografía cuando decían por ejemplo América del Norte, América Central, América del Sur, pues sabías en donde estaba México por lo menos. Y por mi papá supe eso, que había mucha minería. (En la guerra...nos tratábamos incluso con mexicanos. Sabíamos que... No.

<sup>54</sup> Entrevista con la señora Josefina Castañer Olivar, realizada por Ana María Serna el 24 de noviembre de 1993.

<sup>55</sup> Entrevista con el señor José María Bilbao Durán, realizada por Ana María Serna en mayo de 1992.

si en la Revolución de octubre, cuando mis hermanos estuvieron presos dieciseis meses, México mandaba fusiles debajo de los garbanzos. Así que fijate si no íbamos a saber quién era México. Ellos recogían en Gijón los fusiles y encima venían los garbanzos..."<sup>36</sup>

Los charros cantores pasaron a segundo plano cuando México se convirtió en uno de los pocos aliados internacionales de la República. En el frente de guerra, dentro de las trincheras, el ejército republicano dio una importancia primordial a la educación de la tropa, organizando brigadas culturales y propagandísticas que se valían de todos los medios disponibles ( el cine, la radio, los altavoces, la prensa) y las milicias culturales emprendieron una campaña general de alfabetización entre los ejércitos populares. Uno de los métodos que se utilizaron para lograr una educación efectiva y rápida fueron las "cartillas escolares" que con un sistema sencillo y lógico de frases guía permitía que los analfabetos aprendieran a leer y escribir por medio de la descomposición de los enunciados en sílabas y letras y su consiguiente reestructuración. Todas las frases guardaban un contenido político importante para el soldado y resulta muy interesante que entre ellas apareciera México. Entre consignas como "No seremos nunca esclavos", "República democrática", "Proletarios del mundo uníos", aparecían frases como: "Méjico es nuestro pueblo hermano".<sup>37</sup>

Como hemos visto, la idea que los refugiados se habían hecho del "pueblo hermano" correspondía a las imágenes creadas por el cine o a las consignas políticas de la guerra. Esta idea parcial o distorsionada vino a transformarse diametralmente cuando los exiliados desembarcaron y --como dice María Luisa Capella<sup>38</sup>-- se vieron obligados a enfocar la mirada. Unos lograron apresar de inmediato la realidad del país, a otros les fue imposible hacerlo aún después de vivir mucho tiempo en México. La diferencia estriba quizá en el

---

<sup>36</sup> Entrevista con la señora Alba Llanca, realizada por Ana María Serna en mayo de 1992.

<sup>37</sup> José Manuel Fernández Soria, *Educación y cultura en la Guerra Civil. España 1936-1939*, Barcelona, Nou Llibres, 1984, 311 p., p. 55.

<sup>38</sup> Ma. Luis Capella. "La primera mirada" en *Omnia*, Año 5, Núm. 17, Diciembre de 1989, p. 17-20.

hecho de que unos lograron asimilar pronto la cultura de su nuevo país y otros mantuvieron intacta la actitud introvertida que había caracterizado a los gachupines en su trato con los mexicanos.

En este sentido podemos decir, como ya lo hemos mencionado y sin afán de medir y sopesar cuestiones incalculables, que la opinión pública nacional estaba mucho más consciente en ese momento de lo que España había significado en la historia de México, pues el gobierno de la revolución estaba reivindicando nuestro pasado indígena. El mexicano sentía por el gachupín una mezcla de admiración y odio. Veía en él a un heredero de los conquistadores y colonizadores que habían sometido, pero también cristianizado a su raza.

El español promedio, en cambio, no tenía presente la conquista ni la colonización de México. Salvo la nobleza de rancio abolengo, nostálgica de la hegemonía española en el mundo, nadie se ufana en España de las proezas realizadas por los "almirantes de la mar oceana" y los Marqueses de Cuernavaca. De aquí se desprende un hecho importantísimo para esta historia: el absoluto desconocimiento de México y la actitud despectiva hacia su pueblo por parte de los españoles fue superado, en gran medida, gracias a la diferente actitud de algunos transterrados frente a lo mexicano y frente a sí mismos. Los hombres y mujeres que habían luchado en España por una sociedad más justa, lograron desechar el hispanismo conservador y paternalista que había llevado a los gachupines a refugiarse en guetos. Su mentalidad igualitaria y liberal los acercó a su nuevo país, despertándoles un vivo interés por conocerlo a fondo. Gracias a ello, al tomar conciencia de su contraparte americana, tuvieron la oportunidad de recuperar su propio pasado. ¿Qué tanto aprovecharon esta circunstancia? ¿En realidad se desprendió el español republicano de sus atavismos históricos?

Sea como sea, la mayoría de los exiliados nunca volvieron a su patria y se convirtieron en una especie atípica del español. Muchos no pudieron sacudirse por completo su mentalidad hispanista liberal, pero muchos tuvieron que sobrellevar el destierro y acostumbrarse al verdadero México. Los españoles que permanecieron en su país, y más aún bajo la dictadura

franquista, siguieron ignorando sistemáticamente a los países de América Latina y aún hoy siguen siendo reacios a reconocerse entre los americanos. José Fuentes Mares, -en un pasaje de su *Intravagario*-, nos cuenta que:

"En un programa de *Televisa* sobre Cortés, el reportero preguntó por la calle, a los transeúntes españoles, si sabían algo del conquistador extremeño, y ninguno de los encuestados tuvo la menor idea. No por ignorancia, pues todos fueron a la escuela, y en ella les dirían algo de Cortés. Simplemente lo habían olvidado. Y lo olvidaron porque el personaje y sus hazañas les importaban menos que un espárrago."<sup>59</sup>

## UN RECUERDO DE LAS PRIMERAS IMPRESIONES

Las primeras impresiones de los exiliados españoles al pisar territorio mexicano mezclan todo este cúmulo de sentimientos. Muchos encontraron en México un trópico paradisíaco; otros se horrorizaron con el paisaje y la pobreza; otros más, deleitados con los exquisitos sabores de los frutos olvidaron inmediatamente los martirios a los que habían estado sometidos durante la guerra y respiraron con una sensación de alivio. Finalmente se encontraban con México y la primera impresión de su nueva tierra no se les borraría nunca. Aquellos nublarrones abstractos empezaban a convertirse en claras siluetas. Los mexicanos tenían una cara, una historia, un cuerpo y un territorio que ya no sólo era el cuerno de la abundancia dibujado en el mapa de América. Los estados de ánimo variaron. Algunos se enfrentaron con optimismo al paisaje que se les presentaba tras los muelles de desembarco y recuerdan como la principal alegría de su llegada el sentimiento de estar alejados de la persecución fascista y de la guerra.

"México nos gustó mucho. Tu abuelo decía: Yo de salir aquí a la calle y de respirar libre, soy feliz. Aunque no comiera era feliz. Salir a la calle y poder respirar porque tengo libertad."<sup>60</sup>

---

<sup>59</sup> José Fuentes Mares, *Intravagario*, México, Grijalbo, 1986, 187 p.p., p. 60 y 61.

<sup>60</sup> Entrevista con la señora Adela Rivera Martínez Vda. de Serna, realizada por Ana María Serna en octubre de 1993.

"Me pareció muy bonito, no me pareció horroroso. Y me pareció que nadie me perseguía y que no había guerra, que había un bonito sol. Y haber salido de dónde estábamos tan horroroso, esa dictadura que dejamos, pues me pareció un paraíso México. Y verdaderamente era un paraíso cuando nosotros llegamos."<sup>61</sup>

Algunos viajeros fijaron su visión positiva de México en términos de las semejanzas entre su cultura y la cultura mexicana. Inmediatamente encontraron un vínculo de hermandad a través de la lengua. La posibilidad de comunicarse sin trabas con sus anfitriones aliviaron muchas de las cargas que llevaban encima.

"Llegamos a Veracruz y todos felices ¿no? Y los veracruzanos ¡ay! nos estaban esperando y hasta cantaban, felices. Nosotros también felices porque decíamos, el mismo idioma ¡qué bueno! Ya no estamos en Francia. Como que somos hermanos todos. Los mexicanos me dieron buena impresión. Pues los veía como nosotros. Después de haber estado en Francia, que eran medio estupidos los franceses... Nos pareció aquí en México que estábamos como en nuestra tierra, eso es lo que nos pareció."<sup>62</sup>

Los recuerdos de doña Trinidad Monfort s ejemplifican la nueva actitud de los españoles, que como veremos no era tan generalizada, pues no todos encontraron en México un lugar que les pareciera como su tierra ni se sintieron tan parecidos a los mexicanos. Aquí, como en muchos otros episodios narrados, es probable que la memoria de los informantes altere la realidad. Quizá su comparación de México con España, y su visión de nuestro país como una nueva tierra natal corresponde más a su perspectiva actual - ahora que México se ha convertido en su patria adoptiva-- que a la de 1939, cuando tuvieron que adaptarse con rapidez a un ambiente extraño.

No fueron pocos los refugiados que se confundieron con los giros del español mexicano, como nos cuenta la señora Everilda Rivera:

"Cuando bajé del barco decían ¡ahí están las tortilleras, ahí están las tortilleras! Y como las tortilleras en España son las mujeres malas, pues a mí me hizo muy mala impresión. Dije, pues sí que vengo a buen sitio que no hago más que entrar y dicen que están las tortilleras aquí. Me pareció precioso, después de las tortilleras, cuando ya me enteré lo vi muy bonito, muy alegre, nos recibieron muy bien. Todos nos querían llevar a sus casas."<sup>63</sup>

<sup>61</sup> Entrevista con la señora Angeles Rodrigo.

<sup>62</sup> Entrevista con la señora Trinidad Monfort Barrobès de Rivera, realizada por Ana María Serna en abril de 1992.

<sup>63</sup> Entrevista con la señora Everilda Rivera, realizada por Ana María Serna en octubre de 1993.

Un recuerdo muy recurrente --entre todos los que brotan del primer momento-- y que forma parte de esta visión paradisiaca es el de su deslumbramiento ante la variedad de frutas tropicales, muchas de ellas desconocidas o imposibles de adquirir en España, que inmediatamente llamaron su atención:

"La mejor impresión que tuve yo de México, o sea, la primera impresión de la que me acuerdo como si fuera hoy es el olor de los mangos. Todavía ese olor, cada vez que me llega, me acuerdo del día que llegamos a Veracruz y empezamos a comer mangos que para nosotros fue una cosa como del paraíso."<sup>64</sup>

"Cuando bajé del barco y vi los plátanos, como los changos me eché. ¡Qué bonitos, parecen artificiales! Unos plátanos mira, así amarillos. Y no traímos un quinto, entonces el Tito fue y le pidió a un amigo unos centavos (...) Y me compró como cuatro o cinco plátanos. Ahora ni los veo. Es que en España los plátanos era una fruta cara porque no la había en España."<sup>65</sup>

Un aspecto de nuestro país que desde siempre ha despertado la curiosidad del mundo europeo, la bondades de la naturaleza americana, sedujo de tal modo a los refugiados que muchos de ellos se sintieron llegados a la tierra prometida y olvidaron de golpe la leyenda negra sobre México y sus habitantes que hasta entonces los había atormentado.

"Al ver Veracruz, veíamos las palmeras decíamos qué es esto, qué bonito, el mar, mucho más bonito que Marsella Veracruz. Al llegar a México nos dicen que podíamos entrar a las tiendas y dijimos eso no puede ser (...) Cuando llegamos a Veracruz nos volvíamos locos. Y entonces mi hermano preguntaba. ¿Dónde están las pistolas? No había charros en Veracruz, todos son de pañuelo y de sombrero de paja muy bonito, morenos pero con sus guayaberas blancas, blancas. Es mi impresión de niño, cuando yo llegué las guayaberas me impresionaron mucho (...) El zócalo de Veracruz para mí fue agradabilísimo, es uno de los lugares más bellos que recuerdo en mi vida. Y las marimbas... ya sólo nos faltaban las pistolas pero no había, eran sólo de las películas."<sup>66</sup>

"Llegamos a Veracruz y ya me fascinó llegar a México porque era cuando estaba en apogeo Jorge Negrete y como yo estaba en Marruecos que no sabía francés, resulta que me desesperaba de no poder ir al cine y cuando yo llegué a Veracruz y oí cantar a éste, como se llama... Jorge Negrete *Ay Jalisco no te rajés*. ¡Uy qué cosa tan divina! Creí que había entrado

<sup>64</sup> Entrevista con el señor Ricardo Serna.

<sup>65</sup> Entrevista con la señora Trinidad Monfort Barrobés.

<sup>66</sup> Entrevista con el señor José María Bilbao Durán.

en el paraíso" <sup>67</sup>

Sus primeras impresiones de México no siempre fueron positivas. Desgraciadamente, la carga de imágenes aterradoras persistió algún tiempo después de su llegada. Los ánimos de la gente tardaron en tranquilizarse por las ideas preconcebidas que traían de España.

"Pues mire, la verdad de México es que antes... como allí habían hecho tanta propaganda en su contra porque México estaba ayudando a la República, bendito sea Dios que fue de los pocos que ayudaron a la República... Pues tenía una propaganda... Había un tal general Queipo del Llano que hablaba por el radio y hágase de cuenta que esto era una cueva de ladrones, de violadores, de indios. Era una propaganda horrible en contra de México, por las razones... porque ayudaban a la República. Pero claro, eso lo traía ya una a veces en la mente. Y yo le juro que tenía miedo, los primeros días me daba miedo de salir, me daba miedo de acercarme a alguien. Pero ya después lo he rectificado y ya le he dicho que en ningún lado me hubiera encontrado yo más a gusto que me he encontrado en México. Por el idioma, por el clima, por el ambiente, por el amor que siempre nos han demostrado."<sup>68</sup>

Así, las primeras impresiones de muchos viajeros no fueron tan gratas como las relatadas anteriormente. Muchos encontraron en México un panorama desastroso. Lo grave, sin embargo, no fue la existencia de pistoleros y revolucionarios a caballo sino la extrema miseria en la que encontraron a los habitantes del campo mexicano. Aún acostumbrados a la desgracia y a la pobreza del campo español, y aún viniendo de la miseria provocada por la guerra, los españoles republicanos se escandalizaron ante el panorama de las poblaciones rurales.

Al doctor Aranguren, México le pareció:

"De llorar. Auténticamente de llorar. Porque no es el México éste que ve usted ahora. Veracruz, y sobre todo salir de Veracruz y no se veían más que chozas, auténticas chozas, y gente descalza. Yo dije: ¡A dónde hemos venido! Casi era preferible agarrar el barco y regresarse. Ahora, ya después México cambió y yo que fui a Acapulco. Acapulco era una delicia, pueblo pequeño. No se habían enterado que había habido guerra en España, no se habían enterado de nada."<sup>69</sup>

Estas primeras impresiones son muy similares a las que sufrieron emigrantes de otros lugares

<sup>67</sup> Entrevista con la señora Adela Rivera Martínez.

<sup>68</sup> Entrevista con la señora Angeles Rodrigo.

<sup>69</sup> Entrevista con el doctor Félix Aranguren.

de Europa, como los inmigrantes ashkenazitas que relatan lo siguiente de su llegada:

"La impresión realmente llegando a Veracruz para nosotros, para mí y mi hermano que llegamos de Francia fue muy deprimente, porque era un puerto, no como es ahora. Nos llamó mucho la atención la policía con enormes sombreros y huaraches y todo eso, rarísimo. Tan mala impresión que había un señor que llegó, no recuerdo de dónde, pero desembarcó en Veracruz y dijo: "No, yo aquí no me quedo, yo aquí no veo porvenir."<sup>70</sup>

Y el señor Lozano nos explica que:

"Ahora tiene uno un concepto mucho más justo. Entonces todo se hacía raro, se hacía exótico. Tantas frutas, tan perfumadas, tan distintas de las nuestras, los alimentos. Yo me tuve que adaptar a fuerza porque al trabajar tuve que salir al campo... México la verdad estaba saliendo de su revolución y apenas estaba entrando al institucionalismo gubernamental, pero había mucha miseria. En España no veíamos pordioseros descalzos. Había gente pobre, pero miserable, miserable no. Y aquí había muchísima miseria. Eso fue muy chocante, muy impactante. Eso fue muy impresionante. Dijimos: Hemos llegado a un país mucho más pobre que el de nosotros. A ver cómo vamos a sobrevivir. Fue la conciencia de que estábamos en un país pobre, devastado."<sup>71</sup>

Como cuenta el señor Lozano, lo que sucedió con los refugiados españoles fue que siendo gente de clase media no estaban acostumbrados a la pobreza extrema que vinieron a encontrar aquí. Además, el impacto fue mayor porque conocieron una pobreza indígena y rural a la que nunca se habían enfrentado. La miseria del campo y de la ciudad, así como las primeras impresiones del mundo indígena resultaban desconcertantes para su mentalidad eurocéntrica, sobre todo porque les parecía difícil, cuando no imposible, labrarse un porvenir en un país tan poco prometedor. La miseria de México se agigantaba ante sus ojos por el hecho de que muchos habían disfrutado una situación económica holgada antes de la guerra y para ellos las penurias bélicas habían significado verdaderas carencias. Pero a muchos otros el panorama, aunque desalentador, les resultaba familiar.

"La primera impresión de los mexicanos en realidad la vine yo a tener aquí en el Distrito

---

<sup>70</sup> Gloria Carreño, *Generaciones Judías en México: la Kehilá Ashkenazi 1922-1992. Pasaporte a la Esperanza*, México, Comunidad Ashkenazi de México, 1993, 178p., p. 79-80.

<sup>71</sup> Entrevista con el señor Eduardo Lozano.

Federal y no fue al principio muy buena. Nos fuimos a vivir en un cuarto en Tepito, en la azotea... Entonces mi primera impresión fue de convivir con gente que ... pues ... tampoco era muy extraña a nosotros porque después de haber vivido por todo el norte de África con los moros y toda esa gente, bueno, pues estos no nos extrañaban mucho."<sup>72</sup>

Por otro lado, parece indicar que lo que más les llamaba la atención era el hecho de tener que conocer una miseria diferente a la que ya habían experimentado y a la que, por otro lado no podían achacar a un desastre específico y pasajero como había sido la guerra. Quizá, lo que más les horrorizaba de nuestra miseria era el hecho de que fuese la condición permanente de miles de mexicanos, y el contraste que producía con la visión idílica de México que algunos se habían creado. Haciendo una comparación de cómo era el panorama y cómo lo ve ahora, la señora Castañer nos explica sus primeras impresiones del ambiente con el que se encontró llegando a México:

"Bueno, te advierto que en aquel entonces no era muy bonito tampoco. Bonito como sitio, mucho sol, cosa que no teníamos en París o en Francia. Mucho pan blanco, porque en aquel entonces, ahora el pan no vale nada, pero en aquel entonces el pan, el bolillo, incluso había refugiados que cuando se iban a España se llevaban bolillos porque a la gente le fascinaba el pan de tan bueno que era. Pero como gente, muy mediocre, en el sentido... yo te hablo de cuarenta y cinco años atrás, cuarenta y seis. La gente, muchísima, descalza, los camiones muy desatendidos, muy puercos, muy cochinos, no había supermercados, nada más había mercados y la gente también muy poco limpia, muy poco. Y más que nada es que robaban muchas niñas y yo tenía un miedo horroroso. No las dejaba ni bajar a comprar pan, nada. Si iban al colegio yo las bajaba, el camión pasaba y se las llevaba y me las regresaba. Mis primeras impresiones de México fueron horrorosas. Tanta suciedad por el suelo. Porque ahora no, ahora está bien limpio. Pero en aquel entonces basura por todas partes, la gente descalza, la mayoría, no la minoría, la mayoría, la gente descalza. Las mujeres con el pelo suelto pero sucio y sin peinar ¿eh?

-¿Que diferencia había con lo que pensabas, con las películas?

-¿De Europa?, ¡Ah! los caballos y los charros, y el sombrero grande, eran una cosa. La realidad fue desastrosa. Yo estaba... A mí siempre me salían las lágrimas en los ojos. Es que no podía concebirlo, tanta suciedad, tanta cosa."<sup>73</sup>

El arribo a la ciudad, donde encontrarían los primeros signos de "civilización", calmó

<sup>72</sup> Entrevista con el señor Ricardo Sema.

<sup>73</sup> Entrevista con la señora Josefina Castañer.

bastante sus ánimos. Muchos se dieron cuenta de las ventajas que les esperaban en México, donde a pesar de la miseria había posibilidades de ascenso para la gente calificada, lo que dio al traste con su carga de prejuicios europeos.

"Cuando llegamos en ese tren, al bajar, e incluso en el tren, pasamos por esa zona que se llama Buenavista, que era de puro barracón, de niños con mocos rascándose la cabeza. Era una miseria eso y yo dije pues menuda la hemos hecho mejor hubiésemos ido al Africa, porque oye aquí con esta miseria que hay. Llegamos a la estación y la estación ya era potable, una estación bonita, grande, de esas de hierro. Y mi tío me estaba esperando y me dice anda vámonos, vámonos, con la niña, con muy poquito que llegamos, con una maleta de cartón atada con cordeles, así llegamos, sin un centavo. Y dice: ven, vamos al carro. Y yo como había pasado por esa zona en el tren, le decía a mi marido ¡Qué miseria en este país oye, qué pobres son! Pues no se me hizo nada que me dijera el carro. Yo entendí por carro un coche con una mula y con caballos, de ruedas de hierro y todo, y resulta que aquí llamaban carro a los coches, los autos. Y yo salgo y digo y el carro donde está, dice pues aquí este que ves, y era un coche que se lo habían prestado. Qué maravilla de país que al cabo de un año, trabajando, podías tener un coche. Cosa que jamás habíamos tenido en España. Ninguno de mi familia había tenido coche, todos eramos clase obrera. Entonces subí a ese carro y empezamos a andar por México, nos dieron un paseo por la Reforma, por Chapultepec y nos llevaron a vivir donde nos habían reservado un piso, que era la calle 5 de febrero."<sup>14</sup>

Sus mitos sobre México se disiparon ante el encontronazo con la realidad, del que brotaron dos tipos de actitudes: algunos exiliados deploraban la situación del país, mientras otros creían haber llegado al paraíso terrenal. Esta diferencia parte de dos reacciones opuestas ante una misma realidad. Puede ser que algunos españoles se sintieran más cercanos culturalmente a los mexicanos, por las afinidades propias de nuestra herencia común; mientras otros tenían mayores dificultades para adaptarse, porque los defectos de México les resultaban evidentes y chocantes. Finalmente todos estaban aquí para quedarse, aunque aún no lo supieran, y con los años pasarían a formar parte de nuestra realidad cotidiana. Pero de momento debían enfrentarse con dos extraños: la colonia española y la sociedad mexicana, sus enemigos a vencer mientras la fusión del exilio republicano español con su nuevo ambiente no se realizara del todo.

---

<sup>14</sup> Entrevista con la señora Pilar Santiago Bilbao.

## CAPITULO III

LAS DOS ESPAÑAS  
Y  
LAS SECUELAS DE LA GUERRA CIVIL EN EL EXILIO

Desde hace varios siglos a todo español establecido en México se le ha identificado como "gachupin". Este mote ha tenido normalmente una connotación despectiva surgida del ánimo del pueblo frente al extranjero invasor. El "gachupin" es el conquistador, el hombre a caballo que llega a dominar. El término deriva del portugués *cachopo*: niño, o del nahúatl *huachichilli* que aplicaba el indio al español, ya que este le recordaba a un insecto de aquel nombre, que parece llevar sobre su cabeza un diminuto casco y sobre su tórax y abdomen una especie de armadura y que, además, tiene un aguijón que resulta picoso y semeja la lanza del conquistador. El español oía pronunciar *huachichi* (acentuando la i final) y de ahí se formó la pronunciación española de "gachupin".<sup>1</sup> Otra definición dice que "viene del azteca *cacchopini* de *cactli*: calzado y *chopini*: *puntapie*. El padre Mier lo derivó de *catzapini* hombre de espuelas y Ramírez y Alamán lo definen como hombre nuevo en la tierra, español recién vecindado en América, poco diestro en las cosas de este continente. Deriva también de la *chapotonada* o enfermedad de aclimatación que acometía a los europeos recién llegados...Se llama en todo Méjico gachupin, al español plebeyo, ordinario de baja ralea y cruel con los indios"<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Javier Rubio. La emigración de la Guerra Civil de 1936-1939. Historia del éxodo que se produce con el fin de la II República Española. Madrid, Librería Editorial San Martín, 1977, 3 v. , Vol. I, p. 250.

<sup>2</sup> Francisco J. Santamaría. Diccionario de Mexicanismos. Editorial Porrúa, 4a. ed., Méjico, 1983, 1207 p., p. 541.

A principios del siglo pasado el típico "gachupin" estaba representado por el español peninsular que se diferenciaba del criollo nacido en México. Terminadas las luchas de independencia y durante el siglo XIX, se les daba este nombre a todos los miembros de la colonia española. A partir de la llegada de los refugiados en 1939 el término "gachupin" tuvo una función muy importante: diferenciar a los exiliados republicanos de los antiguos residentes. Ya no era sólo una palabra de desprecio con la cual el mexicano identificaba al español, sino un término utilizado por los propios exiliados para no ser confundidos -- dentro de la sociedad mexicana--, con los "otros españoles" de quienes deseaban diferenciarse por múltiples razones entre las que destaca, en primer lugar, el desacuerdo político.

El grupo de inmigrantes que conformaba la colonia española en los años treinta, -estos a quienes nos referiremos como "gachupines" sólo por un afán de diferenciación y no de desprecio-, tenía ciertas características importantes. Esta colonia se consolidó tras una corriente de migración en línea directa desde los tiempos de la dominación española y cuyo flujo de movimiento se hizo mayor durante el porfiriato gracias a ciertas políticas favorables a la inmigración extranjera. Esto quiere decir que algunos españoles establecidos en México desde hace mucho tiempo han venido consolidando su propio entorno social y familiar a base de traer, poco a poco, a parientes cercanos, hijos y mujeres que vienen principalmente a trabajar y a continuar con los negocios emprendidos por sus antecesores.<sup>1</sup> Una de las características básicas de este grupo de inmigrantes es que, en

<sup>1</sup> Clara E. Lida (coord). Tres aspectos de la presencia española en México durante el porfiriato. México. El Colegio de México. Centro de Estudios Históricos. 1981. 235 p.p.

términos generales, son gente que en España perteneció a la clase baja, que salió de regiones en donde las industrias se habían desarrollado mucho menos que en el resto del país y en donde la precaria situación del campo no les permitía ningún ascenso económico. Para ellos, así como para los refugiados políticos, México y en general toda América se convirtieron en territorios fértiles y hospitalarios que los salvarían de la pésima situación en la que se encontraban en la península.

"La debilidad del desarrollo capitalista español se puso de manifiesto en su política migratoria. Los centros industriales del país vasco y del Mediterráneo no podían dar trabajo a los excedentes de mano de obra de la costa atlántica y de las Canarias. Asturianos y gallegos emigraban de sus provincias a causa de la baja productividad agrícola y de una estructura económica incapaz de hacer frente al crecimiento demográfico... Las migraciones de la segunda mitad del siglo XIX evidenciaron el rezago económico de la península y ofrecieron a los productores directos de las regiones más deprimidas un escape al *status* campesino, y a los no campesinos una escalera para la movilidad social y económica."<sup>4</sup>

De hecho, esta visualización de México como el cuerno de la abundancia y esta idea de venir a "hacer la América" en la mayoría de los casos no se hizo realidad. Ha sido una de las estrategias socorridas por los impulsores del hispanismo aquella de tratar de demostrar que las colonias de españoles inmigrantes en América gozaban de un *status* social muy elevado y que podían convertirse en una de las ramas que mayor impulso daría a la expansión de ese "espíritu hispano" que tanto preocupaba a muchos peninsulares.

"Un periodista español registró en 1907 una de las típicas impresiones del impacto de la emigración española en América: "El emigrante español ... es un recordatorio constante de la superioridad de la raza española. Los españoles tienen un papel que jugar en cada institución financiera grande y exitosa en hispanoamérica. Se encuentran en altas posiciones de éxito y prestigio en cada distrito y en cada pueblo. En todas las áreas son miembros de las clases dirigentes."<sup>5</sup>

<sup>4</sup> Carlos Illades, Presencia española en la Revolución Mexicana (1910-1915). México, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México/ Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1991, 182 p.p., p. 31-33.

<sup>5</sup> Frederick B. Pike, Hispanismo, 1898-1936. Spanish Conservatives and Liberals and their relations with Spanish America. Notre Dame, London, University of Notre Dame Press, 1971, 486 p., p. 241.

Sin embargo, parece que una mínima parte de los miembros de la colonia española se convirtieron aquí en diestros hombres de negocios y en propietarios de fructíferos bienes.

"La mayoría de los inmigrantes españoles en Hispanoamérica no lograban un notable éxito económico... Por mucho, la mayor proporción llegó pobre y se quedó pobre llevando unas vidas grises y sin importancia. (...) Los españoles que emigraban al Nuevo Mundo viajaban frecuentemente en barcos que no los proveían de las mínimas facilidades sanitarias y llegaban a tierras en donde el desempleo era muy alto... Aquellos que encontraban empleo sufrían la explotación de los empleadores debido a su ignorancia de las leyes locales ... o, debido a disposición, (casi siempre impulsada por la necesidad) de trabajar por salarios muy bajos lo que provocaba la hostilidad de los trabajadores locales. De acuerdo con un miembro importante de la colonia española en Chile, sólo un pequeño porcentaje de españoles mejoraba su suerte en el Nuevo Mundo. Las leyendas del éxito del Indiano -- término aplicado a los españoles que vivían en América-- sólo oscurecía el hecho de que la vida del inmigrante promedio estaba llena de "pesadumbres, desilusión y amargura."<sup>6</sup>

Aunque el grupo también estuvo formado por algunos maestros, obreros y muchos religiosos<sup>7</sup>, el principal rubro de acción de estos hispanos fue el comercio, debido a que las relaciones entre México y España dependían principalmente del intercambio. Sin embargo, aquello que se entendía por comercio en esos años, no sólo abarcaba la compra y venta de productos importados. El comercio cubría además, ciertas ramas económicas que se le desprendían o que le servían como complemento. Así fue como muchos españoles se convirtieron en propietarios de haciendas, tiendas de abarrotes que funcionaban también como casas de empeño, panaderías y fábricas de textiles. Otros se dedicaron también a la explotación de minas y algunos terminaron siendo grandes industriales.

"A través de los comerciantes asentados en México, distintas regiones y ciudades españolas participaban en el intercambio mercantil efectuado en el país. Cádiz ejercía el control sobre el comercio de frutas, aceites enlatados, aguardientes embotellados y vino.

<sup>6</sup> Pike. *Op. Cit.*, p. 247.

<sup>7</sup> *Ibid.* Illades. *Op. Cit.* y Josefina MacGregor. *México y España del Porfiriato a la Revolución*. México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana/Secretaría de Gobernación, 1992, 243 p.p.

Vigo y la Coruña exportaban pescado, conservas de carne y encajes de algodón; Barcelona enviaba libros en rústica, papel para cigarrillos, etc.; Santander, armas de fuego, libros de pasta, sidra y conservas alimenticias de productos animales. La posibilidad de ejercer un control monopólico sobre la venta de estos productos era alta --los demás países europeos no competían con los productores y comerciantes españoles--, permitiendo a los españoles sentar sus reales en el comercio de ultramarinos. Durante el porfiriato, los comerciantes españoles llegaron a captar el 49 % del comercio de ultramarinos de la capital y los poblados colindantes. Hacia finales del porfiriato, había en la capital federal 47 fábricas de propiedad extranjera. 25 de estas pertenecían a españoles... Originalmente acumulados en la usura, los capitales españoles también fluyeron hacia la banca; otra rama de la producción de interés para los inmigrantes peninsulares fue la agricultura y algunas haciendas eran de su propiedad.”<sup>8</sup>

Desde la era porfiriana algunos “gachupines” se consolidaron ya como una élite de propietarios que se relacionaba con las clases políticas más altas. Empezaron a formar un círculo cerrado, una especie de *ghetto* dentro del cual sólo se mezclaban entre sí, y muy pocos establecieron relaciones duraderas, -ya fueran matrimoniales o económicas- con personas que no tuvieran antecedentes hispanos.

La señora Isabel González quien se puede considerar como un punto medio entre ambos grupos de españoles, debido a que llegó a México después de la guerra civil, pero no como refugiada política y su marido tenía antecedentes familiares dentro la colonia española, nos explica cómo funcionaban en algunos casos estos mecanismos de aislamiento

“Fijate que yo, todas las amistades que tengo y que he tenido, que se han ido muriendo, eran mexicanas. Yo con la “H” colonia, nada. Tenía unas primas que no sé si vive alguna, eran nacidas aquí, pero se tenían por muy españolas. Y fijate que una de ellas si estaba muy pesuda y fue... porque no querían, fijate, tenían tres hijas y no querían que las hijas se casaran con mexicanos, así de idiotas ¿eh? Y se fue a España, a Madrid, y compraron un departamento de lujo, aquí no vivían en departamento de lujo pero allá fueron a comprar uno e iban a la Universidad. No cazaron a nadie. Terminaron casándose aquí. Si, con... ¿como les llaman?, con parientes que traen, o sea con mexicanos tampoco, ¿verdad?”

<sup>8</sup> Illades, *Op. Cit.* p. 45-46.

Importados, ja, ja, ja...españoles importados... Sobrinos que tienen este u otro negocio y los traen a trabajar, con gente de esa que ahora están pesudos ¿verdad? <sup>9</sup>

Esta forma de unión perpetua y el alejamiento de la sociedad y la cultura mexicanas, se combinó con el impulso de los valores del hispanismo conservador, -osea la defensa de la raza, el idioma, la religión católica y la cultura española-, que funcionaban como puntos de cohesión y de identidad entre un grupo de extranjeros que se desarrollaban en un medio sociocultural que les era ajeno. Esta formación de una clase alta de propietarios, que durante el porfiriato se vincularon al regimen de Díaz, provocó también que los miembros de la colonia española terminaran formando parte de la derecha mexicana y que llegado el momento de la revolución apoyaran, en la mayoría de los casos, a la dictadura y a los hacendados, --los estamentos más reaccionarios de la sociedad--, en contra de los revolucionarios. Desde entonces su mentalidad estaría más inclinada hacia los movimientos sociales más conservadores.<sup>10</sup>

Es importante aclarar además que la situación económica en la que se encontraba la colonia española y el hecho de que formaran una clase alta de propietarios provocaron una inmediata animadversión dentro de las clases menos privilegiadas que constituían las masas en pie de guerra durante la revolución. Resulta entonces que uno de los elementos que más influyeron en la hispanofobia de principios de este siglo tiene que ver con este sentimiento de rechazo a quienes ostentaban su riqueza en tiempos de hambre y escasez, más que con un sentimiento de rechazo ante la presencia del extranjero. La intensa

---

<sup>9</sup> Entrevista con la señora Isabel González Vda. de Resino realizada por Ana María Serma en septiembre de 1993.

<sup>10</sup> Véase José Fuentes Marés. Historia de los orgulllos. México, Océano, 1984, 212 p.

relación del "gachupín" con el clero y su insistencia a mantener la cohesión cultural por medio de centros de reunión y de costumbres, contribuyeron en dos sentidos al aislamiento del español de la sociedad mexicana y a su continua defensa de los valores tradicionales.

Este vínculo de la colonia española con la derecha mexicana y la ideología conservadora vendría a consolidarse con mucho más acento a fines de los años treinta y principios de los cuarenta, cuando la metrópoli española se veía dividida en dos bandos ideológicamente opuestos. La derecha hispana en México estuvo vinculada desde un principio al ejército nacionalista, al franquismo y a la Iglesia.<sup>11</sup>

"El señor González Aramburu explica como obtenían dinero algunos (de los Niños de Morelia): "Había unas señoras españolas riquísimas, espantosas. Entonces, si alguno se arrodillaba, confesaba sus pecados, declaraba su amor a Franco, a la bandera, entonces se iban dizque hablando, porque no se ablandaban nada, eran unos monstruos de piedra, pero daban su dinero..."<sup>12</sup>

El testimonio recogido por Dolores Plá ilustra perfectamente la mentalidad del español radicado en México y es una explicación clara de las razones por las cuales la colonia española se convierte en enemiga directa de la fracción republicana y liberal durante la Guerra Civil, y, como consecuencia, se opone al asilo en México de los republicanos españoles.

"Los "antiguos residentes" --escribe María Alba Pastor-- perciben la llegada de sus compatriotas como una amenaza a sus intereses. Para ellos se trata de violentos anarquistas o intelectuales peligrosos, opositores al régimen del generalísimo, a quien alaban por haber logrado restablecer el orden en España. Una escasa minoría de antiguos

<sup>11</sup> Ricardo Pérez Montforti, *Hispanismo y Falange. Los sueños imperiales de la derecha española*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992, 204 p. (Sección de Obras de Historia).

<sup>12</sup> Dolores Plá Bruga. *Los niños de Morelia. Un estudio sobre los primeros refugiados españoles en México*, (Tesis para optar por el título de Licenciado en Historia) Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Filosofía y Letras. México, 1983, 237 p.p., p. 169.

residentes ayuda a los republicanos en México, pero por regla general los dos grupos permanecen ideológicamente separados hasta la caída del franquismo.”<sup>13</sup>

Fue así como durante varias décadas se establecieron en México dos colonias españolas con vidas paralelas: una que mareada por las ideas de derecha se manifestó a favor del conservadurismo; y que haciendo frente al exilio político y a la derrota trató continuamente de sostener los valores republicanos por los que había luchado en la guerra. Ambas colonias, una vez radicadas en México, tuvieron choques y diferencias. Una de ellas, que atañe directamente a lo que este trabajo pretende analizar, es la manera en que uno y otro grupo de españoles se relacionaron con la sociedad mexicana que los recibió como huéspedes.

Antes de analizar este proceso, conviene conocer los antecedentes de las ideas tradicionalistas del grupo de antiguos residentes que se manifestaron de diversas maneras y encontraron en México un buen caldo de cultivo. Es difícil rastrear los orígenes de esta mentalidad conservadora en el “gachupín”. Como ya explicamos parece haber sido resultado de la integración del español en los sectores altos de la sociedad. Por otro lado la afirmación de las ideas hispanistas vino a ser resultado del alejamiento geográfico. El español al encontrarse distante de su tierra, echó mano de estos valores por una necesidad de diferenciarse y de tener motivos de orgullo propio y elementos que le dieran cierta unidad en medio de una comunidad extraña. Esto sin embargo, en el caso del español asentado en México, se convirtió en un profundo desprecio por la cultura autóctona y en una auténtica fantasía de supremacía racial.

---

<sup>13</sup> Ma. Alba Pastor Los recuerdos de nuestra niñez. 50 años del Colegio Madrid, México, Colegio Madrid, 1991. 233 p.p., p. 41.

Desde los tiempos de la dictadura de Primo de Rivera, las consignas hispanoamericanistas concentradas en la ideología del Estado español, proclamaban una especie de reconquista de los territorios perdidos en la colonias a base de un vínculo cultural regido por la "grandiosa Madre Patria".

"El hispanoamericanismo --explica Schlomo Ben Ami--, moneda corriente de los nacionalistas y tradicionalistas españoles, constituyó un alarde importante de la dictadura. No entrañaba, sin embargo, la resurrección de viejos sueños imperialistas. Era más bien, compatible con la afirmación de Ganivet, luego apoyada incluso por escritores tan militantes como Ramiro de Maeztu, de que España había agotado sus fuerzas de expansión material y, por tanto, debía concentrarse en enaltecer la *unión espiritual de los pueblos hispánicos*. Fue el Rey Alfonso XIII quien expresó primero la aspiración del nuevo régimen a ser el "líder" de las naciones hispanoamericanas. En su visita al Vaticano, se presentó al papa como el *portavoz de toda la raza hispánica*. La vehemente aspiración de España, dijo, consistía en renovar y fortalecer el estrecho abrazo con sus antiguas colonias y *conducir a la raza hispanoamericana a nuevas cimas de grandeza*."<sup>14</sup>

Esta retórica hispanoamericanista se concretaba exactamente en la necesidad de rescatar la herencia y la supremacía ibéricas dentro de las tierras americanas. Era evidente el deseo de recalcar que el pasado de estos territorios había sido construido con las más preciadas materias primas surgidas del imperio cultural que representaba España.

"El ministro de asuntos extranjeros de Panamá exclamó en 1926 que todos los habitantes del continente se sentían orgullosos de pertenecer a la "magnífica raza que ha dado repetidos ejemplos de valor y abnegación. Nuestra madre patria --continuó-- no necesita hacer esfuerzos especiales para ligarse a sus hijos americanos. Nuestra sangre, nuestra lengua y nuestra civilización entera son lazos inextricables."<sup>15</sup>

El hispanismo puede concebirse más bien como un sueño<sup>16</sup>. Durante los últimos años del siglo pasado, España dejó de ser lo que había sido desde 1492: una metrópoli

<sup>14</sup> Schlomo Ben-Ami. *La dictadura de Primo de Rivera 1923-1930*. Barcelona, Editorial Planeta, 1984. 261 p.p., p. 137.

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 138.

<sup>16</sup> Sobre el hispanismo y el hispanoamericanismo véanse Pike. *Op. Cit.* y Pérez. *Op. Cit.*

administradora de sus colonias. A un mismo tiempo, a la península Ibérica se le fueron entre las manos sus colonias y el prestigio que el propio colonialismo le otorgaba a los hispanos. Este desastre de la política exterior produjo como un efecto de rebote, un desastre económico --España ya no tenía quien le comprara sus productos y quien le enviara materias primas-- y un desastre psicológico. Los españoles orgullosos de las hazañas de los Pizarro y de los Cortés y aquellos nostálgicos de la era de triunfos de los Reyes católicos Isabel y Fernando empezaron a verse amenazados por los dominios de los imperios más modernos como el de los Estados Unidos.

Viendo que en el terreno de los material los esfuerzos eran casi inútiles, apuntaron sus cañones propagandísticos hacia el propósito de buscar una recuperación "moral y espiritual" de las Américas. Así, desde 1898 hasta 1936, algunos grupos de intelectuales, políticos, periodistas y religiosos se lanzan a una campaña de acercamiento con este mundo frente al que se seguían sintiendo con derechos de exclusividad.

Así, "los hispanoamericanistas en España y los hispanistas en América, compartían una fe inquebrantable en la existencia de una familia, comunidad o raza hispana trasatlántica. Descansan en una convicción de que a través de la historia los españoles han desarrollado un estilo de vida y una cultura, un conjunto de características, tradiciones y juicios de valores que los vuelven únicos frente a otros pueblos. De acuerdo con los hispanoamericanistas, los españoles (peninsulares) y los hispanoamericanos son miembros de una misma raza, una raza moldeada por una cultura común, experiencias históricas, tradiciones --como la religión católica-- y el lenguaje, más que por la sangre y los factores étnicos."<sup>17</sup>

Estas proclamas engrandecedoras de la imagen del español en tierras ajenas, cayeron como anillo al dedo a ciertos sectores de una colonia española enriquecida, y ávida de pretextos para justificar su prepotencia ante la población en la que ya se encontraba enraizada. Estas ideas de supremacía se vinieron a fusionar con las doctrinas franquistas

<sup>17</sup> *Ibidem.* p. 1

que pretendían recobrar la grandeza de otros tiempos, clamando por la vuelta al prestigio de la España imperial y católica que con sus triunfos guerreros había transplantado el "ser hispano" a otras latitudes del planeta y a finales de los treinta se volvieron muy populares entre la derecha española.

Sin embargo, aunque los españoles estaban muy influidos por estas ideas y eran sus principales impulsores, fueron también dóciles consumidores de una propaganda excesiva que a través de diarios y revistas daba una imagen absolutamente publicitaria del "generalísimo" y como no fueron partícipes directos del conflicto en su país de origen perdieron todo parámetro de análisis de la situación real. Estas doctrinas tan encendidas de patriotismo hicieron que los antiguos residentes volcaran sus simpatías hacia el bando nacionalista aunque en muchos casos no hubieran sido afectados directamente por los conflictos surgidos de la Guerra Civil.

La señora Adela Rivera nos explica que:

"Los gachupines eran muy derechistas, muy de derechas y apoyaban mucho a Franco y decían que con Franco había un gran orden en España y que nosotros habíamos hecho grandes crímenes y luego como han conocido bien a los republicanos se han dado cuenta de que no fue cierto. Ellos estaban con la propaganda que hizo Franco aquí. Ellos estaban muy influenciados con Franco."<sup>18</sup>

Y la señora Resano nos cuenta que:

"La mayoría de la colonia española de aquí era franquista, fíjate qué cosas curiosas pasan. Estos dos que venían con nosotros en el viaje, pues venían echando perrieras del franquismo ¿verdad? Uno de ellos se quedaba en la Habana, el que venía hasta aquí venía como reclamado por un hermano que parece que estaba en buena posición. El hermano era franquista, entonces era ciento por ciento franquista él también. La mayoría no creyó muchas cosas de las que los refugiados, por decirles de alguna manera, a mí me sabe mal decirles refugiados, pero bueno. Mucha gente no creyó lo que los refugiados venían

<sup>18</sup> Entrevista con la señora Adela Rivera VdI. de Serna realizada por Ana María Serna.

contando. Muchos creyeron que los de la parte del gobierno eran una chusma. Otros creyeron a pie juntillas, de la Colonia me refirieron, lo que Franco hablaba.”<sup>19</sup>

Como lo indican los testimonios anteriores, estos extranjeros que fomentaban y consumían el engrandecimiento de la imagen del ejército nacionalista y de las banderas que éste empuñaba, estaban tan alejados del conflicto real que obviamente veían las cosas distorsionadas y con absoluta falta de objetividad. Desde luego si hubo muchos otros que lucharon en la guerra del lado nacionalista o apoyaron la causa económicamente, de manera que no fue sólo un vínculo ideológico de tan larga distancia.

Fueron los apoyos que la colonia española en México daba al franquismo, que México fue sede, durante dos años aproximadamente a una rama de la Falange española.

“Las actividades de la Falange en México tuvieron mucha publicidad y una abierta difusión entre septiembre de 1937 y marzo de 1938... Se llevaron a cabo una buena cantidad de manifestaciones por falangistas, en las cuales fue bastante común el enfrentamiento verbal e incluso la violencia. Los comerciantes que simpatizaban con el movimiento franquista desplegaron en los escaparates de sus comercios o en la marca de sus productos el emblema del falangismo: la yunta con el haz de flechas y las banderas monárquicas.”<sup>20</sup>

Entre los que financiaban las actividades de Falange en México parecen haber estado importantes miembros de la colonia española como Angel Urraza, Adolfo Prieto y Arturo Mundet entre muchos otros empresarios y abarroteros.<sup>21</sup>

La señora Alba Llanceza nos cuenta.

“Mi mejor amiga fue una hija de un gachupín, pero bien gachupin y bien de derechas. Hicieron suéteres y todo para los de la esa azul... que se fue a Alemania a luchar... Pero nunca hablamos de política ni de religión. Pero había de todo. Había quienes decían: ¡Ay es refugiada! Y te veían de reojo. Como ellos hicieron mucho dinero sobre todo durante la

<sup>19</sup> Entrevista con la señora Isabel González Vda. de Resano.

<sup>20</sup> Pérez Montfort. *Op. Cit.*, p. 137.

<sup>21</sup> *Ibidem*. Sobre las actividades de la Falange en México y sobre los zafarranchos organizado por la reacción entre los medios de izquierda mexicanos en su contra véase también: José Antonio Mateosanz. *México ante la Guerra Civil Española 1936-1939*. (Tesis para optar al grado de Doctor en Historia). El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 1995, 692 p., p. 483-511.

guerra, se aprovecharon en el mercado negro. Los residentes la mayoría, no digo que todos, pero la mayoría hicieron el dinero de esa forma, en el mercado negro. Escondían vinos, escondían de todo y entonces lo sacaron a equis tiempo y lo vendieron a un precio exorbitante porque España estaba en guerra y no había. Y mucha gente hizo dinero así.<sup>22</sup>

Finalmente la mayoría de los españoles residentes en México terminaron enajenándose con estas ideas de grandeza hispana que seguramente les hacían falta. Se puede decir que se identificaron con las ideas que les quedaron más a la medida, y convirtieron las imágenes del franquismo en estereotipos de lo "verdaderamente español". Como la misma ideología hispanista lo promovía, todas las ideas de izquierda o relacionadas con el liberalismo, el anarquismo, el socialismo o la masonería, eran concebidas como doctrinas ajenas a lo "español", se distinguían como ideas importadas dañinas al ser español y a su cultura.<sup>23</sup>

Este capítulo de la historia del exilio español se ubica en el plano de las pugnas ideológicas, que durante semejantes momentos de efervescencia política tuvieron un peso mucho mayor que cualquier posibilidad de unión a través de lazos culturales comunes. Aunque eran paisanos, unos y otros españoles desarrollaron tales odios que terminaron importando las pugnas de la Guerra Civil hasta el territorio mexicano. Habremos de dilucidar los orígenes de este odio, cómo se manifestó realmente y cómo fue posible que al final, las fricciones entre las dos Españas se desvanecieran un poco gracias al vínculo "nacional" que resultó mucho más fuerte que la división ideológica del principio. Veremos cómo, una vez más, los mitos y los estereotipos tuvieron, durante algún tiempo, una fuerza publicitaria mucho más persuasiva que las circunstancias de la realidad misma.

<sup>22</sup> Entrevista con la señora Alba Llaneza realizada por Ana María Serma en mayo de 1992.

<sup>23</sup> Pike. *Op. Cit.* p. 76-77.

## USOS DE LA PROPAGANDA

En 1939, año en que se declara terminada la Guerra Civil española, los barcos repletos de refugiados empezaron a zarpar y sus tripulantes no estaban aún conscientes de la guerra que se desataba en México, y que les esperaba al otro lado del continente. Ahí los dirigentes adinerados de la colonia española habían dedicado todos sus esfuerzos y excedentes monetarios para realizar esta campaña propagandística que convirtiera a todos los militantes del bando republicano en bárbaros y feroces fieras del radicalismo. Por su parte los españoles exiliados, aunque defendidos y engrandecidos por el gobierno posrevolucionario y las autoridades cardenistas, no tuvieron ni el poder, ni los pesos suficientes para responder de una manera directa a estos terribles embates de sus paisanos detractores. En cambio, los antiguos residentes y los hispanistas de la derecha mexicana si llegaron a controlar algunos medios como el *Novedades* en manos del señor Herreras que tenía una tendencia pro-franquista, la *Semana Española*, *Hombre Libre*, *Omega*, *¡Firmes!*, *La Antorcha*, *Vida Española*, el *Diario Español*, *Excelsior* y *El Universal* que con una actitud hostil a la República Española "no desperdiciaban ocasión para realzar las glorias de la España Nacional."<sup>24</sup> Algunos testimonios nos dan una idea del tono en el que se manifestaba la propaganda de la derecha:

"Había mucho rechazo de la parte del antiguo residente. Hicieron una campaña horrible que vino en todos los periódicos para que no trajeran a los refugiados porque como todos según ellos eran rojos, habían matado a los curas, habían sacado el dinero..."<sup>25</sup>

<sup>24</sup> Pérez Montfort, *Op.Cit.*, p. 124.

<sup>25</sup> Entrevista con la señora Angeles Rodrigo Vda. de Muñoz realizada por Ana María Serna el 21 de enero de 1994.

"Nos trataron muy mal. El periódico *Excelsior*, el día antes de que llegáramos, con unas letras grandotas decía: "MAÑANA LLEGAN LOS CRIMINALES ESPAÑOLES".<sup>26</sup>

"Lo duro fue llegar a la ciudad de México porque aquí sí estaba más organizada la gente de Franco y nos hicieron la vida de cuadrillos. La propaganda fue muy fuerte, que porque éramos rojos, que habíamos venido rojos, que veníamos de matar curas, de comernos curas, bueno. No pasaban de otra."<sup>27</sup>

"Los españoles nos hacían la fama con los demás, los españoles antiguos de aquí, o sea el verdadero gachupin, el español antiguo residente, nos veían como los rojos porque así salimos, como los rojos, como dice en la tumba de Franco: está hecha con la sangre, con las manos de los rojos. Entonces éramos los rojos. Los rojos son los comunistas y los comunistas son mal vistos en todos lados yo creo menos en Rusia ¿no?." <sup>28</sup>

Cabe mencionar que la propaganda en contra de la llegada a México de los refugiados españoles tuvo sus matices. Por un lado se utilizó directamente para rechazarlos porque se les consideraba como una amenaza social y económica; por otro se les estaba utilizando como un símbolo, como un punto más de discordia entre el gobierno cardenista y los sectores de la derecha. Es bien sabido, que cuando estaba próximo el arribo de los refugiados, el general Cárdenas hablado perdiendo algunos bonos entre la opinión pública --principalmente entre la clase media--, debido a las políticas populistas y radicales de los primeros años de su gobierno. Esta pérdida de control se venía manifestando en sucesos como la rebelión cedillista en San Luis Potosí, que parecía tener vínculos con los grupos radicales de derecha como los "Camisas Doradas" que se oponían al nacionalismo oficial con su particular "nacionalismo anticomunista".<sup>29</sup> También se manifestaba en las campañas

<sup>26</sup> Entrevista con la señora Concepción Sala realizada por Ana María Serna en junio de 1992.

<sup>27</sup> Entrevista con la señora Isabel Rosique realizada por Ana María Serna en mayo 1992.

<sup>28</sup> Entrevista con el señor José María Bilbao Durán realizada por Ana María Serna en mayo de 1992.

<sup>29</sup> Ricardo Pérez Montfort. *Por la Patria y por la Raza. La derecha secular en el sexenio de Lázaro Cárdenas*. México. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993. 228 p. (Colección Seminarios).

presidenciales para las elecciones de 1940 en donde el candidato opositor Andrew Almazán empezaba a cobrar una fuerza inusitada, frente al candidato del partido en el poder. El asilo político de los españoles perdedores de una guerra, además de tener buenas intenciones basadas en la solidaridad humana, funcionaba también como una bandera propagandística internacional del cardenismo que tan interesado estaba en defender más allá de sus fronteras los ideales progresistas y democráticos frente al auge creciente de los valores fascistas en un mundo con una guerra mundial en puerta.<sup>30</sup>

Lo mismo sucedería en el bando contrario. La colonia española además de rechazar directamente a los republicanos, diseñaba una terrible leyenda negra a su alrededor para demostrar que el exilio político de españoles republicanos era uno más de los errores remarcables del gobierno cardenista.

Este enfoque del problema nos lo explica muy claramente Dolores Plá en su historia de los "Niños de Morelia". La historia de la inmigración de estos huérfanos es un claro ejemplo de cómo fue utilizado el exilio español como punto de ataque entre dos grupos de la sociedad mexicana que estaban en discordia. Los niños republicanos fueron ayudados por el gobierno cardenista y por los miembros de la colonia española, y más allá de los sentimientos de calidad humana, este grupo de exiliados menores de edad, terminó siendo utilizado por los antiguos residentes como una muestra de los errores cometidos por el general Cárdenas y el gobierno de la República. Al mismo tiempo, el juego se aprovechó a la inversa, los niños sin padres y sin hogar, exiliados en un país lejano, eran una muestra fiel de las atrocidades del fascismo.

---

<sup>30</sup> Véase: Plá, *Op. Cit.*

"Aquellos que de alguna manera se identificaban con el cardenismo aceptaban plenamente la presencia de los niños, los que no, tenían manifestaciones hostiles hacia ellos. Así, no fueron pocas las veces que los niños escucharon al pasar por la calle ...refugiados muertos de hambre, mantenidos del gobierno.

No sabemos que ideas políticas pudo haber tenido Don Germán Figaredo, ni los otros, --explica en su testimonio uno de los "Niños de Morelia-- pero superaban eso con la entrega que hacían a nosotros. Muchos comían afuera de la escuela, pues, porque convivían con familias mexicanas o españolas de Morelia...Algunos de la colonia española, antiguos residentes ya tenían asignada una cantidad determinada, o sin límite, pero sí una cantidad puesta, por ejemplo encima del mostrador..... Me acuerdo especialmente del "Nuevo Mundo", una tienda que había ahí de ropa, que en el mostrador había montones de 10 centavos...y todo aquel niño que iba, de los nuestros a la tienda, a todos les daban 10 centavos...Y estaba también el Sr. Figaredo...son menciones que yo quiero hacer...no todos los antiguos residentes fueron negativos a nosotros.. La colonia española en Guadalupe, muy numerosa, nos agasajó mucho, nos pasearon.

Pero cabe preguntarse cual fue el interés de los antiguos residentes al hacerse cargo de algunos de los Niños de Morelia. Indudablemente tuvo gran peso la solidaridad humana y muy especialmente la solidaridad intraétnica. "la verdad es que les dábamos mucha lástima", recuerda la Sra. Baixeras. Pero, desde luego, hacerse cargo de los niños era también una manera de decirle al gobierno de México y más tarde a los refugiados, que ellos no habían sabido hacerlo. "El ambiente moral y religioso (de la escuela de Morelia) no era muy recomendable" --dicen las Madres Trinitarias-- y bajo este pretexto se escondió siempre el enfrentamiento ideológico y clasista de los antiguos residentes con los refugiados y con el gobierno cardenista".<sup>31</sup>

Rodeada por este entorno y estos antecedentes la recepción de los refugiados españoles en México no fue tan cálida como muchos han querido representarla. No sólo las élites de la derecha estaban en contra de este exilio y a disgusto con el cardenismo, también gran parte de la clase media mexicana se mostraba claramente interesada en los triunfos del fascismo y el tradicionalismo español. De manera que este no era un pleito entre españoles y entre las élites, sino que había tenido un fuerte grado de permeabilidad entre los sectores medios de la población mexicana.<sup>32</sup>

<sup>31</sup> *Ibidem.*, p. 126 y 159.

<sup>32</sup> Ricardo Pérez Montfort, "Hispanismo y Falange: El México conservador que recibe a los trasterriados" en *Omnia*, México. Número 13-14, Marzo de 1989

Cuando los miembros del exilio se hicieron conscientes de todo esto, llegaron a considerar a sus paisanos radicados en México como los obstáculos más peligrosos con los que se enfrentarían al momento de la llegada, y, desde luego, sus miedos estaban bien fundamentados.

En el diario del Sinaia advertencias como éstas se repetían continuamente:

"Vamos en el "Sinaia", obreros, campesinos e intelectuales. Una genuina representación de la España honrada y laboriosa, de la España que sabe luchar y morir con denuedo y heroísmo por sus libertades y su independencia patria... Hemos contraído una deuda con el país hermano. Por su ayuda decidida en nuestra lucha contra el fascismo invasor y por su generosa hospitalidad fraternal, deuda que a fuer de buenos españoles (no "gachupines" que estos son otra cosa y muy distinta) debemos pagar como aquel pueblo se merece."<sup>33</sup>

Los expedicionarios del Sinaia: "No van a 'hacer la América' sino a trabajar en un país al que llegan desterrados y a vincularse con su pueblo, con la esperanza de la tierra perdida, y con ella de la libertad y la democracia."<sup>34</sup>

"Pero ¡cuidado! nos acecha a todos un peligro. En México hallaremos muchos individuos a los que en modo alguno debemos considerar como compatriotas. Son los "gachupines" los insaciables explotadores de los trabajadores indígenas, los que mejor representan en el país la tiranía fascista que hoy domina nuestra tierra. Esos hombres serán, desde el momento mismo de nuestra llegada, unos enemigos peligrosos y tenaces. Conviene prevenirse ya contra ellos. El pueblo laborioso de México, que los odia, sabe que no existe la menor afinidad entre nosotros y esos miserables que hace ya muchos años perdieron su nacionalidad. Pero no basta: hay que demostrárselo prácticamente a México con nuestra conducta."

"¿Cómo ayudar a defender la política popular del amigo de la causa de nuestro pueblo, Presidente Cárdenas? Diferenciándonos siempre del "gachupín", del indiano en ciernes, del que sólo sueña con su plata intransferible. Adaptándonos energicamente a las costumbres mexicanas, identificándonos con las realizaciones y las ansias de progreso de aquel pueblo laborioso. Ligados a los problemas vivos de la liberación de España."<sup>35</sup>

Todas estas consideraciones tan violentas acerca de los "gachupines" respondían evidentemente a los resentimientos creados durante la guerra y eran el resultado de la misma propaganda. Esta se manifestó de varias formas, pero su principal caldo de cultivo

<sup>33</sup> Sinaia, Diario de la primera expedición de republicanos españoles a México. Edición facsimilar. Presentación y epílogo de Adolfo Sánchez Vázquez. México, Universidad Autónoma Metropolitana/Coordinación de Difusión Cultural. Universidad Nacional Autónoma de México/La Oca/ Redacta. 1989. 147 p.p., p. 2

<sup>34</sup> Ibidem, p. 10.

<sup>35</sup> Ibidem, p. 3.

fue la prensa mexicana. En ella partidarios de una y otra ideología se golpeaban constantemente. Los defensores de la España de Franco y de los ideales tradicionalistas tomaron los aspectos más radicales del bando republicano para desprestigiarlo por completo. Para éste grupo cuyos máximos valores eran aquellos del hispanismo mantenido a través de la religión católica, la jerarquías, la supremacía racial, y la grandeza de la lengua, los valores de la república -que estaban más cercanos a los ideales de democracia, liberalismo, igualdad y anticlericalismo- resultaban totalmente amenazadores. Hicieron uso de las expresiones más radicales de la lucha para desacreditar a sus opositores, y de esto resultó que la imagen de los republicanos españoles antes de que llegaran a México fuera verdaderamente inquietante. Lo que se decía sobre ellos atendía, casi siempre, a la faceta más nociva y dañina de la guerra que se había manifestado en la matanza de religiosos y en la destrucción de las iglesias. Así la visión de los "gachupines" en torno a los miembros del bando republicano, había convertido a los refugiados en "rojos", comunistas "come-niños", "bolcheviques incendiarios" y se les asestaban un sin fin de adjetivos típicos de pasiones absurdas cuya única característica era la absoluta distorsión de la realidad.

Por su lado, los refugiados convertidos en "trágicas víctimas" del fascismo y en "defensores incansables" de la clase obrera no dejaron de aprovechar su situación tan lastimosa para contratacar de la misma forma. Para los exiliados republicanos, los miembros de la colonia española sólo eran una "gachupia de empeñistas y abarroteros"<sup>16</sup> como les llamara don Ramón del Valle Inclán a principios de siglo, un montón de "indianos ignorantes" y de "fascistas explotadores". Los españoles republicanos utilizaron

<sup>16</sup> Ramón del Valle Inclán, Tirano Banderas, México, Porrúa, 1975, 134 p.p., p. 48

un discurso muy parecido al de sus detractores, que evidentemente fue producto de la época misma.

Quizá su venganza en contra de los defensores del fascismo que los expulsó de España, y de la mala imagen que se les quiso crear, ha sido más sutil pero más longeva. Los exiliados han luchado permanentemente por construir una imagen engrandecedora de sí mismos que se ha manifestado en muchas formas. Una de ellas ha sido, como ya lo hemos analizado, exagerar en cuanto a la composición profesional del grupo; otra forma ha sido el mantenimiento de esta lucha en contra de los antiguos residentes y la construcción de una leyenda tan exagerada como la de los "rojos" que ha provocado la creación de ideas falsas y finalmente injustas de ambos grupos.

El origen de títulos tan desagradables con que unos y otros se atacaban, tenía como es obvio, su parte de verdad y así como unos habían incendiado las iglesias, los otros habían sido fascistas enardecidos. La realidad no era tan esquematizada y extremista como se pintaba, pero tras estos primeros ataques a larga distancia, ambos grupos de españoles tuvieron que encontrarse de frente y la falta de amabilidad en el trato se hizo evidente desde el primer momento. Entonces, anécdotas como ésta se repetían constantemente:

"Allí en el Sanatorio Español, que estuve como dieciocho meses, pues tuve de todo también. Encontraba gente, hasta de los antiguos residentes que me trataban bien, y otros que me miraban feo. Y me acuerdo de una monja, que no se como se llamaba, que había estado toda la guerra española en España, porque tú sabes que había monjas que eran de España y venían para acá. Entonces, esta había estado todo ese tiempo en Madrid. Bueno, era monja, pero dejó de ser monja y se vistió de enfermera, y trabajó en el hospital de enfermera y no le pasó nada. La prueba es que acabó la guerra, pasó toda la guerra, acabó, se vino para acá. Y esa pues allí me andaba diciendo rojillo y que habíamos matado a no sé cuantos y tal... Y un día ya me puse tan así que le dije: -Oiga ¿Y a usted que pasó que no nos dio tiempo(de matarla)?.. Pero en fin, quiero decirte con eso que había de todo. Había incomprensión, había diferencia entre españoles. Nosotros teníamos el orgullo de

llamarnos refugiados y ellos se llamaban antiguos residentes, nosotros les llamábamos gachupines."<sup>17</sup>

Hubo varios factores, además de las diferencias ideológicas, que influyeron para que el encuentro de ambos representantes de la España dividida no pudiera resultar llano y sin resentimientos. El primer factor resultaba de la diferente posición social que gozaban unos y otros; el segundo, como ya lo indicamos, fue la manera en que unos y otros se relacionaron con la sociedad receptora, o sea, con el mexicano.

La primera manifestación de los "gachupines" frente a los nuevos inmigrantes fue, como ya vimos<sup>18</sup>, el rechazo y la hostilidad que se volvieron parte del trato cotidiano. La señora María Mercedes Aguilar relata la siguiente anécdota que ejemplifica muy bien estas fricciones:

"Había una cosa que nos llamaba la atención y era que el antiguo residente estaba contra nosotros. Pero muy en contra, entonces no podía ser. Por ejemplo yo me encontré una noche en una de esas reuniones que tenía Cándido entonces, con una serie de señoras españolas como yo, refugiadas que habían ido a esta cena. Y era de un gachupín, de un antiguo residente. El antiguo residente era franquista hasta las cachas. Entonces, todas las cosas que decía ese señor era ¡Ay si, si. Ay Don Pascual, qué fantástico! Y yo decía, pues qué le encuentran de fantástico estas. Es un señor que dice las cosas con tal mala idea. Claro, muchas de ellas estaban allí porque sus maridos necesitaban trabajo y éste hombre podría dárselos. Y en una de esas, pasando por allí dice: -¡Qué ramillete de muchachas más lindas son ustedes! Todas se quedaron mirando. Dice: -Pero tengo una duda ¿por qué salieron de España, qué motivos tenían para salir de España? Hay qué cosas dice usted, qué no sabe que pasó una guerra -decía una. Y yo: -¿Me dejan hablar? Sabe don Pascual, hay dos clases de españoles que han salido de España, unos huyendo de la justicia y otros de la injusticia, y estos últimos somos nosotros ¿se entera? Y entonces se me queda mirando. Él era de los otros, claro. Y entonces me levanto y le digo a mi marido: -Cándido vámonos."<sup>19</sup>

En este párrafo doña Mercedes resume cómo se manifestaban las hostilidades de un lado a otro. Pero lo importante no sólo es esto. Los antiguos residentes, y su nombre lo deja muy claro, ya estaban perfectamente establecidos en México, y como ya dijimos antes, tenían

<sup>17</sup> Entrevista con el Dr. Antonio Palacios realizada por Ana María Serna el 8 de marzo de 1994.

<sup>18</sup> Pérez Montfort, *Op. Cit.*

<sup>19</sup> Entrevista con la señora María Mercedes Aguilar Ventura realizada por Ana María Serna en 1992.

una posición económica privilegiada, dentro de la sociedad mexicana y en comparación con los nuevos grupos de españoles que pertenecían a la clase media. Estos refugiados llegaban de una guerra, exiliados políticos, sin mayores posibilidades económicas y sin las intenciones de establecerse en México. Sin embargo, en los primeros momentos del exilio se vieron presionados por necesidades económicas y una de las posibilidades de ayuda estaba en los ricos compatriotas.

Muchos antiguos residentes ofrecieron ayuda a sus paisanos necesitados, pero con una actitud prepotente queriendo recalcar la condición en que se encontraban los refugiados y con vistas a explotarlos como mano de obra barata. En esta mentalidad prevalecía claramente una situación de diferencia entre las clases sociales, por encima de una identidad nacional.

El Sr. Antonio Aranda explica:

"Yo trabajaba vendiendo pan en la panadería de un gachupín, ese no era un antiguo residente. Porque así como hay títulos, nosotros somos exiliados, hay antiguos residentes y hay gachupines. Y el gachupín, el que recibe el título de gachupín es lo más despreciable, es despectivo este título... Salíamos cada quince días, a mí me tocaba el jueves en la tarde libre... Trabajábamos como negros, nos levantábamos a las cuatro de la mañana y nos acostábamos hasta las diez de la noche y todo el día trabajando...Por esto le doy el título a ese desgraciado de gachupín." <sup>40</sup>

Otros muchos ofrecieron ayuda incondicional a los exiliados quienes llevados más por su orgullo republicano no quisieron aceptar las ofertas de aquellos que consideraban sus acérrimos enemigos.

---

<sup>40</sup> *Plá. Op. Cit.*, P. 160.

En uno de los cuentos que van retratando las distintas realidades del exiliado, Carlos Blanco Aguinaga destaza la adolescencia de Isabel Márquez, firmante corrompida de la siguiente confesión:

"No sé si conoció usted algo de aquel mundo nuestro, Licenciado, cuando todos los refugiados empezaron por fin a entender que ya no volveríamos a España y no pensaban ya sino en hacerse ricos a como diera lugar. Siempre a la busca de algo de capital para iniciar o ampliar cualquier negocio. Y yo era el capital de mis padres. --Te mirarás un día en el espejo y verás, desconsolada, que se te han echado los años encima--, me dijo un día mi madre. No se imagina usted lo terrible que es entender así, de golpe, que la belleza es una mercancía y que hay que intercambiarla a tiempo porque, como todo lo demás también se acaba. Y fue poco después cuando conocía a Manuel Iglesias en una fiesta del Centro Asturiano.

Quizá sepa usted que nosotros, los refugiados, no íbamos nunca a los lugares que frecuentaban los Antiguos Residentes, que eran, por lo general, franquistas. No recuerdo por qué fuimos a dar allí aquel domingo por la tarde. Tal vez porque alguno de los amigos nos convenció de que los asturianos eran diferentes, que no todos eran fascistas. El caso es que, como quizá también lo sepa usted, los gachupines jóvenes, chicas y chicos, iban a aquellos Tés Danzantes a buscar novio y novia, siempre con la esperanza, estaba claro, de perpetuar la raza. Eso debió pensar Manuel Iglesias cuando me sacó a bailar. Y como antes de irnos le dije donde vivía empezó a rondar el portal de nuestra privada. Venía en un coche, a veces un Buick, a veces en un Lincoln, porque era de familia de mucho dinero. Tenían un rancho, una fábrica de aceite, dos o tres abarroterías, y vivían en las Lomas. Empecé a salir con él, a pasear en aquellos coches que impresionaban tanto a mis vecinos. Fue también cuando empecé a dejar de ver a los demás viejos amigos, mis compañeros y compañeras de Secundaria y Preparatoria, los amigos que yo tenía, los míos, mis propias gentes. ¿Se da cuenta, Licenciado? Y Manuel Iglesias me llevaba al cine, me hacía regalos, les compraba cosas a mis padres. Era un hombre distinto de los muchachos que yo había conocido hasta entonces, no sólo por los coches y el dinero, sino porque era cinco años mayor que yo, porque no le gustaba leer, ni hablar de las cosas de que hablábamos nosotros, porque decía que Franco era España, y porque era más bien tosco, acostumbrao a mandar. Se burlaba de los mexicanos y trataba mal a los ineseros..

La belleza, ¿no lo ha pensado también usted?, se diría que no se tolera a sí misma, la distancia que impone, que lleva dentro de sí la furia de su propia destrucción. ¿Se imagina usted a mi padre, yo lo estoy viendo, cuando él y sus compañeros quemaban en mil novecientos treinta y cuatro los campos dorados de Andalucía, siglos de trabajada hermosura?

Y es curioso: entendidas así las cosas, no me arrepiento de haber matado a Manuel Iglesias." <sup>41</sup>

<sup>41</sup> Carlos Blanco Aguinaga, *Carretera de Cuernavaca*. Madrid, Alfaguara Hispánica, 1990, 177 p.p. p. 70, 71 y 74.

Con un tufo más o menos amargo, las historias entre españoles difícilmente lograron manejarse sin asperezas. En los testimonios las opiniones sobre el "gachupin" varían mucho. Esto depende quizá de cómo hayan vivido la situación cada uno de nuestros informantes en relación con el antiguo residente. No todos tienen una mala impresión de los gachupines y no todos se sintieron rechazados por ellos desde el primer momento. Quizás en esto influya también el grado de participación política de cada uno de los entrevistados, pues resulta lógico que quienes intervinieron directamente en la guerra o estuvieron afiliados a un partido político concreto, se sintieran más resentidos de la derrota y del triunfo del fascismo que los otros, y por lo tanto, sintieran un profundo rechazo hacia los enemigos franquistas de la colonia española. Esta no es una generalidad aplicable a todos los casos, como tampoco lo es la concepción de los antiguos residentes como los peores enemigos del republicano y con una mentalidad tan radicalmente tradicionalista. Interpretaciones mucho más tibias nos hacen falta para entender el problema en su equilibrio real. Ya he aclarado que la pretensión de este trabajo es dar una muestra de los radicalismos --estén fuera de tono o no-- de los primeros momentos del exilio republicano; sin embargo, valdria la pena aclarar que, si bien la generalidad de la colonia española tenía más afección a las ideas tradicionales e hispanistas y, para los años treinta formaban parte de una élite de derecha, hubo muchos otros que se fusionaron a la vida mexicana, que realmente dieron cierto servicio al país y no eran --como podría parecer--, los villanos de la historia. Aunque surgida de una crítica furibunda, la siguiente postura, --aparecida en un texto de mediados de los cuarenta que denunciaba la corrupción durante el sexenio alemanista--, sopesa las cosas con una balanza más justa.

"Gachupin y español, son dos calificativos distintos y señalan dos tipos diferentes, aunque algunos, malevolamente, crean encontrar igual uno que otro.

El gachupin es el mezquino, el ingrato, el explotador del pueblo, el que rehuye todo acto noble a favor de la colectividad. El egoísmo es su bandera. La riqueza su meta.

El español es el que une su sangre con la nuestra, amando a México tanto como a España. El que ve a México como una obra de su patria. Sufre con nuestros dolores y tiende su mano noble a los caídos.

Unos y otros abundan. Hay gachupines que explotan la miseria en la Merced y en Mesones, como José Gorriti, que se nutren con el llanto de los enfermos pobres, como Francisco Ramos, propietario de la Farmacia San Vicente de Paúl, boticario vendedor de medicinas inservibles y cómplice de laboratorios inhumanos; explotadores de obreros, infandos como Benjamín Barrera, que viven blasfemando del país que los hizo gentes; figurones como Pedro Oteiza, establero lleno de infulas que vende leche de vacas tuberculosas y la mezcla con agua contaminada para acrecentar sus ganancias.

Regados están por toda la República. Son las aves negras que aprovechan la gazuza del pueblo para enriquecerse.

Entre los españoles tenemos y hemos tenido caballeros dignos de mencionarse: Angel Urraza, Arturo Mundet, Nicolás Zapata, Lorenzo Cué, Román Llano, Constantino Alvarez, Luis Guidórez Ocariz, Santiago Galas, Victor Luengo, Fidel y Martin Carranchedo y otros muy probos, con el corazón saturado de mexicanidad, miembros de la muy H. colonia española de nuestro país. Para todos ellos nuestra más alta consideración, nuestra efusiva simpatía."<sup>42</sup>

Con esta visión de un mexicano de la época --hispanista a ultranza--, nos damos cuenta de que las actitudes de los españoles variaban y se dirigían en sentidos muchas veces opuestos, de manera que no podemos generalizar tan fácilmente en cuanto a las actitudes que tuvieron hacia los refugiados

Lo que sí resulta muy evidente es la separación entre los grupos durante los primeros momentos de la relación y conviene analizar a fondo los factores de distanciamiento. Uno de los explosivos más poderosos en esta relación se detonaba cuando aparecían en la palestra las discusiones religiosas. El anticlericalismo de los republicanos españoles, aunque en muchos casos era real y combativo, tampoco lo fue tanto. Más bien se

<sup>42</sup> Adolfo León Osorio, El Pantano, apuntes para la historia. Un libro acusador, México, 1954, 80 p., p. 73.

manifestó como una especie de ateísmo o laicismo, con cierta creencia de los preceptos religiosos y no como un catolicismo practicante y beato. Los antiguos residentes, sin embargo, si concibieron la religión como elemento esencial de sus vidas y su educación. Evidentemente la convivencia entre tan "persignados gachupines" y los "blasfemos herejes" de la República española resultaba imposible, y como todo lo demás tuvo que llevar tiempo para permitir que las furias se asentaran. Este tema resulta muy importante para que, en un nivel más teórico, se discuta qué clase de hispanismo vinieron a construir los refugiados españoles. El hispanismo liberal tuvo una actitud mucho más científica, por así llamarla de los usos de la religión. Empezando por el impulso de las escuelas laicas, pasando por un constante desconocimiento de la autoridad eclesiástica, por la práctica de la masonería, llegando a situaciones tan "modernas" como la aceptación de la unión libre, del matrimonio civil o de los famosos matrimonios anarquistas, el republicano hizo a un lado uno de los aspectos fundamentales que conformaban el hispanismo conservador. Para esto, sin embargo, fue necesaria una guerra civil, un destierro, muchas teorías filosóficas, décadas completas de dictadura franquista y el destape de los años ochenta. En México, las cosas fueron menos aparatosas y más pausadas. El correr de varias generaciones educadas con una mentalidad distinta convirtieron el anticlericalismo de los abuelos en un ateísmo en ocasiones creyente, en otras tolerante y muchos de los refugiados republicanos continuaron siendo feligreses respetuosos de la iglesia católica.

Otro elemento de discordia fue resultado de que ciertas instituciones importantes como los clubes, sanatorios, y centros regionales fundados por los antiguos residentes y que funcionaban como puntos de reunión de la colonia estuvieran cerrados al ingreso de los

nuevos inmigrantes. Esto provocó que el pleno del exilio español creara sus propias escuelas y sus propias instituciones, lo que tuvo como consecuencia no permitir que los exiliados se fusionaran tan fácilmente ni con la sociedad mexicana, ni con la colonia española, convirtiéndolos en un grupo aislado parecido al de los antiguos residentes. Esta situación sólo se dio durante los primeros años en que los refugiados se consideraban en una circunstancia pasajera y pensaban en el regreso a España y aunque más adelante se diluyera el rencor y los españoles de ambos bandos pudieran convivir bajo los mismos techos, muchas de las rencillas del principio se mantuvieron hasta muy tarde provocando una mayor introversión entre los grupos.

"Si hubo rechazo de la colonia española residente aquí. Yo me acuerdo que una vez tuve oportunidad en una fiesta que hubo en el Club España con unos primos y amigos. Bueno y las chicas cuando supieron que éramos refugiados nos voltearon la cara. Había rechazo de esa parte."<sup>43</sup>

"Del Sanatorio Español nunca fuimos socios porque había las desas de Franco, las estrellas... las suásticas. Nunca fuimos socios del Sanatorio Español, hasta que eso se acabó. Claro, los gachupines se van muriendo, emigración no venía, refugiados éramos muchos pero los que tenemos la idea fija no nos hacíamos socios del Sanatorio. Entonces se está acabando el poder mantener al Sanatorio, Los gachupines ricos que daban mucho dinero como había Mundet, Urraza y todos esos ya tampoco ni los hay. Entonces quitaron toda cosa de franquismo y nos hicimos socios del Sanatorio Español."<sup>44</sup>

Hubo un aspecto más de la relación entre las dos Españas que se manifestó tan fuertemente como las pugnas ideológicas y de hecho fue producto de ellas. Tuvo que ver con las diferentes posiciones económicas de ambos grupos y vino a crear una doble caracterización que resultaba en muchos casos injusta. Los antiguos residentes eran gente "rica e ignorante" ante los ojos de los refugiados, mientras que ellos se consideraban a sí mismos un grupo de "trabajadores e intelectuales". Esta clasificación obviamente surgió

<sup>43</sup> Entrevista con el señor Eduardo Lozano realizada por Ana María Serna en julio de 1992.

<sup>44</sup> Entrevista con la señora Concepción Sala

desde el punto de vista del exilio y fue una más de las maniobras para engrandecer a su grupo frente al enemigo y las circunstancias negativas convirtiéndose en una especie de mito interno de la colonia española. Según esta interpretación, unos españoles habían venido a México únicamente a "hacer la América" y a enriquecerse, los otros eran solo exiliados políticos perseguidos y bien educados, que al contrario de los primeros inmigrantes, harían un bien a México.

"El recibimiento de nosotros -dice la señora Pilar Santiago- fue un recibimiento fabuloso, porque no nos tratábamos con los gachupines, los odiábamos a los gachupines. Para nosotros los gachupines era esa parte negativa de la sociedad que venía aquí a enriquecerse robando un poquito de garbancitos en la bolsa donde iba la gente a comprar o en las ferreterías, panaderías, prostibulos, etc. Esa gente no venía más que a hacerse rica, y esa no era nuestra idea. Nosotros veníamos dispuestos a continuar, yo me acuerdo, que en las juergas de maestros siempre iba por las manifestaciones. Nosotros éramos de manifestaciones y mítines y los gachupines nos caían gordos. Con el tiempo he tratado gente y cuando tratas a la gente es rarísimo que te de la impresión de que son malos. No son malos, vienen unos a hacerse ricos, otros a aprovecharse del prójimo. Pero nosotros pertenecíamos a un grupo de gente muy politizada, yo era muy politizada y para mí no había más que ayudar a la clase obrera a que se quitara la fuerza que siempre la había oprimido.

Nunca me afectó la propaganda en contra. Porque ¿sabes qué pasaba? Primero que teníamos una carrera, entonces ¿cualquier gachupin se iba a comparar con nosotros? El tenía chequera, pero no carrera. Nosotros le dábamos veinte vueltas hablando de cualquier cosa, de geografía, filosofía. Entonces los gachupines tenían sobre nosotros la prioridad del dinero, pero el dinero no es nada, la calidad de la gente no te la hace el dinero. La gente vale o no vale por lo que es ella. Nunca me encontré... valga que yo nunca quise mezclarme con la gente rica o la gente de situación. Nunca me impidió esas casas de Reforma que parecían pasteles de cumpleaños, y la gente rica que se hacía esas casas por ahí. No, pues si yo seguía luchando contra ellos, y no me interesaban, no los envidiaba porque yo me sentía superior a ellos."<sup>45</sup>

Los odios entre ambos se manifestaron en una clara competencia de poder económico y de estatura intelectual. Con este fondo, los españoles se discriminaban unos a otros, se mantenían aislados y así ambos tenían elementos para la defensa de sí mismos. Esta

<sup>45</sup> Entrevista con la señora Pilar Santiago Bilbao realizada por Ana María Serna el 14 de febrero de 1994.

interpretación es recurrente en varios entrevistados que ubican sus diferencias con el antiguo residente de esta forma:

"Pues la diferencia seguramente está en la preparación, que el que ha venido ya después ha venido ya más preparado. Y los que vinieron antes como por regla general venía a mejorar ¿ve? Yo conocí a un señor que le tuvo que decir a uno que por qué habíamos venido: -Yo he venido con un título -dijo- no me he dejado las alpargatas en España. Ellos antes, claro, venían porque en los pueblos pues no había vida. Hay mucho gallego y todo esa parte de España durante la dominación de la monarquía estaba muy pobre y había mucha miseria. Entre el clero, que tampoco soy... soy católica pero no practicante ¿ve? Y entre el clero y la monarquía los pueblos de España estaban en la miseria. Y mucha gente venía ¿a dónde van? a América, a Cuba. A América, venían a mejorar. Y afortunadamente, como vuelvo a repetir era trabajador y luchador, el que ponía por ejemplo un changarrito, casi con lo poco que había ganado en una semana, pues hizo un negocio ¿ve?, que tiene mérito también. En cambio el que ha venido después, ya venía con una preparación distinta y venía por una fuerza mayor como han salido no solamente los españoles, han salido los judíos de Alemania. Y todo eso Lázaro Cárdenas tuvo mucha visión porque ha traído gente que sabía que valía. Y esa es la diferencia que hay, que el que ha venido después ha venido con una preparación y el que ha venido antes, ha venido a mejorar y a invadir. Y el que ha venido ahora ha venido a luchar y a trabajar, pero no ha venido a quitar una religión, ni a imponer una política. Porque aquí los refugiados no se meten... ahora si hay varios en el gobierno que les están dando duro, pero es gente que vale también y tratan de mejorar. Y antes no, fue un exterminio tremendo, y a explotar al pobre indio, y a quitarle lo poco que tenía. Y esa es la diferencia y el odio al gachupin A nosotros nunca nos han llamado gachupines Y yo siempre cuando he tenido que aclarar digo no, yo refugiada sí, gachupina no. Y los admiro porque han sido trabajadores y han dado mucho beneficio a México." <sup>46</sup>

En el testimonio de la señora Angeles Rodrigo encontramos ya una diferencia fundamental de opiniones con el anterior. El español antiguo residente es considerado como un hombre que vino a enriquecerse a México, pero como fue llevado por la situación miserable en la que vivía en su tierra natal, se le empieza a considerar un hombre admirable por su condición de trabajador y emprendedor. Esta justificación del "gachupin" empieza a delinear los términos en que se daría la reconciliación. Sin embargo, la señora Rodrigo nos cuenta una anécdota reveladora de la prepotencia desarrollada por el refugiado frente al

<sup>46</sup> Entrevista con la señora Angeles Rodrigo.

gachupín, y repito parte del diálogo: "*Yo he venido con un título, no me he dejado las alpargatas en España.*"

El exiliado se siente ajeno y superior al antiguo residente por el nivel que le da su educación y rechaza al español enriquecido recordándole su origen con un profundo desprecio. Esto tiene importantes connotaciones. El exiliado político, el supuesto liberal, el "rojo comunista", "defensor de las causas justas del proletariado", ahora discrimina al prójimo con el orgullo que le viene de ser un profesionista respetable y considerar al otro como un personaje de clase baja enriquecido en América. Lo curioso de semejante discurso es el hecho de que se ataque al "gachupín" en términos de su su antigua situación de inmigrante empobrecido y no despreciando su *status* de capitalista exitoso, lo que sería más lógico. Esto es resultado, evidentemente, de una contradicción que surge de los ataques entre ambos grupos de españoles pero que finalmente matiza un poco la idea que se ha forjado del exilio español.

"Presentar globalmente a los antiguos emigrantes económicos de México como unos enriquecidos y aburguesados franquistas -opina Javier Rubio, defensor evidente del antiguo residente-, no sólo era injusto cuando se produce la llegada de los refugiados, sino que además implicaba desconocer que esos emigrantes que les precedieron eran, al salir de su patria, representantes mucho más legítimos de la España desvalida, miserable y analfabeta en cuyo favor los republicanos habían luchado en la guerra civil, que lo eran ellos mismos, los exiliados acogidos por México, en su mayoría españoles privilegiados antes y después de salir de su patria."<sup>17</sup>

Toda esta discusión puede resultar un absurdo ir y venir de conceptos que tras la voltereta de los años no tenían un contenido tan importante. La idea central de esta discusión surge de las defensas que hacen de sí mismos los antiguos residentes, de la competencia entre ambos grupos y de algunas giros en las opiniones de los exiliados frente a sus

<sup>17</sup> Rubio. *Op. Cit.* p. 121-124.

compatriotas a quienes empezaron a concebir de otra manera con el paso del tiempo y a través del trato cotidiano. Surge también en algún momento la necesidad de ambos grupos de españoles de identificarse mutuamente y de dar una imagen "respetable" del español ante el resto de la sociedad mexicana. Puede ser que entre ellos se siguieran considerando superiores unos a otros, pero ante los ojos de la sociedad en la que se establecían, del estado y la sociedad mexicana la cuestión era distinta. Los españoles dejaban de ser unos bueno y otros malos, unos rojos y otros franquistas, unos comerciantes voraces y otros profesionistas admirables, y ahora, los antiguos residentes se convertían en trabajadores incansables así como sus compatriotas exiliados empezaban a bajar de tono sus proclamas enrojecidas y ambos construían una nueva imagen del español.

Resulta significativo el hecho de que cierta publicación del Casino Español (identificado con el franquismo y la derecha) conmemorando una visita que hiciera el entonces presidente de México Manuel Avila Camacho se hablara de buscar una reconciliación entre las dos Españas.

No hay que olvidar que semejante actitud responde a un giro de la historia. El presidente Avila Camacho había declarado ser creyente y se lanzaba a una política de Unidad Nacional que pretendía que en el marco de la segunda Guerra mundial todos los sectores de la sociedad mexicana se unieran para hacer frente a la guerra en el exterior. Su vínculo con el catolicismo y su desviación del camino izquierdista que caracterizaba a Cárdenas hicieron que el régimen fuera bien visto por los antiguos residentes. Estos, a su vez, declararon la paz al gobierno mexicano y a los miembros del exilio en estos términos:

"...los pueblos de la familia ibérica de éste lado del Atlántico, forman hoy como una isla de paz en medio de un vasto océano de lava hirviente. Al amor de esta paz, en un mundo casi virginal, donde a las energías de la raza se ofrecen campos ilimitados y donde la esperanza

en los frutos del esfuerzo humano es un coeficiente de victoria, los españoles comprenderán, por vivido contraste, todo el horror de la discordia europea, su inanidad sangrienta, su amargo sabor de ceniza. E instintivamente querrán fraternizar, unirse, apartar de sí la visión del estrago. ¿A qué arrojar en los surcos de las tierras nuevas la simiente de los odios antiguos?"<sup>48</sup>

Entonces las versiones cambian:

"No, no creo que haya ninguna diferencia, porque yo creo que ellos son admirables. Lo que pasa es que España tú sabes que ha sido un país de emigrantes durante yo digo que siglos. Y ha sido de emigrantes porque en el país la gente no tenía medios de ganarse la vida. Y cuanto más pobre sea la región, de ahí viene que sean gallegos y buena parte de asturianos, y un tanto de andaluces... Al principio ellos nos recibían con hostilidad porque unos creían que era verdad que nos habíamos comido a los curas y matado a los niños, y todas aquellas cosas que se contaban; y otros porque de todas maneras nos veían como gente extraña, como enemigos. Cuando nos fueron conociendo y nosotros a ellos, nos hemos ido compenetrando y entendiendo y formando lo que te digo una unidad, hoy la tenemos. En eso sí no hubo necesidad de que hubiera un cambio, sino que antes lo logramos. Porque yo en mi ejercicio profesional pues desde que llegué a México empecé a tener clientes de los antiguos residentes, todavía los tengo de entonces, que me quieren mucho y que son mis amigos, de modo que no hubo necesidad de acudir al cambio para que entre nosotros hubiera una compenetración y un conocimiento de lo que somos en realidad."<sup>49</sup>

"Nos recibieron pues con mucho recelo y en cierta forma oponiéndose. Pero se convencieron al poco rato de que no era tal la leyenda, que los rojos, que Franco. Se convencieron enseguida al extremo de que al poco tiempo de llegar no nos fue difícil asimilarnos a todos los demás. Y los demás, en muchos casos nos ayudaron también. Y además de eso, no nos fue difícil ir al Centro Asturiano, ni al Centro Español, ni hacernos socios del Sanatorio Español, aunque había todavía mucha oposición. Formamos nuestra propia organización de salubridad. Pero todo eso se debilitó enseguida y pudimos asimilarnos a todo el resto. Con el recelo siempre de ciertas esferas sobre todo económicas situadas económicamente en las alturas como pasa con muchos grandes industriales, como pasó con la Cervecería Modelo, como ocurrió con los negocios de don Ángel Urraza. Además les gustaba recibirnos como colaboradores y funcionarios."<sup>50</sup>

Esta búsqueda de la unidad entre españoles o esta cercanía que surgió de la convivencia, logró una relación mucho menos accidentada y vino a descubrir que, en gran parte, los odios se habían mantenido de una serie de mitos y grandes exageraciones de los radicalismos de ambos bandos --en las que vino a colaborar la prensa de la época en gran

<sup>48</sup> La colonia española ante el presidente de México. México. Ediciones del Casino Español. 1941. 134 p., p. 57

<sup>49</sup> Entrevista con el Dr. Antonio Palacios

<sup>50</sup> Entrevista con el señor Francisco del Amo realizada por Ana María Serrta el 28 de enero de 1994

medida-- y que, finalmente, unos y otros tenían mucho en común. Compartían una especie de hispanismo; ambos eran, de alguna forma, defensores de su cultura, y tanto unos como otros eran "españoles emigrados", hispanos en tierras ajenas. Y volvemos una vez más a la definición de "gachupín":

"La denominación y las connotaciones del término gachupín eran muy anteriores, y muy independientes, a toda toma de posición sobre la guerra civil española o sobre este o aquel partido político. El gachupín implica en México ante todo un español, y los refugiados de la guerra civil lo eran por los cuatro costados. Y entre sus connotaciones más extendidas se hallan, por una parte, el llevar una vida poco integrada a la sociedad mexicana, lo que iría a ocurrir con muchos refugiados aún con más intensidad que con los antiguos emigrantes, dada la cohesión entre los grupos políticos de los recién llegados y la más extendida conciencia de la temporalidad de su emigración; por otro lado, gachupín también suele connotar una situación económica relativamente superior a la del contorno mexicano, lo que así mismo habría de suceder con la gran mayoría de los expatriados de la guerra civil, quienes sobre las virtudes de sacrificio y laboriosidad, tenían, además, con gran frecuencia una preparación de la que carecían los emigrantes económicos."

Al paso de los años la guerra civil se iba olvidando, el exilio se volvía permanente y los refugiados españoles se nacionalizaban mexicanos. Las generaciones de los antiguos residentes más conservadores y de los más radicales republicanos iban desapareciendo. Los refugiados al convertirse en ciudadanos se colocaban en una posición económica desahogada y en muchos casos privilegiada igualándose en ese terreno con sus antiguos enemigos. Así, las dos colonias se fundieron en una sola, culturalmente hablando. Aunque queen aún ciertos resquicios del significado que tuvo en algún tiempo la separación entre "refugiados y gachupines". Sólo nos queda por aclarar la historia de cómo se fundieron los refugiados entre la sociedad mexicana. Una de las mayores diferencias entre los españoles fueu actitud ante el mexicano, sus costumbres y tradiciones. La República, como dije en un principio, vino a trazar nuevas vías para una reconciliación o acercamiento entre México y España. Veamos como se dió este relativo feliz encuentro.

<sup>41</sup> Rubio, *Op. Cit.*, p. 255.

## CAPITULO IV

LAS MANIFESTACIONES NACIONALISTAS  
FRENTE A LA LLEGADA DEL EXILIO ESPAÑOL

Desde el fin de la dominación española hasta nuestros días, la definición de la identidad nacional ha sido una necesidad obsesiva entre los mexicanos, que revela nuestra urgencia por unificar a un país multicultural que a lo largo de su historia ha sido víctima invasiones y conquistas, donde coexisten cosmogonías, mitos y deidades prehispánicas con santos y vírgenes que se trasladaron desde España hasta el Tepeyac. Un país de castas habitado por indígenas, criollos, mestizos, zambos, mulatos, castizos, y mil combinaciones étnicas más. En suma, el nacionalismo en México se ha propuesto uniformar la diversidad, definir el carácter de un país indefinible por medio de símbolos, lemas, doctrinas e imágenes que pretenden darle formas concretas.

El nacionalismo ha sido también instrumento de políticos y caudillos y ha sido formado parte de los idearios gubernamentales de este país, que a través de sus distintas etapas históricas, se ha visto forzado a reinventar los términos de "nación" y "mexicanidad" ante la indiferencia de un pueblo fuertemente ligado a su cultura regional, pero indiferente a la suerte de la Patria. En algunos episodios de nuestra historia se ha buscado esta definición por diferentes cauces. Durante la era posrevolucionaria --desde los años veinte hasta el clímax de la política cardenista-- el Estado surgido de la lucha armada, la oposición, los intelectuales de la academia, las élites del arte, los cineastas, los artistas populares y hasta los eclesiásticos contribuyeron a delinear un nacionalismo exportable que crearía una imagen ficticia, pero

cautivadora de México .

Además de idealizar la nobleza del mexicano por medio de estereotipos como el charro cantor, el nacionalismo se propuso avivar el orgullo patriótico de los mexicanos, y en gran medida lo consiguió. Es casi imposible calcular hasta qué punto el pueblo asimiló estas doctrinas nacionalistas y cómo asumieron su nacionalidad los mexicanos que llegaron a creer en ella. Nadie sabe a ciencia cierta si la sensación de pertenencia a una cultura nacional ha determinado los sentimientos del mexicano y su visión de sí mismo, o si el fenómeno ocurrió de manera inversa y las políticas del aparato estatal sólo reflejaban la voluntad popular. El fervor nacionalista en la población mexicana de los años treinta y cuarenta se puede rastrear a partir de sus expresiones populares.<sup>1</sup> También son ilustrativas al respecto las reacciones populares frente a la llegada de un grupo bastante numeroso de españoles que, en alguna forma, revivían el supuesto "trauma de la conquista" y eran hasta cierto punto incompatibles con los valores nacionalistas de la época, aunque el nacionalismo también consideraba el pasado hispano como parte de la mexicanidad.

Partiendo de estas contradicciones resulta interesante observar cómo reaccionó la gente ante la llegada de los refugiados y en qué forma fue recibida la inmigración, más allá de los discursos gubernamentales de bienvenida. El nacionalismo mexicano es una vieja tradición que ha tenido diferentes expresiones y símbolos a lo largo del tiempo. Su origen más remoto fue el patriotismo criollo que empezó a gestarse desde los primeros años de la colonia y tuvo su máximo esplendor hacia 1821, cuando fue consumada la independencia. El criollismo fue una respuesta a la discriminación padecida por los hijos y nietos de españoles nacidos en

---

<sup>1</sup> Ricardo Pérez Montfort, Estampas de nacionalismo popular mexicano. Ensayos sobre cultura popular y nacionalismo, México, CIESAS, 1994, 217 p.p.,

México. a quienes la burocracia colonial tenía relegados a segundo término, lo que los llevó a una pugna con la metrópoli española por el control del poder en la colonia. El patriotismo intentó amalgamar una abigarrada mezcla de culturas y razas en el seno de la nacionalidad mexicana. El sincretismo de la mitología prehispánica con la religión católica, fomentado por la Iglesia a lo largo de la colonia, les proporcionó los símbolos de unidad y los mitos fundacionales de la patria. Uno de sus máximos estandartes y creaciones fue la Virgen de Guadalupe, que Hidalgo convirtió en símbolo del patriotismo mexicano.

Como es natural, el "nacionalismo" de la era independiente daba una enorme importancia a la herencia española, pese a los alardes mexicanistas de algunos escritores como Ignacio Ramírez "El Nigromante", que sin embargo nunca pudieron sacudirse la tutela cultural de España. Durante el porfiriato, la élite económica e intelectual de México tuvo un periodo de afrancesamiento, lo que se reflejó en las modas de la época y, principalmente, en cierto desdén hacia las tradiciones nacionales. Pero el nacionalismo volvió por sus fueros con el estallido de la Revolución, que se propuso enterrar el pasado porfiriano y exacerbó el patriotismo criollo con una serie de símbolos, entre los que destacan el charro, la china poblana, el jarabe tapatío y los mariachis, que hasta principios de los años 30 eran músicos regionales, circunscritos al ámbito del Bajío y de Jalisco. A pesar de que el nacionalismo revolucionario planteaba la igualdad de todos los mexicanos, su parafernalia recogía nostálgicamente ciertos elementos de la era porfiriana, como los atuendos de los rurales y la idealización de las haciendas. Este nacionalismo popular fue convirtiéndose en una especie de aglutinador social, representativo de lo "típicamente mexicano", que por medio de trajes vistosos, sarapes, artesanías, jarapeos, desplantes de machismo y todo lo que nos distinguiera como un pueblo con personalidad propia, se proponía crear una imagen positiva frente al mundo. La

exaltación de los valores nacionales pudo extenderse rápidamente a través de medios como el radio, el teatro de revista, las carpas y principalmente la cinematografía, que como ya vimos propagó por todo el mundo esta esta imagen ficticia y maquillada de México.<sup>2</sup>

En la conformación del nacionalismo posrevolucionario desempeñaron un papel destacado los intelectuales más respetados del momento, como Caso, Vasconcelos, Henríquez Ureña, Molina Enríquez, y muchos otros quienes --cada uno a su modo--, pretendieron explicar la esencia de México. Según Carlos Monsiváis, los intelectuales de entonces reaccionaron así por un sentimiento de orfandad cultural:

“Una consecuencia inmediata de la revolución fue la pérdida provisional de las fuentes de sustentación cultural (civilización europea), lo que se acrecienta con la Primera Guerra Mundial. A resultas de lo anterior, de las continuas reverberaciones de la lucha armada, de las nuevas necesidades adaptativas, surge en las élites el interés por descubrir la esencia o la naturaleza del país, interés que se ha limitado durante la dictadura.”<sup>3</sup>

Pasada la revuelta, los intelectuales del Ateneo, que habían reaccionado contra la doctrina positivista del porfirato, emprendieron la tarea de apoyar y justificar ideológicamente el nuevo nacionalismo. Con ellos, la reivindicación de lo mestizo empezó a elevarse como símbolo clave de identidad nacional.

En una interpretación a la mexicana del “darwinismo social”. Andrés Molina Enríquez, que todavía conservaba resabios de su formación positivista, realzó la importancia del mestizaje como elemento esencial de la mexicanidad. En un análisis filosófico de sus teorías spencerianas, David Brading nos habla un poco de su obra *Los grandes problemas nacionales*:

“...Molina Enríquez se centró en el mestizo como base de la nacionalidad (...) su posición fue

---

<sup>2</sup> *Ibidem*.

<sup>3</sup> Carlos Monsiváis, “Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX” en *Historia General de México*. 2 T., 3a. ed., México, El Colegio de México, 1981, T. 2. 1585 p.p., p. 1417.

la de argumentar que el ascenso de los mestizos en México, desde una condición de parias sociales, de desheredados, hasta el dominio político, se debía a su notable adaptación al medio local y que asimismo demostraban provenir de una evolución sostenida a través de la selección natural. Su tipo social era tan asiático como europeo, puesto que no se distinguían, argumentaba, "ni por su hermosura, ni por su cultura, ni en general por los refinamientos de las razas de muy adelantada evolución, sino por las condiciones de su incomparable adaptación al medio, por las cualidades de su portentosa fuerza animal." En suma, lejos de ser un mero híbrido condenado a una incoherencia permanente en el tipo, el mestizo mexicano generaba una nueva raza de hombres, con su tipo propio, su fuerza interna propia, que gracias a su adaptación al medio americano estaba destinada vigorosamente a multiplicarse. Para Molina Enríquez sólo los mestizos eran verdaderos mexicanos (...) Así, de un solo gesto, desnaturalizaba a todos los criollos e indios. Los criollos, debido a su ascendencia europea, seguían siendo una flor exótica insertada al tronco central de la raza mexicana. (...) Por lo que se refiere a los indios (...) pensaba que permanecerían vinculados exclusivamente a sus pueblos, sin la menor lealtad a la nación o a su estado, debido a la multiplicidad de lenguas y grupos sociales. La verdadera patria del indio era su pueblo. " 4

Quizás el más grande impulsor del nacionalismo cultural fue José Vasconcelos. Con su fe en la educación como vehículo para enaltecer el espíritu, con su idealización de una raza latinoamericana que poseía en embrión todas las virtudes y cualidades que la decadente civilización europea empezaba a perder, Vasconcelos intentó resucitar el sueño unificador de Bolívar, y con su impulso a las artes nacionales, fue creando un ambiente de recuperación del ser "nacional". En opinión de Monsiváis,

Vasconcelos "...concibe a la Revolución como una experiencia universal en lo político, lo social y lo artístico. Su confianza en el mestizaje cultural y racial unificado por la tradición ("la raza cósmica") da cauce a su fe en los planes gigantescos, el deseo de comunicar internamente a un pueblo a través del arte y la experiencia de los clásicos (...) y la esperanza universalista... Su plan incluye la incorporación de la minoría indígena a la nación a través de un sistema escolar nacional ("primero son mexicanos, luego indios"). Los dialectos indígenas no pueden ser instrumento educativo, deben eliminarse en beneficio del idioma español, los indios tendrán que efectuar ese último reconocimiento de la victoria de los conquistadores."

Siendo uno de los pensamientos más complejos de analizar, el vasconcelismo parece combinar

---

<sup>4</sup> David A. Brading, Mito y profecía en la historia de México. México. Editorial Vuelta, 1988, 211 p. p. p. 181 y 182.

<sup>5</sup> Monsiváis, Op. Cit. p. 1419-1420.

una visión paternalista del indio como parte y creador de tradiciones recuperables, con la exaltación del mestizo como mixtura ejemplar de la raza ideal, dentro de un exaltado hispanismo que en sus últimos años llevó al "Ulises Criollo" a defender dictaduras fascistas como la del General Francisco Franco.

José Vasconcelos fungió además como impulsor de la escuela muralista que en la década de los 20 llevó a cabo una labor propagandística de los valores y símbolos nacionales. Usando grandes espacios públicos para plasmar su idea de lo mexicano, y empleando materiales como la pulpa de maguey en sus frescos, Rivera, Orozco, Siqueiros, Guerrero, Montenegro, Revueltas y muchos otros expresaban un sentimiento antimperialista al que -como dice Monsiváis- le urgían "vallas contra la infiltración, inventarios de nuestro patrimonio y aproximaciones beligerantes a los valores propios".<sup>6</sup>

El objetivo de los muralistas "rojos", como Rivera y Siqueiros, era despertar el orgullo del mexicano por su propia nacionalidad y adoctrinarlo políticamente para que se sumara a la lucha proletaria. Su plétora de rostros indígenas, mazorcas y biznagas, huaraches, santos y frailes, revolucionarios y héroes aztecas, deidades precolombinas e imágenes dolientes de la conquista, buscaba restituirle al pueblo su dignidad perdida narrando la historia de una explotación en que la nacionalidad sólo podía ser rescatada de sus verdugos por medio de la lucha de clase. Al respecto comenta Luis González:

"Los pintores (...), los grabadores y dibujantes del Taller de la Gráfica Popular, fotógrafos tan buenos como Manuel y Lola Alvarez Bravo, caricaturistas y aún escultore se dieron gusto pintando, grabando, retratando, haciendo caricaturas y esculpiendo campesinos angelicales, broncíneos, trabajadores; sombrerudos, de huarache y calzón de manta, los varones; desnudas y pechugonas (como las de la fuente tarasca de Morelia) o envueltas en rebozos de Jiquilpan, las mujeres. Algunos también exhibieron en murales, fotografías, grabados, dibujos y sobre todo caricaturas a feisinos terratenientes, capataces de látigo en ejercicio y curas barrigones

---

<sup>6</sup> *Ibidem*, p. 1422.

que bendecían a los feos y a los malos.”<sup>7</sup>

Todo esto se fundió con la doctrina del nuevo estado revolucionario y la exaltación de sus caudillos, que pasaron a formar parte de la iconografía nacional. Tratando de recuperar a las masas populares que habían participado como la verdadera carne de cañón desde 1910, el gobierno empezó a rendir culto a las figuras de los revolucionarios que representaban al verdadero “pueblo” mexicano.

“Cuando los regímenes de esta era de caudillos invocaron al pueblo--comenta Ricardo Pérez Montfort-- por lo general se refirieron a una abstracción inspirada en esa mayoría desheredada que supo acudir al llamado de la violencia transformadora que se inició parcialmente en 1910. Esa mayoría parecía estar compuesta por campesinos pobres y grupos marginales que durante la revolución adquirieron un papel protagónico en el drama nacional y que después de 1920 esperaron obtener los beneficios de su lucha.”<sup>8</sup>

A partir de entonces, Pancho Villa y Emiliano Zapata, las cananas, los enormes sombreros, los máuseres, las Adelitas y los Juanes se sumaron a los charros y a las chinas poblanas como elementos constitutivos de la identidad nacional. La visión popular de la revolución se expresó en los corridos, que muchas veces celebraban las hazañas sangrientas de los revolucionarios, y como respuesta civilizada surgió un género literario: la novela de la revolución, que denunciaba las brutalidades de los caudillos y describía la vida entre la tropa desde el punto de vista de los soldados. La novela campirana, que dominaba la escena cultural en tiempos del cardenismo, inventó un ambiente bucólico en el que el campesino aparecía como un dechado de honradez y pureza, en consonancia con las políticas agraristas del régimen. Sus plumas más reconocidas fueron las de López y Fuentes, Jorge Ferretis, Mauricio Magdaleno, Mariano Azuela y José Rubén Romero. Retrataban normalmente la tragedia del

---

<sup>7</sup> Luis González y González. Los días del presidente Cárdenas. Historia de la Revolución Mexicana (1834-1940), México, El Colegio de México, 1988, 381 p.p., p. 114.

<sup>8</sup> Pérez Montfort, Op. Cit., p. 139-140.

campesino y la voracidad del terrateniente.

Con la novela de la revolución se produce la entrada de las masas en la literatura. Sin embargo, sus autores son también críticos de la Revolución, gente que creyó en la necesidad del levantamiento y en la esperanza de una sociedad más justa, pero que reprobaba los delitos contra la propiedad y la libertad. Sus obras muestran la desilusión de la clase media ilustrada ante la barbarie de los levantamientos masivos y su preocupación por el enriquecimiento de los cabecillas revolucionarios. Muchos novelistas de la revolución se incorporaron al gobierno y muchos otros se fueron al destierro por su oposición a la rapiña de los regimenes posrevolucionarios. Como lo ha señalado Sara Sefchovich, la novela de la revolución "fue la única manifestación cultural absolutamente crítica del triunfalismo oficial, de la institucionalización y del alborozo, de la corrupción y la mentira".<sup>9</sup>

El fervor patriótico muchas veces degeneró en xenofobia, cuando los partidarios del nacionalismo llegaron a rechazar cualquier manifestación cultural que no tuviera "hondas raíces" mexicanas, como sucedió en el campo de la literatura, donde el grupo cosmopolita de Los Contemporáneos, que había introducido en México la vanguardia europea, fue objeto de un linchamiento moral. Este repudio de lo externo fue una de las formas del nacionalismo mexicano que parecen haber tenido mayor arraigo popular, por haberse manifestado de una manera más agresiva.

El pueblo tenía fundadas razones para ver con recelo a los extranjeros. Las millonarias haciendas que fueron base de la economía porfiriana eran y siguen siendo en su mayoría propiedad de extranjeros. A finales del XIX, los ferrocarriles, el petróleo, las minas y muchas

---

<sup>9</sup> Sara Sefchovich, *México: país de ideas, país de novelas: una sociología de la literatura mexicana*, México, Grijalbo, 1987, 300 p., p. 101.

otras obras y recursos del país estaban concesionados a los grandes capitales europeos y norteamericanos que mantenían a los obreros y campesinos mexicanos bajo una severa explotación. La prepotencia de la elegante y afrancesada aristocracia porfiriana junto su devoción por lo extranjero provocaron que el forastero fuera visto como el terrateniente explotador, lo que explica la alergia a los rubios catrines entre las tropas zapatistas y villistas.

"Se habla de la enemistad del pueblo mexicano hacia los extranjeros --dice José Fuentes Mares-- más el suyo es más rencor de clase que xenofobia. Violencias de esa naturaleza se dan entre individuos del mismo estrato social, sea cual fuere su origen: el mexicano pobre, o miserable, detesta al español prepotente con la misma fuerza que al chino adinerado. Más que xenófobo es el mexicano un resentido social, y en este punto sus explosiones son veneros por donde corre el resentimiento hacia quienes, extranjeros, alcanzaron posiciones en el *establishment* que él no pudo o no supo escalar."<sup>10</sup>

Esta fobia tuvo una dosis fuerte antiespañolismo debido al "trauma de la conquista" y -como ya vimos-, por las actitudes aristocráticas de los antiguos residentes españoles, dueños de grandes cantidades de tierras fértiles y con una fama bien merecida de acaparadores y hambreadores. Durante los tiempos más turbulentos de la revuelta, los extranjeros y, principalmente, los "gachupines" se vieron afectados profundamente por las rebeliones campesinas al mando de generales tan populares como Zapata y Villa. A muchos españoles les fueron arrebatadas sus propiedades gracias a la política de reparto agrario y muchos otros, incluyendo algunos grupos de religiosos, fueron expulsados del país. La xenofobia tomó también un sesgo ideológico, pues el elemento conservador de la sociedad estaba representado en gran parte por los españoles de altos ingresos. En su correspondencia privada, el ministro de España en México se quejaba de un discurso de Calles diciendo:

---

<sup>10</sup> José Fuentes Mares, *Historia de dos Orgullos*. México, Océano, 1984, 212 p.p., p. 58.

"La nota general y saliente de este discurso es el halago al indio, al obrero, a las clases humildes, ensalzando sus cualidades, encomiando sus derechos, persuadiéndolos de que todo en México sólo a ellos pertenece. Para llegar a esa finalidad, nada hay que entusiasme más a esas masas que descubrir la tiranía de nuestros conquistadores, de la dominación española, de cuantos gobiernos de orden se han sucedido en la historia de México; presentar a los extranjeros como explotadores, y a la religión y a las clases conservadoras, a todo cuanto es elemento de prestigio, como a sus eternos enemigos." <sup>11</sup>

Junto con las invasiones y repartos de las propiedades españolas y las expulsiones de sacerdotes hispanos, quizás uno de los peores y más sutiles ataques se dio a través de los libros de texto y la educación pública, que propagaron la cruenta leyenda negra sobre la conquista y la colonización y al mismo tiempo exaltaron las bondades de los "grandes héroes" de la era precolombina, "trágicas víctimas del flagelo y del ansia de poder de los conquistadores". Fuentes Mares opina al respecto:

"Si la interpretación de la historia escondía la identidad perdida, origen de nuestro desprestigio y degradación, sólo reconstruyéndolo histórico podríamos dar con las reparaciones adecuadas. Asentar que la nación mexicana "recuperaba" su libertad después de 300 años de servidumbre, como se dice en el Acta de Independencia, fue punto de partida del proceso desidentificador. De semejante barbaridad arrancaron las disparatadas "interpretaciones" posteriores, unas libres y otras por decreto. En este punto vale la pena detenerse para admirar las perlas, hoy un poco empolvadas, pero abundantes en los libros de texto editados por la SEP en 1938. "Cuauhtémoc -leemos- defendió la independencia de su pueblo contra los españoles, quienes mandados por Cortés vinieron a despojar de sus tierras a los indígenas... Para todo mexicano es (Cuauhtémoc) el símbolo del patriota que defiende hasta lo último la independencia de su país. Los españoles propovcionaron a los indios una nueva religión... Aquellos templos en forma de pirámides dejaron su lugar a otros , a los templos de gruesos muros y fachadas primorosas. México se llenó de templos, de templos que levantaron los indios bajo el látigo de los capataces y frailes... Los frailes españoles enseñaron a los indios que sus dominadores y amos eran los únicos a quienes debían obedecer." <sup>12</sup>

Todo el adoctrinamiento que se ha descrito tuvo una ingerencia importante en la mentalidad nacional. Si empezamos a rastrear entre los testimonios cómo fue el recibimiento que los mexicanos dieron a los españoles, hallaremos algunas trazas de las ideas favorables o adversas a los españoles que flotaban en el ambiente. Esta xenofobia tan severa y éste nacionalismo beligerante parecen haber sido fenómenos más característicos de los años veinte<sup>13</sup>, debido a

<sup>11</sup> "Carta de Delgado y Olazábal, ministro de España en México, el 5 de marzo de 1926" en *Ibidem*, p. 106-107.

<sup>12</sup> José Fuentes Mares. *Intravagario*. México. Grijalbo, 1986. 187 p.p., p. 58-59.

las posiciones conciliadoras que fue tomando la revolución y a la actitud amistosa de sus posteriores regímenes en relación con España. En los años 20, como hemos visto, se confiscaron las propiedades de españoles y el gobierno declaró la guerra a la iglesia católica, pilar del "espíritu hispano". Para los años de la Guerra Civil las actitudes hispanóforas no habían cesado del todo aunque las relaciones entre ambos países se estuvieran fortaleciendo cada día más moral y físicamente. A pesar de que México se mostraba solidario con el pueblo español tomando partido por la República en los foros internacionales y enviando armas para sus defensores<sup>14</sup> --en lo que podría interpretarse como una actitud plenamente pro-hispana-- y aunque embajadores republicanos como Julio Álvarez del Vayo y Félix Gordón Ordáz<sup>15</sup> llegaron a establecer un vínculo muy directo y casi afectivo con las élites políticas mexicanas, la influencia de los libros de texto, y la creencia popular de que México tenía una cuenta pendiente con España mantenían vivo el resentimiento.

El clima de animadversión fue percibido, aunque en un grado muy leve, por algunos de los informantes, que se explican ciertas manifestaciones de hostilidad con justificaciones históricas del fenómeno.

"Los mexicanos nos veían todavía de la herencia de Hernán Cortés, de la Conquista. Lo de Hernán Cortés todavía existía, hasta la fecha. Cuando vinimos a México nos veían como los españoles de la Conquista ¿no?, cuando éramos los españoles que veníamos con las puertas abiertas por Cárdenas".<sup>16</sup>

"... Yo creo que era también un poco la cosa instintiva del mexicano hacia el español, que llevan...la Conquista en la espalda, que la mayor parte no saben ni historia ¿verdad?, pero recuerdan muy bien el grito de Dolores, falseando además, y esto para ellos es un lastre que

<sup>14</sup> Ricardo Pérez Montfort, *Hispanismo y Falange. Los sueños imperiales de la derecha española*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992, 204 p. (Sección de Obras de Historia), p. 31-108.

<sup>15</sup> Véase: José Antonio Matesanz, *México ante la Guerra Civil Española 1936-1939*. (Tesis para optar al grado de Doctor en Historia), El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 1995, 692 p.

<sup>16</sup> Sobre las actitudes y actividades de Gordón Ordáz véase *Ibid.*, sobre Álvarez del Vayo: Pérez Montfort, *Op. Cit.*

<sup>17</sup> Entrevista con el señor José María Bilbao Durán realizada por Ana María Serna en mayo de 1992.

llevan".<sup>17</sup>

Si echamos un vistazo a las dificultades de la diplomacia española en los años posteriores a la revolución se hace muy clara la enorme preocupación de los delegados y ministros por el fuerte antiespañolismo que percibían en distintos estratos de la sociedad. Muchos de ellos protestaban por los terribles ataques a las propiedades de sus compatriotas, otros trataban de paliar la fama de reaccionarios que se habían ganado los antiguos residentes. José Fuentes Mares refiere algunos episodios tensos en que se vieron involucrados los diplomáticos españoles:

"...Casares habló largamente con el ministro de Instrucción Pública sobre el odio a España en los libros de texto usuales en las escuelas primarias." Es de lamentarse -escribió a Madrid-, que aprovechando los buenos tiempos de la innegable influencia española durante el régimen de Porfirio Díaz, no se hayan hecho desaparecer de las escuelas oficiales los libros de texto donde se aprende el odio histórico a los españoles. Mientras no tratemos de que esos libros desaparezcan de las escuelas de las repúblicas latinas, no podrá desarraigarse ese odio latente en América".

Tanto preocupaba a los diplomáticos españoles la sañuda versión histórica de la Conquista y el Coloniato que, un año más tarde, el nuevo ministro don Alejandro Padilla y Bell gestionó ante Carranza que en los libros escolares "se evitara una fraseología que tiende a perturbar, entre los educandos, el rencor a la Madre Patria.

Para colmo de males, aparte del factor escolar señalado por los señores Casares y Padilla, la mayoría de los españoles de México apoyaron a Huerta, y su conducta arrojó nueva leña a la hoguera donde ardían justos y pecadores".<sup>18</sup>

Resulta claro con estos comunicados que el problema entre mexicanos y españoles no sólo era un reflejo del trauma colonial y del rencor de clase. Para echar más leña a la hoguera, en los años 20 los antiguos residentes empezaban a oponerse directamente al régimen posrevolucionario y participaban directa o indirectamente en la política nacional, apoyando a sus principales opositores, que el gobierno consideraba "traidores". En épocas posteriores,

---

<sup>17</sup> Dolores Plá Brugat, Los niños de Morelia. Un estudio sobre los primeros refugiados españoles en México. (Tesis para optar al título de Licenciado en Historia.) Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, México, 1983. 237 p.p., p. 138.

<sup>18</sup> Fuentes Mares, Op. Cit., p. 56-57.

la oposición de la colonia española a las políticas del estado mexicano siguió siendo constante. Y por lo tanto, el rechazo social hacia los españoles y los ataques oficialistas, permanecieron también constantes.<sup>19</sup>

Sin embargo, las cosas comenzaron a cambiar en los años treinta, desde que la segunda República fue implantada en España, cuando la cercanía política de ambos gobiernos creó vínculos culturales y comerciales que les permitieron llevar una relación más amigable.

"Por lo que mira a España, --comenta Luis González y González-- la actitud del gobierno mexicano fue excepcional, clara y precisa. Después de todo, no obstante el despotismo de los textos escolares monroístas contra una España esclavizadora de México durante 300 años de vida colonial, la mayoría mexicana y los gobiernos no descartados, como era el cardenista, seguían reconociendo la maternidad española."<sup>20</sup>

Dentro de todo este panorama es importante hacer hincapié en lo que significó el advenimiento de la segunda República española a nivel diplomático y el impacto que esto produjo en las relaciones internacionales de España con el resto del mundo, principalmente en la relaciones entre los gobierno de México y España. Una prueba de ello es la visita a México del ministro Alvarez del Vayo que, como representante de una nueva España vino a limar las asperezas o el olvido existente entre las dos partes.

Las buenas relaciones que México pudo establecer con España a partir de entonces son tema que analizaremos más adelante. Ahora cabe solamente mencionar que aunque esto sucedía a niveles diplomáticos y políticos, los libros de texto seguían condenando la intromisión española en la historia de México. El contenido de los libros estuvo determinado por distintas oleadas de fervor patrio y político. Se caracterizaban principalmente por un indigenismo recalcitrante, ciego y mal fundamentado que se proponía ensalzar la grandeza del imperio azteca, sin mencionar sus conflictos con otras etnias del país. El indigenismo dio lugar a

---

<sup>19</sup> Pérez Moutfort, *Op. Cit.*

<sup>20</sup> González, *Op. Cit.*, p. 129.

varias interpretaciones de nuestro pasado. Algunos veían el sustrato indígena de la nación como un componente esencial de la mexicanidad, atribuyéndole la misma importancia que Molina Enriquez daba a la población mestiza. En otros casos el indígena era visto como un elemento decorativo, entre exótico y pintoresco, que hacía evidente el atraso de la nación y debía ser incorporado al progreso a como diera lugar, aunque ello significara destruir su cultura y sus tradiciones. La imagen predominante del mundo prehispánico en los círculos oficiales era la de una gran civilización que nadie se había molestado en estudiar a fondo, pero cuyos mártires debían mencionarse en todos los discursos patrióticos.<sup>21</sup>

Por otro lado, México no había desechado aún la influencia poinsettista --como la llama Fuentes Mares-- que con miras a sustituir la hegemonía española por la yanqui había impulsado continuamente una campaña difamadora de todo lo hispanizante.

Así, la enseñanza pública ofrecía una versión tan ideologizada de la historia mexicana que ni siquiera los republicanos "recibidos con los brazos abiertos" con quienes se empezaba a crear una amistad entre iguales, pudieron salvarse de ataques xenófobos por parte de muchos mexicanos que veían en su desembarco una repetición del de Cortés y sus expedicionarios.

José Fuentes Mares nos explica este fenómeno con un argumento bastante reaccionario:

"No cabe entender de otra manera las concurrentes protestas de adhesión a la República española y el ataque a la España histórica, raíz de México. El nacionalismo revolucionario exigía el sacrificio del padre español en aras de la madre india, sin pararse en las consecuencias. En los formularios del Departamento de Enseñanza y Normal de la SEP, para las pruebas escolares de 1933, una vez más se planteaban las virtudes aztecas frente a la cruel perversión de los españoles. Y dos años más tarde -en pleno cardenismo-, se oponía a la rapacidad capitalista (rapacidad española) la pureza de los héroes fieles a la causa de los desheredados: héroes como Morelos, Juárez, Zapata y Alexis Stajanov, "un joven oscuro, minero soviético, que con su esfuerzo construía la nueva grandeza de su país.

Los educadores del cardenismo ejercían monstruosa violencia sobre la historia para proporcionar al niño mexicano una versión caprichosa del pasado, mitad nacionalista, mitad

---

<sup>21</sup> Pérez Montfort, *Op. Cit.*, p. 164-174.

sovietizante:... Los cardenistas calificaron al nazismo de "bestia parda", mas siguieron los pasos de Goebbels para repetir una mentira tantas veces como fuera preciso para hacerla valer como verdad.

A fines de 1935 los diplomáticos de la Segunda República despertaban del bello sueño ante la brutal agresión contra España, no ya monárquica o republicana sino España a secas. Desalentado escribía a Madrid Ramón María de Pujadas: "todo es halago para el indio, para su historia, para su civilización y su cultura. El presidente de la República da a su hijo el significativo nombre de Cuauhtémoc; gentes que ostentan cargos en la administración, o que aspiran a ello, hacen gala de su sangre india sin perjuicio de negarla apenas ponen los pies en España buscando muchas veces falsos entronques con los conquistadores, gobernadores, corregidores y altos funcionarios del Virreinato. Pero aquí en México quieren ser indios; el serlo, lejos de ser una barrera como lo fue en tiempos pasados, es hoy una posibilidad de éxito en la vida política. Por estas razones creo que no es este el momento de intentar una rectificación de conducta. De hacerlo iríamos al fracaso rotundo". Certeza confirmada por un hecho más: el gobierno encargaba a Diego Rivera decorar, con frescos poinsetistas, los corredores del Palacio Nacional.<sup>22</sup>

Habiendo tal maraña de sentimientos encontrados hacia los españoles, el recibimiento que se les dio en México no podía sino reflejar la división de opiniones. Muchos de los informantes tuvieron la suerte de pertenecer a un ala bien recibida y que fue muy poco atacada. Muchos otros la pasaron bastante mal. Demos espacio a las dos vertientes:

"Tuvimos muy buena acogida, en general fuimos muy bien recibidos (...) No había ninguna discriminación por ser españoles, ni rechazo. Del mexicano en general no había rechazo y luego como llegó con la emigración tanto catedrático de mucha valía, que le dieron un impulso terrible a la Universidad, pues nuestro prestigio aumentó muchísimo aquí en México a base de todo este cuerpo académico que llegó de España, sobre todo en Filosofía y medicina, historia, literatura. Claro pues se hizo un ambiente muy favorable. Yo en la Universidad no tuve ni la menor discriminación. Al contrario, yo diría que a veces pecaban un poco de favoritismo por el sólo hecho de ser españoles. En general, yo no sentí rechazo. Aparte de cosas anecdóticas de que de repente que nos oían hablar con un acento característico y nos decían tú español vete. Pero eran cosas que no cuentan, sin importancia."<sup>23</sup>

Otros, como el poeta César Rodríguez Clicharro, que llegó huérfano a México, guardaron un profundo resentimiento por el trato despectivo que recibieron a su llegada:

Nos colocaron en fila como semilla en surco fértil  
Nos midieron los pasos y -supongo- las intenciones.  
"Solamente se puede -dijeron- llegar hasta aquí."  
Agregaron: "Es conveniente indicar a quien se deba

<sup>22</sup> Fuentes Mares, *Op. Cit.*, p. 128.

<sup>23</sup> Entrevista con el señor Eduardo Lozano realizada por Ana María Serna en julio de 1992.

las veces que se juzgue necesario -muchas sin duda- lo profundamente agradecidos que le están al Presidente -nuestro Tata, el Tata a quien fallamos cada día, pero eso sí (verdad de Dios, por ésta) sin quererlo-, a nuestros jefes, a nuestro pueblo -a nuestra gente, pues-, por admitirlos entre nosotros vista -¿a qué engañarnos?- la escueta nómina de naciones ganosas de hacerlo".

Nos señalaron las propias con alarmante premura: trabajar -o, en el caso de los menores, estudiar- y no intervenir; callar, pues, respecto de tópicos como política mexicana, lacras nacionales (...)

Pero ante todo trabajar, y el descanso llegado, mover la metafórica cola en prueba de alegría porque -semidesnudos- nos dieron ropa usada, porque -a la intemperie- nos brindaron refugio en internados y hospicios donde los otros niños -hoy sí, mañana también- nos recordaban (ululantes) nuestra condición de pinches refugiados de mierda que nos tragábamos su pan, y, de haberlos, sus frijoles, los cuales -al menos a mí, transcurridos los años- aún se me atragantan agrios en el recuerdo.

Pero finalmente se han ido quedando en el sendero -es un decir por no decir "osario", "huesa"- los mayores, y poco tardaremos en hacer otro tanto, y ya que deglutimos -se infiere- la parte leonina de los alimentos propios de esta ubérrima tierra, les serviremos al menos (agradecidamente) a los hijos, los nietos de quienes nos refugiaron de guano impar -inmejorable- para sus plantíos.<sup>21</sup>

Otros exiliados menos amargos recuerdan su llegada a México así:

"Unos mexicanos nos recibieron bien, algunos sí, algunos sí... Otros tenían escarmiento también de algunos españoles que ni habían hecho las cosas como debían ser, y no eran como tenían que ser. Entonces ellos, o por referencia, o por saber de fulano, entonces ellos también se echaban para atrás. La propaganda en contra sí afectó. Yo vine después (en 1947) y ya no encontré esto. Antes sí había recelo, es porque estaban escarmentados de algunos, ¿eh? No te creas que toda la flor y nata que vino todos eran catedráticos, abogados, no, no, ellos se fueron a la Universidad. Aquí, los que vivían en el Casco eran gente algunos de mal vivir. Esto pues por referencia, o porque les haya pasado a algunos o por sinvergüenzadas de otro, pues tenían referencia de que no éramos como teníamos que ser y el que era más o menos,

---

<sup>21</sup> César Rodríguez Chicharro, *En Vilo (1948-1984)*, México, Universidad Autónoma de Chiapas, 1985. 155 p.p., p. 110.

¿eh? pues esperabas hasta que te conocían bien.”<sup>25</sup>

Esto tiene que ver con el hecho de que el nacionalismo mexicano produjo algunas reacciones esquizofrénicas, como si el mismo pueblo tuviera dos personalidades distintas. Mientras por un lado condenaba la herencia española a través de la diplomacia y los libros de texto, el gobierno de México brindaba una calurosa bienvenida a los refugiados españoles, en un alarde hispanófilo que probablemente fuera sincero. Desde luego, la mayor o menor cordialidad del recibimiento dependió también de las actitudes que mostraron los propios exiliados hacia los mexicanos. En muchos casos hubo rispideces y hasta choques violentos. Los periódicos del momento reseñaban zafarranchos como éste:

“Al igual que en Huauchinango, fueron rechazados a golpes unos milicianos españoles, un refugiado que llegó a Cuauhtepic, cerca de Tlalancingo, fué maltratado de tal manera que el diputado por el distrito tuvo que darle protección. En esta ciudad comienza a experimentarse disgusto por la actitud despótica de algunos milicianos, habiéndose registrado ya discusiones tan serias que se temían degeneraran en choques entre esos inmigrantes y los nacionales o españoles largo tiempo residentes en México. Diez de ellos que no han encontrado acomodo, van a ser devueltos a la capital.”<sup>26</sup>

A pesar de las aisladas manifestaciones de repudio, el recibimiento que México dio al exiliado político español fue en términos generales muy bueno, aunque también problemático, por las circunstancias políticas y el clima ideológico del país. Lo sorprendente, en todo caso, no son los actos de rechazo a los españoles, sino la actitud amigable y comprensiva de los mexicanos que dejaron en paz a los republicanos. ¿Por qué no hubo mayor hostilidad, como hubiera sido lógico en un país declaradamente antiespañol?

Para explicar lo anterior se debe tomar en cuenta el estrechamiento de las relaciones entre

---

<sup>25</sup> Entrevista con la señora Josefina Castañer Olivares realizada por Ana María Serna el 24 de noviembre de 1993.

<sup>26</sup> “Milicianos maltratados” telegrama para *EL Universal*, Pachuca, Hgo. 10. de julio de 1939.

México y España. En primer lugar, la república española tuvo nexos muy fuertes con el gobierno de Cárdenas. Además, la diplomacia republicana había desechado todo vestigio de paternalismo en sus relaciones con México, tratándose de igual a igual con un gobierno supuestamente democrático y surgido de una revolución que proclamaba los mismos ideales justicieros de la República, y al igual que ella, sostenía una lucha sin cuartel con las fuerzas conservadoras que trataban de frenar el cambio social. Como es lógico, esta cercanía se hizo mayor durante la guerra civil española debido a que México mantuvo siempre su apoyo incondicional a la España republicana, ya fuera por medio de gestiones diplomáticas para defender la no intervención, abasteciendo de armas al ejército republicano o concediéndole a los perseguidos el asilo políticos que casi todos los países les negaban.

Por su parte, el nacionalismo revolucionario no había desechado por completo el ideal hispanista que proclamaba la hermandad entre pueblos unidos por la sangre y la raza. El asilo concedido a los refugiados españoles, aunque principalmente se debiera a la alianza política entre dos gobiernos revolucionarios opuestos a la escalada fascista, para fines de propaganda se presentó como una ventajosa importación de cerebros y de "hispanos valiosos", que darían lustre a la cultura y a la sociedad mexicana. Esto queda muy claro en algunas de los discursos y mensajes del presidente Cárdenas con respecto a las ventajas de recibir a los españoles. Veladamente, Cárdenas plantea la necesidad de traer sangre para darle cohesión a un país que no define bien su rumbo y necesita tener más claro qué tipo de tradición hispana piensa rescatar.

"Cree el gobierno que una inmigración de esa naturaleza es conveniente a nuestro país. La escasa población de éste, que tan próximo se halla de otros países exuberantes, obliga a reforzarla, atrayendo a la vida nacional, para integrarse a ella, precisamente a los elementos hispánicos que, mezclados en otro tiempo con los naturales del país, constituyeron la base de

nuestra nacionalidad." <sup>27</sup>

"La República se congratula, precisamente en esta fecha, de albergar en su seno a fuertes núcleos de hombres de España, trabajadores del campo, de taller, y de la idea, que en su calidad de amigos de México significan una fuerte inyección de energía, de trabajo y de espíritu progresista." <sup>28</sup>

En la práctica, es decir, en el ánimo de la población mexicana hacia los españoles, las palabras de Cárdenas encontraron eco porque, después de todo, la historia pesa más que las ideologías. El mexicano reaccionó de manera favorable cuando un nuevo tipo de español empezó a trabar contacto con él, de manera que ambos pudieron poco a poco establecer una relación equilibrada y de alguna manera ciertas rencillas históricas se lograron disolver. Ahora como entonces, el pueblo mexicano estaba dividido en su actitud hacia España. El malinchista se enorgullecía de su pasado colonial y deseaba una mayor presencia de España en México, ansioso por deshacerse de todo vestigio cultural que lo delatara como mexicano y borrar de sí toda huella de mestizaje. Para esta clase de gente, la blancura de la piel era (y es) un motivo permanente de insomnio. El delirio de superioridad racial era, en las décadas de los treinta y cuarenta (y aún ahora que nos acercamos al dos mil), un tumor alojado en la conciencia de muchos mexicanos. Así, el columnista Juan Franco, de *Excelsior*, escribía:

"Yo creo firmemente que la importación de 500 infantes españoles...es una obra buena y además útil, utilísima para nuestro país, que necesita sangre blanca en grandes cantidades, para mejorar la especie ¡Ojalá que en vez de 500 hubieran sido 500.000! Al cabo de pocos años veríamos cómo el bronceo color de la raza iba destiñéndose, aclarándose, apiñonándose, y, con el color, la mente y la fantasía, que duermen en el fondo de un misterio asiático, inmóviles e inertes..."

Querido Moheno, en el mismo periódico, insistía en el hispanismo y además se mostraba preocupado por la educación que deberían recibir los niños para que su presencia en el país

---

<sup>27</sup> Lázaro Cárdenas, Sexto Informe de gobierno, 10 de septiembre de 1939. Tomado de Fuentes Mares, *Op. Cit.*, p. 148.

<sup>28</sup> Lázaro Cárdenas, Discurso en Dolores Hidalgo, el 15 de septiembre de 1940. Tomado de Fuentes Mares, *Op. Cit.*, p. 148.

fuera fructífera.

"Estos niños vienen a reavivar la herencia de la raza cuya identidad realizó el milagro de rescatar América de la barbarie...Y rojos o blancos -qué sabe la niñez de matices políticos- su presencia puede determinar el decaimiento de la hispanofobia organizada." <sup>29</sup>

Más allá de malinchismos y antiespañolismos estaban las ideologías. Entre las formas violentas y xenofóbicas de la mexicanidad afloró la variante del "nacionalismo anticomunista", como una reacción conservadora en contra del cardenismo socializante y radical. Sus principales objetivos eran impugnar la educación socialista, y detener la escalada anticlerical encabezada por Adalberto Tejeda y Tomás Garrido Canabal, que para ciertos sectores de la población representaban una ingerencia extranjera en México, la del comunismo internacional, contrario a "la pureza de nuestras tradiciones", que buscaba infiltrarse subrepticamente en la vida nacional.

Los estratos conservadores y las organizaciones de derecha como la Acción Mexicanista Revolucionaria o los "Camisas Doradas", la Confederación de Clase Media, el Comité Pro-Raza y la Unión Nacional Sinarquista, reaccionaron contra la oleada roja que según ellos intentaba apoderarse de la sociedad mexicana y pretendieron recuperar su mexicanidad exaltando valores tradicionales por medio de la violencia y la propaganda racista. En esos grupos militaron pequeños y medianos comerciantes, militares surgidos de la Revolución que no comulgaban con la reciente ideología del estado posrevolucionario y miembros de la burguesía urbana. Su rechazo a las doctrinas comunistas se extendía a todo lo proveniente del extranjero, incluyendo las modas importadas de Estados Unidos. Reaccionaron fuertemente en contra de la educación socialista, el reparto agrario y el derecho de huelga, políticas que consideraron una afrenta directa.

---

<sup>29</sup> Plá. *Op. Cit.*, p. 81.

"Estas organizaciones identificaban al "comunismo"-- apunta Ricardo Pérez Montfort--como el principal enemigo de aquellos factores que consideraban vitales para su existencia: la libertad, la propiedad, el derecho sobre la conciencia de sus hijos, la permanencia de las instituciones y la individualidad. La negación de esos factores, según ellos, implicaría la negación de lo que ellos llamaban "Patria" o "Nación" y de ahí que responderían a "los ataques del comunismo" con ferviente amor a la patria, con un nacionalismo furibundo..."<sup>30</sup>

Además de las manifestaciones anticomunistas que se oponían a las políticas del régimen, estos grupos desarrollaron una feroz xenofobia y un profundo resentimiento contra los extranjeros residentes en México que competían profesional y económicamente con los grupos nacionales. A pesar de que estos grupos eran pro españoles, reaccionaron con indignación ante la presencia del exilio español. Simpatizantes de las doctrinas nazi-fascistas, profundamente nacionalistas y con alardes de superioridad, fueron los principales impulsores, junto con la antigua colonia española y la Iglesia, de la campaña difamatoria contra la República. Preocupados por preservar la virginidad de la "Patria", anunciaban la llegada de los exiliados españoles como si se tratara de la venida del anticristo:

"Desde fines del año próximo pasado se ha venido a conocer la enorme cantidad de refugiados españoles azañistas que han entrado a la República.(...) Y sigue el alud de gentes de esa tildación roja (...) Es evidente que los nuevos huéspedes hispanos que de Europa siguen arribando a nuestras playas, costean su viaje con los auxilios que les brindan Negrín y Compañía posiblemente hasta con fondos rusos, pues la satrapía roja del nuevo Iván el Terrible, como ahora se denomina el bárbaro y sanguinario Stalin, tiene los ojos puestos en nuestra Patria, como el foco de las ideas bolcheviques que se quiere hacer penetrar al resto del continente hispanoamericano.(...) A complicar la situación de desorden y de desorientación patriótica, han venido los agitadores españoles expulsados de España. Estos hombres, por fortuna en minoría, pues la mayoría ya no quiere meterse en política, sino vivir en paz y de su honrado trabajo. Pero no contentos aún los hombres adueñados del poder siguen admitiendo en nuestro suelo, más elementos extranjeros agitadores, y, como ya dijimos, se anuncia otra partida de numerosos indeseables, que están por llegar a México no como trabajadores sino como propagandistas y agitadores comunistas de la peor especie, de lo más connotado de la España Roja, que unidos a renegados y traidores líderes, acabarán por

---

<sup>30</sup> Ricardo Pérez Montfort, "Por la patria y por la raza", *La derecha secular en el sexenio de Lázaro Cárdenas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1993, 228 p.p., p. 44.

hacer insufrible la vida en nuestro país..."<sup>31</sup>

Su influencia en la opinión pública se deja ver claramente en los testimonios de gente que sufrió el rechazo del mexicano por cuestiones meramente políticas:

No, si al principio eso de los refugiados estaba la cosa... Nos tenían medio... Me dijo una señora una vez, una señora que encontré por ahí. Oiga, ¿usted es refugiada? Y le dije yo: sí, ¿por qué?. Oiga, me dice, ¿y es cierto que se comían los curas allá en España ustedes?. ¡Ay no, si no me gustan los curas, le dije, cómo me los voy a comer! Osea que tenían mucha sospecha porque aquí llegaban periódicos y decían más de lo que era. Y creían que nosotros habíamos hecho..., o sea que nosotros éramos los malos. Cuando se les platicaba cómo estuvo el asunto, que ellos y nosotros y nosotros y ellos, entonces ya como que se calmaban... Pero al principio no nos veían con buenos ojos que digamos. Además decían que veníamos a quitarles los trabajos aquí a los mexicanos, entonces había cierta pugna, cierto miedo. Pero luego fíjate que ya con el tiempo pues hicimos muy buenas amistades. Yo tengo más amistades mexicanas que españolas."<sup>32</sup>

"Decían que éramos comunistas y que teníamos las manos todos manchadas de sangre, esos eran unos pleitos terribles, el trabajo que nos costaba aclarar como había estado la cosa de España."<sup>33</sup>

Como se ve claramente, la influencia de la propaganda negativa difundida por los antiguos residentes tuvo mucha relación con estas manifestaciones de xenofobia. Muchos de los refugiados que sintieron cierto grado de rechazo por parte de los mexicanos atribuyen el fenómeno a la propaganda previa a su llegada.

El señor del Amo nos explica:

"Bueno, era un sector de españoles antiguos residentes franquistas y un pequeño sector de mexicanos que eran también un poquito así, como digamos, de Acción Nacional. Pero la mayoría de la gente nos recibió muy bien. No hay que olvidar que Cárdenas fue el que abrió las puertas a los refugiados españoles que quisimos venir y Avila Camacho confirmó esta política a pesar de las presiones que tenía, que eran grandes. Después, cuando llegamos aquí se convencieron de que ni éramos anarquistas, ni éramos revolucionarios, ni éramos... bueno sí, teníamos nuestras ideas, pero dentro del país, no aquí. Y en ese momento la situación

---

<sup>31</sup> "Los rojos españoles, Escoria del Desastre, Siguen Invadiendo en peligrosa avalancha." en **Omega**, Periódico político, Dir. Daniel R. de la Vega. . 27 de enero de 1940. Primera plana.

<sup>32</sup> Entrevista con la señora Trinidad Monfort Barrobés de Rivera realizada por Ana María Serna en abril de 1992.

<sup>33</sup> Entrevista con la señora Adela Rivera Vda. de Serna realizada por Ana María Serna en octubre de 1993.

política de México no era como ahora. Todavía había ciertos destellos de lo que llamaron la Revolución Mexicana, sobre todo hasta Cárdenas y Avila Camacho más o menos pudo mantener en equilibrio hasta que vino la reacción con Alemán. Pero así y todo Alemán no se portó mal con nosotros, nos confirmó las carreras, los títulos, el derecho a trabajar, en fin... los que nos quisimos nacionalizar mexicanos incluso con el gobierno de Alemán también nos hicimos mexicanos. No tuvimos grandes problemas ni políticos, ni económicos.<sup>14</sup>

Bien. Bueno en pequeño si yo le digo a usted lo que nos pasó en este pueblo de Francia que la gente se lee por la propaganda, por lo que ha leído. Y creyeron que llegaban qué se yo, y nos cerraron las puertas y al día siguiente cuando vieron la realidad nos apadrinaron a cada uno, pues aquí pasa igual. La campaña era brutal la que había fiabido. Se nos había pintado a nosotros qué se yo, de lo peor, la hez. Y resultaba al revés. Pero hasta que la mentalidad de la gente cambie, pues tiene que ser a base del trato personal y esto costó. Y sobre todo en un principio donde todo el mundo llegaba sin medios económicos, ¿eh? Entonces había esos chistes... Si iba uno a los toros y había un picador que ponía una pica mal: ¡Refugiado! Pero todo engaña. Además hubo una cosa, nuestra llegada fue inoportuna. Inoportuna en un aspecto, México estaba viviendo una pasión política terrible por Cárdenas. Y a partir de aquello todo cambió, perfecto. Lo de México es para quitarse el sombrero.<sup>15</sup>

---

<sup>14</sup> Entrevista con el señor Francisco del Amo realizada por Ana María Serna realizada el 28 de enero de 1994.

<sup>15</sup> Entrevista con el señor Félix Aranguren realizada por Ana María Serna en mayo de 1992.

## CAPITULO V.

## EL TALANTE DEL EXILIO.

Una vez descrito el ambiente que se formó en México para la recepción y el trato a los nuevos españoles, tenemos que empezar a definir el pulso de la contraparte. Hemos dicho ya que los republicanos llegaron a México con una carga cultural y una mentalidad diferentes, de alguna forma, a la mentalidad de todas las inmigraciones hispanas anteriores a la Guerra Civil. Ahora bien, ¿cómo se reflejó esta diferencia en el trato diario con los mexicanos? ¿Fue real y sincera su actitud amistosa o se quedó en el mero discurso? ¿La imagen del refugiado como un valioso ciudadano integrado a su país adoptivo es verdadera o es uno más de los estereotipos que distorsionan la realidad?

Con su carga de fantasmas históricos, la sociedad mexicana ha tenido que hacer un gran esfuerzo a lo largo del tiempo para transformar su visión del español. Esto ocurre también del otro lado. Los españoles llegaron a México con un sello de calidad humana que les facilitó la entrada y que también, en cierto sentido, obstaculizó sus pasos. A continuación me propongo describir sus rasgos de carácter más representativos, los valores éticos de quienes, consciente o inconscientemente, tomaron partido por una causa y fueron expulsados al destierro. Intentaré hacer un retrato hablado del exiliado republicano español, a manera de recapitulación de todo lo que hemos venido diciendo hasta aquí, de modo que su perfil psicológico, económico y social nos permita encontrar el común denominador que los llevó a convertirse en un grupo más o menos uniforme a pesar de las diferencias que los separaban

como individuos.

## LA MORAL REPUBLICANA FRENTE A MEXICO

En cuanto a su relación con México, a pesar de algunos prejuicios hispanistas difíciles de erradicar, los exiliados mostraron mayor disposición que los gachupines para comprender la cultura de su país adoptivo, lo cual hizo posible que poco a poco se amalgamaran a la sociedad mexicana. A muy grandes rasgos y con variaciones importantes, la conducta de los refugiados al llegar a México se ajustó a lo que el señor F. de Azcárate recomendaba en el periódico impreso a bordo del *Ipanema*. Decía el señor Azcárate entre otras cosas:

“Váis a México con el propósito de rehacer vuestra vida. Pero no tenéis que olvidar que lleváis a México una especie de representación moral y simbólica de nuestra España. De una España independiente, libre, progresiva y abierta a todas las exigencias de una estricta y rigurosa justicia social.”<sup>1</sup>

En el diario de a bordo correspondiente al 16 de junio, se publica también una *Carta a los pasajeros del Ipanema*:

“Lo recto y seguro tiene, desde luego, un punto inimitable de referencia: la calidad moral de nuestra conducta. A México vamos a trabajar. Y a trabajar honestamente, con pasión creadora, de suerte que nunca podamos parecer forasteros que llenan con desgano sus obligaciones de tránsito, ni se olvide el respeto que merecen nuestras condiciones de emigrados políticos autorizados a pasear por el mundo la bandera de su derrota.”<sup>2</sup>

Esta era la tónica que definía el pensamiento de los hispanos. En ella resaltan dos cosas: la preocupación por mantener la “calidad moral” de sus actos y la necesidad de dejar claro que venían representando a una España más moderna y progresiva, preocupada -según afirman-, por los valores avanzados de la humanidad: la democracia, la igualdad y la libertad. Esta

---

<sup>1</sup> “El Desembarco de los Refugiados Iberos” en *El Universal*. Domingo 9 de julio de 1939. Primera Plana.

<sup>2</sup> “Curiosos datos de la travesía en el *Ipanema* consignados en un periódico que se hacía a bordo”, en *El Universal*, domingo 9 de julio de 1939, p. 9.

había sido la tendencia constante del humanismo socialista que prevalecía en el sector más moderno de la sociedad española desde finales del XIX y que vino a culminar en este siglo con la trágica suerte de la segunda República y del gobierno del Frente Popular.

El pensamiento de uno de los máximos representantes de la mentalidad republicana nos muestra la dimensión ética que semejante proyecto de nación pudo irradiar a su alrededor. Los valores morales del republicano --no importara el bando al que se perteneciera--, fueron de los pocos vínculos existentes entre los diferentes facciones que se crearon dentro de la misma izquierda.

"Manuel Azaña --comenta Antonio Ramos de Oliveira-- había concebido una República fundada, no sobre ésta o aquella clase, sino sobre la idea moral, una idea moral común a todos los ciudadanos que aceptaban el régimen y que debían ver en el régimen el instrumento restaurador de los valores éticos de la españolidad. Azaña asentaba la República en esa zona "donde la razón y la experiencia incuban la sabiduría," "La República es mucho más que una Constitución, es mucho más que una estructura jurídica, la República es un valor moral, es una idea..."

Vista la República como instrumento para la realización del "espíritu universal" en el Estado, "con la mira puesta en las alturas que sobrepasan a las más eminentes alturas de todos los partidos y de todas las divisiones de la sociedad española, lo que importaba --creía Azaña-- era dotarla de fuerza moral, construirle un eje moral de acero que la hiciera indestructible. La República sólo podía arraigar y hacerse perdurable por sus valores éticos."<sup>1</sup>

¿Cuáles son éstos valores éticos? ¿Cuál es el contenido de esta moral que puede vincular a las amas de casa, los profesionistas y los niños que aquí hemos escuchado, con las altas metas políticas de Manuel Azaña y de otros muchos dirigentes? ¿Los valores republicanos existieron de verdad o sólo existieron en la retórica de los políticos? En mi opinión, esos valores constituyen el legado más importante de la República. Producto de ideologías políticas que muy pocas veces o casi nunca pudieron ponerse de acuerdo; de una educación y de ciertas tradiciones e influencias familiares; de las creencias y en este caso de las

---

<sup>1</sup> Discurso de Manuel Azaña en Bilbao, el 9 de abril de 1933. Tomado de Antonio Ramos Oliveira. *Historia de España*. 3T, México, Compañía General de Ediciones, S.A., 1952, 647 p.p., p. 65.

incredulidades religiosas; son parte de una manera particular de concebir el mundo y de relacionarse que se percibe, sobre todo, en el carácter abierto y sencillo de la gente común que hemos tomado como base para este trabajo.

Una de las primeras preguntas que valdría la pena respondernos es de qué manera los refugiados conciben al "otro", al americano de otras tierras que los conservadores españoles habían considerado como un sujeto inferior, privado de las herramientas más elementales de la civilización, como el lenguaje y la religión, que le habían sido otorgadas por la madre España. El imperialismo cultural de la España retrógrada que "envuelta en sus andrajos, desprecia cuanto ignora" se transforma por completo con la implantación de la República, que busca un trato de iguales con los países de América Latina. Sin embargo, los republicanos y los liberales españoles, no habían desechado del todo la mentalidad colonialista de los inmigrantes que los precedieron. Dando tumbos y después de recibir golpes fatales, lograron convencerse de que España ya no era el centro rector de la tierra. Como lo señala Federico Álvarez, antes de la Guerra Civil el acercamiento de España a Latinoamérica había sido muy superficial:

"En la historia del magro americanismo español, el reconocimiento de lo americano como algo no sólo no-dependiente sino específicamente distinto de lo español, no se había producido todavía -salvo muy pasajeros atisbos- ya bien entrado el siglo XX, y tal vez no había sido hasta entonces ni siquiera objetivamente posible. Durante la República, el propio Unamuno, gracias a su correspondencia y trato personal con escritores americanos, empezó ya a hablar con admiración de los indios puros americanos que "todavía piensan y sienten, aman y odian, gozan y sufren, ven y sueñan en sus viejas lenguas precolombinas", lenguas que en otro lugar iba a calificar como "dulces hablas maternas indígenas". Pero su faceta energúmena le hacía revolverse enseguida, irritado, y protestar, casi a vuelta de hoja, del "emperramiento de los mejicanos de escribir México con equis" y, por supuesto, del uso del adjetivo "latina" para la América española, adjetivo que, años después, en una polémica que por lo visto no acaba nunca, Mariano Picón Salas iba a definir muy claramente como "signo de libertad espiritual"..."<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup> Federico Álvarez. "España y su conocimiento de México. Por un nuevo latinoamericanismo español." en *México en el Arte*. Verano de 1989, p.p. 65-71 p. 66.

"La llegada de los exiliados republicanos españoles a América (y, en particular a México) abrió providencialmente la posibilidad de que la cultura española lograra al fin conocer y comprender a la cultura latinoamericana, no como lo había hecho hasta entonces, como hija y heredera de la cultura española o como algo llanamente español, sino como un fenómeno espiritual distinto. Pero en la formación intelectual de estos exiliados no podían dejar de ocupar un lugar considerable muchas de estas ideas españolizantes que estamos desgranando."

"Pero, al cabo de la primera década del exilio, entre los intelectuales republicanos la norma empezó a ser la de descubrir y valorar lo americano *diferente*. En lugar de pretender ver desde dentro a la cultura americana, como si de cultura española ultramarina se tratase, los españoles empezábamos ahora por verla dialécticamente (y modestamente) desde fuera. es decir, sin tener que emparentarla forzosa y exclusivamente con la cultura española."

Esta revaloración o respeto de lo americano ya se venía anunciando desde que la república estrechó relaciones con los gobiernos democráticos de América Latina, y especialmente con

México:

"El respeto a las tradiciones nacionales, principalmente las indígenas, un discurso con menos referencia a la "superioridad de los españoles" y la disposición para comprender y no para imponer puntos de vista, permitió que la hispanofobia de la década anterior se paliara sensiblemente, por lo menos durante los años que Alvarez del Vayo fue embajador."

En un artículo aparecido en la revista *Futuro* a principios de 1939, cuando la República española ya peligraba seriamente, Octavio Paz --recién llegado de la guerra en España-- hizo una reflexión sobre el nuevo hispanismo que se perfilaba en el horizonte:

"La guerra de España, aparte su esencial y dramática significación para el presente de todo el mundo y para su inmediato porvenir ha señalado, en Hispanoamérica, el despertar de una nueva solidaridad, nutrida no sólo en la humanidad democrática y de clase, sino en la unidad histórica de lo hispano. El hispanismo, en América y España, parecía una tesis desprestigiada, reaccionaria. Era natural. Con el hispanismo se hacía la defensa de todo aquello, antiespañol y antiamericano, que constituía lo que se llamaba tradición. Y con el pasaporte falso de la tradición "racial" se deslizaban los más inusitados contrabandos ideológicos: la defensa de la

---

<sup>1</sup> *Ibidem*, p. 67.

<sup>2</sup> *Ibidem*, p. 70- 71.

<sup>3</sup> Pérez Montfort, *Hispanismo y Falange. Los sueños imperiales de la derecha española*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992, 204 p. (Sección de Obras de Historia) p. 110.

obra de España en América era siempre la defensa del régimen económico feudal, de encomenderos, clero y Corona (...) La guerra de España ha esclarecido esto. Ahora estamos en aptitud de entender muchas cosas. (...) Por esta sangre vertida hemos descubierto en lo español a lo humano, al hombre; y al descubrir al hombre los ojos han iluminado lo español del hombre. La obra de España en América todavía no termina. Empieza, apenas, la época de las recíprocas, profundas influencias."<sup>8</sup>

Paz tenía razón: la España que estaba a punto de llegar en barcos y expediciones era, de alguna forma, diferente. Muchos de los intelectuales que llegaron para quedarse alcanzaron una comprensión profunda de su país adoptivo, que les abrió un mundo mucho más amplio. Sin embargo, lo mismo le sucedió a la gente de los estratos medios, que sin haber profundizado tanto en el estudio de la cultura mexicana se integró con rapidez al país que le dio cobijo. Pero valdría la pena preguntarse ¿qué fue lo que llevó a unos y otros a asumir las mismas actitudes?

La respuesta se encuentra en el trasfondo ideológico y en los ideales compartidos por los miembros del exilio que facilitaron las relaciones diplomáticas entre ambos gobiernos e irradiaron hasta los tratos entre amas de casa españolas y marchantes mexicanos. Detrás de todo esto había una moral, una ética "republicana", si se le puede llamar así, que logró mitigar hasta cierto punto en las mentes de los mexicanos el fatídico "trauma de la conquista" y en las mentes de los españoles el "complejo de conquistador".

Para analizar los valores morales de un grupo determinado hace falta precisar cómo entendemos estos conceptos. Los valores morales son un conjunto de normas y preceptos que rigen la mentalidad y la conducta de un ser humano, su actitudes hacia el prójimo y hacia las circunstancias con las que se enfrenta. Este código de comportamiento es un ingrediente fundamental para definir la idiosincracia y la mentalidad del "exiliado español" y del grupo

---

<sup>8</sup> Octavio Paz, "Americanidad de España" en *Futuro*. Dir. Vicente Lombardo Toledano, enero de 1939. Núm. 35, p. 18 y 19.

en general, enfrentado a situaciones críticas y conflictos sociales de tal magnitud que lo obligaron muchas veces a desechar opiniones preconcebidas y poner en duda sus creencias. Los miembros del exilio español compartieron una serie de principios irrenunciables. La solidez moral del grupo resultó favorecida por las circunstancias del destierro, que los obligó a vivir en un núcleo cerrado y pequeño que mantuvo la cohesión moral del grupo. El refugiado español, como cualquier desterrado, sufrió además la angustia de definirse, de conservar contra viento y marea sus ideas y su nacionalidad, que habían sido aplastadas por una guerra violenta, como la única manera de aferrarse a su historia y a su educación. Además, el arraigo de ciertos valores funcionó como un escudo para defenderse del ambiente exterior que como se ha visto, no siempre les era favorable, y les permitió sobrellevar una serie de choques con otros individuos de mentalidades diferentes, cuando no diametralmente opuestas a las suyas.

Aquellos que se habían jugado la vida por defender sus convicciones políticas y que por semejante toma de partido tuvieron que sufrir el destierro, quedaron marcados de una u otra forma. Pero aún sin haber participado directamente en política, o sin haber estado afiliados a ningún partido, ideología o doctrina, casi todos los españoles que vivieron en una edad consciente la lucha ideológica sostenida durante la Guerra Civil parecen mantener ciertos parámetros de conducta y guardan fidelidad a los valores morales que defendieron entonces. Para analizarlos hace falta precisar primero el significado de palabras como "moral" y "mentalidad". Para los fines de este trabajo, me atenderé a la definición de moral como "el conjunto de facultades del espíritu" y a la de mentalidad como "la cultura y modo de pensar que caracteriza a una persona, a un pueblo, a una generación ... etc."

A través de largas conversaciones con mis informantes y entresacando fragmentos de mis

lecturas, he obtenido un serie de rasgos que delinearon el caracter y la personalidad de un grupo social tan complejo y abigarrado. Algunos de los atributos morales de los exiliados son: una apreciación diferente de la política y del concepto de las jerarquías sociales; un cuestionamiento del credo católico y, más que nada, del poder del clero; un intento de buscar nuevas pautas educativas; una concepción diferente del individuo y de la sociedad; una actitud antitradicionalista o abierta a un pensamiento menos conservador; y sobre todo, un concepto diferente de lo español.

Estos valores o señas de identidad se desprenden y forman parte de otros sistemas de pensamiento más amplios como las ideologías políticas o las creencias religiosas y varían de acuerdo con las condiciones sociales, educativas y familiares de cada persona. Todos estos factores contribuyeron a forjar el talante del exilio, concentrando y sacando jugo a muchas tradiciones igualitarias y democráticas que existían en España desde muchos siglos previos al advenimiento de la segunda República. En el periodo comprendido entre 1931 y 1939, el sector liberal de la sociedad española adquiere una fuerza transformadora y una amplitud ideológica nunca antes alcanzada en la historia de España.

Por ello, para rastrear los preceptos morales y las pautas de conducta de los exiliados, hace falta recordar primero las circunstancias que rodearon el establecimiento de la Segunda República, acontecimiento que fue un parteaguas en la historia contemporánea de España, pues llevó a una buena parte de la población a cuestionar las instituciones políticas y religiosas y a cambiar los preceptos empolvados de la España religiosa y monárquica por nuevas formas de pensamiento.

## EI. ENTORNO Y LAS IDEOLOGÍAS

En el periodo que va de 1931 a 1939, desde la instauración de la República hasta su derrota final, en España se produjo una eclosión incontrolable de partidos y organizaciones políticas, representativas de un amplia gama de tendencias dentro de la izquierda, que dio el trasfondo político a las ideologías y los valores de los refugiados que aquí estudiamos. Entre las organizaciones de las "izquierdas" destacaron partidos como *Acción Republicana*, dirigido por Manuel Azaña, con gran poder de convocatoria entre los intelectuales y las clases medias urbanas, que se proponía impulsar reformas sociales para las clases trabajadoras y respetar las autonomías regionales. También tuvieron importancia el *Partido Radical Socialista* de Marcelino Domingo, muy vinculado a la masonería, a la Institución Libre de Enseñanza y al krausismo; la *Esquerra Republicana* de Francisco Maciá y Luis Companys; el *Partido Catalanista Republicano* de Nicolau D'Oliver; la *Organización Regional Gallega Autonomista* y el *Partido Nacionalista Vasco*.

Entre los partidos y organizaciones obreristas estaban los sindicatos, y sus representaciones socialistas, comunistas y anarquistas. En el ala socialista, el *Partido Socialista Obrero Español* y la *Unión General de Trabajadores* colaboraban con los partidos republicanos y con Azaña. Sus líderes más importantes fueron Francisco Largo Caballero, Julián Besteiro e Indalecio Prieto. Por otro lado actuaba el *Partido Comunista de España*, que empezó a cobrar verdadera importancia durante la Guerra Civil, a partir de su alianza con el Frente Popular. El *Partido Obrero de Unificación Marxista*, liderado por Andrés Nin y Joaquín Maurín, representaba la tradición trotskista del comunismo, y que libró una cruenta batalla con el *Partido Socialista Unificado de Cataluña*, fundado en los primeros días de la guerra. El *Partido Sindicalista* de Angel Pestaña también se integró al Frente Popular, no así la

*Confederación Nacional de Trabajadores y la Federación Anarquista Ibérica.*

organizaciones obreras anarquistas que no participaron en el Frente y que tenían como sus principales propósitos la colectivización de la propiedad y de los medios de producción junto con la desaparición del Estado.<sup>9</sup>

La variada composición del espectro político tuvo una influencia decisiva en las transformaciones de la mentalidad de una parte de la población española. Sin embargo, a nivel popular, en los estratos medios y bajos de la sociedad, las transformaciones ideológicas se debieron también a la presión de los entornos familiares y de los medios social. El paso de una sociedad monárquica tradicionalista, jerarquizada y dominada por los estamentos militares a una sociedad republicana revuelta, desordenada y libre, junto con las vivencias de una guerra fratricida tan violenta como la del treinta y seis, dejaron una huella indeleble en el pensamiento de los españoles. El relato del doctor Antonio Palacios revela hasta qué punto fue decisiva la influencia del entorno y de las circunstancias en la consolidación de una escala de valores determinada:

"Yo ingresé al Partido Socialista por lo que te voy a decir: primero porque yo soy de un pueblo minero, obrero, donde naturalmente, quizá una de las primeras agrupaciones socialistas que se fundaron, con la de Eibar y no se cuáles otras, fue la de Linares. Allí claro había siempre un movimiento obrero. Yo tenía en mi familia de todo, como todos. Una abuela que, como yo digo, meaba agua bendita, que la pobre era buenísima y que me llevaba de la mano a la Iglesia y me hacía comulgar y todas las cosas. Hasta que no me liberé de eso, hasta que fui monaguillo no me liberé. Lo mismo que tenía esta abuela, tenía un abuelo que se llamaba igual que yo, que era un hombre muy rebelde, no sabía leer ni escribir pero era un hombre muy rebelde. Protestaba, por ejemplo, como en aquel tiempo las elecciones eran amañadas y las urnas eran de vidrio, pues aquello era un amaño. Entonces mi abuelo iba arrastrando su garrota cuando caminaba y llegaba y decía: ¡Antonio Palacios!... Y apuntaban: votó. Y hacía mi abuelo con la garrota ¡Pum! y le pegaba a la urna y rompía la urna. ¡Sois unos granujas! Y se lo llevaban. Bueno, este era mi abuelo. Mi abuelo era un rebelde de aquella época. El me llevaba a la Casa del Pueblo de Linares, o sea que yo se puede decir que empecé a caminar en la Casa del Pueblo (...) Ahí venían de Madrid hombres como Largo

---

<sup>9</sup> Ramón Tamames, *Historia de España. La República. La era de Franco.*, Madrid, Alianza Editorial, 1988, 373 p., p. 25-31.

Caballero y hasta Pablo Iglesias." <sup>10</sup>

El caso del doctor Palacios, como el de muchos otros, es el de un hombre colocado entre la tradición y la vanguardia. Por lo común, la mentalidad del republicano español es un resultado del choque la entre dos maneras de ver el mundo: los esquemas ancestrales de pensamiento que estaban muy arraigados en la sociedad española de principios de siglo y las doctrinas de izquierda que oscilaban entre el republicanismo liberal y moderado y el más radical anarquismo. La inestabilidad que provocó el advenimiento de la segunda República española se debió en gran medida a la división de la izquierda. Mientras unos porfiaban en el intento de sostener un Estado liberal en donde una élite gobernante siguiera dirigiendo a las masas, las masas se organizaron por su cuenta y llegaron a estratos en donde nunca habían participado.<sup>11</sup> Quizá sea su irrupción lo que da un carácter revolucionario a este periodo en donde las fuerzas moderadas que se oponían a la oligarquía fueron rebasadas por las exigencias de una opinión pública y de un movimiento obrero y campesino desbordado en su capacidad de presión.

No podemos pensar en los miembros del exilio como un grupo uniforme en lo que se refiere a su manera de pensar. Al contrario, es un grupo que se pueda caracterizar precisamente por las diferencias tan radicales que se viven en su seno y por las feroces rencillas entre unos y otros. La principal característica del grupo es precisamente su enconada variedad de criterios. Bien dice el dicho que en cada español hay un partido político. Una descripción de los

---

<sup>10</sup> Entrevista con el doctor Antonio Palacios realizada por Ana María Serna Rodríguez el 8 de marzo de 1994.

<sup>11</sup> Véase: Carlos M. Rama, *La crisis española del siglo XX*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1976, 447 p. y Frederick Pike, *Hispanismo: 1898-1936. Spanish Conservatives and Liberals and their relations with Spanish America*, Notre Dame, London, University of Notre Dame Press. 1971, 486 p.

votantes del 14 de abril de 1931 describe el siguiente panorama:

"Derechas, izquierdas, centro, republicanos, monárquicos, socialistas...¿porqué no hablar de pueblo en sí, sin encasillarlo en especies que a fin de cuentas no tienen una vigencia permanente...? El pueblo español tiene una marcadísima tendencia a los *antis*: más que agruparse de buena fe y con pleno convencimiento en un sector o en otro de la política, el pueblo español es anti esto o anti lo otro."<sup>12</sup>

Esta podría ser, sin afán de burla o de generalización, una posible descripción política del bando republicano. Más que perseguir un objetivo determinado, las facciones fueron generalmente contrarias y opositoras a algo. Ya fueran antimonárquicas, anticlericales, anicomunistas o antianarquistas, su verdadero objetivo era vencer al adversario del mismo bando. Así, más que fortalecerse unas a otras, las diferentes facciones se fueron debilitando y se olvidaron del enemigo común. Para entender las propuestas de cada sector de la izquierda es preciso hacer un análisis más cuidadoso de sus componentes y revisar brevemente los programas de las diferentes facciones que se disputaban el control de la izquierda durante los años treinta, en el lapso que va de la implantación de la segunda República al estallido la guerra civil.

Las tendencias van desde el pensamiento liberal moderado hasta el anarquismo, pasando por el comunismo y el socialismo. La llegada de la República a España fue una victoria del "libre pensamiento" que rechazaba el poder de la monarquía y el clero como instituciones jerárquicas, monolíticas y despóticas. Se quería una España capaz de gobernarse a sí misma. un país de leyes en que los poderes democráticos como las Cortes, elegidos por los votos, desplazaran a los poderes estamentales de la Iglesia, los terratenientes y el ejército. A la manera de la tradición revolucionaria de la Francia de 1789, el ideario ilustrado de la

---

<sup>12</sup> Federico Bravo Morata. Historia de Madrid 1930-1931 De la Dictadura a la República, Madrid, Fenicia, 1985, 201 p., p. 129.

República proclamaba la "igualdad" y el "progreso" como medio para acercar a España a la modernidad europea.

Este ideal antimonárquico y democratizante había tenido distintas expresiones a lo largo de la historia de España en los diferentes estratos de la sociedad española, lo que dio lugar a una gran diversidad ideológica.

"La cultura tradicional católica y populista --dice Miguel Martínez Cuadrado-- había dominado la imagen del mundo, los ocios y hasta los mitos de la mayoría de las clases sociales hispánicas hasta por lo menos la primera mitad del siglo XX. A partir de las revoluciones políticas de 1854, 1868 y la social de 1873, grandes sectores populares de las clases sociales obreras y campesinas, según regiones y niveles de vida o tradición, van sustituyendo la cultura tradicional por otras concepciones culturales materialistas o idealistas. La penetración federalista, anarquista, comunista-libertaria, socialista, sustituyó en lento pero inexorable proceso a la tradicional en la mentalidad de numerosos sectores populares. Entre las clases medias y burguesas, la dispersión cultural se acompaña de multitud de tendencias. A la lucha contra la iglesia en el terreno político y económico de la era de la desamortización (...) una parte de la burguesía incorporaba la lucha en el terreno religioso y en el de las creencias vitales. El liberalismo agnóstico o heterodoxo había experimentado un proceso expansivo entre las clases burguesas desde 1820."<sup>11</sup>

Hay quienes afirman que, más que una guerra civil, lo que España vivió entre 1936 y 1939 fue una completa revolución dado que los ideales moderados que caracterizaban a la izquierda en épocas anteriores, sufrieron una enorme radicalización, dando lugar a experimentos sociales tan revolucionarios como las comunidades libertarias anarquistas, que poco tenían que ver con las primeras y moderadas discusiones de las Cortes.

¿De qué manera se reflejaba esta pluralidad entre los miembros del exilio? De acuerdo con los datos sobre los pasajeros del Sinaia que obtuvieron en sus investigaciones Concepción Ruiz Funes y Enriqueta Tuñón, sus filiaciones políticas formaban un abanico muy amplio:

---

<sup>11</sup> Miguel Martínez Cuadrado, *Restauración y crisis de la monarquía (1874 - 1931)*, Madrid, Alianza Editorial, 1991, 560 p.p., p. 494.

"37.07% están afiliados a organizaciones comunistas (Partido Socialista Unificado de Cataluña, Juventud Socialista Unificada, Partido Comunista de España); 32.22% pertenecen al Partido Socialista Obrero Español; 21.48% a partidos republicanos (Izquierda Republicana, Unión Republicana, Partido Radical Socialista) y 12.22% militaron en partidos regionalistas (Esquerra Catalana, Partido Nacionalista Vasco y Acción Catalana Republicana.)" <sup>14</sup>

De aquí se desprenden dos cosas interesantes, como lo hace notar Dolores Plá:

"se puede observar un predominio de comunistas y socialistas, una menor proporción pero importante de republicanos y regionalistas y, en cambio, una bajísima representación de anarquistas." <sup>15</sup>

La reducida cantidad de anarquistas se debe seguramente a la supremacía de los comunistas sobre los demás partidos en los últimos meses de la guerra. Como dijimos antes, el anarcosindicalismo arraigó mayormente entre la gente del campo y por falta de medios económicos, el porcentaje de campesinos en la composición del exilio fue mínimo. Lo que cabe preguntarse ahora es cómo influyó la supremacía de los comunistas en la mentalidad del grupo y cuáles fueron los planteamientos sociales de cada facción

Se podría decir que los anarquistas, -dentro de toda la gama que representa la izquierda española-, fueron quienes más lejos llevaron sus propuestas de cambio y quienes, aunque fuera sólo por unos años y en radios de acción muy localizados, lograron implantar sus ideas revolucionarias en el campo y en las ciudades.

Al ventilar el ambiente de una sociedad tan cerrada como la española, la República provocó una efervescencia política de tal magnitud, que la principal justificación de la rebelión militar fue precisamente la necesidad restablecer el orden en un país que, según Franco y sus aliados,

---

<sup>14</sup> Concepción Ruiz - Funes y Enriqueta Tuñón, Palabras del exilio 2. Final y comienzo: El Sinaia. México. Instituto Nacional de Antropología e Historia/ Librería Madero, 1982, 209 p.

<sup>15</sup> Dolores Plá Brugat, El Exilio Español en México: Una inmigración selecta.

se estaba precipitando al caos.

Una vez establecida la república de 1931, cada una de las organizaciones cobijadas por el nuevo régimen empezaron a consolidar sus feudos de poder y a defender furiosamente sus planteamientos.

Revisar el caso de los anarquistas es importante porque, si bien conforman un porcentaje mínimo del exilio, fueron los que llevaron más adelante sus ideales de redención social (de hecho, los mismos grupos comunistas y republicanos moderados reaccionaron conservadoramente frente a los "excesos sociales" que planteaba el anarquismo). El anarquismo español, que aplicó las tesis de Bakunin, había tenido un arraigo muy fuerte entre los campesinos pobres desde el siglo anterior, y su crecimiento en los años treinta de este siglo no fue de ninguna manera algo circunstancial.

Los anarquistas reaccionaron, antes que nada, contra la autoridad estatal y la jerarquía eclesiástica, y si bien hicieron una revolución social y económica tras implantar sus colectividades, lograron principalmente una revuelta moral. Su declaración de principios proponía la implantación del "comunismo libertario", que según Burnett Bollotten :

"...sería un régimen "de convivencia humana, que trata de solucionar el problema económico sin necesidad del Estado, ni de la política, de acuerdo con la conocida fórmula: "de cada uno, según sus fuerzas y a cada uno según sus necesidades", un régimen sin clases, basado en los sindicatos y en comunas autónomas, unidas en una confederación nacional, en el que los medios de producción y de distribución serían propiedad colectiva." <sup>16</sup>

Mucho más significativas que las teorías económicas y globales del anarquismo sobre el Estado y la forma de gobierno fueron las aplicaciones prácticas de su doctrina, que tuvieron

---

<sup>16</sup> Burnett Bollotten, *La Guerra Civil Española. Revolución y Contrarrevolución*, Madrid, Alianza Editorial, 1989, 1243 p.p., p. 143.

un impacto social muy fuerte e impulsaron una heterodoxia total dentro de los parámetros a los que estaba acostumbrada la sociedad española. El impulso libertario no sólo arremetió contra el orden fascista, sino que se propuso erradicar el individualismo burgués. *Tierra y Libertad*, órgano portavoz de la Federación Anarquista Ibérica declaraba:

"No podemos admitir la pequeña propiedad de la tierra... porque la propiedad de la tierra crea siempre una mentalidad burguesa, calculadora y egoísta que queremos desarraigar para siempre. Queremos reconstruir a España en lo material y en lo moral. Nuestra revolución será económica y ética. El trabajo colectivo, decía otra publicación, elimina el odio, la envidia y el egoísmo, y abre el camino al respeto y la solidaridad mutuas, porque todos los que viven colectivamente se tratan unos a otros como miembros de una gran familia."<sup>17</sup>

Los partidarios del socialismo, menos radicales, también pretendían llevar la Guerra Civil española hasta una revolución que implantara una dictadura del proletariado en una sociedad sin clases, pero en la lucha por sus ideales nunca fueron más allá de la formulación teórica y las características de la revolución con la que soñaban nunca fueron muy claras. De ahí su pérdida de poder y sus divisiones internas. La falta de una directiva política unitaria fue un dolor de cabeza constante para los políticos socialistas.

Antes y durante de la guerra, ambos partidos estuvieron intentando llevar agua a su molino. El caso de los comunistas fue singular, por haber sido quienes mantuvieron la cohesión interna hasta el final de la guerra. Por otro lado representan un caso interesante porque no obstante recibir ayuda del gobierno stalinista, mantuvieron una actitud mucho más moderada que los socialistas y los anarquistas libertarios quienes, en momentos cruciales, se convirtieron en sus enemigos. Esta actitud moderada era, en buena medida, un reflejo de las mismas actitudes stalinistas y de la línea de la Internacional quienes, con la amenaza de una guerra

---

<sup>17</sup> *Ibidem*, p. 140.

mundial en puerta, mantenían sus actitudes y acciones en términos más o menos tibios.

El Partido Comunista Español consideraba que la política a seguir en tiempos de guerra era la defensa de la República y de su gobierno ante la amenaza fascista. No buscaba implantar medidas revolucionarias en España mientras durara el conflicto porque, en ese momento, el país no estaba listo para tales vuelcos y tenía que madurar en su desarrollo como república "burguesa". Además, su política buscaba no poner en contra suya y del gobierno de la República a las democracias occidentales, cuya alianza hubiera sido de gran ayuda. Fue debido a esta actitud que los comunistas se ganaron el apoyo de las clases medias que simpatizaban con la izquierda, pero no querían una revolución social tan profunda. Al respecto comenta Bollotten:

"La clase media republicana, sorprendida por el tono moderado de la propaganda comunista e impresionada por la unidad y el realismo que prevalecían en este partido acudió en gran número a sus filas. Oficiales del ejército y funcionarios que nunca habían leído un folleto marxista se hicieron comunistas, algunos por cálculo, algunos por debilidad moral, otros inspirados por el entusiasmo que animaba a esta organización. (...) A las filas del PCF acuden numerosos elementos pequeño burgueses atraídos por el renombre que adquiere el partido de defensor del orden, de la legalidad y de la pequeña propiedad."<sup>18</sup>

Otros grupos, como el extenso bloque juvenil del Partido Socialista, se unieron al Partido Comunista Español por la promesa de combatividad que les aseguraba y por su disciplina interna, que en los momentos difíciles de la guerra contrastaba favorablemente con el desorden en el seno de su partido.

Muchos de los republicanos que vinieron a establecerse a México pertenecían a los estratos sociales que simpatizaron con la política moderada del Partido Comunista, aunque entre ellos hubo también representantes de tendencias políticas mucho más extremas. Lo anterior se

---

<sup>18</sup> *Ibidem*, p. 231.

demuestra en parte, debido al predominio de los comunistas entre los pasajeros del *Simaia*. Además, entre mis informantes hay un porcentaje mínimo de gente trotskista o anarquista. La mayor parte se declaran sin filiación política o republicanos, comunistas y socialistas. Esto se debe sin duda a que la mayoría de los exiliados, parecen pertenecer a los estratos medios de la población y no a las clases bajas, que estuvieron más cercanas a los grupos políticos radicales.

Además de la efervescencia política, un factor que influyó en la mentalidad de los republicanos fue la penetración que habían alcanzado desde el siglo XIX en España las sectas masónicas.

## LA MASONERIA

En España, lo mismo que en otros países, la masonería no estaba organizada como una fuerza o partido político y tampoco como una secta religiosa. Era una institución civil con orígenes en los gremios obreros medievales que se presentaba como:

**"una asociación defensora de la dignidad humana, y de la solidaridad y fraternidad, siendo su objetivo el conseguir el perfeccionamiento moral y cultural de sus miembros mediante la construcción de un templo simbólico dedicado a la virtud. (...) Sus adeptos se consideran hermanos, practican una democracia interna, adoptan una particular simbología y se comprometen a practicar la tolerancia, a luchar contra el fanatismo religioso y contra la ignorancia. (...) Sus principios son: la libertad, que es la vida del espíritu; la igualdad, que es la dignidad humana; la fraternidad, que es el amor entre los hombres, que es la paz."**<sup>19</sup>

---

<sup>19</sup> La definición del Diccionario Enciclopédico de la masonería dice que "es una Asociación universal, filantrópica, filosófica y progresiva; procura inculcar en sus adeptos el amor a la verdad, el estudio de la moral universal, de las ciencias y de las artes, desarrollar en el corazón humano los sentimientos de abnegación y caridad, la tolerancia religiosa, los deberes de la familia; tiende a extinguir los odios de raza, los antagonismos de nacionalidad, de opiniones, de creencias, de intereses, uniendo a todos los hombres por

La institución masónica tenía aspiraciones filantrópicas, no diferenciaba a sus miembros por cuestiones raciales, religiosas, o políticas, y aunque no se puede afirmar que la masonería haya impulsado la implantación de la República, resulta evidente que se vio beneficiada por ella. Tampoco se puede sostener que todos o la mayoría de los republicanos hayan sido masones, porque en sus tiempos de mayor apogeo las logias sólo llegaron a tener alrededor de 5 mil miembros. Sin embargo, varios ministros de la República, pertenecientes a distintos partidos políticos, fueron miembros importantes de alguna de las logias masónicas españolas. Entre ellos están: Alejandro Lerroux, Diego Martínez Barrio, Santiago Casás Quiruga, Marcelino Domingo, Fernando de los Ríos, José Giral, Luís Companys, Juan José Rocha, Portela Valladares e incluso el mismo Manuel Azaña. "iniciado" en 1932. Como grupo, los masones no fueron tan influyentes en la sociedad como lo fueron en su participación individual, pero es frecuente encontrar masones entre los miembros del exilio, o gente que estuvo relacionada con ellos por lazos de parentesco. Las premisas morales de la masonería pueden haber influido en las resoluciones tomadas por los ministros republicanos y quizá dejaron alguna huella en la mentalidad y los valores de sus gobernados. La relación de la masonería con la República fue muy estrecha, como lo delata este manifiesto masón:

"La república es nuestro patrimonio... se ha instaurado en España brindándonos un régimen basado en los tres grandes e insustituibles principios que nuestra institución reputa base fundamental de toda organización política humana y racionalmente establecida: libertad,

---

los lazos de la solidaridad, y confundiéndoles en un tierno afecto de mutua correspondencia. Procura en fin, mejorar la condición social del hombre por todos los medios lícitos, y especialmente por la instrucción, el trabajo y la beneficencia. Tiene por divisa Libertad, Igualdad y Fraternidad." Véase: José A. Ferrer Benimeli, et. al., La Masonería Española (1728 - 1939). Alicante, Instituto de Cultura "Juan Gil-Albert", Caja de Ahorros Provincial de Alicante, Conselleria de Cultura, Educació i Ciència, Generalitat Valenciana, 1989. 183 p.p., p. 13.

igualdad y fraternidad."<sup>20</sup>

La masonería del siglo XVIII tendía a funcionar bajo tres pilares: la fuerza, la sabiduría y la belleza. Sus adeptos se comprometían a practicar la tolerancia política, moral y religiosa en beneficio de la libertad. Durante los siglos XIX y XX, este ideal fue desviándose hacia el laicismo y el anticlericalismo, hacia un sentimiento antirreligioso o hacia el agnosticismo. La masonería latina de esa época fue racionalista y liberal. No reconocía más verdades que las que se fundan en la razón y la ciencia, y combatía las supersticiones y los prejuicios con los cuales fundan su autoridad todas las iglesias, oponiendo a éstas la creencia en el poderío ilimitado de la inteligencia y la fuerza de la voluntad.<sup>21</sup>

Pero más que terminar con las religiones, la masonería, y con ella algunos estratos de la República, propugnaba la tolerancia como compañera inseparable de la libertad de pensamiento que podía hacer convivir a los dogmas, principios y doctrinas de todas las religiones, escuelas y partidos. La masonería se declaró como una institución apartidista en el sentido de que respetaba la convivencia de todos los partidos políticos y de que para ella la política era sólo una de las vías para lograr el perfeccionamiento del hombre. La masonería, como la propia República española, aspiraba a convertirse en un punto de convergencia donde pudieran coexistir y florecer doctrinas cercanas aunque opuestas.

#### LA EDUCACION REPUBLICANA:

La influencia de la masonería en las políticas y las filosofías educativas de la España republicana está bien documentada debido a que en los gobiernos presididos por Azaña,

---

<sup>20</sup> *Ibidem*, p. 71.

<sup>21</sup> *Ibidem*, p. 69.

masones ilustres como Marcelino Domingo, Fernando de los Ríos y Rodolfo López ocuparon los cargos de instrucción pública. Su concepto de la enseñanza era diametralmente opuesto al de la educación católica :

"...la institución masónica puede ser catalogada como plenamente favorable de todo lo científico, de la Ciencia y de sus avances sin ningún tipo de recelos. Uno de los grandes principios masónicos es el progreso de la humanidad (...) Desde esa perspectiva educativa, el objetivo de la masonería no es inculcar a sus adeptos un conjunto de conocimientos, sino, fundamentalmente, principios filosóficos y un sistema de valores. (...) El ideal del hombre que la masonería quiere formar debe estar en posesión de tres cualidades básicas. Ha de ser una persona ilustrada, moral y libre. Ilustrado para que pueda aportar con su estudio algo en la tarea de progreso; moral para que distinguiendo el bien del mal, contribuya a la felicidad propia y de los que le rodean; libre porque sin libertad no se puede ser responsable. Y sin responsabilidad no se puede afirmar la persona."<sup>22</sup>

Uno de los principales objetivos de la educación republicana, además de imponer una moral laica en las aulas, consistió en crear una nueva generación de ciudadanos capacitados para encabezar la transformación de la sociedad española:

"...late como principio sustentador esencial la intención de configurar el nuevo aparato educativo como el instrumento más importante y decisivo de regeneración y modernización de España, constituyéndolo, a través de su acción socializadora sobre los individuos, en bastión de la democracia y de la República encargada en convertir a los secularmente "súbditos" españoles en ciudadanos conscientes, informados y participativos. La educación pretendía ser el medio de acceso de todos los individuos a la integración política de la sociedad, intentando la inculcación de los ideales propios del sistema liberal de convivencia, para procurar la adopción por los españoles de las hasta entonces inusuales y poco extendidas pautas de conducta democrática..."<sup>23</sup>

La República se proponía modificar la conducta de los españoles para transformar su mentalidad, de manera que el nuevo régimen fuera apoyado por el total de la población. Al

---

.. *Ibidem*, p. 94 -95.

.. Gregorio Cámara Villar, Nacional-Catolicismo y Escuela, la Socialización Política del Franquismo 1936-1951, Madrid, Editorial Hesperia, 1984, 421 p., p. 58.

mismo tiempo, la educación republicana trazó las pautas para la movilización del cuerpo social, llevando la enseñanza a la masa desposeída que nunca había tenido oportunidad de alcanzar siquiera los grados mínimos de alfabetización.. El señor José Bargés Barba refiere sus experiencias personales como maestro de escuela:

"En mi caso particular, por ejemplo... Yo estaba de maestro en un pueblo de la provincia de Gerona. Un pueblo de derechas ¿eh? Había mucho caciquismo... y recibimos después de proclamada la República, por instrucciones del inspector (la orden) de quitar por ejemplo, el retrato del rey. Después los símbolos religiosos los tuvimos que quitar porque según la constitución la educación es laica, tiene que ser laica, yo creo que debe ser laica ¿verdad? Había en la escuela un santo Cristo y una virgen. Yo no quería herir los sentimientos de la colectividad. Entonces yo propuse en el consejo que como estos símbolos están benditos y venerados, que se entregaran a la Iglesia. Cambiaron los libros de textos e hicieron una política liberal."<sup>24</sup>

En la España de finales del XIX y principios del veinte llevó la vanguardia la Institución Libre de Enseñanza, fundada en 1876 por un grupo de profesores "liberales, demócratas y racionalistas que el régimen había segregado y que pasaron a impartir una educación más avanzada a una minoría de intelectuales, activa, resuelta y liberal"<sup>25</sup>

"En parte, el espíritu liberal y burgués lo extienden por España un grupo de intelectuales creyentes en que el progreso del país se obtendría por medio de la educación... Para ellos, la escuela debe colocarse en un terreno ascético, donde los intereses religiosos, las escuelas filosóficas y los partidos políticos no tengan cabida. En cambio han de prevalecer el análisis, la reflexión y el rigor científico. Tratan de implantar una moral defensora de la austeridad, la honradez y un fuerte sentido de la ética del deber que retoma los principios judeocristianos, pero rechaza las formas institucionales a través de las cuales éstos son transmitidos."<sup>26</sup>

El krausismo, llevado a España por Julián Sáiz del Río, uno de los discípulos del filósofo alemán Karl Krause, fue la base teórica de la Institución Libre de Enseñanza.

---

<sup>24</sup> 78Entrevista con el profesor José Bargés Barba, realizada por Ana María Serna el 23 de julio de 1994.

<sup>25</sup> Martínez. *Op. Cit.*, p. 497.

<sup>26</sup> María Alba Pastor, *Los recuerdos de nuestra niñez. 50 años del Colegio Madrid*, México. Pangea Editores, 1991. 233 p.p., p. 43.

"La Institución Libre de Enseñanza se propone impartir una educación laica, racionalista y humanista, apartada de apasionamientos y discordias, basada en las dos fuentes de la belleza: la naturaleza y el arte."<sup>27</sup> Su base doctrinal se sostenía en el "racionalismo armonioso" que combinaba los elementos más optimistas de la Ilustración del siglo XVIII y del idealismo germano. Abrazaba a la vez la Razón y la Evolución"<sup>28</sup>

Estos fueron los antecedentes teóricos de la educación impartida o por lo menos impulsada durante la República. Como ya lo hemos dicho, el radio de acción de la Institución Libre de Enseñanza fue muy reducido. Abarcó principalmente los estudios superiores y a la clase media y alta. No fue hasta la llegada del exilio a México cuando se hizo posible que los postulados de la Institución se extendieran a las clases populares. Aún así, sus principios más generales, como parte de una tradición cultural muy añeja, modificaron hasta cierto punto la mentalidad de algunos estratos sociales. Algunos egresados de la institución se convertirían, al llegar la segunda República en los dirigentes de las clases medias españolas, transmitiendo sus ideas y valores al resto de la sociedad. Entre ellos destacan Francisco de los Ríos, ministro de Justicia y profesor de la Universidad de Granada; Casares Quiroga, jurista gallego y jefe de gobierno al comienzo de la guerra; Alvaro de Albornoz y Marcelino Domingo, ambos dirigentes del Partido Republicano Radical Socialista y ministros de Fomento y Educación.<sup>29</sup>

"El desarrollo de la Institución Libre de Enseñanza está ligado también a los grupos anarquistas y socialistas y demanda la gratuidad de la enseñanza, la eliminación de las diferencias intelectuales de la sociedad, y la supresión del monopolio de la educación por parte de la iglesia católica."<sup>30</sup>

Además de la Institución Libre de Enseñanza hubo otros intentos de superar el rezago educativo, respaldados por los distintos partidos de izquierda. Por ejemplo, los anarquistas encontraron en el sistema de colectivos la mejor solución para erradicar el analfabetismo en

---

<sup>27</sup> *Ibidem*, p. 44.

<sup>28</sup> Gabriel Jackson, *La República española y la Guerra Civil (1931-1939)*, 2a. ed., Madrid, Editorial Orbis, 1985, 494 p.p., p. 32.

<sup>29</sup> Hugh Thomas, *La Guerra Civil Española*, 8a. ed., Barcelona, Editorial Grijalbo, 2 Vol., T. I, 500 p.p., p. 57.

<sup>30</sup> *Ibidem*, p. 46.

las clases bajas españolas.

"El campesino no debe llevar hasta el extremo su sacrificio y el de sus hijos. Es preciso que le dé tiempo, reservas de energía para instruirse, para que se instruyan los suyos, para que la luz de la civilización pueda irradiar también sobre la vida del campo. El trabajo en las colectividades es más aliviado y permite a los miembros leer periódicos, revistas y libros, cultivar también su espíritu y abrirlo a los vientos de todas las innovaciones progresistas."<sup>31</sup>

Durante la guerra, la escuela republicana fue un instrumento de propaganda y de transmisión de valores. Con la misma finalidad se fundaron las milicias de la cultura, de las que ya hemos hablado, que llevaban las primeras letras hasta las trincheras del frente y se utilizaron en la lucha contra el fascismo como un medio eficaz para concientizar a los jóvenes milicianos. El antifascismo se extendió en México hasta los hijos y nietos de los refugiados. Se transmitió de generación en generación una especie de fobia al fascismo, al franquismo y a todas sus ramificaciones, que fue parte integral de la educación familiar. De este modo, los descendientes de republicanos crecidos en un medio totalmente ajeno a los conflictos de la Guerra Civil, recibieron una estafeta que algunos honraban luchando por la justicia y la democracia en su propio entorno.

#### LA MORAL SOCIAL Y LAS CREENCIAS

En el núcleo familiar y en las escuelas para refugiados hubo siempre un fuerte rechazo al poder de la Iglesia, como lo relata la señora Pilar Santiago, maestra de primaria en el Colegio Madrid :

---

<sup>31</sup> Bollotten. *Op. Cit.*, p. 141.

"En la escuela yo me he cansado de decirlo, que el clero ha sido negativo completamente. Fue positivo cuando luchaba contra la esclavitud, en Roma ¿verdad?, los primeros siglos. Pero después se fue haciendo una organización completamente reaccionaria, de apoyo, y a medida que lo vas viendo... Ahora ya callan con lo del cielo y del infierno, pero a mí me parecía tan ridículo tener un Dios tan vengativo, que según las cosas que hacías ibas a ir a quemarte eternamente. Es una serie de burradas que yo no sé como hay gente que pueda creer, y si es cristiana que no luche por lo menos para volver a un cristianismo primitivo. Pero que la gente enjoyada con brillantes en los dedos y perlas colgadas, con coches, ¿que hablen de que son cristianos? Es de risa ¿no? Pero esa yo no me he cansado de decirlo a todas las generaciones que han pasado por mi clase, generación tras generación, todo lo negativo que ha tenido la iglesia."<sup>37</sup>

El anticlericalismo tuvo un efecto directo en las concepciones y en las conductas sociales de los refugiados, incluyendo a su descendencia, que creció con una confianza plena en las posibilidades del individuo. En la Guerra Civil, el odio a la religión no sólo se manifestó en la destrucción de las iglesias y de los símbolos católicos. Más que en el hecho de descolgar de las aulas la imagen del Santo Cristo y de la virgen en nombre de una moral laica, el mayor desafío a la religión y a los cánones del catolicismo se reflejó en el abandono de las prácticas católicas entre los republicanos. Instituciones en otro tiempo sagradas como el santo matrimonio, fueron cambiadas por el matrimonio civil o en el caso de los anarquistas, por la unión libre.

"Desde luego, nuestros camaradas creían en la unión libre, pero el matrimonio es un acontecimiento que los tranquilos pueblos no dejan pasar de buen grado. Por otra parte, seguir el procedimiento oficial hubiera significado violar sus principios. Por lo tanto, había que encontrar una forma de casar a la gente sin hacerlo en realidad. Esie era el procedimiento: Desde el comienzo de la revolución se habían unido cuatro parejas. Acompañadas por sus familiares y amigos se presentaron ante el secretario del comité. Sus nombres, edades, y su deseo de unirse fueron anotados en un registro. La costumbre se mantuvo y la celebración estaba asegurada. Al mismo tiempo, para respetar los principios libertarios, el secretario arrancó la página en la que se habían inscrito esos datos, la rompió mientras las parejas descendían por la escalera y cuando pasaban bajo el balcón, arrojó los pedacitos como si

---

<sup>37</sup> Entrevista con la señora Pilar Santiago Bilbao, realizada por Ana María Serna el 14 de febrero de 1994.

fueran *confetti*.”<sup>13</sup>

Al trastocar el orden social desde sus cimientos, el pueblo español daba al traste con siglos enteros de tradicionalismo católico.

“La revolución española --comenta Stanley G. Payne-- produjo inevitablemente una alteración de ciertas costumbres sociales, especialmente en 1936-37 y particularmente en las ciudades donde los grupos revolucionarios eran más influyentes. En las ciudades catalanas y en ciertos centros urbanos el aspecto físico de la ciudad cambió. La eliminación de ropas formales, incluyendo la corbata, durante algunos meses fue más severa y extensa que en la Unión Soviética... En Barcelona y otros centros también se produjo una relajación de las costumbres sexuales. La coalición revolucionaria del Gobierno de la Generalitat catalana fue mucho más lejos que cualquier otro gobierno de la zona izquierdista en la liberalización del matrimonio y las leyes del divorcio. Facilidades muy liberales para el aborto legal se dispusieron también en Barcelona... A pesar de todo esto, el tono conservador de las sociedad y costumbres españolas, incluso en las clases más bajas, no fue eliminado por la revolución. Los observadores extranjeros coinciden en mencionar que no parecía haberse producido un cambio drástico en el estilo de vida de la mayor parte de las clases media y baja. Por lo general, la liberación sexual sin freno de la revolución rusa no se vio en España.”<sup>14</sup>

Más que una revolución de las costumbres, España vivió una revuelta contra los aspectos más autoritarios del orden social. El matrimonio civil, por ejemplo, fue una conquista republicana producto de una mentalidad que consideraba innecesaria la venia eclesiástica y divina para el funcionamiento de la sociedad. Contra el sacramento del matrimonio se manifestaron masones, socialistas, rojos y anarquistas, más que por un deseo de libertad sexual, por la imposición jerárquica y para muchos retrógrada que representaba. Sin embargo, el rito católicotentía mucha fuerza. La moral cristiana calaba hondo en la España de los años treinta y en la mentalidad de los españoles de clase media, de manera que no les era fácil sustraerse a ella. Además, la mayor parte de la gente no estaba en contra de la monogamia y tenía un sentido de la decencia tan estricto como el de los católicos practicantes. Pero sin duda, la fe

<sup>13</sup> Bolloten, *Op. Cit.*, p. 148.

<sup>14</sup> Stanley G. Payne, *La revolución y la guerra civil española*, 3a. ed., Madrid, Ediciones Júcar, 1979, 144 p., p. 58.

católica había recibido un golpe mortal.

La señora Atlela Rivera nos relata lo siguiente acerca de su matrimonio:

“Yo si me casé por la Iglesia. A mi marido eso no le interesaba pero lo hizo para que no me molestaran. Me casé con un vestido de calle, de pielés, porque las porteras, la gente de clase baja se casaba de blanco y eso no era muy bien visto. Nos casamos en la iglesia pero le avisaron al cura que se venía a casar el director de *El liberal* y que no le gustaban las ceremonias. Entonces nos casó con una ceremonia muy pequeña.”<sup>35</sup>

Curiosamente, a principios del XIX, cuando los liberales empezaron a cobrar fuerza en España, promulgaron la constitución de Cádiz, que garantizaba los privilegios de la Iglesia católica y aunque buscaba erradicar el absolutismo, planteaba la conveniencia de un gobierno aristocrático y elitista. En esas épocas no se podía imaginar un liberalismo de corte francés ateo y antirreligioso.

“El liberalismo español encabezó su primera Constitución con el párrafo litúrgico: “En el nombre de Dios Todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, Autor y Supremo Legislador de la sociedad. Y en el artículo 12 declaró que la “Religión de la nación española es y será perpetuamente la Católica Apostólica y Romana.”<sup>36</sup>

Esta debilidad tuvo un costo político grave, pues el carácter despótico y dominante de la iglesia católica provocó más tarde una fuerte reacción contra los sectores liberales que le habían dado una base legal.

Como ya se ha dicho, todos los partidos y facciones del bando republicano tenían como denominador común su profundo anticlericalismo, entendido como un rechazo a la autoridad eclesial y clerical, que no precisamente a la religión católica. Tan es así, que los nacionalistas vascos, a pesar de su profundo catolicismo, se unieron, así a la lucha de la

---

<sup>35</sup> Entrevista con la señora Adela Rivera Vda. de Serna, realizada por Ana María Serna Rodríguez en octubre de 1993.

<sup>36</sup> Ramos, *Op. Cit.*, p. 159-160.

república española, al igual que muchos sacerdotes católicos. Sin embargo, la generalidad de la izquierda española sentía una verdadera animadversión hacia la Iglesia y sus representantes.

Las entrevistas nos dan esta dimensión popular del fenómeno:

-¿Por qué luchaba la República contra la Iglesia?

-No era solo contra la Iglesia, era contra los cabecillas que eran todos muy sinvergüenzas, muy malos para todos los obreros, eran criminales. Era una cosa contra la jerarquía. Piensa que de arriba de los campanarios los sacerdotes tiraban con metralletas. Más valía que no salieras al balcón. Claro, había sacerdotes muy buenos, sobre todo en Barcelona, que ayudaban a pasar judíos de Alemania, pero no creas que uno o dos, miles. Hasta que los agarraban a ellos y los pasaban por las armas. En Barcelona fue la derecha la que enchinó, que hizo tantas cosas feas para los obreros, abusó de las mujeres, no les daban trabajo si el capataz no quería, tenían que pasar por las armas como digo yo. Nunca fueron tiempos pasados mejores, no te creas. La vida es mucho más fácil ahora aunque haya crisis.<sup>17</sup>

El anticlericalismo con el que llegaron a México los "niños de Morelia" que Dolores Plá compara con el de la izquierda mexicana, se manifestaba así: "Nosotros siempre identificamos al cura con el asesino del pueblo español -declara casi cincuenta años después uno de los Niños de Morelia-."<sup>18</sup>

CNT, el órgano libertario de Madrid, declaraba en un editorial:

"Hay que barrer al catolicismo implacablemente, no pedimos que se destruyan todas las iglesias, pero sí que en ninguna de ellas quede vestigio de culto religioso, ni pueda tender su red polvorienta y viscosa la araña negra del fanatismo, por la cual fueron atrapados hasta hoy, como moscas, nuestros valores morales y materiales. Al frente de todo propósito retrógrado, de toda acción contra el pueblo, de todo ataque a la libertad, principalmente en España, ha estado la Iglesia católica."<sup>19</sup>

El firor anticatólico varía según cada persona, de acuerdo con las diferentes influencias del

<sup>17</sup> Entrevista con la señora Josefa Castañer Olivar, realizada por Ana María Serna el 24 de noviembre de 1993.

<sup>18</sup> Dolores Plá Brugat, *Los niños de Morelia. Un estudio sobre los primeros refugiados españoles en México*, Tesis para optar al título de Licenciado en Historia, México, Universidad Nacional Autónoma de México- Facultad de Filosofía y Letras, 1983, 237 p.p., p. 107.

<sup>19</sup> Bollotten, *Op. Cit.*, p. 153.

medio. Una vez más, el Dr. Palacios, buen narrador de sus experiencias, nos explica como llegó a ciertas conclusiones en torno a la religión:

"Hasta que más o menos a los veinti...algo de años yo ya llegué a la convicción de que eso es lo que a mí me parece que es un asunto, que puede que haya tenido un origen, que ahora ya es una cosa de explotación de la gente, que como dijo Lenin es un poco el opio de los pueblos y que a mí ya eso me va pareciendo... No me va pareciendo, estoy convencido, estoy convencido. Yo lo que quiero es no convencer a nadie porque si hay alguien que cree que hay otra cosa y que se van y que esto y que lo otro, y que hay angelitos y que se va al cielo, y que vuelan, pues eso yo lo respeto. Lo que pasa es que no quiero que a mí me quieran también hacer comulgar con rueda de molino. Yo no comulgo con nada, ni de molino ni de nada. Yo ya, se acabó, soy agnóstico. El agnóstico no es un ateo gracias a Dios. Es un individuo que piensa por su cuenta, que no niega ni afirma, y eso es lo que yo hago. Yo no niego nada, pero tampoco lo afirmo. Si tú me dices que por ahí está pasando un burro, yo digo a ver, a ver, pues no lo veo. Y si me dices ahí hay una botella ¡Ah! pues sí, la veo. Este es mi punto de vista. Hay quien le llama materialismo, me da lo mismo."<sup>40</sup>

La influencia de un pensamiento racionalista que transforma la fe católica en culto a la razón, a la verdad y al progreso se desprende de los conceptos anticlericales de las izquierdas. Desde la década de 1870, la Alianza Democrática Socialista, precursora de la Federación Anarquista Ibérica, había pugnado por "la abolición de los cultos, la sustitución de la fe por la ciencia y de la justicia divina por la justicia humana."<sup>41</sup>

En términos reales, el odio a las autoridades eclesiásticas quizá no era tan fuerte. Es difícil saber qué porcentaje de la población del exilio siguió practicando el catolicismo, pero de las anteriores declaraciones se puede inferir que si hubo practicantes realmente convencidos de su fe, deben haber sido pocos. El doctor Aranguren, establecido a su llegada a México en Acapulco, narra sus dificultades para hacerse de una clientela:

"Los vecinos no querían que atendiera a los niños por comunista. En cambio, todo el tiempo que estuve en Acapulco yo era el que atendía al cura, el padre Florentino. Todos los médicos iban a darse golpes de pecho, pero ninguno lo atendía si no le cobraba, y yo no le cobraba.

<sup>40</sup> Entrevista con el doctor Antonio Palacios.

<sup>41</sup> Bollotten, *Op. Cit.*, p. 153.

Y siempre por cualquier cosita me llamaba."<sup>42</sup>

## EL ESPAÑOLISMO

Otra característica de los exiliados fue su preocupación por salvaguardar los elementos de la cultura española. Los centros escolares, en donde convivían casi puros hijos de españoles durante muchos años, irradiaron a sus discípulos ese profundo "españolismo" que dificultó de alguna manera su integración al medio social mexicano y se reflejó en la hispanofilia de posteriores generaciones

"Mira, Toni fue al Colegio Madrid y me venía tan hispanista que dije ¡Ay no! Este niño se va a sentir muy español, no se va a sentir en su tierra y él es mexicano. Y lo saqué del Colegio Madrid. Lo metí en una escuela de gobierno. Para que tuviera amigos mexicanos, para que estimara a México. Nada de que España y el 14 de abril y todo eso. Eso para nosotros está bien, pero a mi hijo qué le importa el 14 de abril. Y todos han ido a una escuela de gobierno. El fue al Colegio Madrid, y es muy bueno. Pero para que me venga que España y Española y que se sienta español, no. Yo prefiero que se sienta mexicano. Y aquí nuestra raíces ya se quedaron."<sup>43</sup>

El españolismo republicano tuvo un dejo de superioridad equiparable al del hispanismo conservador, al grado que los propios refugiados se quejaban del espíritu hispanista de otros miembros del exilio. El señor Lozano dice al respecto:

"Yo de México no tengo más que buenas palabras. Tengo amigos que no se han adaptado. Pues digo, no sé qué hacen aquí, si no se han adaptado váyanse a España. Pero hablan incluso con desprecio. Hay muchos refugiados que tienen esa actitud de hablar con un arte de superioridad y no hay derecho. No se vale. Nosotros estamos muy bien integrados a México y le tenemos mucho cariño."<sup>44</sup>

Por más que su educación y sus convicciones políticas estuvieran en contra de la supremacía

---

<sup>42</sup> Entrevista con el doctor Félix Aranguren realizada por Ana María Serna en mayo de 1992.

<sup>43</sup> Entrevista con la señora Concepción Sala, realizada por Ana María Serna en junio de 1992.

<sup>44</sup> Entrevista con el señor Eduardo Lozano.

hispana, los exiliados no pudieron vencer del todo el mito de la supremacía intelectual española sobre las colonias de América.

"En México -dice Javier Rubio- un conjunto de problemas socioculturales de fondo dificultaron grandemente la adaptación de los exiliados españoles a la vida mexicana, y de ellos algunos, como los derivados del extremo nacionalismo indigenista mexicano, dejaron frecuentemente en los refugiados una honda huella de disgusto que no hacia sino fortalecer su sentimiento de extrañamiento" (...) ¿No será también culpa de la prepotencia hispanista de los refugiados, más similar a la de los "gachupines" la que -sin dejar a un lado la susceptibilidad mexicana- les creó este rechazo y aislamiento?<sup>45</sup>

De cuando en cuando, nos encontramos en las páginas de revistas y periódicos, normalmente más alineados a la derecha, acusaciones como la siguiente, que refieren actitudes soberbias por parte de los refugiados.

Nuestro pueblo, el pueblo mexicano --dice el incendiario articulista-- que tiene ya una triste experiencia sobre cierta inmigración extranjera, dando una muestra de buen juicio, se organizó a raíz de haberse anunciado el arribo de un fuerte grupo de refugiados comunistas, pues ya sabía de antemano que el generoso gesto de abrir las puertas del país a tan indeseable elemento de izquierda extrema, sería pagado con actos de franca ingratitud. Dos razones tenía el pueblo nuestro para pensar de esta manera, el conocimiento de las atrocidades cometidas por las hordas comunistas en España, la siempre amada Madre Patria, a quien sin piedad sangraron los bolcheviques hispanos a pesar de ser su propia nación y los antecedentes nada gratos llegados a México de otros países hermanos en donde ya se había dado asilo a estos elementos anarquistas y bolcheviques, que acertadamente ha bautizado México con el remoquete de "revolucionarios de Café", vagos y escandalosos, epítetos que resultan pálidos junto al que les ha asignado el pueblo: ingratos.

La afirmación no es aventurada; el calificativo de ingratos es justa para los refugiados españoles porque sólo en dos semanas (además de las pruebas abrumadoras ya existentes como el asalto a la Cervecería Modelo y el ataque a nuestra policía), se han dado dos casos incontrovertibles de ingratitud: el del refugiado Bartolozzi, a quien un grupo de obreros valientemente acusaron de haber proferido injurias contra México, y el de Antonio Gascón, propietario de una cadena de cines que se negó rotundamente a colaborar en la noble cruzada de Construcción de Escuelas iniciada por el Sr. presidente, Miguel Alemán. (...) Gascón, que es propietario de 8 cines, expresó que no necesitan saber leer ni escribir entes tan despreciables e inútiles como los indios mexicanos.<sup>46</sup>

---

<sup>45</sup> Javier Rubio, *La emigración española de la Guerra Civil de 1936 -1939. Historia del éxodo que se produce con el fin de la II República Española*, Madrid. Librería Editorial San Martín, 1977, 3 v. Vol. II, p. 770 y 780.

<sup>46</sup> "Otro caso típico de ingratitud de los refugiados españoles. Es dueño de 8 cines el señor Antonio Gascón.", en *TODO, la mejor revista de México*, (Dir. Enrique Salcedo

El complejo de superioridad casi siempre ha estado presente entre los españoles que por alguna razón han llegado a tierras americanas. Sin embargo, entre los refugiados este complejo ha estado más identificado con una supuesta superioridad intelectual, que con una superioridad racial. Sin duda, la hispanofilia de mucha gente pudo más que aquel romántico y lejano *slogan* republicano sobre la "igualdad y la fraternidad". Su idealización de lo español pudo haberse sustentado en la nostalgia, en el desarraigo que muchos experimentaron y en sus diferencias culturales con respecto a los habitantes de México, que en un principio les fue difícil asimilar.

Pudo tratarse también de una reacción ante los embates indigenistas y mexicanistas de un nacionalismo que a pesar de todo los veía como "gachupines" y como extranjeros y al que le fue difícil asimilarlos como ciudadanos; o quizá debe atribuirse a que los exiliados iban logrando un ascenso social y económico. Pocos de ellos se estancaron en la situación precaria que padecieron a su llegada. La señora Josefa nos explica esta transformación:

"... aquí, aunque todos sean comunistas, pues ya dejaron de ser comunistas porque tenían dinero y tenían empresas o tenían negocios muy fuertes... Entonces dejaron de ser comunistas y dejaron de ser elase media. Entonces fue cuando se produjeron los saltos de los españoles..."<sup>17</sup>

A base de trabajo y responsabilidad, la mayoría logró alcanzar una situación económica desahogada. Además, en el México de los años cuarenta y cincuenta se estaba dando un despegue económico antes desconocido, en el que la gente bien preparada tenía grandes posibilidades de ascenso social:

"A diferencia de los extranjeros europeos o norteamericanos, los españoles que llegan a México a partir de 1937 asumen otras conductas. Vienen involuntariamente traídos como por el "azar". En el México posrevolucionario y cardenista encuentran, por lo menos en teoría,

---

Ledesma), # 824, junio -23-1949, México, D.F., p. 6.

<sup>17</sup> Entrevista con la señora Josefa Catañer-Olivar realizada por Ana María Serna el 24 de noviembre de 1993.

las formas democráticas por las que han luchado. Sienten un gran respeto por las instituciones mexicanas y están profundamente agradecidos con el país pues es el único en el mundo que les ha brindado un asilo casi incondicional. En estas circunstancias les son inadmisibles los alardes de superioridad o la pretensión de distingos de privilegio o discriminación racial, aunque, con el tiempo, manifestaciones de este tipo broten entre algunos de ellos, sobre todo entre los que carecen de preparación intelectual o política. El malestar que producen los rasgos étnicos nativos, las críticas a sus formas de vida y de trabajo y el rechazo a sus costumbres se presentan pero, a diferencia de otros extranjeros, en forma velada, discreta o sólo externada en el interior de sus propios círculos sociales. El sentimiento de superioridad existe, pero no tanto como herramienta de manipulación o explotación. Más bien se observa en la competencia que entablan con los mexicanos y otros grupos de extranjeros." <sup>48</sup>

El ascenso social de los exiliados no siempre llevaba aparejado el ensoberbecimiento. Hubo muchos que ascendieron socialmente sin cambiar nunca de ideas, tratando a los mexicanos de igual a igual concibiéndose a sí mismos como hijos de estas tierras. Por lo general y salvo algunas excepciones que confirman la regla, se mantuvieron fieles a los principios de la moral republicana. En México, la mayoría de los exiliados dejó de participar en política porque las cláusulas del artículo 33 se los prohibía, y porque seguramente sus ilusiones quedaron totalmente desgastadas por la duración de la dictadura franquista. Casi todos han logrado una posición económica desahogada que de alguna manera los ha puesto a salvo de las carencias que normalmente llevan a los seres humanos a radicalizar sus formas de pensar. Han tendido a convertirse en individuos muy moderados o apolíticos. Sin embargo, los ecos de los tiempos y las vivencias pensadas aún repiquetean en las conciencias de algunos. Los valores transmitidos de generación en generación que los hijos han mamado del seno de sus madres siguen estando vigentes. Algunas de las personas entrevistadas interrumpen en ocasiones el curso de las conversaciones para dejar claros sus puntos de vista sobre las cosas que aún ahora les molestan. Es el caso de los señores Eduardo y Francisco, que al parecer conservan sus ideales de juventud:

"Mira, el comunismo ya ha caído. Ya no hablemos de eso porque fracasó. No por la doctrina en sí, porque la doctrina socialista y comunista es lo único que puede salvar al mundo con un reparto de la renta, y un reparto más justo de la riqueza, de la renta ¿no? Pero ha fracasado

---

<sup>48</sup> Pastor, *Op. Cit.*, p. 40.

el comunismo y en cierta forma también el socialismo, porque el capital es más fuerte, el capital tiene más armamento y orilló a la Unión Soviética a tenerse que armar y hacer bombas atómicas a costa del hambre y la necesidad del pueblo. Pero en fin, estamos en un momento culminante donde parece que el capitalismo ha triunfado. Pero no hay tal triunfo porque no ha resuelto ningún problema y cada día estamos peor. Mire, yo en ideas soy muy especial y además de ser especial tengo una visión del mundo de un siglo de vida. Y claro, todo esto me da como consecuencia una conclusión: que la experiencia que tengo es que el capitalismo no va a salvar al mundo, menos el imperialismo, ni menos Estados Unidos, porque tienen como dogma capital: ganancias, quedarse con las ganancias, no repartir la renta nacional, tener a la mitad de los países muertos de hambre porque no hay trabajo, porque adelantó más la ciencia y la tecnología más que las ciencias sociales. Entonces ahora tenemos en el mundo un paro horroroso y eso no se va a resolver más que de una manera: educación, organización y un reparto más justo de la riqueza..."<sup>49</sup>

"Yo sigo pensando que vendrá una reacción. Así como se ha derrumbado ahora todo lo que eran los países socialistas que eran una promesa, por lo menos una promesa a futuro, se ha derrumbado, la han destruido entre unos y otros. El capitalismo no es solución, también se va hundir y vendrá, no como revancha pero vendrá un reciclaje un socialismo real, auténtico. No el que manipulan esos señores. Tiene que venir, y así va a ser..."<sup>50</sup>

---

<sup>49</sup> Entrevista con el señor Francisco del Amo realizada por Ana María Serna el 28 de enero de 1994.

<sup>50</sup> Entrevista con el señor Eduardo Lozano realizada por Ana María Serna en julio de 1992.

## CONCLUSIONES

Como se ha visto, algunas hipótesis del principio han quedado resueltas. Ahora, se podría decir que la gente que llegó a México en la inmigración que comienza en 1939, si bien no eran todos grandes intelectuales, tampoco eran obreros y campesinos en busca de puestos de trabajo que arrebatarían sus plazas a los mexicanos. La clase de gente que vino a establecerse en México, parece pertenecer a la clase media con una politización mediana<sup>1</sup>: gente que ejercía profesiones liberales, obreros calificados para trabajos industriales, ciertos grupos muy pequeños de campesinos, miembros de la burocracia republicana, partidarios de grupos políticos radicales y una élite -no muy numerosa- de intelectuales y líderes políticos de todos los matices republicanos. En general, parece haber cundido entre ellos un desconocimiento casi total de México, su historia, su cultura y sus habitantes. A diferencia de la atención que siempre se ha prestado en México a los temas relacionados con lo hispano, España y sus habitantes, junto con el resto de Europa, se habían caracterizado por una ignorancia y desinterés frente a los temas americanos, y más específicamente, frente a los mexicanos. Ha quedado claro que la mayoría de los refugiados españoles de 1939 consideraban a México como un punto del mapa que los salvaría de los avatares de la guerra. Los que más información tenían podían distinguir a México entre brumas legendarias y míticas de héroes revolucionarios. Algunos se guiaban por los estereotipos difundidos por el cine mexicano de los años treinta donde aparecían

<sup>1</sup> Como ya se ha repetido éstas afirmaciones sobre la composición del exilio ya habían sido descubiertas por otros estudios como los de Dolores Plá, Javier Rubio, José Antonio Matesanz, Concepción Ruiz Funes y Enriqueta Tuñón de Lara. Lo único que yo he pretendido hacer es rescatar parte de las concepciones y actitudes de estos grupos que, aunque habían sido tomado en cuenta por otros trabajos, no se les ha dado aún una dimensión importante en el porcentaje de estudios realizados sobre el exilio.

los charros matones, pistoleros y sombreroudos. Otros estarían guiados por las imágenes creadas en los textos de viajeros escritores, por las escasas noticias de la ayuda mexicana a la causa republicana durante la guerra. Los más, solo concebían a México como un ente geográfico y un paraíso tropical.

Estas imágenes dispersas y borrosas sobre México se transformaron con la llegada. Estas primeras impresiones, --captadas en los testimonios orales y las memorias--, se verán marcadas por el paisaje, la gente mexicana, la comida y muchos aspectos cotidianos que ya nada tenían que ver con problemas bélicos y políticos. Este primer momento de contacto entre los españoles exiliados y los mexicanos marcaría muchas de las pautas de su próxima relación que, en algunos sentidos, sería muy diferente de la establecida con la antigua colonia española.

La recepción y el trato brindados por los mexicanos formaron parte de estas primeras impresiones. Además de los sindicatos que dieron la bienvenida "oficial", los españoles se encontraron inmediatamente con la sociedad mexicana que, tras manifestar síntomas de rechazo, pudo recibirlos de buena manera y el resultado de la relación no fue tan conflictivo. Las impresiones y los testimonios que se pudieron rastrear en este sentido nos dieron una dimensión más popular del impacto que tuvo la propaganda a favor y en contra de la llegada de estos grupos de exiliados. Finalmente, en un nivel personal y cotidiano, las consignas políticas no hicieron mucha mella. En este sentido, uno y otro pueblo se miraron con curiosidad. Su lengua era la misma pero con particularidades locales. El nacionalismo mexicano y el hispanismo se enfrentaban por primera vez permeadas por una ideología y unos valores que, oficial y animicamente, dieron pie a la conciliación y a la "solidaridad"

de ambos pueblos. Y ambas betas de pensamiento se dieron cuenta de sus enormes similitudes. Los mexicanos recibieron, como se ha visto, a unos "rojos" que no eran tan radicales, un tanto desteñidos; y los españoles encontraron un país que les era muy afín y no les produjo un rechazo tan fuerte.

Sin embargo, la relación del exilio con los llamados "gachupines" fue más conflictiva en muchos sentidos. Ambas partes están en contra desde un principio. Sus rencillas habían sido la mecha de la larga y crudísima guerra entre hermanos que guardaban aún enarmones resentimientos. Además, esta colonia española había sido la patrocinadora, junto con los grupos más reaccionarios de la derecha mexicana, de la propaganda en contra de la llegada de los republicanos a México, y había sido también la propagadora de un acendrado hispanismo, defensor de la Iglesia Católica, del franquismo y de los valores conservadores contra los que la República había luchado. Por estas razones estuvieron a la defensiva y no dieron una cordial bienvenida a sus compatriotas. Los refugiados, desconfiados de sus enemigos guardaron siempre la consigna de diferenciarse de ellos y muchos no aceptaron una relación inmediata. Sin embargo, al pasar el tiempo, los orgullos y las proclamas políticas tuvieron que caer dejando paso a los valores nacionales que los unían. Todos eran finalmente extranjeros y españoles residentes en México y ésta condición les provocaba una necesidad de unión.

Todo lo anterior, como lo he tratado de comprobar a lo largo de este trabajo, se debió en gran parte a que el exiliado republicano trajo consigo una carga ideológica y moral específica heredada de la lucha en una guerra civil, de una educación liberal y de la defensa apasionada de ciertos valores. Mantuvo así una especie de doble personalidad. Hizo alarde

de sus ideas progresistas y radicales, y otras veces fue tan solo un español puro. Uno de sus principales conflictos estuvo en encontrar su especificidad como extranjero naturalizado mexicano; como español republicano diferente al "gachupin"; como mexicano que quiere ser español; como europeo en América y como español que quiere ser europeo; como radical y conservador al mismo tiempo y como exiliado que adquiere características propias marcadas por el destierro.

Por último, sólo nos queda buscarle un significado a todos estos choques de ida y vuelta. Pareciera como si el estuviéramos ante un conjunto de pensamientos que luchan por consolidarse y retroceden, por un cúmulo de tradiciones, tanto mexicanas como españolas, que peleaban con el pasado intentando afianzarse en el presente. Las cargas mentales que venían agolpándose en los cerebros de mexicanos y españoles desde siglos atrás, encontraron cierto cauce, no del todo fluido, pero con capacidad de coexistir unas con otras. Los términos hispanismo, hispanidad, hispanoamérica tuvieron que valorarse en otros términos. Muchos mitos se diluyeron, otros, se construyeron. Este camino tan endeble entre lo real y lo propagandístico, entre la publicidad, los mitos y estereotipos y la palpación real de ciertos grupos se ha intentado limpiar aquí. Espero haberlo escombrado lo suficiente.

## BIBLIOGRAFIA

- Aceves, Jorge, Historia Oral e historias de vida. Teoría, métodos y técnicas. Una bibliografía comentada, México, CIESAS/ Cuadernos de la Casa Chata, 1991, 194 p.
- Alonso, María de la Soledad y Marta Baranda, Palabras del exilio 3. Contribución a la historia de los refugiados españoles en México. Seis antropólogos mexicanos, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia/ Librería Madero, 1984, 283 p.
- Alonso, María de la Soledad, Elena Aub y Marta Baranda, Palabras del exilio 4. De los que volvieron, México, Dirección General de Publicaciones y Medios, SEP/ Instituto Nacional de Antropología e Historia/ Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, 1988, 235 p.
- Ben-Ami, Schlomo, La dictadura de Primo de Rivera (1923-1930), Barcelona, Planeta, 1984, 261 p.
- Blancarte, Roberto (comp.), Cultura e identidad nacional, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, 424 p.
- Blanco Aguinaga, Carlos, Carretera de Cuernacava, Madrid, Alfabuara Hispánica, 1990, 177 p.
- Blasco Ibáñez, Vicente, Obras Completas, México, Aguilar, 1987, 6 v., T. II, 1778 p.
- Bolloten, Burnett, La Guerra Civil Española. Revolución y Contrarrevolución, Madrid, Alianza Editorial, 1989, 1243 p.
- Brading, David, Mito y profecía en la historia de México, México, Vuelta, 1988, 211 p.
- Bravo Morata, Federico, Historia de Madrid. 1930-1931 De la Dictadura a la República, Madrid, 5a. ed., La Unión, 1985, 201 p.
- Cámara Villar, Gregorio, Nacional- Catolicismo y Escuela. La Socialización Política del Franquismo (1936-1951), Madrid, Editorial Hesperia, 1984, 421 p.p.
- Carreño, Gloria, Generaciones judías en México: la Kehilá Ashkenazi. 1922-1992. Pasaporte a la Esperanza, México, Comunidad Ashkenazi de México, 1993, 178p
- Contreras, Ariel José, México 1940: industrialización y crisis política, México, Editorial Siglo XXI, 6a. ed., 1989, 219 p.
- Cosío Villegas, Daniel (coord), Historia General de México, México, El Colegio de México, 1988, 2 T.
- Darnton, Robert L. The Kiss of Lamourette. Reflections in Cultural History, Nueva York, W.W. Northon and Company Inc., 1990, 393 p.

- Díaz Viana, Luis, Canciones Populares de la Guerra Civil, Madrid, 1985, Taurus, 246 p.
- Fagen W., Patricia, Transterrados y Ciudadanos, Trad. Ana Zagury, México, Fondo de Cultura Económica, 1975, 230 p.
- Falcott, Mark and Frederick Pike, The Sapanish Civil War 1936-1939, American Hemispheric Perspectives, Lincoln - London University of Nebraska Press, 1982, 357 p.
- Ferrer Benimeli, J.A. (et.al) La masonería española (1728-1939), Alicante, Instituto de Cultura "Juan Gil-Albert" (Diputación Provincial de Alicante)/ Caja de Ahorros Provincial de Alicante, Conselleria de Cultura, Educació i Ciència, Generalitat Valenciana, 1989, 183 p.
- Fuentes Mares, José, Historia de dos orgullos, México, Océano, 1984, 212 p.
- Fuentes Mares, José, Intravagario, México, Grijalbo, 1986, 187 p.
- Fernández Soria, José Manuel, Educación y cultura en la Guerra Civil. España 1936-1939, Barcelona, Nou Llibres, 1984, 311 p.
- Ferratti, Franco, La historia y lo cotidiano, Barcelona, Editorial Península, 1991, 205 p.
- García Riera, Emilio, Historia Documental del Cine Mexicano (1929-1937), México, Universidad de Guadalajara/ IMCINE/ CONACULTA/ Gobierno de Jalisco, 1992, Tomo I, 316 p.
- García Riera, Emilio, Historia Documental del Cine Mexicano (1938-1942), México, Universidad de Guadalajara/ IMCINE/ CONACULTA/ Gobierno de Jalisco, 1992, Tomo II, 305 p.
- Giménez Caballero, Ernesto, Amor a Méjico. (A través de su cine), Seminario de problemas hispanoamericanos, Madrid, Cuadernos de Monografías # 5, 1948, 112 p.
- González y González, Luis, El Oficio de Historiar, México, El Colegio de Michoacán, 2a. ed., 1991, 268 p.
- González y González, Luis, Historia de la Revolución Mexicana (1934-1940) Los días del presidente Cárdenas, México, El Colegio de México, 1988, 381 p.
- Illades, Carlos, Presencia española en la revolución mexicana (1910-1915), Facultad de Filosofía y Letras-UNAM/Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, 1991.
- Jackson, Gabriel, La República española y la guerra civil (1931-1939), Trad. Enrique de Obregón, 2a ed., Barcelona, Ediciones Orbis, 1985, 494 p.

-Joutard, Philippe, Esas voces que nos llegan del pasado, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, 338 p.

-Le Goff, Jacques y Pierre Nora, Hacer la historia, Barcelona, Edit. Laia, 1978, 3 v.

-Lida, Clara E. (coord), Tres aspectos de la presencia española en México durante el porfiriato, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 1981, 235 p.p.

-Mac Gregor, Josefina, México y España, 1910-1913", tesis de maestría, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1991.

-Martínez Cuadrado, Miguel, Historia de España. Restauración y crisis de la monarquía (1874-1931), Madrid, Alianza Editorial, 1991, 560 p.

-Márquez Morfín, Lourdes, "Los republicanos españoles en 1939: política, inmigración y hostilidad" en Cuadernos Hispanoamericanos, Núm. 458, Agosto 1988, pp. 127-150.

-Matesanz, José Antonio, "De Cárdenas a López Portillo: México ante la República Española, 1936-1977" en Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México. Vol. VIII, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1980.

-Matesanz, José Antonio, comp. México y la República Española. Antología de documentos 1931-1977, México, Centro Republicano Español de México, 1978, 497 p.

- Matesanz, José Antonio, México ante la Guerra Civil Española 1936-1939, (Tesis para optar al grado de Doctor en Historia), El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 1995, 692 p.

-Medrano, Guillermina (Comp.), Nuevas Raíces. Testimonios de Mujeres Españolas en el Exilio. México, Joaquín Mortiz, 1993, 356 p. (Contrapuntos).

-Naharro-Calderón, J.M.(Coord),El exilio de las Españas de 1939 en las Américas: "¿A dónde fue la canción?", Barcelona, Editorial Anthropos, 1991, 431 p. (Col. Memoria Rota/ Exilios y Heterodoxias)

-Novo, Salvador, La vida en México en el periodo presidencial de Lázaro Cárdenas, México, INAH-CONACULTA, 1994, 746 p.

-Pastor Llana, Ma. Alba. Los recuerdos de nuestra niñez. 50 años del Colegio Madrid. México. Colegio Madrid, 1991, 233 p.

-Payne, Stanley G., La revolución y la guerra civil española, Madrid, Ediciones Júcar, 1979, 144 p.

-Pérez Montfort, Ricardo, Hispanismo y Falange. Los sueños imperiales de la derecha española, México, Fondo de Cultura Económica, 1992, 204 p. (Sección de Obras de Historia).

- Pérez Montfort, Ricardo. Por la Patria y por la Raza. La derecha secular en el sexenio de Lázaro Cárdenas. México, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993, 228 p. (Colección Seminarios)
- Pérez Montfort, Ricardo. Estampas de Nacionalismo Popular Mexicano. Ensayos sobre cultura popular y nacionalismo, México, CIESAS, 1994, 217 p.
- Pike, Frederick, Hispanismo. Spanish liberals and conservatives and their relations with Latin America, Notre Dame, University o Notre Dame, 1971, 486 p.
- Plá Brugat, Dolores, "El exilio español en México: Composición y perspectivas de análisis" en México en el arte, Verano de 1989, pp. 73-76.
- Plá Brugat, Dolores, Los niños de Morelia. Un estudio sobre los primeros refugiados españoles en México, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1985, 158 p.
- Rama, Carlos M., La crisis española del siglo XX, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1976, 447 p.
- Ramos Oliveira, Antonio, Historia de España, México Compañía General de Ediciones, S.A., 3 vols.
- Rodríguez Chicharro, César, En Vilo (1948-1984), Prol. Enrique Lopez Aguilar, Tuxtla Gutiérrez, Universidad Autónoma de Chiapas, 1985, 155 p. (Colección Maciel).
- Rubio, Javier, La emigración de la Guerra Civil de 1936-1939. Historia del éxodo que se produce con el fin de la II República Española, Madrid, Librería Editorial San Martín, 1977, 3 v.
- Ruiz - Funes, Concepción y Enriqueta Tuñón, Palabras del exilio 2. Final y comienzo. El Sinaia, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia/ Librería Madero, 1982, 209 p.
- Sinaia, Diario de la primera expedición de republicanos españoles a México. Edición facsimilar, Presentación y epílogo Adolfo Sánchez Vázquez, México, Universidad Autónoma Metropolitana / Coordinación de Difusión Cultural, UNAM/ La Oca/ Redacta, 1989, 147 p.
- Tamames, Ramón, La República. La Era de Franco, Madrid, Alianza, 1973, 623 p.
- Thomas, Hugh, La guerra civil española, Trad. Neri Daurella, 8a. ed., (H t.), Barcelona, Ediciones Grijalbo, 1976, 1164 p. (Colección "Dimensiones Hispánicas).
- Torres, Augusto M. (et al.), Cine Español 1896-1983, Madrid, Ministerio de Cultura, Dirección General de Cinematografía, 1984, 436 p.
- Varios Autores. El Exilio español en México (1939-1982), México, Salvat/ Fondo de Cultura Económica, 1982, 909 p.

## ARTICULOS Y FOLLETOS:

-Alvarez, Federico. "España y su conocimiento de América. Por un nuevo latinoamericanismo español" en México en el Arte, Verano 1989, p.p. 65-71.

-Ordóñez Alonso, Magdalena, "México, un refugio en medio de la tormenta", 16 p. (Ponencia presentada en el coloquio "Aguila o Sol" sobre extranjeras en México organizado por la Dirección de Estudios Históricos del INAH.)

-Pelayo F., Cristina, "Españolas exiliadas: un enfoque diferente de la relación entre mujeres. Genealogías maternas." 25 p., (Ponencia presentada en el coloquio "Aguila o Sol" sobre extranjeros en México organizado por la Dirección de Estudios Históricos del INAH.)

- Pérez Montfort, Ricardo, "Hispanismo y Falange. El México conservador que recibe a los trasterados" en Omnia, México, Número 13-14, Marzo de 1989.

- Pérez Montfort, Ricardo, "México y España. Apuntes de una discusión sobre la ciudadanía hispanoamericana en 1931" en La Jornada Semanal, México, Domingo 6 de junio de 1993, p. 40- 45.

- Pérez Montfort, Ricardo, "El asesinato de Alvaro Obregón en la prensa española.(Aproximaciones a la opinión pública española y su visión de México durante los años veinte) en Revista Papeles de la Casa Chata, México, Año 2, Núm 3, 1987, p. 13-22.

-Plá Brugat, Dolores, "El exilio español en México: Composición y perspectivas de análisis" en México en el arte, Verano de 1989, pp. 73-76.

-Plá Brugat, Dolores, "El exilio español en México: una inmigración selecta". (Ponencia presentada en el ciclo de conferencias "Aguila o Sol" sobre los extranjeros en México organizado por la Dirección de Estudios Históricos del INAH.)

-Plá Brugat, Dolores, "Características del exilio español en México en 1939" en Clara E. Lida (Comp.) Una inmigración privilegiada. Comerciantes, empresarios y profesionales españoles en México en los siglos XIX y XX. Madrid, Alianza Editorial- Alianza América, 1994.

-Ruiz- Funes, Concepción, y Enriqueta Tuñón Pablos, " Mujeres españolas exiliadas en México. ¿Dónde están en esta historia?" 20 p. (Ponencia presentada en el ciclo de conferencias "Aguila o Sol" sobre extranjeros en México organizado por la Dirección de Estudios Históricos del INAH.)

## PERIODICOS NACIONALES CITADOS:

- El Nacional. (Junio- Diciembre 1939)
- El Universal. (Julio 1939).
- Omega. (Enero-Diciembre 1939-40)

## REVISTAS:

- Cinegramas*, Revista semanal, A. Valero Bernabé (Dir.), Madrid, Octubre de 1934, Núm. 1.
- Cinema Sparta*, Revista cinematográfica, Madrid, Año 2, Núm. 19, Enero de 1935.
- Cine Art*, La revista moderna de cinematografía, J. J. Miñana (Dir.), Madrid, Número de año nuevo, Diciembre de 1933.
- Futuro*, Vicente Lombardo Toledano (Dir.), México, Núm. 35, Enero de 1939.
- Omnia*, Revista de la coordinación general de estudios de posgrado, México, Año 5, Núm. 17, Diciembre de 1989.

## ENTREVISTAS:

1. Entrevista con el Dr. Antonio Palacios realizada por Ana María Serna el 8 de marzo de 1994.
2. Entrevista con el Sr. Francisco del Amo realizada por Ana María Serna el 28 de enero de 1994.
3. Entrevista con el Sr. Eduardo Lozano realizada por Ana María Serna en julio de 1992.
4. Entrevista con el Sr. Ricardo Serna Rivera realizada por Ana María Serna en junio de 1992.
5. Entrevista con la Sra. Angeles Rodrigo Vda. de Muñóz, realizada por Ana María Serna el 21 de enero de 1994.
6. Entrevista con la Sra. Josefa Castañer Olivar, realizada por Ana María Serna el 24 de noviembre de 1993.
7. Entrevista con la Srita. Everilda Rivera, realizada por Ana María Serna en octubre de 1993.
8. Entrevista con la Sra. Adela Rivera Martínez Vda. de Serna, realizada en octubre de 1993.
9. Entrevista con la Sra. Pilar Santiago Bilbao, realizada por Ana María Serna el 14 de febrero de 1994.

10. Entrevista con la Sra. María Mercedes Aguilar Ventura, realizada por Ana María Serna en mayo de 1992.
11. Entrevista con la Sra. Trinidad Montfort Barrobés, realizada por Ana María Serna en mayo de 1992.
12. Entrevista con la Sra. Concepción Sala, realizada por Ana María Serna en junio de 1992.
13. Entrevista con la Sra. Isabel González Vda. de Resano, realizada por Ana María Serna en septiembre de 1993.
14. Entrevista con la Sra. Alba Llana, realizada por Ana María Serna en mayo de 1993.
15. Entrevista con el Sr. José María Bilbao Durán, realizada por Ana María Serna en mayo de 1992.
16. Entrevista con la Sra. Isabel Rosique, realizada por Ana María Serna en junio de 1992.
17. Entrevista con el Sr. Félix Aranguren, realizada por Ana María Serna en mayo de 1992.
18. Entrevista con la Sra. Carmen Rodríguez, realizada por Ana María Serna en mayo de 1992.
19. Entrevista con el Prof. José Bargés Barba, realizada por Ana María Serna el 23 de julio de 1994.